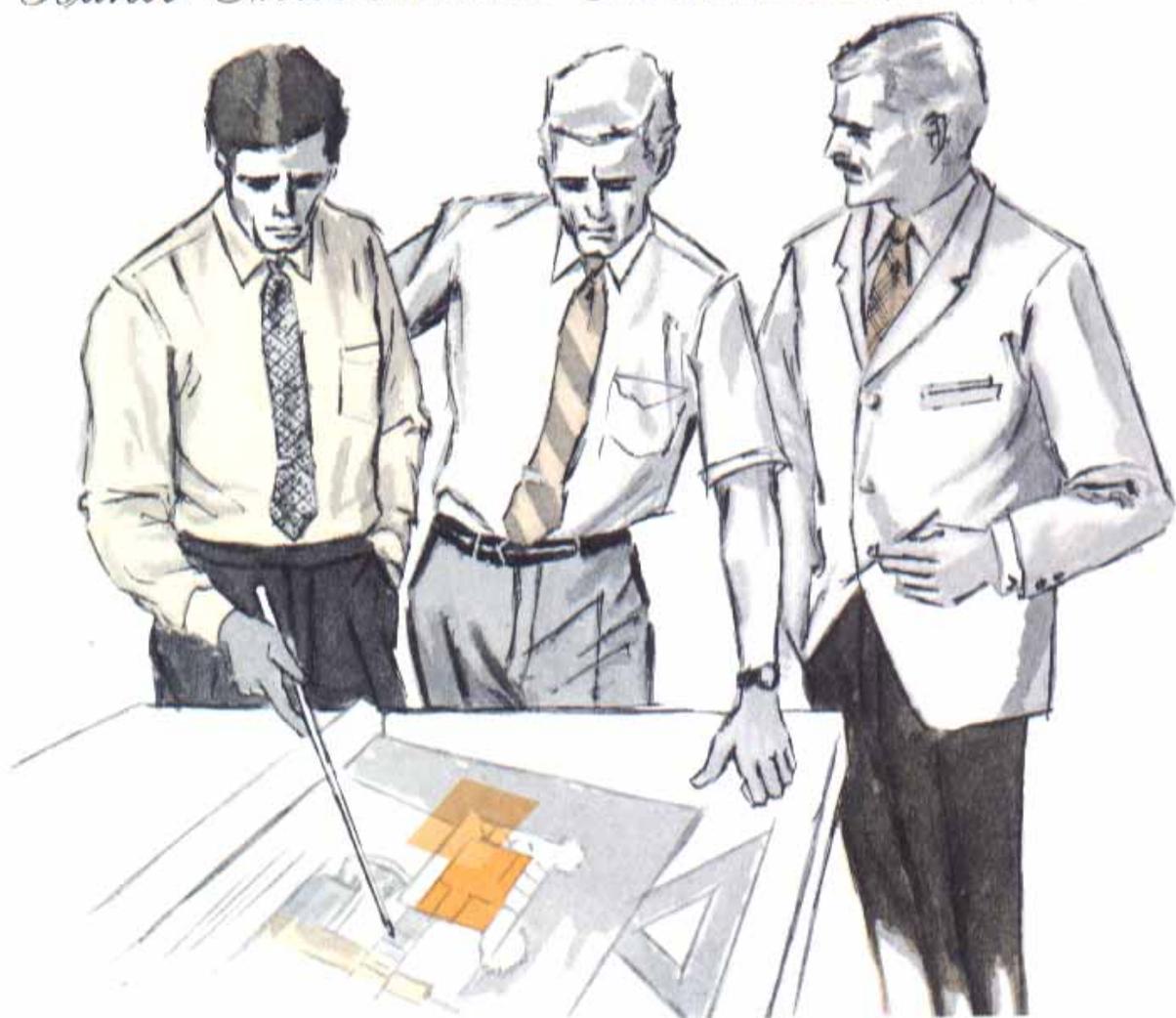


arquitectura
mexico
100

CUANDO SU PATROCINADOR LE ENCARGA
"HACER UN FRACCIONAMIENTO... O CONSTRUIR UNA CIUDAD"
USTED NECESITA DE LA ORGANIZACION DEL

Banco Internacional Inmobiliario, S. A.



El problema no es sólo el proyecto; hay que conciliar los intereses de propietarios e inversionistas y poner en marcha y mercado un negocio que opera muchos años para dejar satisfechos a los dueños y a los compradores de lotes y casas, con el mínimo de gastos administrativos y con la máxima garantía de experiencia y confianza. Además de los importantes negocios inmobiliarios que hemos manejado desde hace veinte años, en 1967 planeamos, organizamos e iniciamos las ventas de tres nuevos fraccionamientos y dos conjuntos residenciales.

Cuando usted decida realizar un gran proyecto inmobiliario, llame a Banco Internacional Inmobiliario, S. A., una verdadera industria de inversiones y realizaciones inmobiliarias.

Banco Internacional Inmobiliario, S. A.

FUNDADO EN 1946



Av. 5 de Mayo No. 19 Pisos 1o. al 4o. México, D. F. Tel.: 10-22-08 y 18-60-19

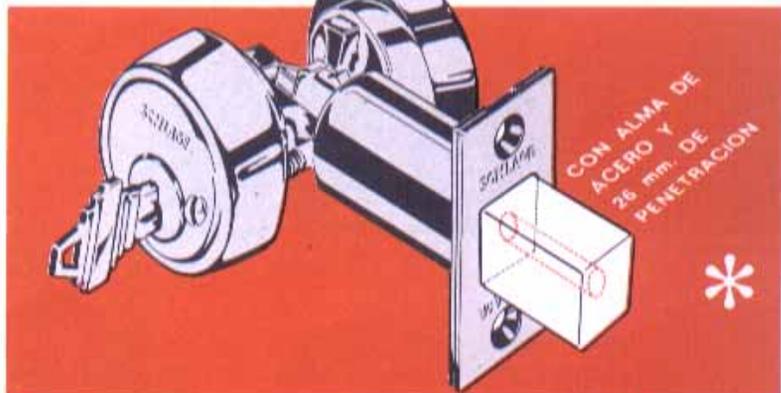
Oficinas en: Guadalajara, Jal., Cd. Satélite, Edo. de México., Monterrey, N. L., Puebla, Pue., Cuernavaca, Mor., Tijuana, B. C.



**cuando
cierra
...ni con
sierra ***

La cerradura SCHLAGE tipo "B" es el máximo de seguridad gracias a su exclusivo pestillo con alma de acero y 26 mm. de penetración.

Es una cerradura auxiliar que puede colocarse en la parte Superior, en la parte inferior o en el centro de la puerta. Además, la exactitud de su mecanismo garantiza precisión milimétrica. Porque es SCHLAGE.



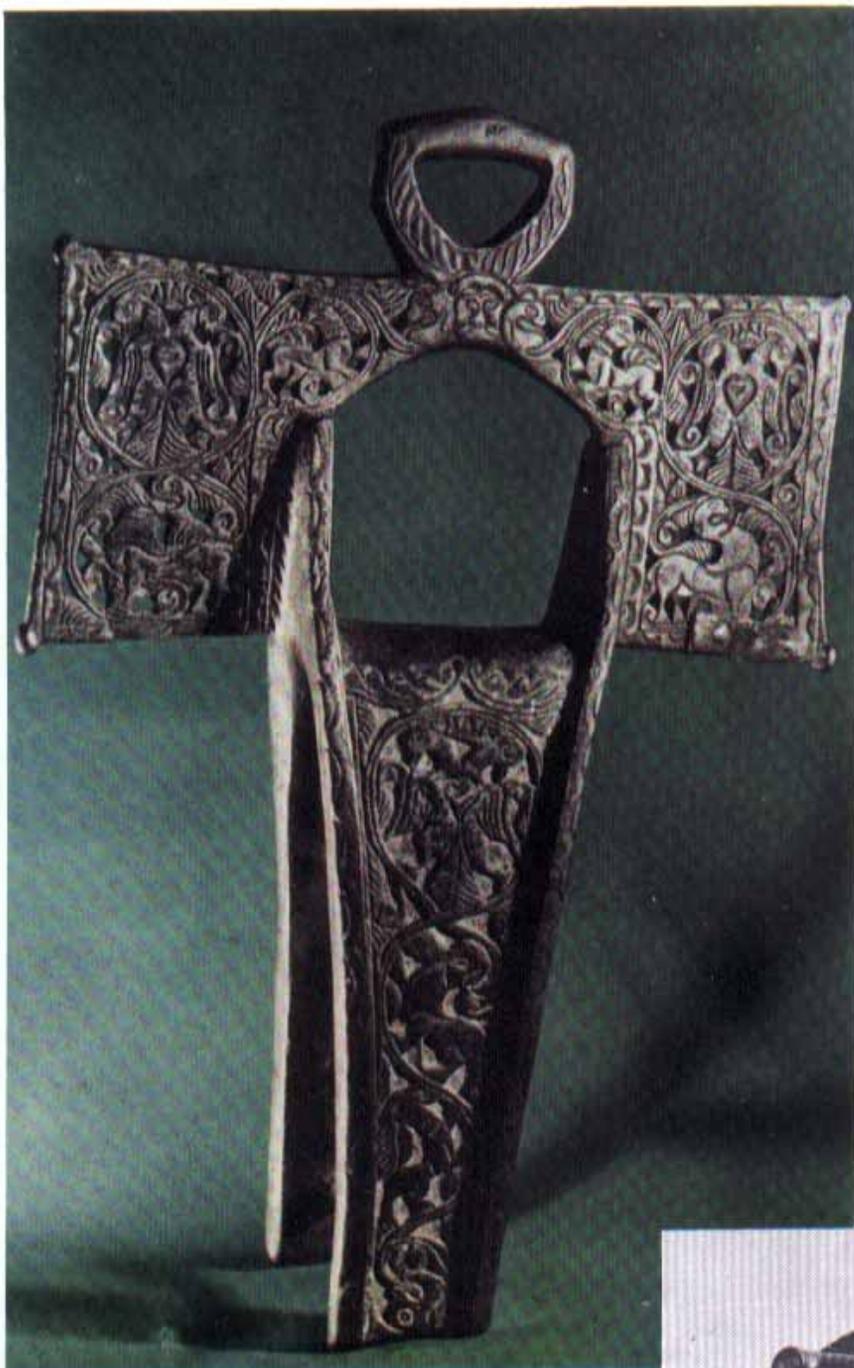
Compruebe que la cerradura
SCHLAGE tipo "B"
cuando cierra... ni con sierra...

SCHLAGE

...SEGURIDAD Y ELEGANCIA

schlage

Calle 10 No. 138 • San Pedro de los Pinos • México 18, D.F. • Tels. 15-87-71 (Con 5 líneas) **de méxico, s.a.**



Estribo español, Medios del siglo XVI, "Colección Adolfo Prieto"

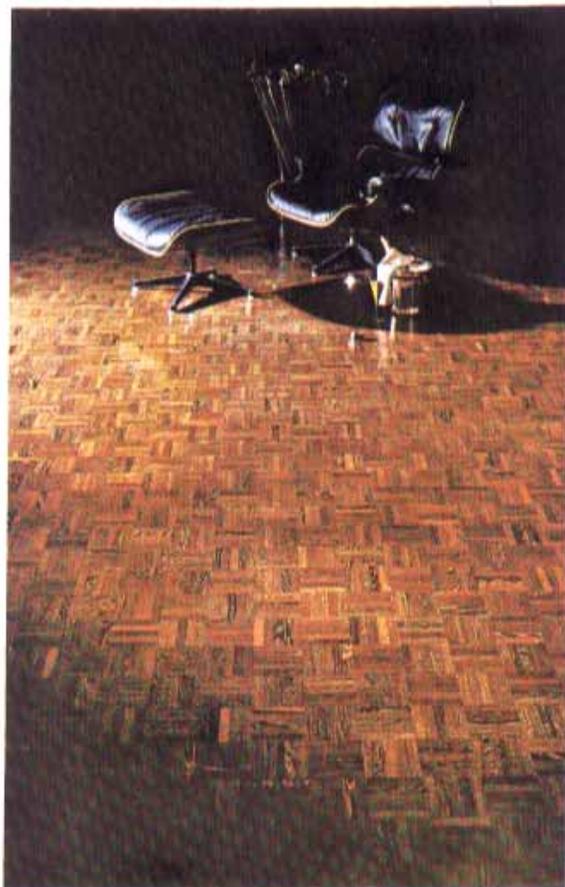
el hombre y el acero

En cuanto el hombre logró domesticar al caballo, lo usó como medio de transporte y para ello, inventó y perfeccionó diferentes tipos de montura. Partes importantísimas de estas, son los estribos, que el genio de los artífices en la forja del hierro, adornó y estilizó, hasta llegar a crear verdaderas obras de arte. Ahora el genio del hombre perfecciona cada día los medios mecánicos de transporte, en cuya fabricación interviene en forma preponderante el **ACERO**.



**COMPANÍA FUNDIDORA
DE FIERRO Y ACERO
DE MONTERREY, S.A.**





Originales diseños
en diversidad
de acabados lisos
o combinados.

Este es un piso que hará historia



Sobre él serán felices sus hijos y los hijos de sus hijos. Es Parquet BW Alfer que significa durabilidad y elegancia a través de generaciones de uso. No requiere reposiciones periódicas. Siempre luce impecable y reluciente con solo pasarle un trapo húmedo: es belleza tradicional que perdura.

EXIJA PRECISAMENTE BW ALFER ¡MAXIMA PERFECCION EN PISOS DE MADERA!

PISOS ALFER, S. A. Sala de Exhibición y Ventas, Ave. Col. del Valle 615, México 12, D. F.
Tels.: 36-30-30 y 23-60-60.

PISOS ALFER EN LAS MEJORES RESIDENCIAS Y EDIFICIOS DE MEXICO

con
LIGNOPLAY
 ud. puede diseñar toda clase
 de muebles



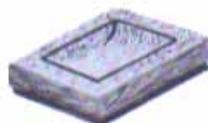
Edición de 1977, Cuernavaca, S. A.

Diseño: MUEBLES Y COCINAS DE CUERNAVACA, S. A. - Registro de M. No. 602

Economía por su bajo costo e igual rendimiento que materiales de mayor precio. Fácil de aserrar, perforar y cortar en líneas rectas y curvas. Resistencia a la flexión 180-220 Kgs. por cm². Estabilidad en cualquier tipo de clima. Varios grosores para seleccionar según necesidades. Cualquier artículo elaborado con Lignoplay, será resistente a picaduras de insectos comunes en la madera.



ENSAMBLES



REBAJES



BARRENOS

LIGNOPLAY

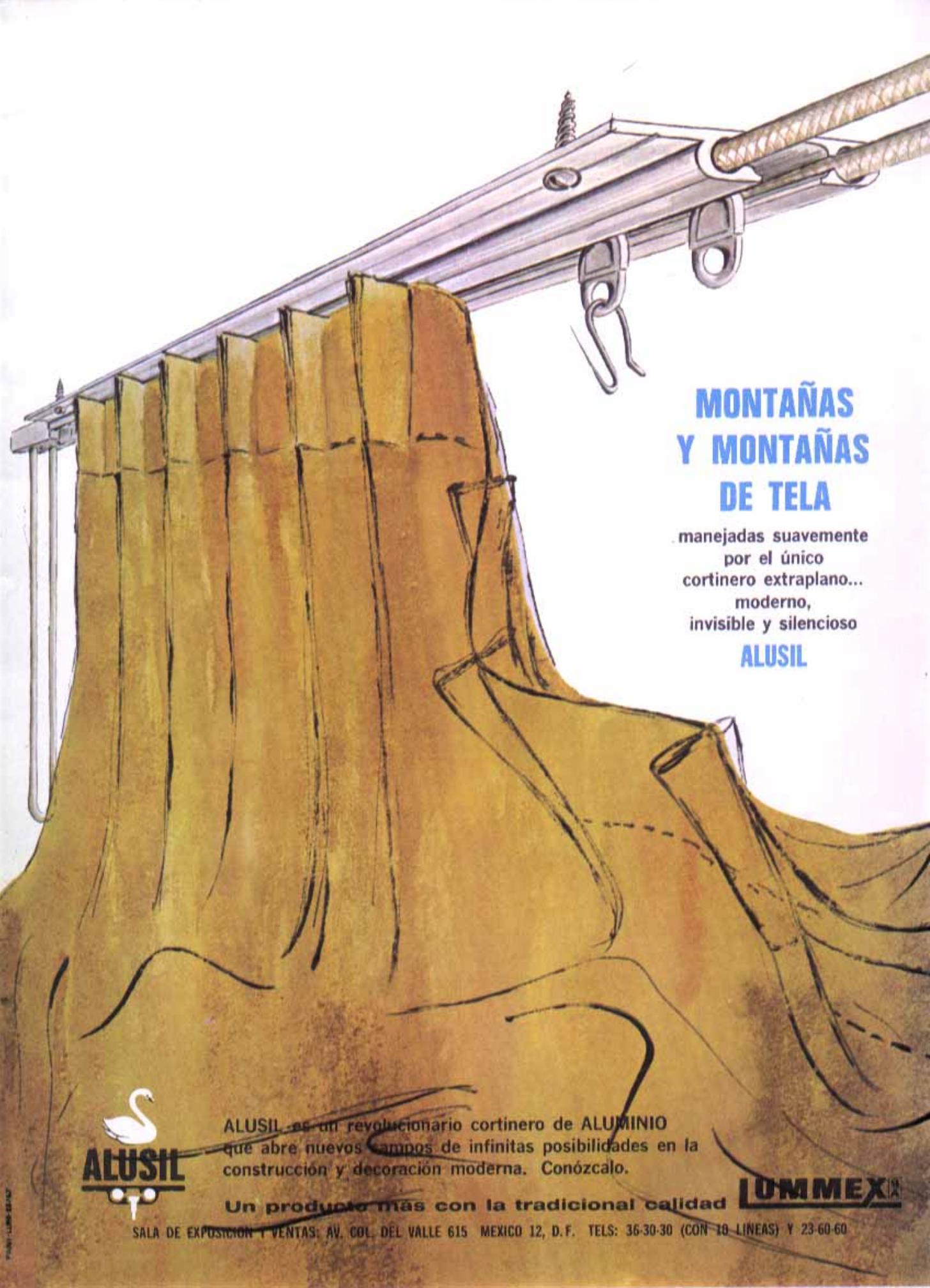
MADEIRA PREPARADA TECNICAMENTE PARA SU MEJOR UTILIZACIÓN

DE VENTA CON LOS DISTRIBUIDORES



RANURAS

LIGNOPLAY, S. A. CUERNAVACA 140 MEXICO 11, D. F. TEL: 33-16-30 CON 5 LINEAS



MONTAÑAS Y MONTAÑAS DE TELA

manejadas suavemente
por el único
cortinero extraplano...
moderno,
invisible y silencioso

ALUSIL



ALUSIL es un revolucionario cortinero de ALUMINIO
que abre nuevos campos de infinitas posibilidades en la
construcción y decoración moderna. Conózcalo.

Un producto más con la tradicional calidad

LUMMEX

SALA DE EXPOSICIÓN Y VENTAS: AV. COL. DEL VALLE 615 MEXICO 12, D.F. TELS: 36-30-30 (CON 10 LÍNEAS) Y 23-60-60



CEMENTOS ANAHUAC

CONSTRUYE EL FUTURO DE MEXICO Y EL MEXICO DEL FUTURO

FABRICA BARRIENTOS

TEL. 65-07-00

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO

FABRICA LAS PALMAS

DE TAMUIN, S. L. P. TEL. No. 7





**Proyecte
lujo y comodidad...
con perfiles de
aluminio ALCOMEX.**

Cada día, más y más arquitectos e Ingenieros están escogiendo para sus construcciones perfiles de aluminio. Los perfiles de aluminio dan una mayor elegancia y son prácticos y funcionales. Más ligeros, con menos gastos de instalación y mínimos de mantenimiento, resisten a la intemperie y conservan siempre su inigualable apariencia.

P. de la Reforma 403. Tel. 11-99-71.

ALCOMEX, S. A.



**ALCOA
MEXICO**

En una planificación correcta...

PRISMATICO

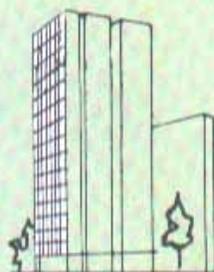


MODELO TRAGALUZ No. 600



MODELOS	PESO	MEDIDAS
99 TRANSPARENTE	2.750 KGS.	20x20x10 CM5.
100 CUADRICULA	2.750 KGS.	20x20x10 CM5.
200 CUADRILLA	7.000 KGS.	30x30x10 CM5.
101 HIELO	2.750 KGS.	20x20x10 CM5.
201 HIELO	7.000 KGS.	30x30x10 CM5.
503 PRISMATICO	1.000 KGS.	15x15x5 CM5.
600 PRISMATICO	2.600 KGS.	20x20x5 CM5.

VIDRIERIA LOS REYES, S. A.
TLALNEPANTLA Edo. de MEXICO APARTADO POSTAL No. 12



RESISTENCIA A LA COMPRESION
Fatiga a la ruptura 35 Kgs./cm²
Fatiga de trabajo 12 Kgs./cm²



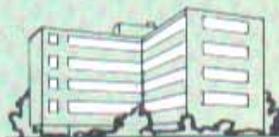
RESISTENCIA A LA INTemperIE
No se corroe ni se oxida en ambientes ácidos y salinos. Resiste pruebas de choque térmico de 42° C. de diferencia.



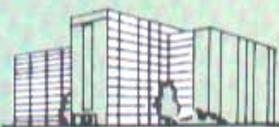
AISLAMIENTO TéRMICO
Conducción térmica "U" de 2.35K cal/m² hora/°C. Aísla tres veces más que una ventana de vidrio común.



AISLAMIENTO ACUSTICO
Reducon hasta 40 decibules la intensidad de ruido, que equivale a reducirlo 10.000 veces.



TRANSMISION DE LA LUZ
V.B. 100y200 81.7% V.B.101 y 201 81.7%



PRESION Y HUMEDAD INTERNAS
Vacío parcial equivalente a una presión absoluta de 0.37 Kgs./cm², que elimina toda humedad.

La Industria Automotriz ha escogido lo mejor para sus techos, por sus requerimientos de calidad

SIPOREX

El Concreto Reforzado Peso Pluma



Proyectista y Contratista General: WIDISA, S. A.
Fábrica VOLKSWAGEN DE MEXICO, S. A. de C. V. Puebla, Pue.,

135,000 m² con techo SIPOREX
Además 15,000 m² con techo SIPOREX para
VOLKSWAGEN DE MEXICO, S. A. DE C. V. XALOSTOC, Méx.

Unas de las más importantes obras dentro de la industria
automotriz con techados SIPOREX:

General Motors de México, S. A. de C. V., Toluca, Méx., 25,000 m²
Massey Ferguson de México, S. A. de C. V., Querétaro, Gro., 11,300 m²
Ford Motor Company, S. A. México, D. F., 4,700 m²
Federal Mogul de México, S. A. Puebla, Pue., 4,500 m²
Diesel Nacional, S. A. Hidalgo, 2,500 m²
Auto Mex., S. A. México, D. F. 1,800 m²

SIPOREX DE MEXICO, S. A.

Calle SIPOREX No. 2 Tel. 27-63-74 (con 5 líneas)
Apartado Postal No. 1 Naucalpan, Edo. de México.

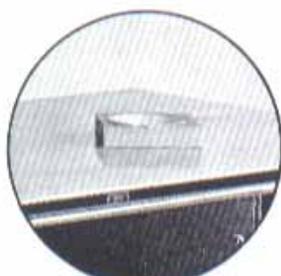


los *i*nvencibles

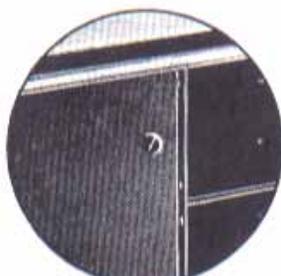
Hasta ahora no hay quien pueda vencerlos.

Han ganado la batalla del estilo. Son los escritorios para oficina de la Línea *i*, creados por D. M. Nacional. Son invencibles por su duración, pues se conservan en perfecto estado por largo tiempo, después de haber sido amortizados. Por eso, los invencibles son la mejor inversión.

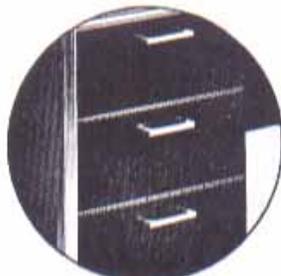
Línea *i* Muebles con Imaginación creados por



Acabado en fino
 meshite horneado.



Cerradura general
 en cada pedestal.



Gavetas para papel y una
 gaveta archivadora.



Resbalón de bronce satinado para
 regular los desniveles del piso.

PISOS EUZKADI ...UN RETO A LA IMAGINACION

¡Use su imaginación y DURAPISO o PERMAPISO!

Cubra su piso con alegres diseños y colores.

Las Losetas Euzkadi DURAPISO y PERMAPISO son aislantes del ruido, del frío y del calor,

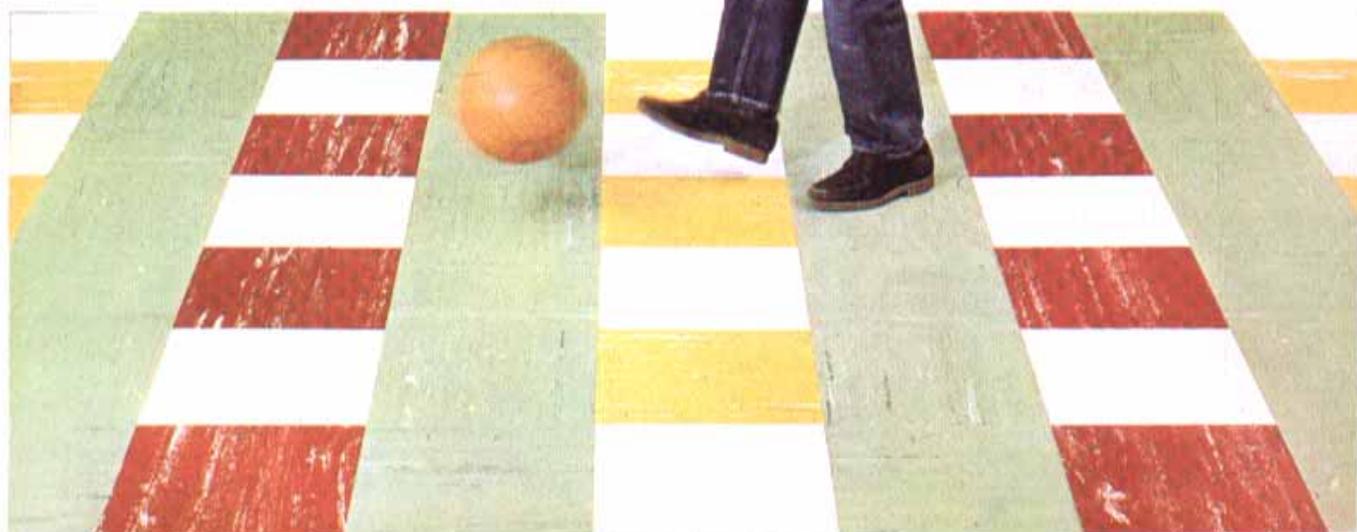
son muy durables, resisten quemaduras y se limpian fácilmente.

Las Losetas Euzkadi DURAPISO o PERMAPISO se instalan con facilidad, rapidez, comodidad y economía.

P I S O S EUZKADI

COMPañIA HULERA EUZKADI, S.A.

Ejército Nacional y Xochimilco No 3614 México 17, D.F. Tel 45-65-40



* *en la industria hotelera...*

*...donde el prestigio depende básicamente del servicio, la tubería de cobre ANACONDA NACIONAL ha demostrado sus cualidades superiores plenamente.

Los jefes de mantenimiento de los mejores hoteles, confirman que la tubería de cobre ANACONDA NACIONAL significa una SEGURIDAD absoluta en el servicio.

en México, D. F.



HOTEL CAMINO REAL (En construcción)



HOTEL MARIA ISABEL



HOTEL ALAMEDA

*...se instala **SEGURIDAD** con tubería de cobre*



Fabricada y garantizada por NACIONAL DE COBRE, S. A. . . . primera en cobre, latón y bronce



¿Quiere ampliar su área de manufactura... sin afectar su producción?

La solución es LUSTRA-SPAN®

Si tiene problemas de ampliación de áreas de manufactura, ensamble y almacenamiento, nosotros tenemos la solución adecuada: Usted puede efectuar la obra sin interrumpir su producción.

LUSTRA-SPAN, ayudó a solucionar el problema de Aceros Esmaltados, S. A. al ampliar su área de manufactura, en un edificio, cuya construcción se logró a base de materiales laminados sobre estructura de hierro.

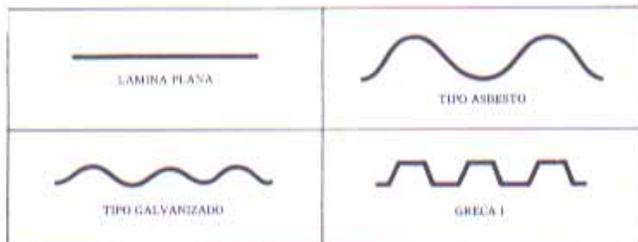
Para iluminación, tanto en verticales como para luz cenital, se usó lámina LUSTRA-SPAN, corrugación Greca I, en anchos de 1.22 y largos especiales que eliminaron desperdicios; se colocó a diferente paño que las láminas galvanizadas por no coincidir la corrugación, problema que fué solucionado traslapando hacia la parte interior en las uniones superiores y usando un repisón en la parte inferior.

Para luz cenital en las techumbres de asbesto, se usó lámina LUSTRA-SPAN, corrugación tipo asbesto, traslapada en ambos sentidos con material opaco.

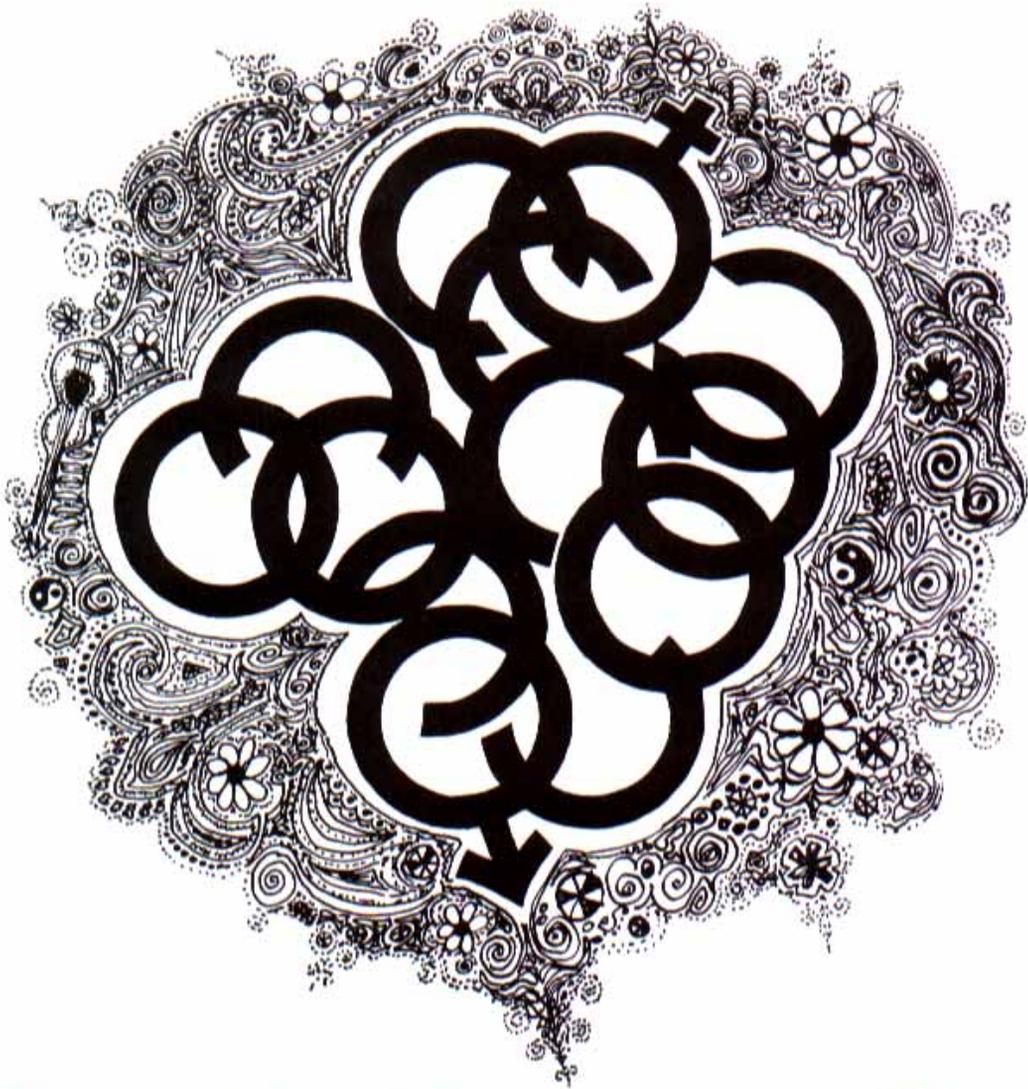
LUSTRA-SPAN, comprobó nuevamente su eficacia, al demostrar que no se necesitó ninguna instalación eléctrica para dar iluminación adicional durante el día a las áreas de manufactura.

EXIJA CALIDAD MONSANTO

*Marco Registrado



Monsanto



***Este año viaje psicolímpicamente con Olympic
y regálese 45 días de placer por \$24,180.00***

Un viaje maravilloso por aire, mar y tierra recorriendo once países: Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Italia, Grecia y Turquía. Goce del lujo proverbial de Olympic por sólo \$ 24,180.00 de México a México todo pagado, utilizando su tarjeta de crédito del Diner's Club, Carte Blanche, American Express. Salidas: 11 de junio, 16 de julio, 13 de agosto, 10 de septiembre y 1o. de octubre. Platique con su Agente de Viajes o envíe este cupón.



Servicio cumbre en la línea aérea más lujosa

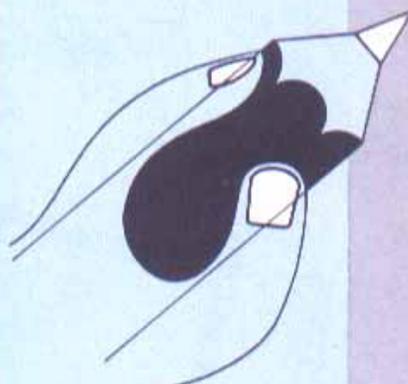
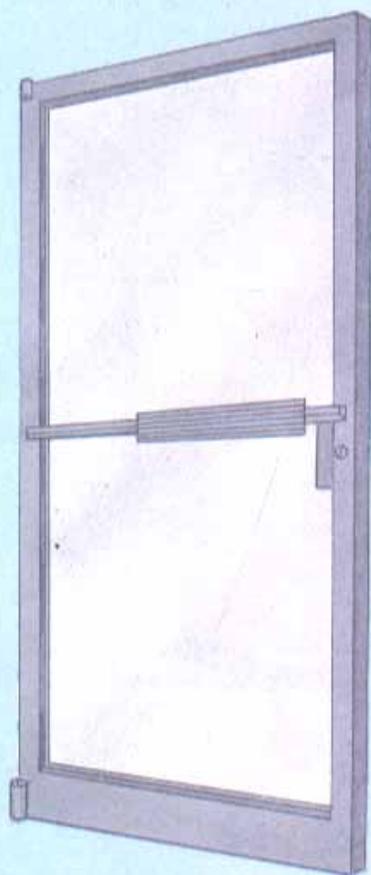
OLYMPIC

A I R W A Y S

OLYMPIC

Reforma 87-205, México A. D. F., Tels. 36-92-19, 35-34-47

Favor de enviarme Nombre
folletos e información
sobre el viaje Dirección
45 DIAS
DE PLACER Ciudad Edo.



Por qué
se especifica
Kawneer
con tanta
seguridad...

PUERTA DE LUJO "188"

ALUMINIO

Al diseñar un producto, la aventajada ingeniería KAWNEER se recrea en la solución de cada detalle.

En el caso de la PUERTA DE LUJO "188", por ejemplo; los pivotes acapararon la atención de nuestro cuerpo de ingenieros por largo tiempo.

El resultado de ello, fue un producto capaz de superar pruebas tan severas como la de "Cierre Violento:"*

La prueba de Cierre Violento verifica la resistencia efectiva a los esfuerzos de:

- a) Cercos, peñazos y junquillos con tornillería oculta,
- b) Esquinas soldadas de la puerta (Sistema exclusivo de Kawneer que combina las ventajas del montaje mecánico con las de la soldadura),
- c) Pivotes con refuerzos de acero para ser fijado a la puerta.

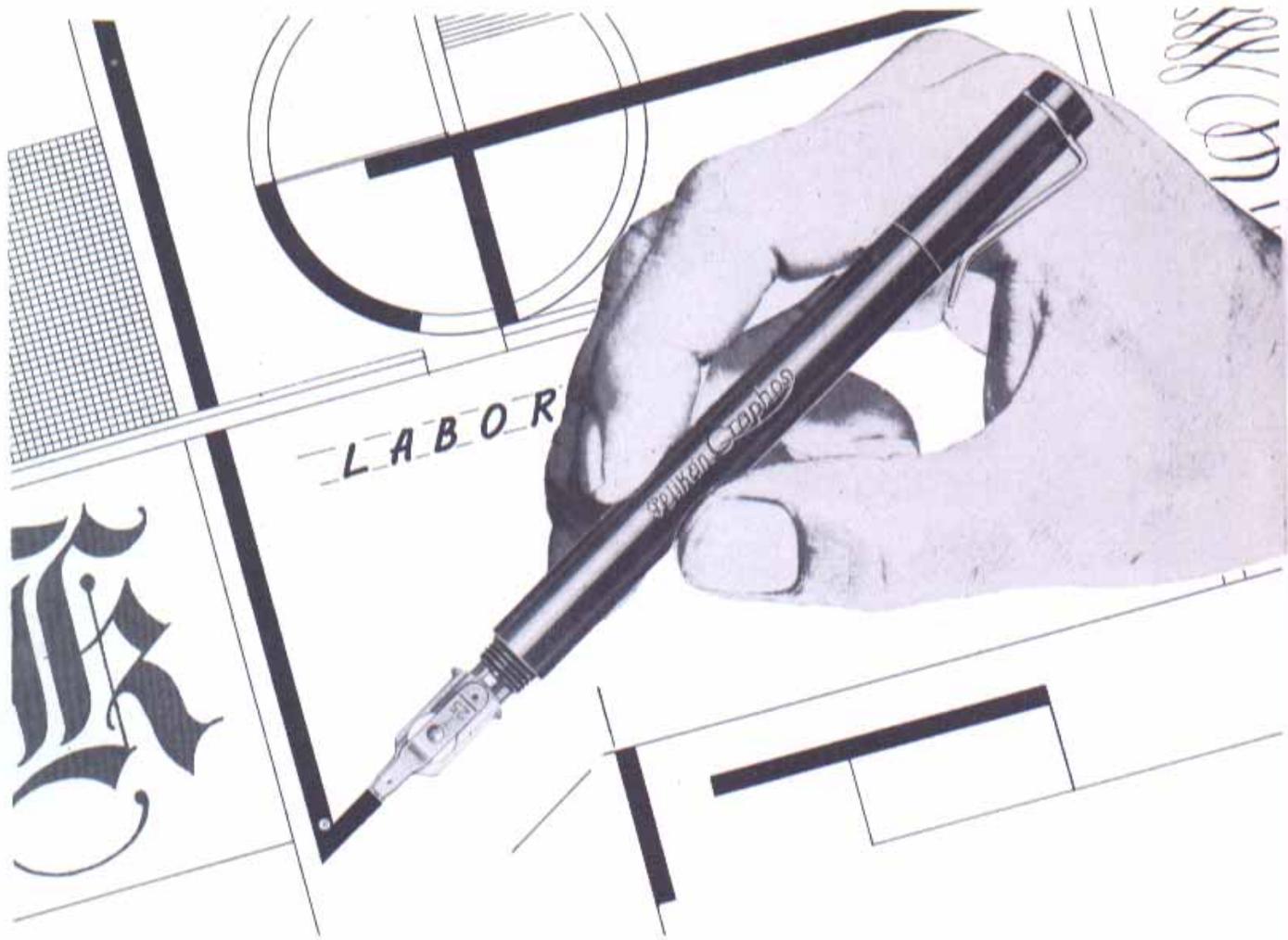
Pruebas como ésta, respaldan y hacen más apreciada la elección y nos aseguran que usted seguirá especificando ALUMINIO KAWNEER.



(*) PRUEBA DE CIERRE VIOLENTO Dos pivotes sustentan una PUERTA DE LUJO "188" de esquinas soldadas, que se golpea violentamente 30.000 veces sin acusar desperfecto o fatiga del material.

PUERTAS
VENTANAS
CANCELERIA
FACHADAS INTEGRALES





Ponga en su Trabajo el Sello Profesional

Los hombres que proyectan las grandes obras en el mundo, usan siempre "GRAPHOS PELIKAN". Los "GRAPHOS PELIKAN", están íntimamente ligados con: la Construcción, la Industria, la Ciencia y la Tecnología, porque les ha servido como utensilio indispensable en la planeación y cristalización de las grandes ideas. Por ello, los más destacados Arquitectos, Ingenieros, Dibujantes y Estudiantes los prefieren

Pelikan



Graphos

Con 60 plumillas cambiables de diferentes estilos y anchos, usted domina todas las técnicas usando el Graphos PELIKAN



La Tinta China PELIKAN, se suministra en 18 diferentes tonos de color que pueden mezclarse entre sí.



Para toda clase de trabajo existe una goma de borrar PELIKAN apropiada.

PELIKAN, DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO



NUESTRA PORTADA

Ciudad Tlatelolco, proyecto de Mario Pani, Arquitecto y Asociados, es uno de los mayores conjuntos urbanos realizados en la actualidad.

En sus 147 edificios alberga a más de 70,000 habitantes que disponen de escuela, oficinas, cines, teatros, iglesias, etc.

La plaza de las 3 culturas, como su nombre lo expresa, contiene las ruinas prehispánicas del antiguo Tlatelolco; la primera escuela de América en tiempos de la colonia, el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y los edificios contemporáneos que la enmarcan, entre ellos, la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Fotografía: Cta. Mexicana de Aerofoto.

DIRECCION

ING. ARTURO PANI [1938-1962]

Fundador y Director

ARQ. MARIO PANI, Director

ARQ. ANTONIO DE IBARROLA, Editor

CONSEJO DIRECTIVO

ARQ. MARIO PANI, *Presidente.*

ARQ. LUIS BARRAGAN.

ARQ. FELIX CANDELA.

ARQ. ENRIQUE CARRAL.

DR. MATHIAS GOERITZ.

ARQ. ANTONIO DE IBARROLA, *Editor.*

ARQ. ENRIQUE LANGENSCHIEDT.

ARQ. RICARDO LEGORRETA.

ARQ. ENRIQUE DEL MORAL.

ARQ. JUAN O'GORMAN.

ARQ. RICARDO DE ROBINA.

DR. EMILIO ROSENBLUETH.

ING. DAVID SERUR.

ING. VICTOR VILA.

ARQ. ENRIQUE YAÑEZ.

ARQ. MARIO PANI JR., *Secretario.*

REDACCION

DR. MATHIAS GOERITZ.

ARQ. ENRIQUE LANGENSCHIEDT.

ARQ. HECTOR FERIA VELASCO, *Producción.*

CORRESPONSALES

Dr. Friederich Czagan, Viena.

Sr. Rodolfo Caltofen, Dusseldorf.

Arq. Ricardo Uriburu, Argentina.

Arq. Raúl Loayza, Bolivia.

Sr. Marc Gaillard, Paris.

Arq. Miguel Cruchaga Belaunde, Perú.

Arq. Fausto Fontans, Barcelona.

Arq. Eduardo Angulo, Colombia.

ARQUITECTURA / MEXICO

SUMARIO

- 3** Del Director
- 5** Augusto H. Alvarez
- 11** Luis Barragán
- 17** Félix Candela
- 25** Enrique Carral
- 31** Ricardo Legorreta
- 37** Héctor Mestre
- 43** Enrique del Moral
- 49** Juan O'Gorman
- 57** Mario Pani
- 65** Pedro Ramírez Vázquez
- 73** Ricardo de Robina
- 79** Juan Sordo Madaleno
- 85** José Villagrán García
- 91** Enrique Yáñez
- 97** Sección de Arte/número 32
- 105** 30 años de la Revista Arquitectura/México
- 108** Comentarios

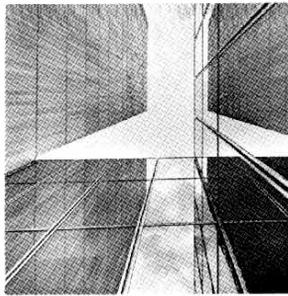
AÑO XXX TOMO XXIII NUM. 100 ABRIL Y JULIO DE 1968

Revista trimestral publicada por: EDITORIAL ARQUITECTURA, S. A. Dinamarca No. 60
Desp. 307, México, D. F. Tel. 46-50-20

Ejemplar Ultimo	Ej. Atrasado	Un Año	Dos Años
En México \$ 25.00	\$ 30.00	\$ 90.00	\$ 150.00
En el Extranjero Dls. 2.50	Dls. 3.00	Dls. 9.00	Dls. 15.00

Publicidad: PUBLICIDAD PANI, S. A. Melchor Ocampo 436 7o. Piso. Tels. 14-15-07 y 14-59-87

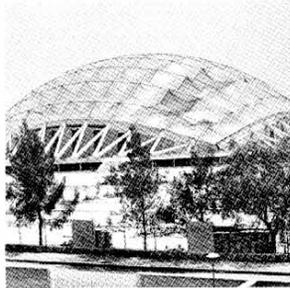
IMPRESO EN MEXICO POR IMPRENTA MADERO S. A. Aniceto Ortega No. 1358
México 12, D. F. Tel. 24-94-66



ALVAREZ



BARRAGAN



CANDELA



CARRAL



LEGORRETA



MESTRE



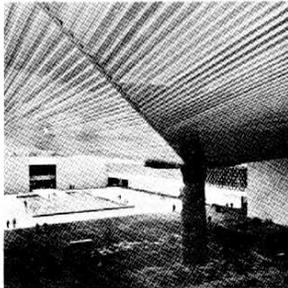
DEL MORAL



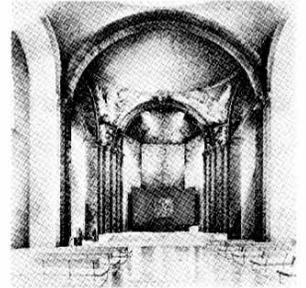
O'GORMAN



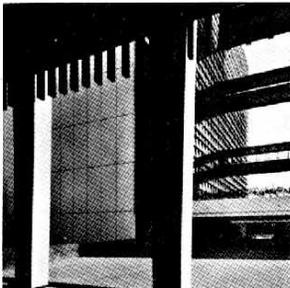
PANI



RAMIREZ VAZQUEZ



DE ROBINA



SORDO MADALENO



VILLAGRAN GARCIA



YAÑEZ

DEL DIRECTOR

Nos satisface celebrar nuestros 30 años de vida con la publicación del número 100 de ARQUITECTURA / MEXICO. Seguramente que pocas revistas especializadas, no sólo en México sino en el ámbito mundial, alcanzan la meta a la que hoy arribamos. Aparte de lo que este acontecimiento implica como fruto de un empeño, reiteramos el concepto expresado en el número 83, con el que ajustamos 25 años de vida, en el sentido de que nuestra trayectoria presenta un paralelismo con la arquitectura de México, nutrida ella de los sacrificios y afanes de las convulsionadas décadas de historia que han rendido su fruto en la situación actual.

En efecto, nuestros primeros números fueron dedicados preferentemente a recopilación de obras extranjeras, pero en la medida que en el país la obra arquitectónica fue creciendo en volumen e importancia, tuvimos que concentrar la atención editorial en nuestro propio medio. En el ya mencionado número 83 publicamos una visión retrospectiva de la arquitectura mexicana dividida en grandes capítulos establecidos por género de obra y etapas. Fue una visión de conjunto que reveló la importancia de los 25 años que habían transcurrido.

Al conmemorar 30 años de una existencia cuyo éxito no menor estriba en la vida misma mantenida al través de diversas vicisitudes, pensamos nuevamente que es preciso volver la mirada a la época que dejamos atrás, porque ella es la muestra de lo que la pasión y el trabajo de una generación han dejado a México y porque constituye la raíz del futuro crecimiento del movimiento arquitectónico mexicano.

Sin embargo, ahora queremos presentar esta historia en la obra de catorce arquitectos de los más característicos y cuya trascendencia haya sido más amplia en nuestro medio. Este número de personas, u otro cualquiera que se nos hubiera ocurrido, tendría siempre la limitación que nos fuerza a tomar el riesgo de hacer injusticia a muchos cuya obra no es posible publicar. Escogimos catorce arquitectos todos de primera magnitud; seguramente muchos más de primera no están en esta lista. Podemos decir, según la frase usual, que sí son todos los que están aunque no están todos los que son.

De un modo distinto a como lo presentamos en el número 83, damos ahora un panorama de nuestra arquitectura, con menor objetividad aunque con menos frialdad, mostrando desde otro ángulo el palpitar vital de un grupo de hombres que, cada uno con su propia me-

didá y trascendencia, encarnan diferentes maneras de comprender y de hacer la arquitectura y cuyas realizaciones, signo de una época, tienen un trasfondo común en el ansia mexicana de superación.

Para dar una idea de la personalidad de estos arquitectos, encargamos al conocido escritor y crítico Clyde B. Smith, que hiciera una brevísimas semblanza de cada uno, en la que se revelan aspectos humanos que le dan base, contenido y explicación a la ruta seguida por todos ellos.

A fin de mostrar las ideas que sustentan sobre puntos fundamentales de su actitud frente a la arquitectura y de la función y trascendencia de ésta, preparamos un cuestionario para que cada uno de los arquitectos nos diera sus respuestas. El lector juzgará acerca de este resultado, que tal vez excede los límites de la arquitectura.

Por último, presentamos de cada uno sus obras más relevantes o más características, de tal manera que en cada capítulo podamos encontrar la mejor obra personal y, en su síntesis, lo más característico de tres décadas durante las cuales México se transformó y se superó en todos los órdenes, correspondiendo a la arquitectura el honor de haber respondido con brillantez y eficacia al reclamo del país. Los arquitectos de hoy deben examinar esta experiencia para arrancar de ella sus mejores frutos.

No podemos concluir estas líneas sin tributar un homenaje a quienes dejaron su esfuerzo en el diario batallar de estos 30 años. A los señores arquitectos Vladimir Kaspé, Mauricio Gómez Mayorga, Manuel Chacón, Enrique Langenscheidt y Antonio de Ibarrola, así como Germán Pardo García e Isidro Sánchez, nuestra gratitud por la entusiasta colaboración que nos han prestado. Debe mencionarse que es al Arq. Langenscheidt a quien corresponde el mérito del último periodo de transición que culmina en la situación presente. Particular mención corresponde al Dr. Mathias Goeritz, quien de manera ininterrumpida ha sostenido la Sección de Arte que llega ahora al número 32; nuestro reconocimiento a tan distinguido colaborador.

Cerramos esta etapa añadiendo una simbólica flor al homenaje que constantemente rendimos a la memoria del señor ingeniero don Arturo Pani, cuyos últimos años estuvieron dedicados casi por entero a esta revista. Para él nuestro emocionado recuerdo y nuestra oración que impetra su felicidad eterna.

Arq. Mario Pani



LA MUTUALIDAD S.A.
CENTRAL DE FINANZAS S.A.
CREDITO EDUCACIONAL HIPOTECARIAS S.A.
BANCO DE CREDITO NACIONAL

Déjenme tener a mi alrededor hombres gordos y que sean como el sueño en la noche”, murmuró Julio César. Para él, Casio era demasiado delgado, demasiado pensativo.

Augusto H. Alvarez es delgado y vivaz. Lo que lee y lo que piensa abarcan una multitud de materias que frecuentemente tocan la arquitectura, pero no conspira contra ningún César. Le preocupan las direcciones en las que se mueven actualmente los profesionistas, quizás lo hagan inconscientemente, seguramente contra su voluntad.

“Uno de mis cuatro hijos es arquitecto.” Dice al sentarse inquieto en su oficina a las altas horas de la noche y se frota los cansados ojos. “Otro de ellos es diseñador industrial y probablemente será más feliz en su vida profesional.”

“Vea usted”, ahora habla con más decisión. “Durante treinta años los arquitectos hemos disfrutado de una libertad casi completa. No creo que hayamos abusado de ella. Hemos convertido esta conciencia de libertad en trabajo colectivo al formar un espíritu colectivo creador. Pero ese espíritu admirable que en ninguna parte llegó a ser más fuerte que en México, está siendo socavado, aplastado, en muchas partes del mundo, por la burocracia. Primero lo fueron los abogados, después los doctores, ahora es el turno de los arquitectos y los ingenieros. La gente se vuelve dócil y carece de curiosidad intelectual o profesional. No debemos permitir que nos empujen y nos metan en compartimientos, confinados dentro de estrechos callejones sin salida, especialmente cuando sabemos los amplios caminos, los magníficos horizontes que hoy más que en ninguna otra época de la historia hay abiertos a la imaginación y al espíritu humanos.”

El inquieto espíritu mueve el nervioso cuerpo al protestar Alvarez de que el espíritu calmado no puede proyectar, planear, y ni siquiera funcionar, si es sometido a presiones. “Nuestro trabajo debe tener tanta amplitud de visión como nosotros seamos capaz de dársela dentro de nuestras limitaciones individuales.”

Le ha llamado la atención una carrera que estudia las ciencias y técnicas de la comunicación humana, en la Universidad Ibero-Americana, donde él enseña en la Escuela de Arquitectura.

“¡Esa es una manera de permitir la expansión del espíritu humano!” Exclama. “Leo historia: no la interminable lista de inútiles batallas, sino la información de como vivían las gentes, los problemas sociales que las afectaban, las filosofías que hicieron evolucionar, cómo triunfaron, cómo fracasaron —en resumen, *la condition humaine*. Esta clase de estudio puede ser de lo más excitante porque está libre de prejuicios y no presta atención a consideraciones ajenas como la raza o la nacionalidad. Se convierte uno en una especie de dialéctico político. Pero, por ejemplo, al estudiar como era en México *la condition humaine* en los siglos XVI y XVII uno debe compararla con la de otras partes del mundo en la misma época.”

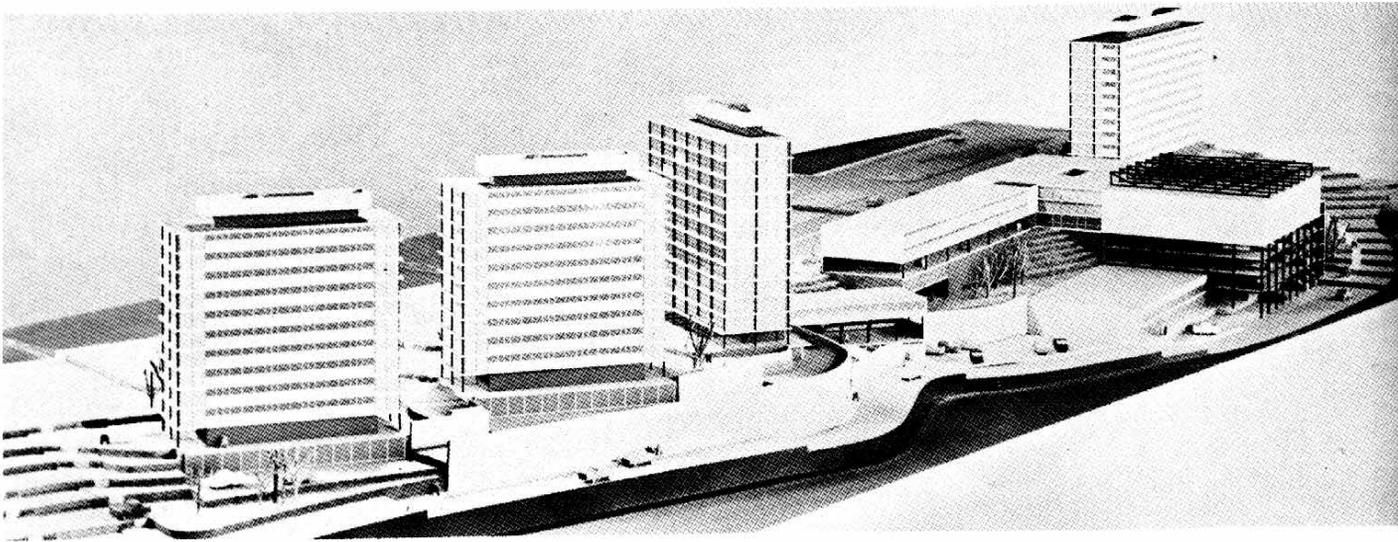
Al haber viajado por todas las costas del Mediterráneo, Augusto Alvarez se siente “como un hombre mediterráneo” y se ha introducido en la historia de la civilización que se inició en Grecia, avanzó hacia el occidente a Italia, a España y después a América. “Mencioné la necesidad de una comunicación humana más efectiva porque demasiados errores, malas interpretaciones y trágicos disparates se pudieron haber evitado si los humanos hubieran contado



con los medios para comunicarse rápidamente e intercambiar opiniones y experiencias.”

“Por supuesto, poco hay actualmente en los encabezados de los periódicos que demuestre que la rápida comunicación haga la vida más pacífica y más productiva, pero creo que detrás de los encabezados y de todos los gritos de alarma estamos llegando a un mejor entendimiento como individuos y como naciones.”

Alvarez ha hablado muy poco de arquitectura. “Amo mi profesión,” dice recostándose hacia atrás en su sillón. Nació en el “extranjero”, en Mérida, en 1915. Vino a la ciudad de México a la edad de siete años. Se graduó en la Universidad Nacional de México y trabajó como dibujante con José Albarrán, Mauricio Campos, Fuentes y Escalante, y posteriormente con varios socios. “Hemos construido, en el transcurso de los años, casas, oficinas, y edificios de apartamentos: diseñamos el Aeropuerto Central; ganamos el Concurso para el Centro Industrial; esto... —señala la maqueta de un edificio de oficinas

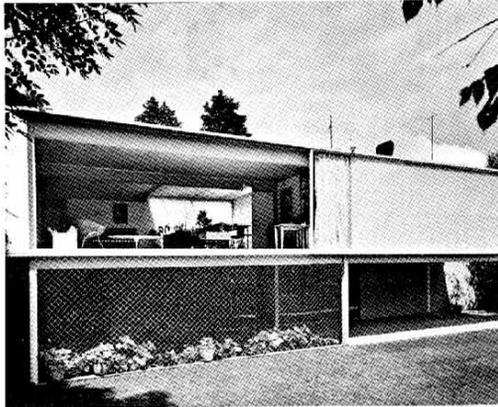


2

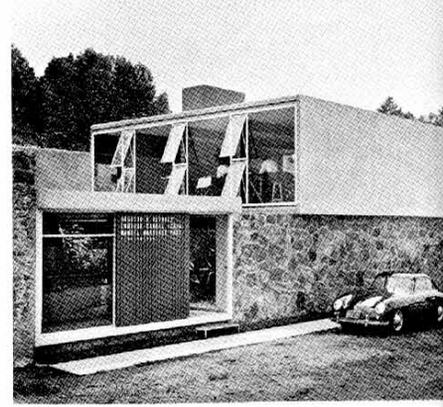
con 19 pisos de cristal y acero que brillarán por encima de los árboles del Paseo de la Reforma. "En realidad no podemos quejarnos. Hemos tenido montones de oportunidades. Vea la Colonia Cuauhtémoc, después de la Segunda Guerra Mundial."

Inquieto como es, también le gusta trabajar con las manos construyendo modelos de barcos, trenes y aviones. Jugó golf durante algún tiempo, pero no le satisfizo porque "es un pasatiempo en cierto modo egocéntrico, mientras que navegar en bote con la familia o con los amigos es lo que más me divierte y en lo que uno puede encontrar más comunicación."

Las luces permanecen encendidas hasta muy tarde en las ventiladas oficinas de blancas paredes en las que las áreas de trabajo se ven entremezcladas con jardines en miniatura, espejos de agua, paredes truncadas a la altura de bancas. Sea lo que sea lo que esté haciendo el arquitecto Augusto Alvarez bajo sus luces, es seguro que lo hace poniendo en ello todo su corazón y toda su mente.

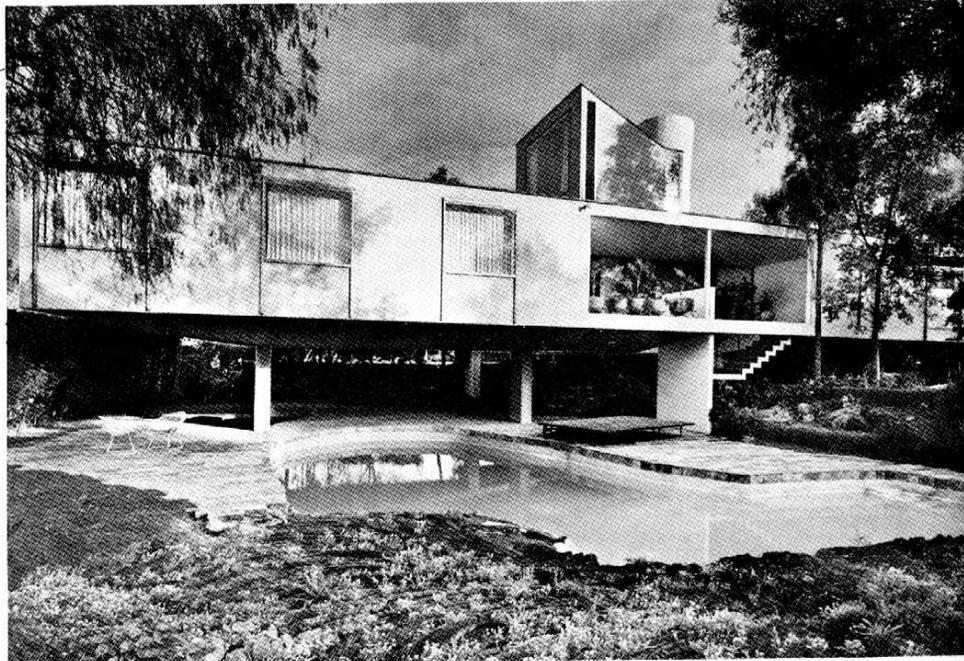


3



4

- 2. Centro Urbano "Condominio Palmas". México, D. F. 1955.
En sociedad con el Arq. Enrique Carral.
- 3. Casa-habitación. México, D. F.
- 4. Oficina de Arquitectos. México, D. F. 1951.
En sociedad con los Arqs. Enrique Carral y Manuel Martínez Paez.
- 5. Residencia en el Pedregal de San Angel. México, D. F. 1963.
- 6/7. Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, D. F. 1954.
En sociedad con los Arqs. Enrique Carral, Manuel Martínez Paez, Ricardo Flores y Guillermo P. Olagaray.



5

CUESTIONARIO

1.—*¿Considera usted la arquitectura como un arte?*

Sí, a pesar de todo lo que se diga en contra.

2.—*¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?*

Creo que es la misma que ha tenido en todas las épocas, si está consciente de las complejidades en que vive.

3.—*¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea característica y diferenciada? ¿por qué?*

No creo que exista una arquitectura mexicana característica y diferenciada pero sí creo que hay una arquitectura mexicana que revela lo que somos y cómo vivimos actualmente.

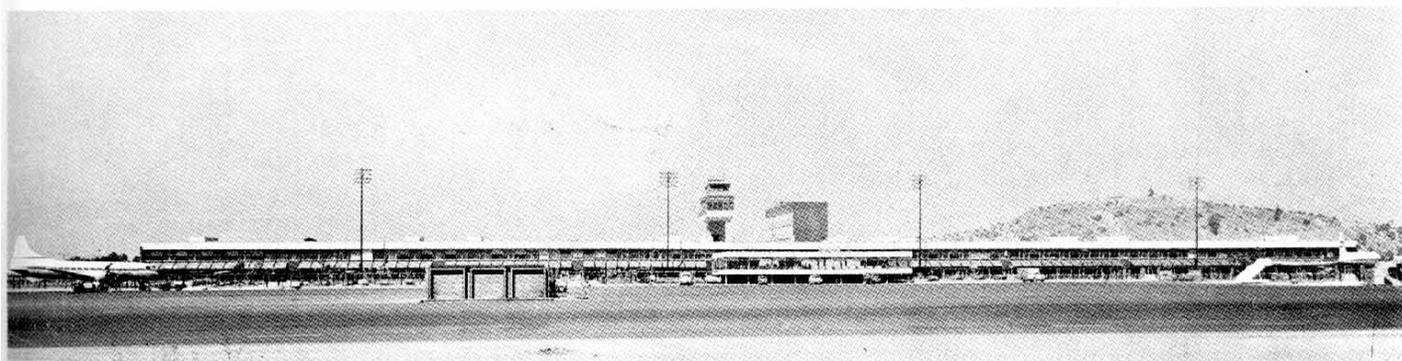
4.—*¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?*

No como necesidad. Creo que el arquitecto debe te-

ner una mayor amplitud de conocimientos y poder enfrentarse a toda índole de temas. El hecho de que en la práctica se le crea especialista en uno determinado, tal vez por la frecuencia con que lo ha desarrollado, no excluye su capacidad para abordar otros.

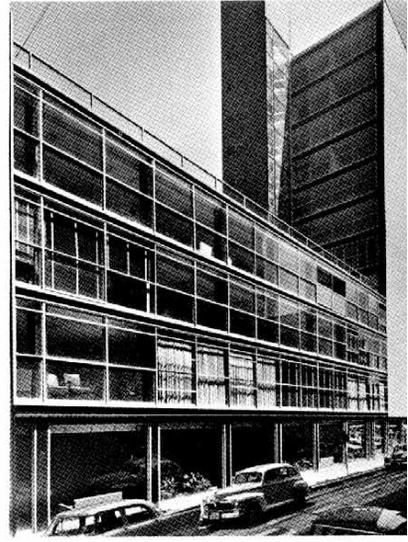
5.—*¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?*

La actividad arquitectónica más importante en el país es precisamente en estos 30 años: Los fenómenos y sucesos que la ocasionaron están tan relacionados entre sí como causas y efectos; bastaría con mencionar unos cuantos como la inmigración, la creciente población, la industrialización, etc. Las determinantes de la evolución de la arquitectura, además de estar implícitas en esos hechos, son consecuencia de ellos y pueden ser entre otras, un mayor interés en la arquitectura aun cuando no haya comprensión por parte del pueblo y gobierno; un desarrollo enorme de los materiales y procedimientos de construcción, —principalmente en las estructuras— y sobre todo ello, una enorme inquietud por parte de los arquitectos.





8



9



10

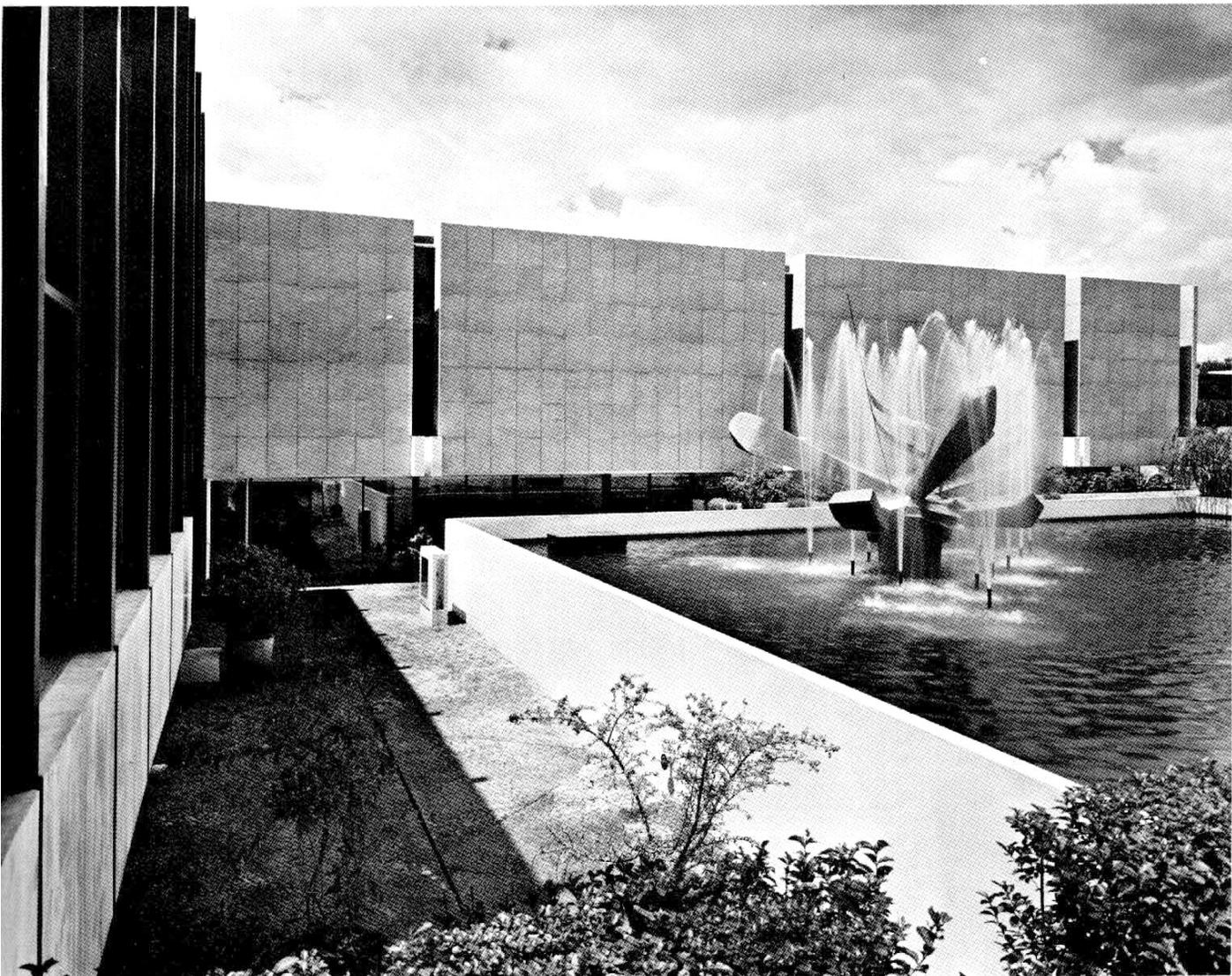


11



12

- 8. "Universidad Ibero-Americana".
México, D. F. 1960-1962.
En sociedad con el Arq. Enrique Carral.
- 9. Edificio del "Banco del Valle de México"
México, D. F. 1956.
- 10. Edificio de "Seguros La Libertad".
México, D. F. 1959-1960.
- 11. Edificio de Apartamentos.
México, D. F. 1959-1960.
- 12. Edificio de Oficinas.
México, D. F. 1958.
En sociedad con el Arq. José Aspe.
- 13. Edificio de "Seguros La Provincial".
México, D. F. 1967.





Los artistas se distinguen de las otras personas por su sensibilidad. Un pintor puede ser particularmente sensible a la luz, al color, a la forma; un escritor —incluso un lector— al impacto de la palabra, a la estructura de una frase. El que puede imaginar un paisaje, crear un jardín, tiene un ojo particularmente sensible a la composición, como lo puede tener un pintor o inclusive un fotógrafo.

Luis Barragán, identificado como arquitecto, usa la luz como medio escultural y esta facultad lo puede clasificar también como pintor o escultor. El usa el color como solo unos cuantos pintores se atreverían a usarlo (pienso en la fuente que se encuentra en Los Clubes, y en esos magentas, cafés enmohecidos, amarillos y violetas-negros, con un sonido tan extravagante y sin embargo que alcanzan tan artística composición). Aunque no tengo la gracia de ser arquitecto, creo que los Jardines del Pedregal, tal como fueron concebidos originalmente, representan una de las obras sobresalientes de la arquitectura mexicana en las últimas décadas y sé que Le Bac los habría admirado muchísimo, reconociendo que Barragán en su México ha logrado tanto o más que él en su hospitalario y más adaptable escenario mediterráneo para jardines mágicos.

Las plantas, colores, jardines, materiales sencillos por su origen vegetal, adquieren un sentido grandioso en manos de Barragán. La sencillez del enfoque puede relacionarse con la sencillez de espíritu —o el eco de un refinado y sofisticado espíritu— así como el que uno puede percibir en la obra tan personal de las Capuchinas Sacramentarias del Purísimo Corazón de María, una de las órdenes religiosas más austeras de su Iglesia, que se encuentra en Tlal-

pan. El espíritu del arquitecto en este caso es notablemente severo y reconocido como franciscano por su austeridad.

Nadie puede negar lo práctico en la personalidad del arquitecto Barragán. No fue una característica que adquirió durante su juventud o temprana madurez, cuando montaba a caballo como hasta ahora lo hace, a través de montañas, bosques, valles y barrancas del campo más escénicos de México, entre Jalisco y Michoacán. Inconscientemente él absorbió la belleza del campo por el cual cabalgaba; la fuerza y sencillez de sus obras lo delatan. Tal vez la necesidad posterior del manejo de los bienes de familia lo forzó a volverse un hombre práctico, así como un artista, un artista constructor, un arquitecto.

La sensibilidad es la marca de un hombre civilizado, Luis Barragán posee la serenidad y generosidad de espíritu que el europeo Mathias Goeritz puede haber sido el primero —pero no el único en observar— al definirlo como un príncipe del Renacimiento: ahabilidad de modales, sumisa grandeza.

Luis Barragán pasó por la ciudad de México la primera vez en 1924, de camino hacia Europa donde estuvo viajando constantemente durante dos años, perdiendo casi todo el interés que había mostrado con anterioridad respecto a la ingeniería civil, pero estudiando arquitectura y su historia muy de cerca. Si la arquitectura es o no un arte de todas maneras, ha sido siempre enriquecida desde entonces por la obra de Barragán.

Expresión típica de su personalidad son algunos de sus pensamientos que literal y brevemente transcribimos correspondiendo así a su idea sobre la escasez de tiempo del hombre actual para dedicarse a la lectura de gruesos

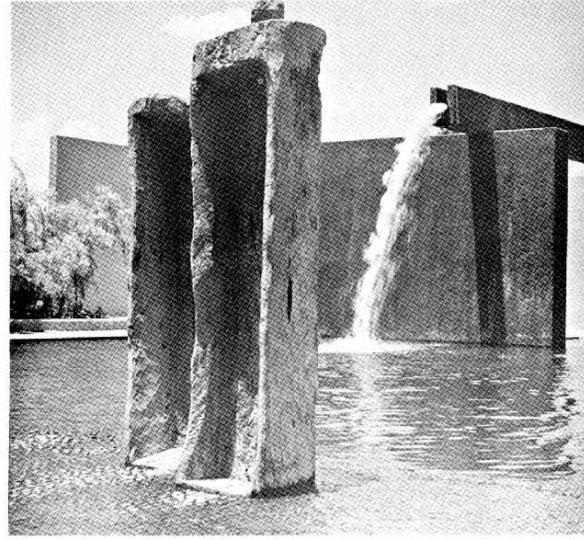
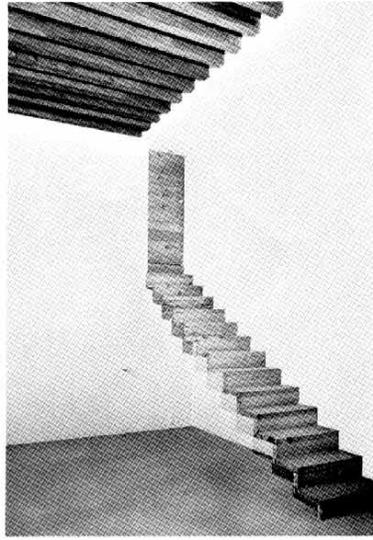
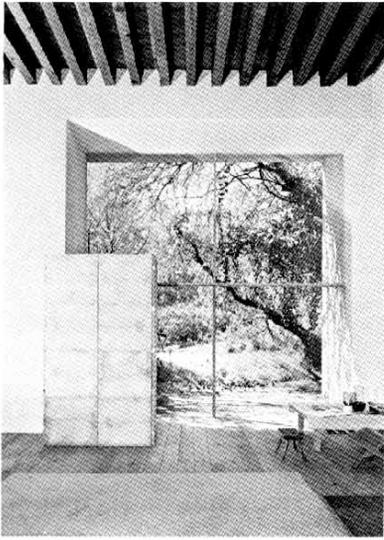


volúmenes. La información contemporánea sobre arquitectura debería resumirse lo más posible. La combinación de ilustraciones e ideas que efectivamente sinteticen y expresen claramente las diferentes obras debe ser el ideal de toda publicación especializada.

La política es un principio de vida. El constructor y el planificador necesitan estar vinculados a ella. La función actual del arquitecto es inferior a la que merece, en términos políticos y en consecuencia en términos sociológicos, aun cuando hemos disfrutado de una libertad admirable durante los últimos treinta años y hemos sido invitados a realizar obras contemporáneas por los municipios, las grandes ciudades y las autoridades eclesiásticas.

No existe una arquitectura mexicana contemporánea. Hay obras que se han hecho en México, bien definidas, pero no puede considerarse que formen parte de la arquitectura mexicana y que creen un estilo.

No hemos podido integrar las artes plásticas a la arquitectura. Un ejemplo de nuestro fracaso es la UNAM. Gene-



15

ralmente la integración plástica se ha logrado sólo en edificios religiosos o mágicos. (La obra maestra no se constituye jamás por la integración de las artes plásticas.) (No conozco ningún ejemplo no religioso en el que las artes plásticas estén integradas y constituyan una obra maestra.)

La textura, el color, los símbolos, la luz como elemento escultórico —¿dónde han sido integrados con éxito a la arquitectura? En una época o en otra; en Egipto, en Indonesia, en África, en la India, en las catedrales góticas, pero siempre en edificios religiosos o mágicos.

Toda arquitectura que no exprese serenidad no cumple con su misión espiritual. Por eso ha sido un error sustituir el abrigo de los muros por la intemperie de los ventanales.

Antes de la era de la máquina, incluso en medio de las ciudades, la naturaleza era una compañía en la que todos confiaban; la compañera del panadero, del herrero o del carpintero. Hoy en día la situación se ha invertido. El hombre no se encuentra con la naturaleza ni siquiera cuando sale de la ciudad para convivir con ella. Encerrado en su resplandeciente automóvil, su espíritu marcado con el sello del mundo del cual surgió su automóvil, el hombre es, dentro de la naturaleza, un cuerpo extraño. Un cartelón de propaganda es más que suficiente para ahogar la voz de la naturaleza. La naturaleza se convierte en un remedo de naturaleza y el hombre en un remedo de hombre. El pretendido diálogo entre hombre y naturaleza se convierte en un histérico y monótono monólogo humano.

La vida es demasiado pública. Se pasa por los jardines a 80 kilómetros por hora. Ni siquiera se utilizan los jardines como lo que son, como habita-

16

ciones, como lugares donde sentarse a comer, como lugares donde se reúna la gente que vive en la casa.

¿Cuándo puede la gente meditar, si vive tan en público como lo hace? La Paz y la serenidad deben ser experiencias de todos los días. La gente que vive en casas de cristal, detrás de cortinas corridas, sale porque no disfruta quedándose en casa. Sólo el diez por ciento de las ventanas se usan. El resto son ventanas superfluas que además impiden el uso interior de muros. Pero, si la gente está tan desesperada que incluso construye bares dentro de sus casas y lleva con ello la vida pública al hogar.

La casa de Luis Barragán; sus muros sin ventanas dan a una tortuosa y modesta calle. Es casa y jardín, ambos intrincadamente entrelazados. Se ha dejado que el pasto, que estaba recortado formalmente, crezca libre y enmarañado. Su serenidad llena las habitaciones. Una terraza descubierta de ladrillo rosado es el comedor favorito. Se esparce comida para los pájaros, por lo que el jardín cobra vida con su alegre canto.

A los arquitectos se les está olvidando la necesidad de luz media que tienen los humanos, una calidad de luz que le permita a uno vivir y trabajar en una forma más concentrada y más agradable. Debemos tratar de recordar la tranquilidad mental y espiritual y de calmar nuestra ansiedad, la característica más sobresaliente de esta agitada era. El placer de pensar, trabajar o conversar se ve aumentado por la ausencia de una luz brillante que distraiga nuestra atención.

El construir jardines y disfrutar de ellos acostumbra a la gente a la belleza, a utilizarla instintivamente e incluso a crearla.

17

Durante un periodo de unos seis años, el arquitecto Barragán proyectó y construyó en Tlalpam un convento que él dio a las Capuchinas Sacramentarias del Purísimo Corazón de María, una de las órdenes más enclaustradas de la Iglesia Católica.

El convento es un lugar de serena belleza, lograda en un espíritu de reconocible austeridad franciscana. La capilla, el jardín y la casa reflejan exactamente tanto la personalidad del arquitecto como las mejores características de su obra: fuerza arquitectónica de espacio; el manejo de la luz como medio escultórico; el empleo de pocos, pero surtudosos, materiales tangibles; la infalibilidad en la elección de los colores.

15. Casa-habitación del Arq. Luis Barragán. México, D. F. 1954.

16. Biblioteca y escalera al estudio. Casa del Arq. Luis Barragán. México, D. F. 1954.

17. Fuente en el Fraccionamiento "Las Arboledas". Estado de México. 1964.

CUESTIONARIO

1. *¿Considera usted la arquitectura como un arte?*

Quiero recordar una frase de Le Corbusier que decía que de las muchas soluciones que hay para resolver una casa o cualquier edificación, llevada a cabo por el hombre, puede haber un gran número que lo resuelvan muy bien, pero que si una de ellas lo resuelve pensadamente y en una forma bella, es decir estética, entonces la arquitectura es arte. Con este camino, o en esta idea, podemos aceptar que la arquitectura es arte y, el resto de las edificaciones humanas llevadas incluso a la perfección, son ingeniería.

Creo en la "arquitectura emocional". Es muy importante para la humanidad que la arquitectura emocione por su belleza; si hay muchas soluciones técnicas igualmente buenas, la que trae un mensaje de belleza y de emoción buena para quien vive o admira los espacios... esa es arte.

La arquitectura debe ser un arte pero no esencialmente es un arte. Hay muchas obras que sin emocionarnos por su belleza, son sin embargo obras de arquitectura. Yo voy al ideal de lo que debe ser toda edificación humana. Además de satisfacer su funcionalismo material, aun cuando en el programa no exista la búsqueda de una emoción espiritual, si el arquitecto puede darla, debe darla.

2.—*¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?*

No deseo analizarla puesto que, indudablemente, es muy variada su situación en cada nación, ciudad e inclusive en el interior de cada gremio; varía tanto lo que el arquitecto es respetado, lo que es escuchado, que prefiero hablar no de su función actual sino más bien de la que debería ser.

El arquitecto debería participar en los consejos dirigentes de cada ciudad y nación, puesto que la planificación de la ciudad se extiende más allá de su ubicación física, —se extiende a las circulaciones generales, al campo y no solamente dentro de su propio territorio, sino más allá de las mismas fronteras. La función del arquitecto en un plan ideal, llevado casi hasta el absurdo, debería ser internacional, mundial; y así planificar no solamente para una obra aislada.

Creo que la participación del arquitecto no puede excluirse de ningún gobierno; su participación es vital en los organismos de donde emanan las leyes y reglamentos de construcción, por ejemplo: debe intervenir como consejero tanto en la parte económica como en la habitacional, y también en el aspecto de dar felicidad a los habitantes de toda nación. En todo lo anterior, el arquitecto debe tener la preparación suficiente para asesorar a un gobierno y poder hacer posteriormente las encomiendas a Instituciones de Arquitectos o de Ingenieros especializados en el desarrollo de cada empresa.

El arquitecto debe participar desde luego en los consejos políticos. La política en nuestra época es un principio de vida: el planificador y el constructor, todos, necesitan estar vinculados con ella. Sin embargo, el arquitecto no debe figurar en la política intensamente, menos en el caso de hacer propaganda de partido. Debe asesorar justamente a sus dirigentes y no es al arquitecto a quien yo le sugiero que tome el poder, sino más bien

que asesore a quienes lo tienen. No debe limitarse su actitud al aspecto administrativo en el sector gubernamental, puesto que en el hecho de gobernar hay mucho de promoción y de creación. El arquitecto podrá proporcionar un programa muy interesante a un grupo político. El gobernante que se asesora de arquitectos planificadores puede completar su programa de gobierno, descubrir fallas en lo que se tenía previsto e incluir determinados aspectos constructivos de lo que va a realizar en sus años de gobierno. En pocas palabras, el arquitecto debe hacer valer su capacidad para tomar parte como asesor o como elemento con facultades dentro del seno de los gobiernos.

Existen ya planos reguladores de varios poblados y de algunas ciudades, luego, los arquitectos ya están colocados ahí. Estos están integrados desde luego en el desarrollo pero en una proporción mínima y en la cual, no se les está sacando el fruto que se podría. Los Colegios de Arquitectos y los que elaboran los programas de estudio deben estar conscientes de que a esto no se le da la importancia que merece, tampoco ante los dirigentes de las naciones se explica la labor tan constructiva que pueden desarrollar los arquitectos, urbanistas y especialistas en general. La función actual del arquitecto es inferior a la que merece y debe participar en el desarrollo de cualquier ciudad, provincia o nación, en cualquier proporción en que la vida humana tenga importancia.

3.—*¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea característica y diferenciada?*

No. Hay obras que se han hecho en México bien diferenciadas de las que existen en todo el mundo. De todas maneras no puede considerarse que forman parte de la arquitectura mexicana creando un estilo, me refiero por ejemplo a un caso típico, como la biblioteca de Juan O'Gorman.

Dichas obras, sin poderse considerar exclusivamente mexicanas, influyen en lo que se ha estado construyendo en México después de que han sido ejecutadas. De todas maneras, son obras aisladas y exclusivamente de México; pueden considerarse dentro de un estilo diferenciado mexicano como una creación genial comprendida internacionalmente aunque no hayan marcado la ejecución de otras obras similares.

La mayor parte de las obras como hospitales, escuelas, bancos, grupos de casas, etc., pueden estar en otros países, exactamente lo mismo.

A propósito, si observamos la historia del arte con detalle, la integración plástica sólo se ha logrado en las edificaciones religiosas o mágicas.

El comunismo no ha logrado integración plástica alguna, y sin embargo, ahí hay misticismo, sobre todo después de las dos generaciones que llevan de inculcarles desde niños y con grandes ideales, dichas doctrinas.

La integración plástica puede darse solamente en una edificación en que están juntas la escultura, la pintura y la arquitectura, fundidas de tal manera que formen un solo conjunto. Los ejemplos los vemos en los templos egipcios, en una catedral gótica, en una iglesia románica, en los templos de la India, en los que corresponden a las religiones africanas, en los templos de las islas del sur, etc., inclusive en la escultura que forma parte de la estructura de dichos templos... ahí están el color, la pintura, o sea, se trata de la integración perfecta: en la escultura hay pintura y en la estructura hay texturas que también son elementos de expresión, símbolos, todo es integral. No conozco ningún ejemplo no religioso en el que las artes plásticas estén integradas y constituyan

una obra maestra, ¿recuerdan ustedes alguno? Considero que no puede lograrse la integración plástica sin religiosidad, de hecho sin un tema religioso.

Abundando en el tema anterior, Asís y Taxco en su basílica y en sus atrios y las iglesias de sus múltiples plazas, son pura religión. En Puebla son las construcciones religiosas las que influyeron en las construcciones civiles inclusive, y las que le dieron carácter. Es sin embargo difícil el encontrar las razones filosóficas del porqué sin religión ha fracasado la integración plástica, simplemente tomo los ejemplos de la historia del arte. En el arte rupestre, de no existir lo mágico que en el fondo es lo religioso, dicho arte no existiría. Nuestras iglesias son de una integración maravillosa, en Santa María Tonanzintla los retablos, la pintura, escultura y texturas forman parte del ambiente, integran las luces de las ventanas... la luz está integrada para dar un poco de misticismo.

Otro tema importante y que viene al caso es el de los ventanales en la arquitectura. Puede decirse que la mitad de las ventanas o ventanales que se hacen en los edificios actuales salen sobrando. Impiden el uso interior de muros que son muy importantes para gozar muebles, pinturas, etc. Por otro lado, hacen las oficinas un poco inquietantes porque el vivir un espacio en donde el vidrio parte desde el piso, el ver el movimiento de automóviles, de reflejos, de luces que penetran hasta el interior, es inquietante... además las cortinas siempre están corridas por estos motivos, lo cual demuestra que la vista exterior no interesa.

Existen residencias en las Lomas de Chapultepec y en el Pedregal todas de cristal y en las que podría analizarse el porcentaje de ventana que se usa para mirar al exterior, hacia los jardines, hacia el paisaje... no pasa del diez por ciento. Todo está siempre cerrado. En una casa con vista sobre la ciudad sus dueños la muestran a sus visitas pero no la viven. Aquí copiaron esas ideas de las revistas americanas, particularmente de las casas de Richard Neutra y resultaron inhabitables. A la gente le gusta salir a la calle todo el tiempo, las casas no son acogedoras, no detienen a la gente... los jardines son exclusivamente para alegrar las calles y avenidas. Nadie vive esos jardines; nunca hay gentes en ellos jugando, comiendo, aseándose, charlando. Son jardines que nos enseñan que la vida pública nuestra es un error y que se han tirado grandes fortunas en espacios que no sirven para nada.

La gente ha tratado de llevar el tipo de vida pública a su casa teniendo en ella el bar con asientos y todo: no aguantan la casa, quieren convertirla en club y éste ha llegado a ser más aceptable que las casas de cristal. La vida actual es pública. La vida privada está siendo relevada y ya no es cosa de nuestra época. La intimidad de una recámara no existe más con la televisión y el radio... uno está viviendo el exterior todo el tiempo.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

No me siento preparado para contestar a esta pregunta.

5.—¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?

El primero, el más importante y admirable es el espíritu de modernidad, de contemporaneidad de las autoridades civiles que han aceptado y pedido a los arquitectos llevar a cabo obras de arquitectura contemporánea en todas las obras públicas. Este es un fenómeno

único en el mundo puesto que muchos otros países inclusive no han entrado aún en la arquitectura moderna.

En Italia por ejemplo, con algunas excepciones, la arquitectura es conservadora; en Francia, con excepción de Le Corbusier ésta tampoco es moderna ni contemporánea, prueba de ello es la cantidad de enemigos que este genial arquitecto tuvo en las instituciones: Marsella fue atacada en forma hiriente...

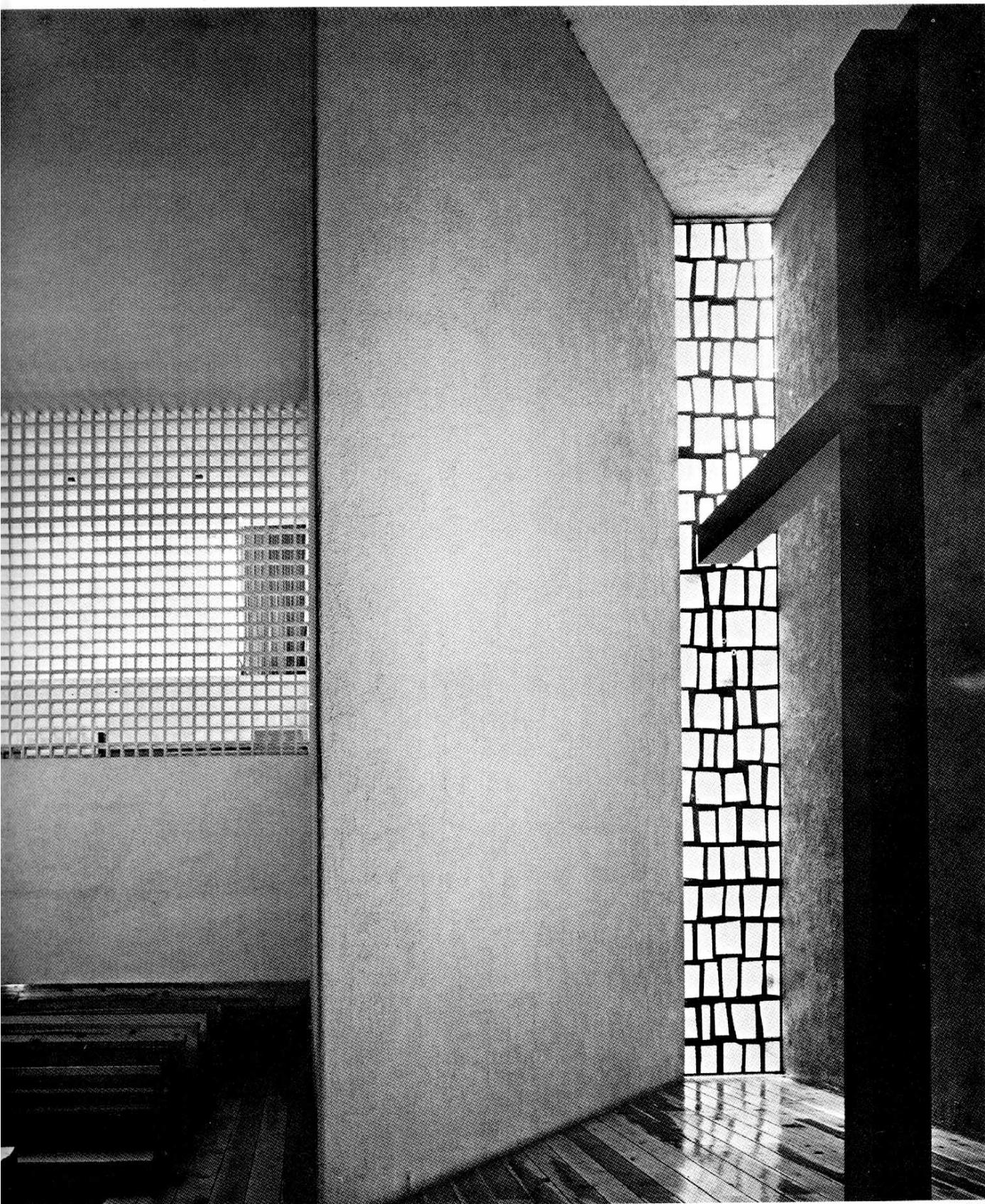
Aun cuando en Inglaterra todavía se han hecho reconstrucciones conservadoras de lo destruido durante la guerra, en México, los municipios, las grandes ciudades, inclusive las autoridades eclesiásticas, han aceptado y promovido la construcción de obras modernas. En los mismos Estados Unidos no existe el espíritu de contemporaneidad como el que existe en nuestro país, en donde el noventa y tantos por ciento de los elementos, las mismas autoridades o personas físicas y morales que dan programas a los arquitectos, son siempre para llevar a cabo obras contemporáneas. Me refiero sobre todo a la expresión plástica y no nada más a la funcional, que de por sí debe ser contemporánea en todas partes. Creo que este espíritu de modernidad que hay en México, es único en el mundo.

Otro de los sucesos importantes es el mejoramiento de los elementos y sistemas constructivos. Se ha sabido usar aquí ampliamente el concreto preesforzado y otra serie de estructuras que han modificado mucho las formas en nuestra arquitectura. Desde luego esta expresión es también internacional y en la que personalmente ha influido mucho Félix Candela quien ha sido además uno de los iniciadores de las nuevas formas y procedimientos de construcción de los últimos años.

Otro importante suceso es la replanificación de Guadalajara, llevada a cabo por el Gobernador, Lic. González Gallo, quien tuvo el buen tino de tener varias mesas redondas de arquitectos en las que participaron Villagrán García, Carlos Contreras, Ignacio Díaz Morales, Juan Palomar y el Ing. Jorge Matute. Es un gran acontecimiento el hecho de que un Gobernador se haya asesorado de técnicos para replanificar la Ciudad. Es obvio para los que hemos conocido la Guadalajara anterior a esa época y la Guadalajara actual, lo benéfico que ha sido dicha obra; sus habitantes están conscientes de que tienen una gran ciudad, que ha tenido posibilidades de un gran desarrollo no sólo en el número de habitantes y posibilidades de mejoramiento en el manejo de las empresas e industrias, sino en el hecho de que además es posiblemente, la ciudad más agradable para vivir, y transitar en nuestro país. Los gobernantes posteriores a esa transformación, han seguido con esa conciencia creando nuevos programas y utilizando a los técnicos indicados. Otro suceso trascendental es la incorporación del Pedregal en 1945 a la Ciudad de México, zona que desde que tuvieron lugar las erupciones volcánicas nunca había sido habitada. (Dicha incorporación fue llevada a cabo por el Arq. Luis Barragán quien como promotor invitó al Sr. Alberto Bustamante a desarrollar dicha obra.

Con posterioridad en 1947 vino un muy importante complemento con la integración de la Ciudad Universitaria al haberse lanzado el decreto por el Gral. Avila Camacho, en el que expropió el ejido que existía en una parte del Pedregal expresamente para la fundación de la Ciudad Universitaria.

Citaré para terminar, aunque no estoy preparado para hablar del tema, el aspecto educacional llevado a cabo en la Escuela de Arquitectura. Este ha sido también, como lo comento en la primera pregunta que me formularon, llevado a cabo con un espíritu absolutamente contemporáneo.



illa en Tlalpam



Félix Candela se parece mucho a las obras que le han dado fama cuando menos en que éstas, al igual que él, considerarían indigno tener exceso de grasa.

Ellas, como él, son firmes, sencillas, pero en extremo originales y vigorizantes. Su simplicidad revela, al ser examinadas estrechamente, un estudio prolongado y realizado con un espíritu de dedicación, de fe mezclada con una alegría juvenil y optimista.

Candela es un hombre franco. Recientemente dejó asombrado a un periodista inglés que había estado admirando y tomando fotografías del Palacio de los Deportes, al comentar que el edificio había sido diseñado en un día. "Es verdad", insistió Candela. "Por supuesto que tardamos otros catorce días en hacer los planos."

"Seguramente usted sabe", le dijo a su obviamente incrédulo visitante, "que el mundo está lleno de artimañas. Se preparan cuidadosamente cortinas de humo tras de las cuales se amparan toda clase de vendedores. Pero aquí no hay ninguna cortina de humo ni se necesita. En la arquitectura, como en otras profesiones, un tema puede ser aclarado y después simplificado. Se puede despojar a un problema de todo lo que sea superfluo. Una vez que queda la esencia desnuda, el resto es sencillo." Suspiró y continuó diciendo: "Todo se hace tan fácil que una vez que uno lo comprende llega uno a enojarse por no haberlo visto al primer golpe de vista, en lugar de haber tenido que soportar el penoso proceso de pensar."

"Seguramente que usted no querrá decirme que el Palacio de los Deportes, o las armaduras que usted ha diseñado, fueron diseñados por una especie de instinto", protestó el pragmático inglés.

"Deje que se lo explique en esta

forma", replicó Candela. "Yo sabía que el borde libre era una idea práctica, desde mucho antes de que intelectualmente comprendiera cómo trabajaba. Hay ocasiones en las que, de pronto, uno se encuentra realizando cosas que parecían imposibles. Después de que uno las ha hecho, parece fácil explicar cómo las hizo. Pero en la mayoría de los casos, estas explicaciones son falsas, porque uno no sabe exactamente cuándo e incluso cómo ha llegado a un cierto punto en su razonamiento. No es necesariamente la mente consciente la que resuelve un problema. El proceso lógico es comprendido después del hecho, y para eso muy imperfectamente." Se ríe sonoramente. "Esto parece puro birlibirloque, ¿no es cierto?" Se quedó pensativo un momento y dijo: "Mire, este es el Año Olímpico. Cualquiera atleta le dirá que en un momento dado, después de un difícil período de entrenamiento, él se siente en forma. ¡En forma!" Repitió.

La referencia al exceso de grasa no fue casual. Desde que era un muchacho Candela ha creído en lo que él describe como desarrollo equilibrado —en el ejercicio físico que de preferencia debería incluir cierto elemento de riesgo, asociado a una intensa actividad mental. Candela fue campeón amateur de esquíes en España en 1932, montañista, saltador con garrocha, corredor de carreras de obstáculos y jugador de rugby y de fútbol. Las ideas, descubrió él, pueden digerirse muy bien, sin que se disipen, en una cancha de frontón, para surgir más tarde al parecer como productos del subconsciente.

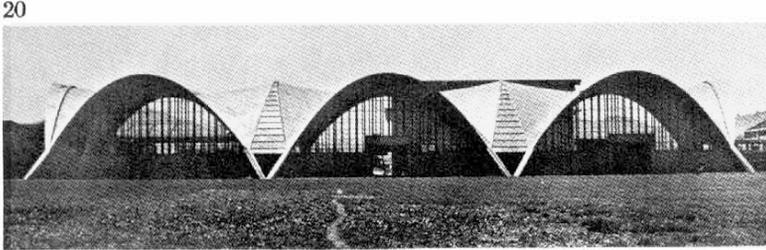
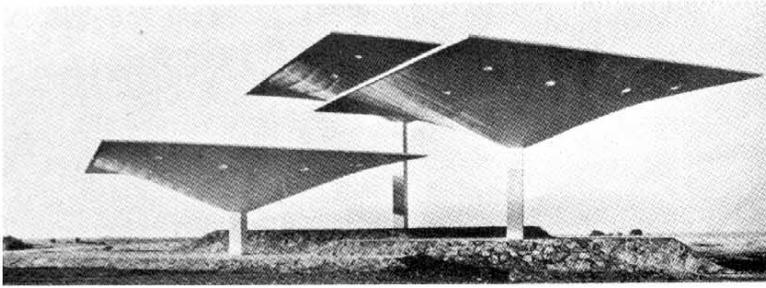
El subconsciente es un reino que le fascina. Duda que el conocimiento directo de la verdad pueda alcanzarse por medio de un proceso racional de pensar pero sabe que él adquirió lo que



podiera llamarse intuición estructural, la habilidad de proyectar y calcular visualmente, sólo con efectuar innumerables e interminables cálculos, que poco a poco le ha dado este sexto o séptimo sentido.

"Los métodos irracionales intuitivos de proyectar pudieran no ser tan ilógicos", comentó. "Aun cuando en realidad dependen del funcionamiento esporádico del subconsciente, están, después de todo, basados en largos períodos de arduo trabajo."

Volvió su atención a su visitante y recordó riéndose que durante una de las primeras conferencias que sustentó sobre la construcción de armazones había desafiado a un persistente preguntón a que le diera un término matemático que definiera la forma que llena los espacios entre arista y arista en una catedral gótica. "Por supuesto", continuó diciendo, "hoy en día no podría construirse una catedral gótica. Las autoridades más indulgentes la declararían falta de seguridad. El Palacio de los Deportes del que estábamos hablando ha resultado ser un buen edi-



21
ficio y poco costoso, pero permítame repetirle que fue concebido y proyectado en un solo día. Las primeras ideas son las mejores. O entra uno uno con fe, o no entra. Tome por ejemplo la magnífica catedral que fue construida en su país, en Coventry, después de la Guerra Mundial. Todos los que intervinieron en su diseño y construcción son amigos míos y saben que se habrían acercado más a la perfección si el proyecto original, que fue concebido con bastante rapidez, no hubiera sido cambiado, como lo fue, y se hubiera construido como uno supone que debió haberse hecho.”

“¿Y ahora? ¿Qué sigue después del Palacio de los Deportes?”, le preguntó el periodista.

“Quiero realizar grandes obras”, respondió Candela. “Por ejemplo, vamos a ponerle techo al campo de futbol y a dos campos de prácticas en la Universidad de Brown en Rhode Island. Este es un problema muy parecido al del Palacio de los Deportes. La forma es diferente, claro. El techo tendrá 400 pies de largo y casi llegará a quedar sobre el terreno de juego. El principio de la concha estará presente nuevamente en el acero de la estructura.”

“¿Podrían emplearse los métodos suyos en la construcción masiva de viviendas?, quiso saber el visitante.

“¡Vaya! ¿Es necesario que hablemos de eso?” El arquitecto sonrió e hizo un gesto de resignación. “Quizás podrían utilizarse, pero como siempre he insistido, este no es un problema de arquitectura, es un problema para la industria. En la actualidad es muy común considerar al arquitecto como alguien a quien se le ha encargado la misión divina de planear una ciudad, cuando menos, si no es que todo un país.

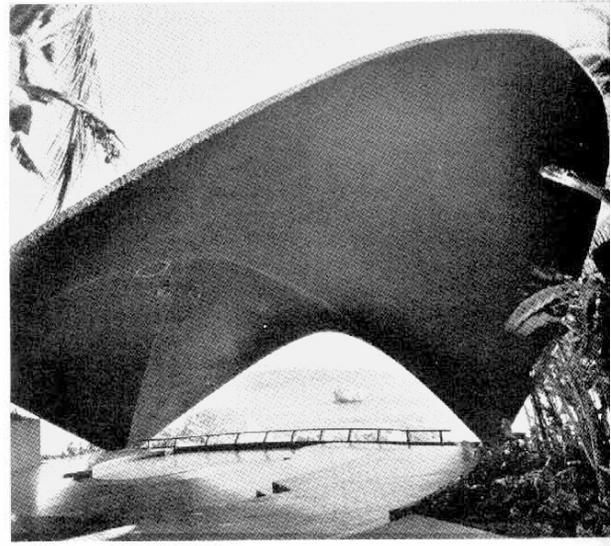
“Este concepto heroico del arquitecto

22
to como salvador de la humanidad ha sido aceptado naturalmente con gran entusiasmo. Además ha desmoralizado a nuestros estudiantes, quienes creen que si van a ser los jefes de enormes grupos de especialistas no necesitan realmente estudiar. ¿Para qué van a perder el tiempo aprendiendo a dibujar, si pueden conseguir estudiantes? ¿Qué objeto tiene aprender a comprender la función de una viga si hay matemáticos que pueden asumir la responsabilidad? No puede transformarse a un estudiante en arquitecto en cuatro o cinco años. La formación de todo profesionalista requiere de toda una vida. Ciertamente estamos cometiendo un error al llamar la atención de los estudiantes del segundo año sobre el problema de la vivienda popular. Este es un problema para ser resuelto por los políticos o los industriales, no por los arquitectos.”

Por cuarta vez en el transcurso de una hora lo llaman por teléfono. Al regresar a su sillón comentó: “Estamos tan saturados de información que hemos llegado a un estado de ignorancia masiva. Necesitamos gente que condense la información. Alguien descubrió que anualmente se escriben 80,000 artículos sobre algunos aspectos de la construcción y que todos ellos están basados en unos 15,000 artículos originales, o incluso fueron escandalosamente copiados de ellos. Una consecuencia de todo esto es que la gente creadora de todo el mundo se pasa el santo día contestando el teléfono.”

Se despidió de su visitante de Inglaterra. Antes de salir le pregunté a Candela qué opinaba de su propia obra.

“Mi mayor satisfacción”, dijo lentamente, “no está en haber logrado algunas estructuras espectaculares, aun cuando disfruto haciéndolas, sino en



haber ayudado en una forma modesta a encontrar la solución al problema de cubrir económicamente espacios habitables; en haber demostrado que la construcción de estructuras en forma de sombrilla, por ejemplo, no es un riesgo extraordinario que inmortalice a sus constructores, sino un procedimiento sencillo y flexible de construcción.

“Los místicos que se pasan la vida leyendo o meditando alcanzan un estado de gracia. Llegó un momento en que pude percibir que algo en mi trabajo posee un poquito de gracia y me sentí dispuesto a pensar en mí como en un arquitecto. Ahora estoy comenzando a pensar que tengo algo de arquitecto, pero de un arquitecto que tiene mucho por hacer y, por lo mismo, mucho que aprender.”

Sólo hace tres años que Candela negaba vigorosamente que fuera un arquitecto e insistía en que era un contratista.

“Bueno, es usted algo de arquitecto. Pero, ¿cuando menos se siente usted en forma?”

“¡Sí, claro!”, exclamó con una ancha sonrisa. “¡Me siento en muy buena forma! En tan buena forma que quizás pronto no tendré que hacer ningún cálculo.”

20. Símbolo decorativo para la “Great South West Co.” Dallas, Texas. 1957.

Arqs. Ford Colley & Swank.

21. Planta embotelladora “Bacardi”.

Cuautitlán, Estado de México. 1959.

22. Cabaret “La Jacaranda”, Hotel “El

Presidente”. Acapulco, Gro. 1957.

Arq. Juan Sordo Madaleno.

CUESTIONARIO

1.—¿Considera usted la arquitectura como un arte?

Ciertamente que sí, pero necesito aclarar lo que entiendo por arte y lo que entiendo por arquitectura.

Por una serie de causas, que sería prolijo enumerar una vez más, la palabra arte (como otras palabras del vocabulario arquitectónico; estilo, carácter, decoración, ornamentación, etc.), ha adquirido connotaciones peyorativas que han limitado su significado real.

Arte es, a mi juicio, el resultado de un proceso mental, no necesariamente racional, de agrupación ordenada de elementos en un conjunto, con la intención de que produzca un determinado efecto o emoción en el espectador. Esta emoción, consecuencia de la obra de arte, no tiene porqué ser exclusivamente estética, aunque el orden —cualquier clase de orden— es ya, de por sí, una de las bases de la belleza.

En un sentido más amplio, hacer bien cualquier cosa —como Dios manda— constituye también un arte. Podríamos, pues, hablar, no solamente del arte de la arquitectura, sino del arte de la medicina, el arte de la conversación, etc., y hasta del arte de poner ladrillos.

Ninguna de estas habilidades o aptitudes se ha considerado, sin embargo, como parte de las Bellas Artes, y me parece que la intención de la pregunta es precisamente esa: ¿Puede seguirse considerando la arquitectura como una de las Bellas Artes?

Mi contestación es también afirmativa, pero la arquitectura posee características que obligan a considerarla desde puntos de vista distintos al puramente estético.

Por lo pronto, es un arte utilitario, cuya función responde a necesidades ineludibles de la humanidad; un arte social en el que juega un papel muy importante la economía. Ahora que se habla tanto de la misión social del arquitecto y de la arquitectura, conviene hacer notar que la mejor forma de cumplir esta misión es construyendo del modo más económico posible. La construcción es una de las actividades humanas que consume mayor esfuerzo en todo el mundo. Todo intento fructuoso de ahorrar tiempo, dinero y esfuerzo en cualquier operación relacionada con la construcción, contribuye mucho más al bienestar de la humanidad en su conjunto que todas las peroratas sociológicas de tipo demagógico a las que estamos expuestos a diario en los tiempos que corren.

La práctica de cualquier arte exige un dominio del oficio, cuya importancia varía con las distintas artes. Quizá no es tan grande en la pintura o en la literatura, pero es fundamental en la música y evidentemente en la arquitectura.

Considerada como arte plástica o formal, la arquitectura difiere de la pintura en que es un arte volumétrico y no plano. Coincide más con la escultura, pero a diferencia de ésta, la forma del espacio interno tiene una importancia fundamental. Podría considerarse como una escultura que también se aprecia desde dentro. La principal diferencia con la escultura depende, sin embargo, de una ley natural que se olvida a menudo en gran parte de los proyectos que aparecen últimamente en las revistas. Y de que una de las herramientas imprescindibles para hacer arquitectura es la técnica estructural.

La escala a la que trabaja el escultor le permite una libertad casi absoluta en cuanto a la forma que puede dar a su obra. El arquitecto no goza de la misma libertad y está limitado por consideraciones estructurales

cuya importancia crece a medida que aumenta la escala de la obra. Estas limitaciones dependen de leyes físicas, como la gravedad, o fenómenos naturales, como el viento, que no está en nuestra mano cambiar. Todas las especulaciones sobre futuras estructuras gigantescas, que la posible invención de nuevos materiales con propiedades maravillosas harían construibles, no tienen en cuenta el simple hecho de que no podemos cambiar la naturaleza y de que, aun suponiendo que la cambiáramos, los problemas constructivos podrían ser aún más complicados. En definitiva, están basadas en creencias de tipo mágico, en una vuelta a las épocas de brujería, muy de acuerdo con los tiempos actuales, en los que prácticamente desconocemos lo que se está haciendo en otros campos de la ciencia y de la técnica. Pero de esto trataré más a fondo cuando hable de la especialización.

Lo que me interesa hacer constar, en este momento, es que la tarea del arquitecto no consiste en soñar o en trazar proyectos visionarios, sólo realizables sobre el papel o en modelitos de cartón, sino en llevar a cabo una labor concreta, que resuelva necesidades vitales del hombre, con los medios y materiales que la industria y la técnica ponen a su alcance en el momento actual. Y en efectuar esta labor con modestia y una cierta humildad, procurando la economía y la belleza, que no están, de ningún modo, reñidas.

Podría, pues, resumirse la definición del arte de la arquitectura como el logro de la belleza y la utilidad por medios sencillos y económicos.

Las herramientas más importantes para el ejercicio de este arte son el sentido común, el conocimiento estructural y la sensibilidad estética.

Todas ellas son adquiribles o, por lo menos, desarrollables a base de estudio y entrenamiento, pero quisiera concretar un poco más en cuanto a los conocimientos estructurales que necesita el arquitecto, por ser éste un tema candente, sobre todo en la enseñanza de la profesión.

No es necesario, ni siquiera posible, que el arquitecto conozca a fondo los métodos matemáticos de cálculo o análisis de estructuras, pero sí necesita saber con precisión los elementos y las técnicas estructurales con que se cuenta en el lugar en que actúa y, sobre todo, tener una idea muy clara de cuáles son las limitaciones, en cuanto a claros, costo y posibilidades de cálculo de tales elementos y técnicas. Por otra parte, es preciso poseer conceptos elementales, pero precisos, del juego general de fuerzas en una estructura, para lo cual bastan conocimientos rudimentarios de Mecánica y de Geometría. No hace falta mucho más para el diseño previo de cualquier estructura, que debiera ser tarea privativa del arquitecto.

2.—¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?

Partiendo de la premisa de que el mundo actual sigue la pauta que marcan los E.U., como país más avanzado en el proceso de mecanización, pocos aspectos de la vida —incluyendo la arquitectura— podrán existir tal como se habían concebido hasta ahora. Las profesiones liberales tienden a desaparecer siguiendo un proceso de despersonalización como consecuencia del cual nadie quiere tomar responsabilidad alguna. En otros tiempos, el arquitecto era el único responsable de las obras que imaginaba o construía. En la actualidad, siempre es posible echar la culpa de cualquier desastre, al contratista, al consultor estructural o al organismo burocrático o técnico que supervise y apruebe los cálculos, y éstos, a su vez, a los diversos subcontratistas o proveedores

de materiales, hasta que la responsabilidad se diluye de tal modo que no hay forma de culpar a nadie y paga la compañía de seguros.

Siguiendo el ejemplo de la gran industria, las oficinas de arquitectura en los países más avanzados —o más deshumanizados— son organismos gigantescos en los que el proyecto se convierte en un proceso mecánico, en el que lo importante no es tanto el resultado, la obra en sí, sino la eficiencia del proceso mismo.

Si todavía aparecen uno o varios nombres que encabezan la firma, en los créditos de la obra, es, en la mayor parte de los casos, como un recuerdo atávico de tiempos pasados, pero sin que el ejecutivo o "manager" que aparece detrás del nombre haya tenido gran ingerencia en el desarrollo del proyecto, ni le interese lo que se va a ejecutar, más que desde un punto de vista publicitario que le ayude a conseguir nuevas obras con qué mantener la organización en el sistema capitalista, o a conservar la chamba en el socialista.

Esta visión —tal vez un tanto prematura— de lo que habrá de ser la arquitectura del futuro, si seguimos por el mismo camino, responde a requerimientos consustanciales con la misma organización. En toda organización eficiente no debe permitirse a nadie que tenga iniciativa, puesto que toda idea renovadora, por buena que sea, exige una modificación en el mecanismo de producción que perturba, aunque sea temporalmente, la eficiencia del mismo y, por tanto, el volumen del producto terminado.

Lo ideal es que no haya nadie que tenga iniciativas, ni haga nada que se salga de las normas establecidas, para que todo siga funcionando sin trastornos.

Es, pues, natural, que nadie quiera asumir personalmente la tremenda responsabilidad de cualquier cambio, y toda decisión, por pequeña que sea, ha de ser tomada por un comité o consejo directivo en el que la responsabilidad se distribuye entre tantas gentes, que prácticamente desaparece.

Desde el momento que toma uno la iniciativa, está tomando una responsabilidad y, por lo tanto, corriendo un riesgo, (aunque no sea más que el de equivocarse) que es, precisamente, lo que nadie querrá en la sociedad que estamos viendo venir, lo que nadie quiere ya en los países más organizados. Pero al no aceptar la responsabilidad y el riesgo, deja uno automáticamente de ser arquitecto y casi de ser persona. La arquitectura es, por tanto, una profesión a extinguir, como todas las profesiones liberales.

Habrà, eso sí, fábricas de proyectos, organismos anónimos para la producción en masa de edificios, puesto que no habrá más remedio que seguir construyendo, pero construyendo de manera eficiente. Esto no quiere decir que se construya de la manera más lógica y económica, sino de acuerdo con métodos fijados de antemano por una burocracia gremial o gubernamental y utilizando los productos —que pueden llegar a ser células completas de edificios— de las gigantescas fábricas establecidas al efecto, y cuyo funcionamiento sería catastrófico perturbar, aunque fuera para mejorarlo.

Sin embargo, y como sigo creyendo que las ideas sólo se gestan en la cabeza de personas aisladas, que las invenciones y proyectos que han hecho avanzar al mundo han sido resultado de iniciativas individuales, tengo todavía fe en el hombre como tal y me resisto a admitir que se pierda la personalidad humana y la iniciativa individual.

Quizá nuestro deber estuviera en luchar contra toda organización esclavizante, aun a costa de la eficiencia inmediata.

La tragedia de los hombres de mi generación es que estamos ayudando a crear un mundo en el que no creemos, basado en valores totalmente distintos a los que fueron fundamento de nuestra educación y nuestra personalidad. La educación liberal, de que gozamos en la juventud, está pasada de moda, y el ritmo de evolución es tan rápido, que ya somos personas desplazadas en el mismo mundo que hemos hecho y que, paradójicamente, no nos interesa.

Quizá el hombre del futuro no tendrá tales inquietudes. La libertad de pensar estará penada con cárcel, —como de hecho lo está ya en muchos países— pero es probable que la mayoría se haya acostumbrado a que piensen por ella, habiendo sido condicionada desde la niñez por una educación científicamente planeada con ese objeto.

Pero, las realidades económicas se imponen, y el hecho cierto es que ya no tenemos control sobre las condicionantes que norman nuestros proyectos, aunque indirectamente seamos responsables de su existencia. Ahora que se habla tanto del arquitecto como planificador o urbanista, conviene examinar como muestra de la forma en que estamos destrozando el mundo con ingenua buena voluntad, y como ejemplo y confirmación de lo arriba expuesto, uno de los problemas urbanos más ingentes. El del automóvil. La invención y el desarrollo patológico de este instrumento de transporte son un producto típico de nuestra generación, y su evolución, uno de nuestros mayores orgullos. Sin embargo, resulta evidente, sin necesidad de análisis minuciosos; sin más que considerar los congestionamientos de tráfico, el problema de estacionamientos y la contaminación de la atmósfera, para no mencionar otros muchos factores degenerativos, que no es posible hacer habitables nuestras ciudades mientras exista el automóvil. Estoy seguro de que haciendo números —y alguien los habrá hecho— resultaría mucho más barato, para la población en su conjunto, proporcionar transporte público gratuito que seguir manteniendo el despilfarro actual, al tener las calles constantemente llenas de automóviles quemando gasolina. El arquitecto, por muchos especialistas que dirija, no puede tener control sobre esta plaga que hace imposible cualquier intento de mejorar nuestras ciudades.

Ni siquiera un gobierno, por autoritario que fuera, podría enfrentarse al problema con soluciones drásticas. Veinticinco centavos de cada dólar americano se gastan en algo relacionado con la industria automotriz. La supresión de ésta significaría la bancarrota del país. Y conste que ello no tiene nada que ver con el sistema político que se siga. Si en alguna parte del mundo socialista se ha llegado ya —como supongo es su justa aspiración—, a la misma saturación de vehículos que en el mundo capitalista, su supresión produciría el mismo desastre económico.

No existe solución, pues, para nuestras ciudades, y los que más protestamos de la situación actual somos los que dimos lugar a ella con nuestras alegres invenciones y la irresponsable promoción de su producción en masa.

Pero este fenómeno de la reproducción ilimitada de ciertos instrumentos que, en un principio, parecieron ser de gran utilidad para el mejoramiento de las condiciones de vida y de la cultura humanas, desvirtúa y nulifica sus ventajas iniciales, convirtiéndolos en uno de los principales obstáculos para lograr los fines que pretendían conseguirse con su invención.

Quizás otro de los ejemplos más característicos es el de la imprenta, pero de eso conviene hablar en otro lugar.

3.—¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea, característica y diferenciada.

Es difícil contestar a esta pregunta desde dentro del país, porque los que vivimos en él estamos tan acostumbrados a ver lo que hay, o lo que hacemos, que no nos damos cuenta de esos caracteres diferenciales que, sin embargo, sorprenden a primera vista a cualquier visitante.

Esos caracteres existen como reflejo del espíritu y la tradición propias, que dan lugar a que las cosas se hagan de una manera diferente a como se hacen en otros países. Pero, entiéndase bien que esta arquitectura típicamente mexicana sólo se obtiene cuando no intentamos hacer tipismo, cuando creemos que estamos copiando la arquitectura internacional del momento.

En nuestros tiempos, es muy difícil que existan características diferenciadas muy claras, porque —con la comunicación instantánea—, las noticias y las modas llegan a todas partes al mismo tiempo. Todos sabemos de inmediato lo que se está haciendo en otros lugares del mundo. Pero, aunque tomando algo más de tiempo, eso ha pasado siempre.

En todas las épocas de la historia, la nación que dominaba el mundo, la más poderosa, imponía su arquitectura, que se convertía en el estilo internacional de su tiempo. Esta imposición no era en realidad tal, puesto que los países débiles copiaban gustosamente al poderoso, como homenaje de admiración al más opulento que, naturalmente, podía hacer obras con más lujo. Esta arquitectura culta o importada, que patrocinaban los ricos de cada país, coexistía con el fondo permanente de arquitectura popular y castiza que el pueblo seguía haciendo, sin importarle la moda del momento. Pero si ese trasfondo castizo, de tradición y de espíritu, tenía la suficiente fuerza y arraigo, iba infiltrándose lentamente en el estilo importado, transformándolo hasta dar lugar a una modificación o subestilo característico del país. Es así como el gótico o el barroco presentan formas y peculiaridades diferentes en cada lugar.

El estilo internacional o la moda actual nos viene, lógicamente, de los E.U., que, adoptando como suyas las teorías de los maestros que importaron de Europa, las llevaron a la práctica y las desarrollaron. Pero como ahora todos los procesos son más rápidos, al acelerarse el ritmo de la vida, cuando copiamos lo hacemos imprimiendo directamente un dejo mexicano, que no podemos evitar porque responde a impulsos subconscientes.

Como no puede hacerse arquitectura mexicana —ni rusa, ni española, ni de ningún sitio— es de manera deliberada, porque el resultado, generalmente ridículo,

arcaizante y caricaturesco, corresponde a una interpretación subjetiva, —las más de las veces errónea e incompleta por estar influida por prejuicios políticos— de los verdaderos valores tradicionales. Identificar la arquitectura mexicana —lo mexicano— con el templo azteca, o la española con el Escorial, es obviamente inadecuado, insuficiente, aunque simplista. Los símbolos tradicionales, los invariantes castizos de que habla Chueca, son de tipo más sutil y, desgraciadamente para los demagogos nacionalistas, no responden a la distorsionada historia con la que se inculca a la juventud en las escuelas.

Los valores tradicionales o espirituales de cada nación actual son una compleja mezcla de la influencia de las diferentes culturas que han arraigado en el país a lo largo de su historia, y se infiltran en la arquitectura reflejando impulsos subconscientes de sus ejecutores. Chueca se inclina a creer que la influencia predominante en la arquitectura española corresponde a la herencia de la dominación mora, que fue indudablemente una de las culturas más fuertes y duraderas en la península.

La tarea de averiguar y definir, cuáles son esas sutiles características propias, cuáles son esos invariantes castizos mexicanos, está todavía sin hacer y esperando un historiador de talento y esforzado ánimo.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

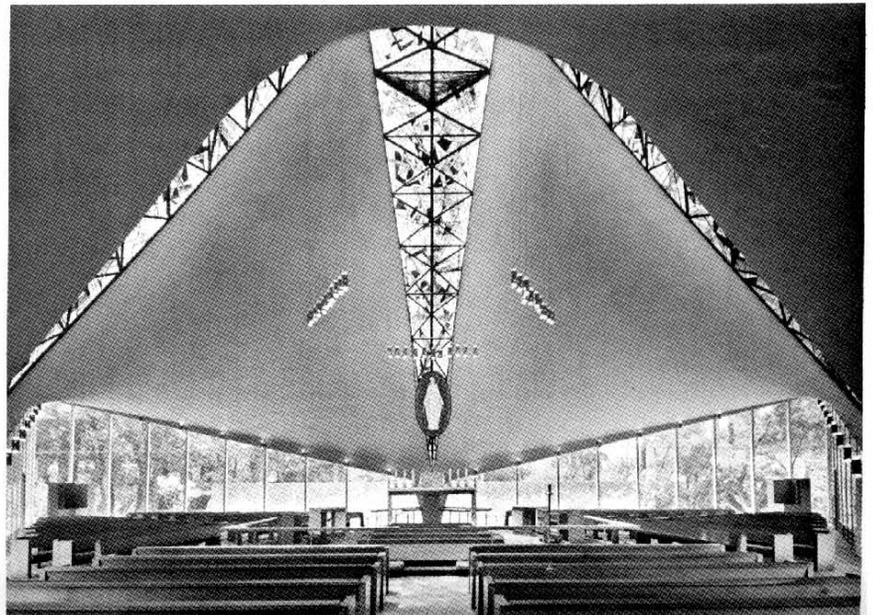
Desgraciadamente, es inevitable porque se ha vuelto imposible saber de todo. El volumen de conocimientos es tal, que no hay manera de tener lo que antes se llamaba "cultura general". Ahora, hasta la expresión está en desuso.

Quizás es natural que así ocurra porque el conocimiento humano de la naturaleza ha aumentado extraordinariamente. Pero el problema se agrava por la actitud hermética de los grupos de especialistas que, incluso, desarrollan su propio dialecto, comprensible sólo para los iniciados. Parece como si tuvieran interés en que nadie se entere de lo que están haciendo. Y, en muchos casos, esto es cierto y se escriben artículos para despistar y desorientar, para evitar que entre gente nueva en el grupo y poder seguir teniendo la honorífica o jugosa categoría de experto.

Por otra parte se escribe demasiado y se publica casi todo lo que se escribe, independientemente de si tiene o no méritos para ello. El resultado es que, como no tenemos tiempo para leer todo, no nos enteramos de nada.

Cuando se inventó la imprenta, el mundo pudo leer y ello impulsó el extraordinariamente rápido desarrollo científico y tecnológico de los últimos siglos. Antes de

1. Iglesia de la "Virgen Milagrosa" México, D. F. 1953.
2. Iglesia "San Pedro Mártir". México, D. F. 1964.
Arqs. Hnos. Escudero.



eso, los monjes se dedicaban a copiar a mano una serie de libros clásicos en los que estaba concentrado el saber humano de la época, y que sólo llegaban a las manos de unos cuantos privilegiados. La imprenta popularizó la cultura y la ciencia.

Pero todas las cosas, todas las invenciones humanas, por ventajosas que sean, tienen su punto de saturación. A partir de él, las ventajas que proporcionaban se transforman en inconvenientes. Hace tiempo que la palabra escrita superó ese punto y constituye ya una especie de maldición bíblica que impide la difusión del conocimiento en lugar de impulsarla. Según Openheimer, si se sigue por otros cien años, publicando artículos y libros sobre Física al ritmo actual, el peso del papel necesario sería superior al del planeta que habitamos.

Es evidente que no podemos seguir por ese camino, pero somos tan ingenuamente irresponsables, que hasta exigimos a la gente que escriba. No hay muchacho que pueda terminar su carrera sin escribir y publicar una tesis que, naturalmente, no puede ser más que un refrito de otros artículos y libros. Aún más; el valor que ese muchacho tiene dentro del mercado científico, sus posibilidades de colocación, dependen del número de artículos que haya publicado. Es decir, del número de crímenes de lesa humanidad que haya cometido.

Es así como, incluso la tarea de especializarse dentro de un limitado campo, se vuelve extramadamente ardua. Mi experiencia personal es, en este sentido, muy significativa.

Estudié arquitectura por azar, sin ninguna vocación especial y con total falta de confianza en mi habilidad artística. Tal vez esta inseguridad me impulsó a dedicarme a las materias técnicas, que me parecían más concretas y fáciles de dominar mediante el estudio, por lo que mi preparación, no extraordinaria, en Matemáticas y Estructuras era mirada con asombro, no exento de cierto desprecio, por mis mejor dotados compañeros que consideraban altamente perjudicial para el desarrollo de sus aptitudes artísticas cualquier conocimiento, siquiera fuera elemental, de cuestiones técnicas.

Mi primer intento de adentrarme en el campo de las estructuras laminares o cascarnones, apenas acabada la carrera, fue un completo fracaso, pues mi falta de experiencia y de criterio personal me hacían tener todavía fe en la palabra escrita y me impedían darme cuenta de que los artículos, principalmente alemanes, que cayeron en mis manos, estaban escritos, precisamente, con la intención deliberada de confundir y desorientar a gentes como yo.

Mi segundo intento, ya en México y teniendo 40 años, fue más fructífero porque, habiendo madurado como persona, era capaz de leer con espíritu crítico y rechazar todo aquello que no tenía sentido. Pero nadie me ayudó en mi intento, y aún recuerdo con asombro mi heroico esfuerzo, durante varios años, reuniendo toda la documentación existente sobre el tema, traduciéndola con mil apuros y estudiándola minuciosamente, sólo para descubrir que la mayor parte de lo que allí se decía era totalmente innecesario e inútil y, que lo verdaderamente utilizable de todo aquel fárrago de seudociencia podía condensarse en unas cuantas páginas fácilmente comprensibles por cualquier persona de mediana preparación. La publicación de este elemental descubrimiento, tan penosamente conseguido, me granjeó de inmediato el odio de los ingenieros especialistas que no podían aceptar que un arquitecto se metiera en su campo y, menos aún, que tratara de despejar la cortina de humo, tan cuidadosamente preparada, tras de la cual se amparaban.

Todo esto me llevó a pensar que quizás ocurra lo mis-

mo en otros campos; que es posible que sus dificultades sean más aparentes que reales y que lo esencial de cada uno de ellos podría tal vez condensarse y simplificarse. Si se llegara a efectuar esta fenomenal, aunque indispensable, tarea de clarificación y desbroce de la tupida selva científica, si se penara con cárcel la publicación de pedantes estupideces, nuestra vida se haría más simple y feliz, y podríamos especializarnos en algo, sin perder de vista el panorama general de la cultura.

Esta situación, en que la incontrolada proliferación del libro nos ha colocado, podría condensarse en una definición, según la cual un genio, en la actualidad, es una persona que, tras toda una vida de estudio agotador y esfuerzos sobrehumanos, descubre unos cuantos hechos elementales que debían haber sido evidentes, a primera vista, para cualquier muchacho de mediana inteligencia y preparación.

5.—*¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?*

En primer lugar el desarrollo de las comunicaciones, como en todo el resto del mundo. La arquitectura mexicana contemporánea nace con cierto retraso, porque en la época de los movimientos europeos que revolucionaron la arquitectura, México estaba en cierto modo incomunicado, por razones de tipo histórico nacional. El momento en que el país se volvió a abrir al exterior, coincidió con el desarrollo de la comunicación instantánea, y la avalancha de información propició el desarrollo de la arquitectura mexicana en su aspecto actual.

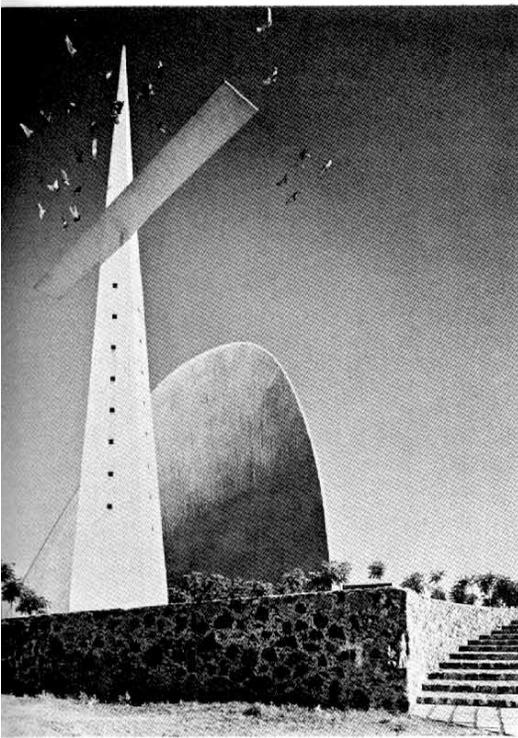
El segundo factor fue el esfuerzo de un grupo de arquitectos, entre los que quizá la figura más representativa fue la de Carlos Lazo, que consiguió devolver a la profesión un rango y un prestigio que había perdido.

El hecho culminante de este período es la construcción de la Ciudad Universitaria, que marca la aceptación definitiva de la arquitectura contemporánea en México.

Pero, tal vez, el fenómeno más importante, desde mi punto de vista, ha sido el de la libertad de que se ha gozado, por el hecho de ser un país en vías de organización, que todavía no ha logrado su pleno desarrollo.

A menudo usamos estas frases con cierto complejo de inferioridad, frente a nuestros vecinos del Norte, sin darnos cuenta de que la organización perfecta, el control absoluto por parte de los organismos gubernamentales o las sociedades profesionales, con la reglamentación rigurosa de lo que se permite hacer, significa la casi imposibilidad de intentar algo nuevo, de evolucionar y progresar. En México, durante los últimos treinta años, se ha podido intentar cualquier cosa. Las cosas que yo he hecho en México no las hubiera podido hacer en ningún otro país más desarrollado. En Francia, por ejemplo, hubiera sido inconcebible, como lo prueba el hecho de que el ingeniero Aymond, que fue a quien se le ocurrió primero la idea del paraguas con cuatro paraboloides, no pudo construir ninguno, puesto que era algo que no se había hecho antes por nadie. El pobre está en un manicomio, supongo que desesperado de indignación y de rabia.

Pero estos treinta años de feliz "laissez faire" se están terminando. El control burocrático se impone poco a poco, y se anuncia con gran entusiasmo y fervor la desaparición del arquitecto como profesión liberal. Entramos en una nueva época de la arquitectura mexicana. Confiamos en que sea, al menos, tan fructífera como la anterior.

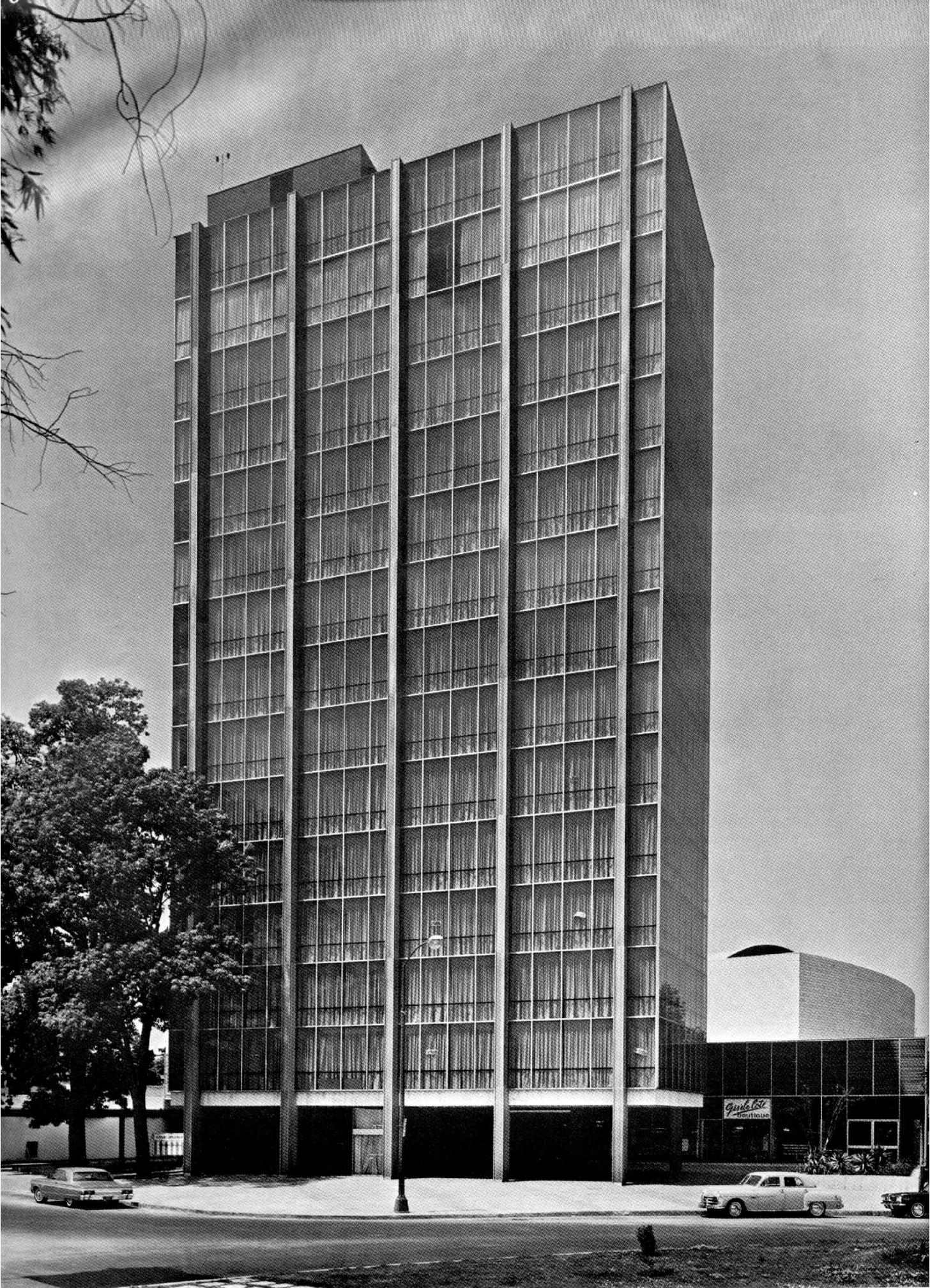


25

25. Capilla abierta. Cuernavaca, Mor. 1959.
Arqs. Guillermo Rosell y Manuel Larosa.
26. Palacio de los Deportes.
México, D. F. 1968.
En sociedad con los Arqs. Enrique Castañeda
Tamborrell y Antonio Peyrí.

26





Al arquitecto Enrique Carral le gustaría sacudir suavemente al mundo, y a la arquitectura con un poco más de fuerza.

Nada puede permanecer estático, si se quiere que prospere, comenta Carral. La humanidad, en un período crítico de su historia, carece de las técnicas para lograr una comunicación efectiva. La arquitectura, que también se encuentra en una etapa crítica, al tener impuestos complicados problemas sociológicos, no ha logrado todavía adaptarse para determinar ni su actual situación ni las nuevas responsabilidades que debe asumir. ¿No debería analizarse esto?

El psicoanálisis, practicado en grupo, ha absorbido la atención de Carral en los últimos años. Sus resultados le han sido tan beneficiosos en su vida particular y en su vida profesional, que desea someter a un análisis la profesión de arquitecto. “¿Cómo?”, sonríe. “Bueno, somos ocho en el grupo. Supongamos que acercamos una silla y sentamos en ella al señor Arquitectura. Como el señor Arquitectura es mudo, uno de nosotros ocho tendrá que contestar por él.”

“Los arquitectos, como cualquier otro grupo de profesionistas, están integrados. La personalidad, la individualidad, reside dentro de la profesión. Sin embargo, cuando las personas examinan concienzudamente sus pensamientos y lo que creen que son sus convicciones, frecuentemente descubren, para su consternación, pero a fin de cuentas para su propio bien, que han estado hablando en términos de fantasía y viviendo en un mundo que de hecho no existe. Me temo que el señor Arquitectura, que después de todo podría resultar ser el pensamiento y la conciencia colectivos de los arquitectos, necesita iniciar

el en cierto modo doloroso proceso de examinarse a sí mismo, y el proceso todavía más complicado de aprender a decir la absoluta verdad sobre sí mismo.”

Este civilizado caballero no es tan introspectivo como aparenta. Pensativo sí lo es. Es difícil imaginarlo exponiendo una opinión definida o respondiendo a cualquier pregunta complicada sin meditarla. Es, entonces, un extrovertido en el sentido intelectual, ansioso de discutir, sin ser agresivo pero sí calmadamente insistente en el tema que le interesa profundamente.

Sus dudas con respecto al comportamiento de la humanidad y a los objetivos que su profesión debería estar persiguiendo comenzaron hace años.

Las llevó por los campos de golf por espacio de veinte años hasta que —según recuerda— al tratar de sacar su bola de una trampa de arena, de pronto comprendió que el golf se había convertido en un hábito devorador de tiempo que sencillamente no daba resultado como terapia.

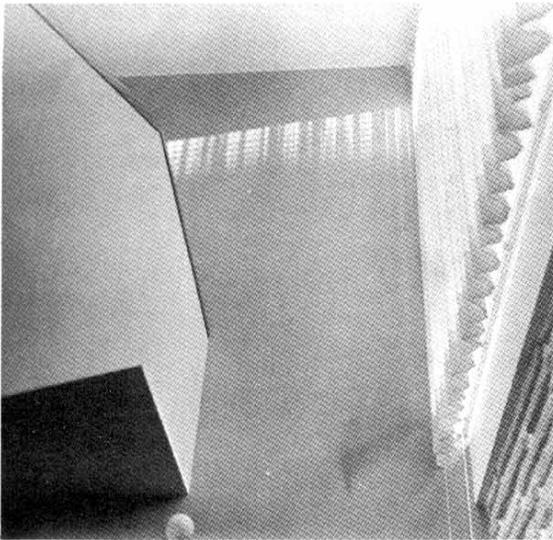
Tenía otra costumbre, la de desayunar con un grupo de colegas suyos. Durante el siguiente desayuno, alguien —pudo haber sido él— sugirió que la conversación casual en la mesa del desayuno fuera encauzada más positivamente. Por coincidencia, uno de los asistentes ocasionales al desayuno era un experto psicoanalista. Las reuniones, siguiendo la guía de un profesional, se alejaron de los restaurantes públicos y los palos de golf quedaron relegados en un clóset.

“No me estoy disculpando por este importante cambio en la forma de enfocar los problemas personales y profesionales”, dijo Carral. “Pero creo que esto merece una explicación. Todos nos enfrentamos al problema básico de cómo



mo comunicarnos efectivamente, el arquitecto con el arquitecto, y, particularmente, el arquitecto con la sociedad. Las simples palabras a menudo no son suficientes. La verbosidad es inútil. Quiero decir que, por ejemplo Abel Quezada, un amigo mío, en persona es confuso para expresarse. De una manera abstracta uno podría llamarlo mudo. Pero —agrega sonriendo— que superior lenguaje ha desarrollado. Logra una comunicación de primera categoría.” Carral está entusiasmado y lo demuestra. “¿No necesitamos todos nosotros un tipo especial de Esperanto, un método de comunicación fácil e instantáneo, un lenguaje que pudiera derribar las barreras que el lenguaje mismo frecuentemente levanta?”

El pensativo Carral llevó sus preocupaciones no únicamente por los campos de golf sino también hasta el interior de la Escuela Nacional de Arquitectura, en la que fue Maestro de Introducción a la Composición y más tarde Jefe de Taller de Composición. Llevo sus preocupaciones también, siempre invitando a sus alumnos a argumentar con él, hasta



28

la Universidad Ibero-Americana donde, además de enseñar, en colaboración con el arquitecto Augusto H. Alvarez, comenzó el plano de conjunto de los edificios existentes y en construcción de la Universidad.

Los talleres de los arquitectos Enrique del Moral, José Villagrán García y Mario Pani conocieron sus corteses pero penetrantes preguntas: “¿Qué es precisamente lo que estamos haciendo? ¿A dónde vamos? ¿Cuál debe ser nuestro papel en la sociedad? ¿Estamos seguros de que ésta es la mejor solución?”

Al proyectar o construir iglesias, escuelas, talleres, bodegas, casas, fábricas, una plaza de toros, nuevos edificios en Chapingo, un aeropuerto, siempre pudo trabajar como miembro de un equipo, sin importarle como se adaptará éste a su propia opinión.

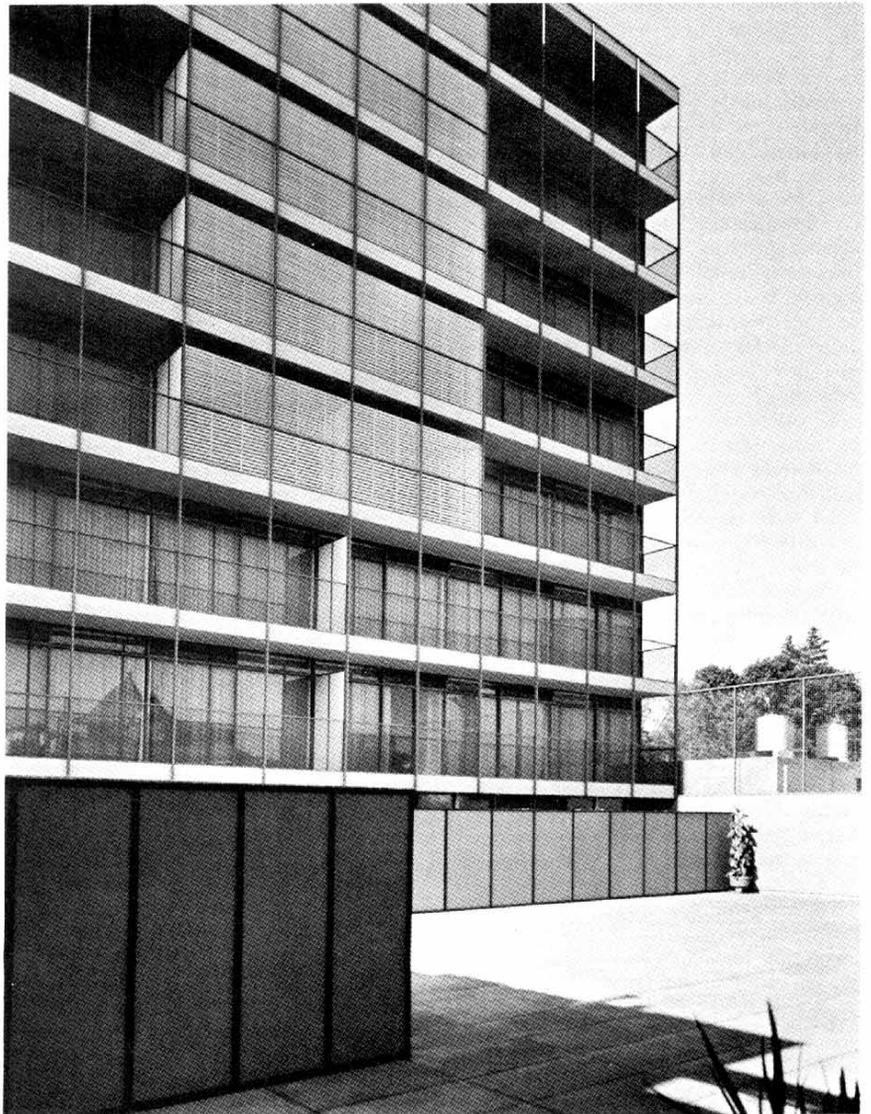
“Estoy abierto a cualquier problema, sea profesional, subjetivo u objetivo”, insiste. “Aun cuando una obra no sea mía, trato de ofrecer sugerencias constructivas si se me pide hacerlo. Del mismo modo, a veces pido opiniones con respecto a mis propios proyectos, cuando menos hasta la etapa en la que deben dibujarse los planos.”

La experiencia lo ha llevado a creer que los mejores resultados son los que se obtienen del estudio de grupo, del esfuerzo de grupo. Habla casi con nostalgia de las posibilidades de formar un taller de estudios de grupo.

“El intercambio de opiniones es la clave para llegar a la solución adecuada, para los problemas profesionales lo mismo que para los personales”, insiste. “Debemos interrogarnos a nosotros mismos continuamente y tratar de integrar no sólo a nosotros mismos, sino también a nuestra profesión, con la sociedad.”



29



30

CUESTIONARIO

1.—¿Considera usted la arquitectura como un arte?

Si se considera el arte como una necesidad humana de proyectarse, de realizarse, pienso que la arquitectura es una de las actividades creativas en la que esta circunstancia, puede darse más plenamente, ya que en su planeación, proyecto y construcción, intervienen diversos grupos humanos, en los que cada individuo tiene como finalidad ese mismo anhelo.

2.—¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual

Propiamente no la considero una función, sino una capacidad que a mi juicio, han demostrado tener los arquitectos conocidos o desconocidos de todos los tiempos: el poder sintetizar y plasmar en la obra arquitectónica, las necesidades tanto humanas como de índole técnica sin imponer una solución personal, sino llenando y manifestando la intención y función de la obra.

3.—¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea característica y diferenciada?

Creo que en la actualidad todos los países y en particular los que están en pleno desarrollo, están tratando de encontrarse a sí mismos para poder manifestarse.

La arquitectura moderna en México, tiene como característica principal, esa inquietud, la búsqueda de sus propias raíces para darlas a conocer al mundo actual en un lenguaje arquitectónico, que sea capaz de comprender.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

¿Especializarse en qué? Para mí se trata simplemente de ser o no ser arquitecto.

5.—¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?

Definitivamente pienso que la evolución política, social y económica de México en los últimos 30 años, han propiciado el deseo ineludible de expresar anhelos contenidos durante mucho tiempo. Creo que en México se ha aceptado plenamente la arquitectura moderna como un medio de expresión libre, para manifestar esos sentimientos.



31

28. Casa-habitación. México, D. F. 1940.

29. Edificio de apartamentos.

México, D. F. 1943.

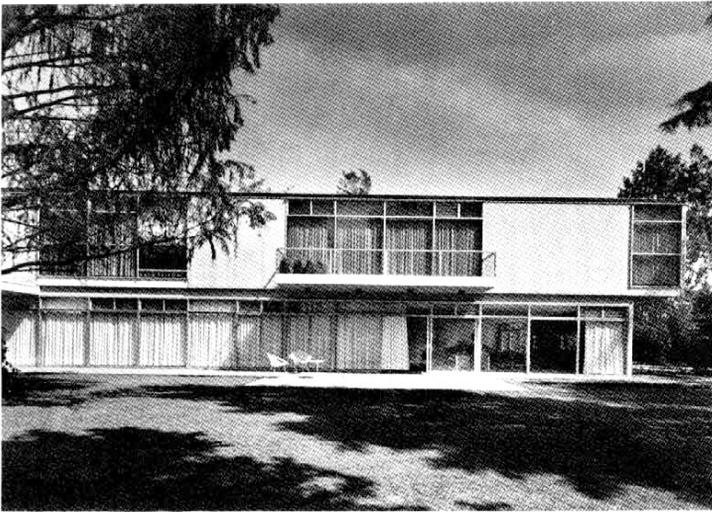
30. Edificio de apartamentos.

México, D. F. 1958.

31. Centro Urbano "Condominio Palmas".

México, D. F. 1955.

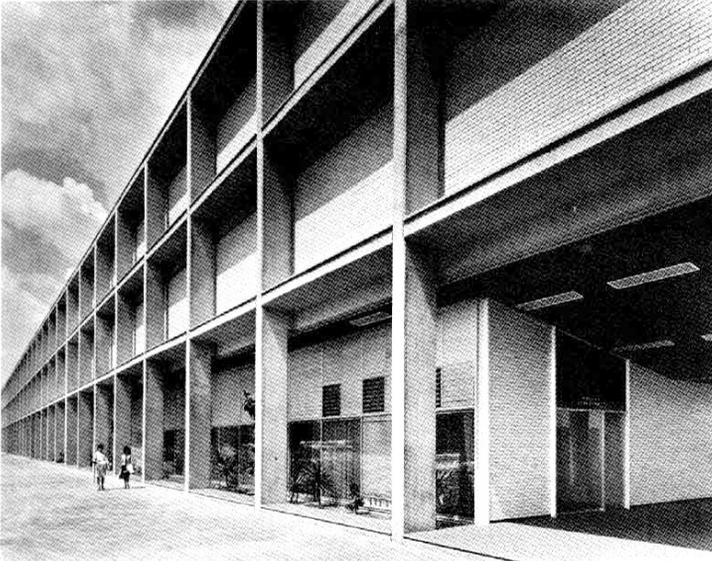
En sociedad con el Arq. Augusto H. Alvarez.



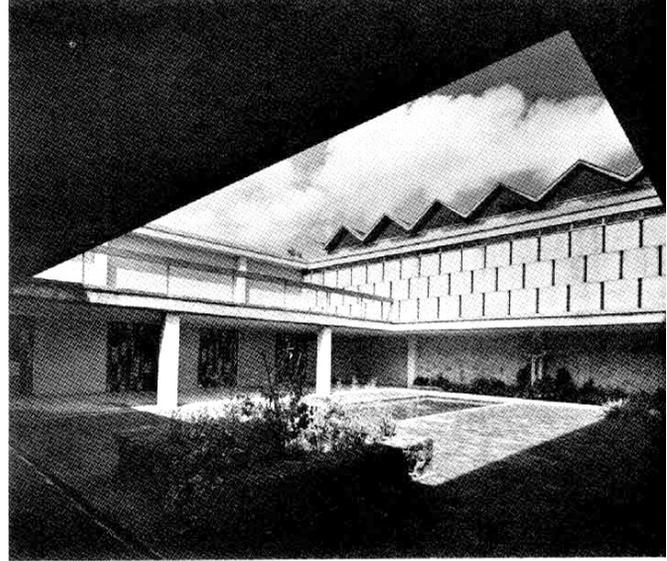
32



33



34



35

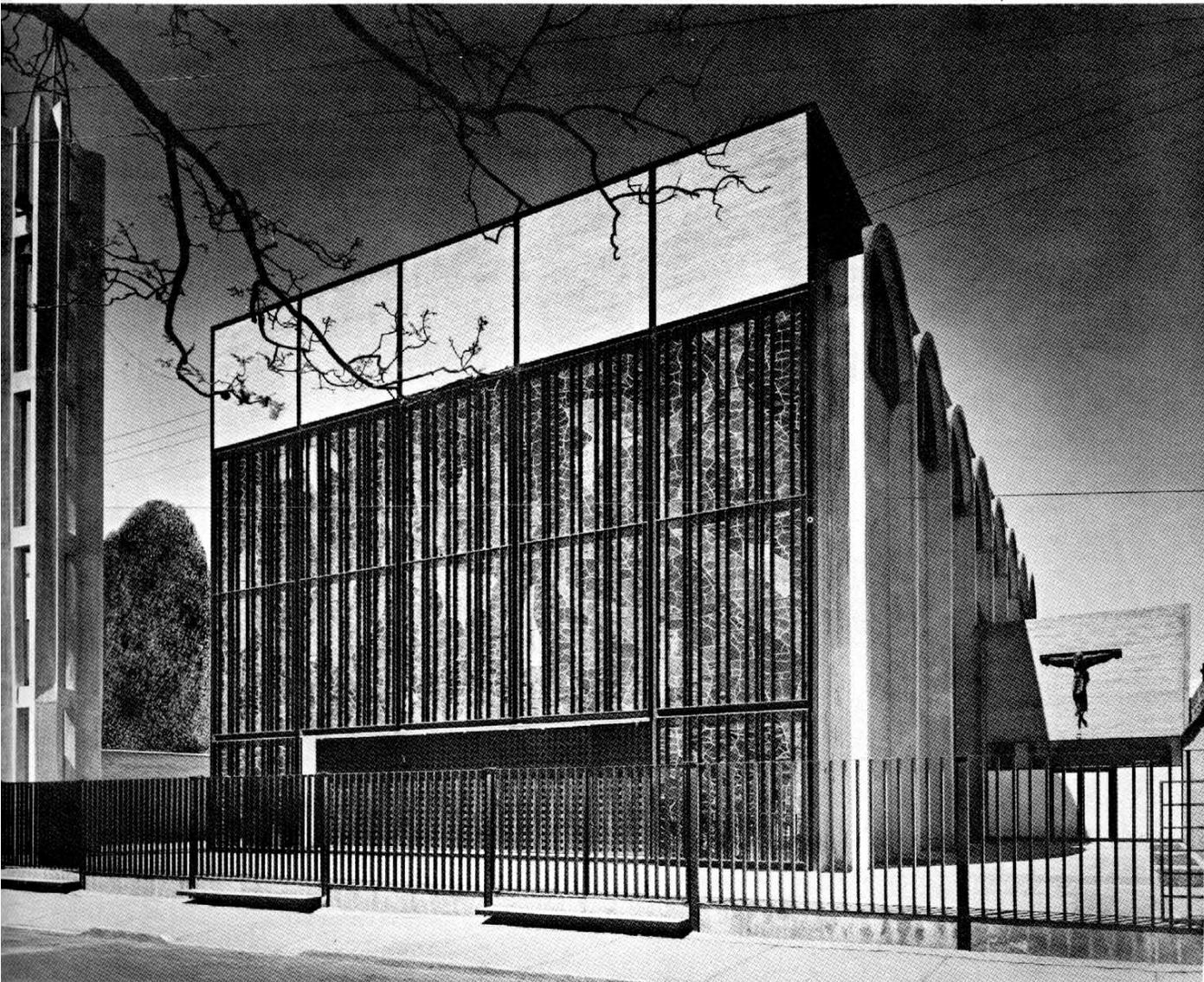
36



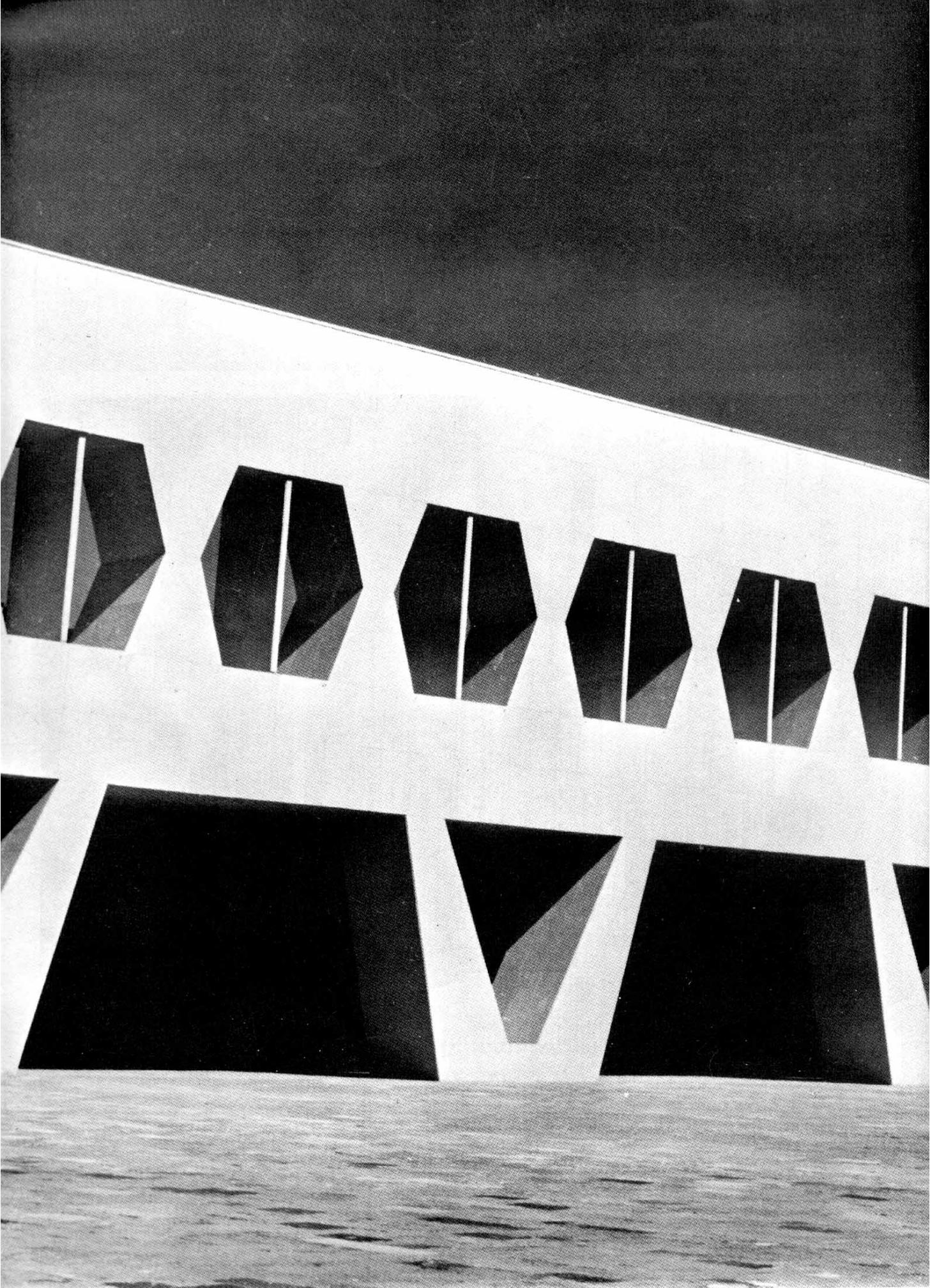


37

32. Residencia en Coyoacán.
México, D. F. 1962-1963.
33. Aeropuerto Internacional de la Ciudad
de México, D. F. 1954.
En sociedad con los Arqs. Augusto H.
Alvarez, Manuel Martínez Paez, Ricardo
Flores y Guillermo P. Olagaray.
34. "Universidad Ibero-Americana".
México, D. F. 1960-1962.
En sociedad con el Arq. Augusto H. Alvarez.
35. Casa "Francisco Xavier".
México, D. F. 1960.
En sociedad con el Arq. Augusto H. Alvarez.
36. "Cine Manacar".
México, D. F. 1963.
Mural de Carlos Mérida.
- 37/38. Iglesia "La Sagrada Familia".
Col. Portales, México, D. F. 1960-1965.
Esculturas exteriores de Gudynin Edwards.
Esculturas interiores de Herbert Hoffman.



38



“No es la muerte sino el morir lo que es terrible. Cuando me estaba muriendo me sentía atormentado por el pensamiento de no haber logrado nada. No se puede saber el verdadero significado de la vida hasta que se muere. La muerte se alejó de mí. Volví a la vida sabiendo, más profundamente de lo que puedo expresarlo en palabras, que nadie es una isla. La humanidad es todo.”

Después de que tres sets de tenis lo habían dejado casi sin palabras, una ducha lo reanimó de tal manera que tarareaba una canción irreconocible al salir de ella. Al volver nuevamente a la luz del sol, levantó los brazos hacia el cielo, dijo algo sobre la belleza del día y aceptó un reto para jugar frontón a la mañana siguiente. “Tengo que hacer, pero no juguemos demasiado temprano,” dijo sonriendo. “Nos veremos en la cancha a las ocho en punto.”

Sería difícil encontrar alguien con menos apariencia de filósofo discutiendo un tema tan sombrío y que participe en la vida con más entusiasmo y vigor.

“La humanidad lo es todo. Me siento parte de la especie humana,” repitió Ricardo Legorreta mientras conducía su automóvil a gran velocidad para ir a desayunar a su casa y después a su oficina situada a cincuenta metros de la casa.

Frunció el ceño, quitó el pie del acelerador por un momento y se volvió a medias para ver a su acompañante diciendo: “Suena casi ridículo, cuando la gente está muriendo violentamente y los periódicos aparecen llenos de mensajes de muerte, el decir que casi todo hombre que muere me disminuye. Los hombres mueren bastante aprisa sin tener que destruirse unos a otros. ¿No debemos hacer algo?”

Su pie oprimió repentinamente el acelerador. “Pero por favor, ni por un mo-

mento vaya usted a pensar que me agrada hablar de la muerte. Al contrario, me gusta hablar de la vida y vivirla. Amo la vida.” Dejó oír una sonora carcajada, casi con alegría juvenil. “Usted tiene la culpa,” le dijo a su pasajero que no dejaba de lanzar inquietas miradas al velocímetro. “Quería usted saber a fondo lo que pienso, ahora ya lo sabe. Y ya ve, todo se reduce a una fuerza positiva: a creer en la vida y respetar a toda la humanidad.”

Ir a casa a desayunar consiste en ir a la barranca en cuyo borde casa y oficina, separadas por un jardín, están encaramadas en una forma que casi da vértigo. La alegre atmósfera de un hogar en el que crecen seis niños —hasta ahorita— parece reflejarse en la oficina.

“Supongo que algunas personas, escritores, músicos serios, pintores e incluso algunos arquitectos necesitan trabajar a solas,” asevera Legorreta al tiempo que baja ágilmente por una ancha y descubierta escalera. (En realidad baja trotando, probablemente porque ya ha recobrado con un frugal desayuno la energía que dejara en la cancha de tenis —¿o será que por alguna extraña alquimia la cancha de tenis es una fuente adicional de energía para él?).

“Pero a mí no me gusta trabajar solo. No creo que esto se deba a sensación alguna de inseguridad o duda. El trabajo en equipo rinde mejores resultados.”

Se detiene a media escalera para ver a lo lejos por encima de la honda y extensa barranca.

“¿Un reto?” La pregunta lo hace volverse. “¿Se refiere a la barranca? ¿A la casa? Tal vez lo fue. Construimos esta oficina en un declive de 45 grados.”

¿Fue el reto puramente profesional o también lo fue personal? “¿Profesional? Sí, por supuesto. Pudimos haber



encontrado lugares mucho más fáciles, éste es el que yo quería, porque el edificio nos une, nos protege contra la distracción del tráfico, del movimiento, del ruido, excepto del ruido que nosotros hacemos. Nos asomamos por la ventana y vemos el cielo, los árboles distantes, las colinas. Eso nos ayuda a trabajar.

“¿Reto personal? ¿Todavía está usted pensando en ese nuevo plazo de vida que me dieron? ¿Necesito hacer valer mis derechos? No he pensado en ello. ¿Para que insistir? Estoy sano, soy feliz, activo, bastante productivo como arquitecto. Dejémoslo así.”

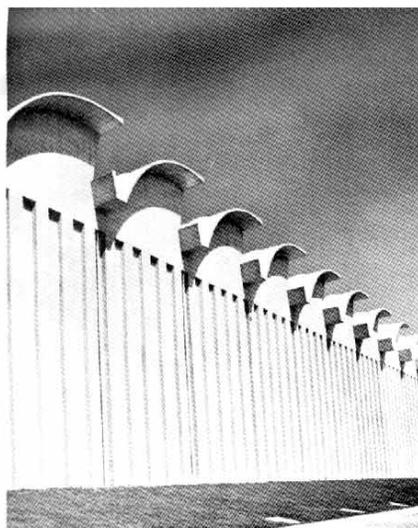
“Lo que sucede es que la experiencia humana es valiosa y debe ser registrada. Quiera usted o no ha contribuido —a regañadientes si quiere— en algo para la experiencia humana. Ahora, siendo un joven pero buen filósofo, ¿con qué contribuirá a la arquitectura?”

Sopesa la pregunta. “Seguramente es demasiado pronto para decirlo. Nada quizá. Lo que necesitamos, lo que me agrada más que nada, es la discusión en grupo, la contribución de un individuo que trabaja con otros puede

Las obras firmadas por “R. Legorreta V. Arquitectos” fueron realizadas en sociedad con los arquitectos Ramiro Alatorre, Noé Castro y Carlos Hernández.

39. Laboratorios “Smith Klime and French”. México, D. F. 1964.

“R. Legorreta V. Arquitectos”.



40

ayudar a la solución de los problemas de la arquitectura. Muy poca arquitectura está fundada en principios de construcción largamente establecidos."

Se vuelve y brinca —ya no trota nada más, sino que parece estar acumulando energía a un ritmo alarmante— bajando otro escarpado tramo de escaleras.

"Se está haciendo poca verdadera arquitectura," dice sin perder el aliento. "Uno trata de descubrir qué es lo que quiere la gente. Entonces, uno trata de justificarlo. Si no puede ser justificado, deben tirarse los planos a la basura. Lo peor que puede ocurrirle a un arquitecto es que su oficina se convierta en una fábrica de planos."

Los saludos son más afectuosos que formales cuando entra a la oficina. Saluda alegremente, en una manera informal. Los grises escalones de piedra volcánica bajan penetrando en un lado de la montaña. "Por ejemplo, el Hotel Camino Real," observó. "Hicimos la prueba con una serie de torres convencionales, de pronto, controlamos los espacios interiores, empezamos a diseñar diferentes grupos de cuartos, probando diversos colores. Dio resultado. Hace cerca de un año sentí esta presión de la gente que exigía planos. Uno siente que pierde el control. Debe fijarse la atención hasta el más pequeño detalle. Pensamos que hasta que un problema importante no ha sido resuelto no debemos distraer nuestra atención para nada. Debemos construir poniendo el máximo de nuestra capacidad. No podemos —¿Me estoy repitiendo?— convertirnos en una simple fábrica que produzca planos y más planos. En medio de una explosión demográfica, la tentación es enorme."

Un invento reciente en los Estados Unidos es el *think tank*, una celda sin ventanas dentro de la cual está encerrado un financiero o un industrial —¿in-



41

cluso tal vez un jugador profesional?— y se espera que resuelva sus más peliagudos problemas con la única ayuda del acondicionamiento de aire y un solitario foco eléctrico."

Los *think tanks* de Legorreta conducen más a la serenidad de pensamiento. Están tapizados con libros, amueblados con alegres colores y los pensadores pueden ver por las amplias ventanas a lo lejos, a la luz del sol.

"Apenas estamos empezando a construir nuestra biblioteca," dice el joven arquitecto Legorreta con cierto tono de disculpa. "Nosotros, mis tres socios y yo, nos encontramos en estas habitaciones a cualquier hora, aun a media mañana los domingos, cuando deberíamos estar en alguna otra parte. Todas las mañanas a las once nos reunimos a charlar aquí todos los que trabajamos en la oficina." Abre una puerta de cristal que da a una terraza que parece estar suspendida entre la tierra y el cielo.

"Como odio la impersonalización, ese identificar a la gente por medio de números o de códigos de computadora," se lamenta más tarde, hundiéndose en un sillón de una sala de reuniones y estirando las piernas. "Siempre fue mi ambición reunir arquitectos. Esta ambición persistió a través de mis años de estudiante y cuando fui empleado y después jefe de taller del maestro Villagrán García. Fue un sueño que tuve hasta 1960, cuando la respuesta finalmente fue negativa. Bueno —dice poniéndose de pie— veamos si podemos hacer realidad el sueño para gloria de la profesión."

"Apenas son las ocho," dice consultando su reloj. "Tenemos una reunión a las nueve, pero nos queda tiempo para nadar siquiera un cuarto de hora."

"Después de todo," dice sonriendo,

"por largo que sea el día se hace casi imposible a menos que sea balanceado por el cansancio del ejercicio, ¿no? Si lo prefiere podemos charlar un poco más mientras revelo un par de rollos de película que tomamos mi esposa y yo cuando esquíabamos..."

En el cuarto oscuro, observa frunciendo el ceño la película de 35 milímetros que va saliendo de los tanques. "No está mal," comenta. "¿Sabe una cosa?, ni siquiera se pueden obtener fotografías decentes si no hay alguien que lo ayude a uno. SKF... Smith, Kline French, que me esperaron... Automex... esas obras quizás fueron todas mías, en su mayor parte mías, pero la verdadera palabra, amigo mío, es..." vuelve a sonreír como un muchacho... "colaboración, una mente trabajando con otras."

40. Fábrica "SF de México". 1958. En sociedad con el Arq. José Villagrán García.

41. Edificio de Oficinas. México, D. F. 1955.

42. Casa-habitación. México, D. F. 1967. "R. Legorreta V. Arquitectos".

43. Oficinas de la Cía. "John Deere de México". Tlalnepantla, Estado de México. 1966. "R. Legorreta V. Arquitectos".

44. Casa-habitación. México, D. F. 1962.

45. Hotel "Camino Real", Cd. Juárez, Chihuahua. 1966.

"R. Legorreta V. Arquitectos".

46. Fábrica "Tremec". Querétaro, Qro. 1964. "R. Legorreta V. Arquitectos".

CUESTIONARIO

1.—*¿Considera usted la arquitectura como un arte?*

Pregunta de indudable actualidad pues aunque la respuesta debe ser indiscutiblemente concisa y afirmativa, las circunstancias actuales de materialismo, comercialismo e industrialización están invadiendo de espíritu de lucro la mentalidad de muchos arquitectos y colocando a la arquitectura en el grave peligro de convertirse en una actividad comercial como otra cualquiera. Está en nuestras manos la solución.

2.—*¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?*

La misma de siempre, pero con alcances increíbles, pues aunque existen teorías para delimitar las actividades del arquitecto, es precisamente su universalidad unida a su indiscutible influencia en todos los sectores del desarrollo de los países la que le ofrece oportunidades excepcionales para impulsar un movimiento que pueda ayudar a encaminar a la sociedad a conceptos más humanos, con características propias de nuestra época.

3.—*¿Existe una arquitectura mexicana característica y diferenciada?*

Aunque el desarrollo de los sistemas de comunicación y transporte han modificado el concepto de arquitectura local haciendo dudar a algunos arquitectos de sus posibilidades y conveniencias, creo que pocos países han tenido circunstancias tan favorables para un movimiento arquitectónico nacional como México en los últimos años.

Sin embargo, la mayoría de los arquitectos mexicanos no sólo no la fomentamos, alejándonos de los principios morales, culturales y profesionales básicos para lograrla sino que vamos cayendo en el absurdo de pretender que "tipismos", malas copias de arquitecturas pasadas, o conceptos superficiales son la base de una arquitectura mexicana.

4.—*¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?*

Me parece que el pretender especializar al arquitecto es desvirtuar totalmente su personalidad pues se convierte en un técnico o especialista. Es como pretender que un director de orquesta se especialice en sinfonías, sonatas, vales u otro ritmo específico. Pierde el arquitecto la cualidad de coordinar y juzgar cualquier problema, y si bien para ello necesita del especialista, no por eso debe convertirse él en especialista.

5.—*¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la arquitectura en México durante los últimos 30 años?*

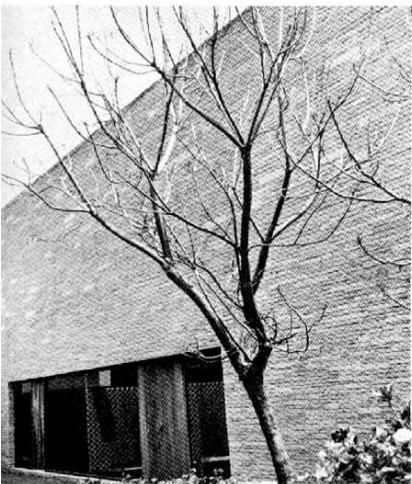
El fenómeno básico ha sido la evolución misma del país, pues no sólo sus necesidades y recursos sino también la psicología de su pueblo han cambiado radicalmente superando ya la etapa del subdesarrollo.

Factores de influencia igualmente importantes, han sido el enorme desarrollo de los medios de transporte y comunicación y el crecimiento desorbitado de las escuelas de arquitectura que ha originado cambios consecuentes en los sistemas educativos y quizá una falta de orientación precisa respecto a las metas fundamentales propias de la arquitectura.

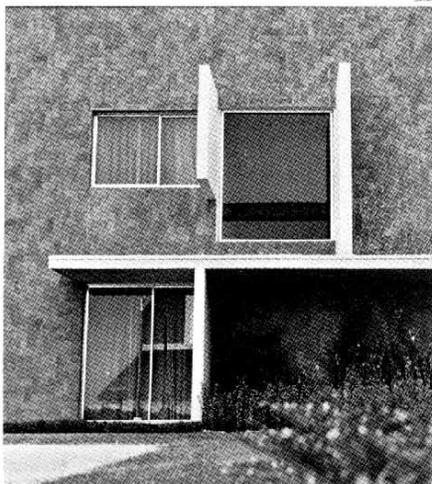
42



44



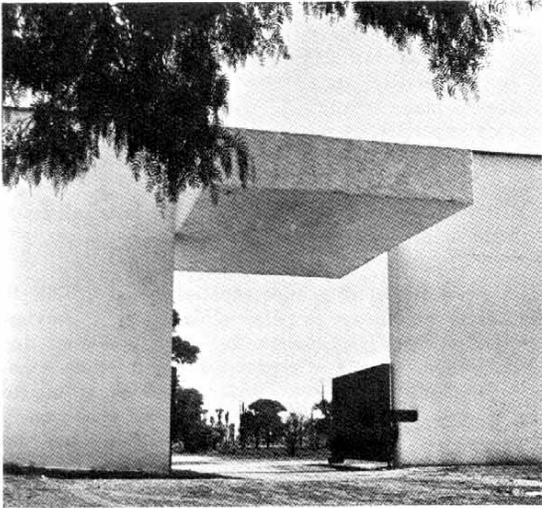
45



43

46

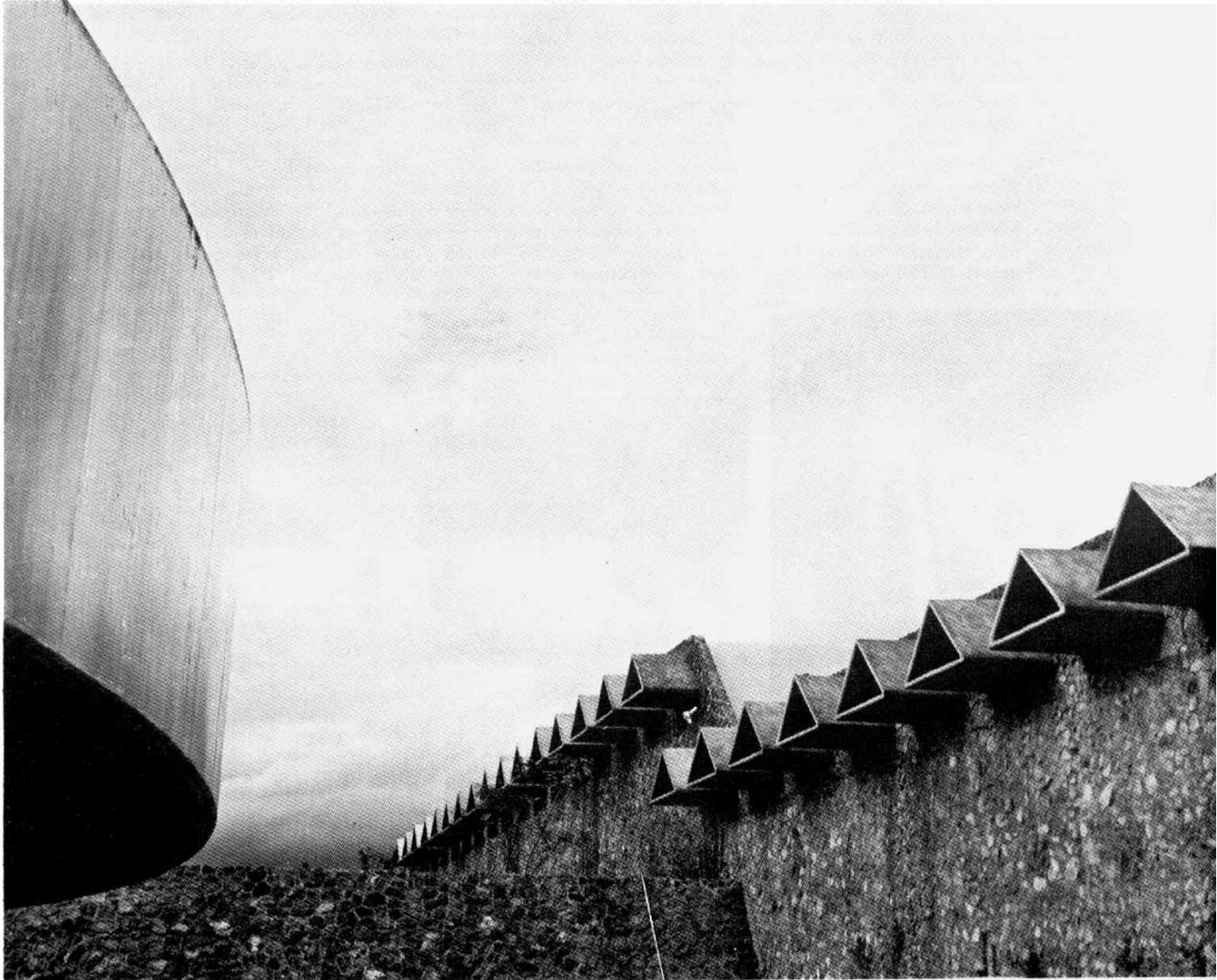




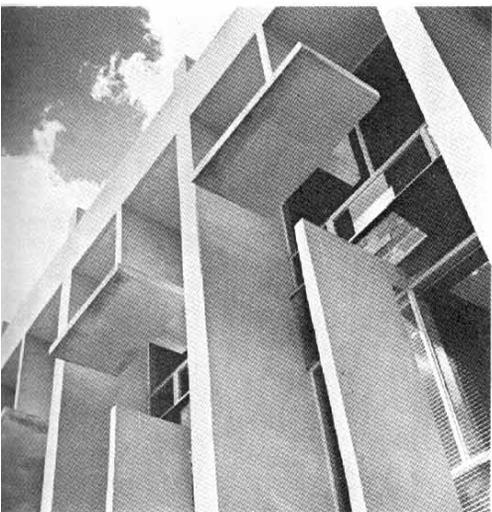
47



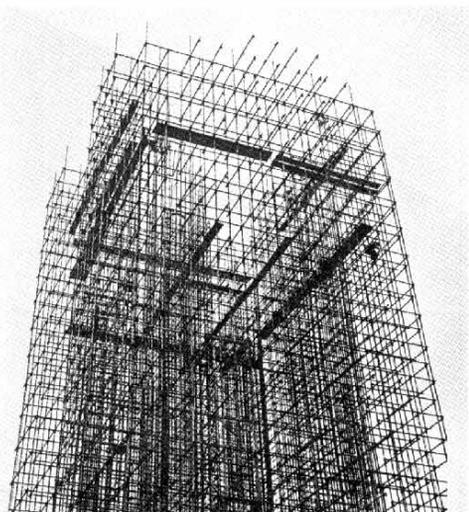
48



49



50



51

- 47. Rancho "El Molino", Chimalhuacán, Estado de México. 1966. "R. Legorreta V. Arquitectos".
- 48. Oficinas de la firma "R. Legorreta V. Arquitectos". México, D. F. 1966.
- 49. Fábrica "Nissan Mexicana". Cuernavaca, Mor. 1966.
- 50. Colegio "Ignacio L. Vallarta". México, D. F. 1966.
- 51. Edificio para la "Celanese Mexicana". México, D. F. 1967.
- 52. Fábricas "Automex". Toluca, Estado de México. 1964. "R. Legorreta V. Arquitectos".



52



No hay disciplina sin dolor. Como dijera Havelock Ellis, esto es cierto incluso con la danza, que entre todas las artes es la que se asocia más con el placer en la mente del pueblo, aunque aprender a bailar exige la más austera de las disciplinas.

Quizás no sea ésta la mejor comparación que pudiera encontrarse pero a primera vista se advierte que Héctor Mestre es un nombre disciplinado que no demuestra exteriormente dolor alguno que pudiera haber sufrido para lograr la disciplina.

Es un hombre de regular estatura y complexión robusta que no desperdicia energía en movimientos físicos innecesarios como tampoco desperdicia palabras ni tiempo. "Dicen, con razón, que el pájaro que madruga caza el gusano. Yo no ando en busca de gusanos, pero me levanto con los pájaros, sin importar las horas que haya dormido. Digamos, mejor, que soy un hombre ocupado y que el tiempo es esencial."

La disciplina física le fue inculcada cuando era muchacho y jugaba beisbol, badminton, volibol y tenis. En deferencia a su edad, o lo que es más probable, en deferencia a la edad de sus contemporáneos, jugó golf algún tiempo. Pero últimamente ha jugado tenis otra vez. Aparte de estos deportes terrestres, Mestre fue el primero en buscar sin escafandra en México hace unos dieciseis años en compañía de Aníbal Iturbide, cuyas actividades subacuáticas no son narradas aquí. El buceo en las costas del Golfo de México, del Caribe y del Pacífico lo llevó naturalmente a ser uno de los miembros fundadores del CEDEM del cual actualmente es vicepresidente. Acapulco, donde construyó una casa hace 17 años, lo atrajo también para esquiar en el agua y para la navegación en botes de vela.

Fue comodoro del Club de Yates en 1965 y 1966 y bucea en su lugar favorito, Cozumel, cuando menos una vez cada dos años.

Mente sana en cuerpo sano. Mestre quien es además una persona social, convive como anfitrión o como invitado, lleva sin ostentaciones un orgullo que se remonta a la tradición y a la familia. Nació en Puebla, donde el orgullo y la tradición no son cualidades extrañas. El y sus once hermanos y hermanas lloraron la muerte de su madre que falleció a la edad de 81 años y la de su padre, abogado de profesión, a los 93. Uno de sus abuelos fue general y gobernador de Puebla; el otro fue doctor en medicina y gobernador de Tabasco.

Héctor Mestre tiene cinco hijos. Las familias de sus hermanos y de sus hermanas son por el estilo de numerosas. "Somos una familia grande y muy unida", comenta. "Tradicionalmente mexicana, si quiere decirlo así", agrega sonriendo.

Hasta ahora el arquitecto ha quedado oculto. Estudió en el Distrito Federal y se graduó en la Academia de Bellas Artes de San Carlos. A cualquier pregunta que se le haga con respecto a sus actividades profesionales subsecuentes responde con una calmada sonrisa y saca con el mínimo posible de movimientos su curriculum vitae que tiende a demostrar que algunas personas no pierden su tiempo en esta vida.

Aparte de obras recientes, hay algunas en construcción que dan prueba de su competencia profesional que han triunfado sobre lo ordinario: Laboratorios Syntex, la Oficina de Seguros Tlalpam, los Laboratorios Geigy Mexicana, el Hotel Fiesta, con 700 cuartos, 28 pisos sobre el nivel del suelo y 2 bajo él, el Hotel Reforma-Havre, 30 pisos,



1,300 cuartos, la Fábrica Perfect Circle.

De lo que realmente le gusta hablar a Héctor Mestre es de la arquitectura en el sentido internacional y del papel de México en el panorama de la arquitectura.

En el panorama internacional, Mestre ha adquirido un conocimiento enciclopédico a partir de 1950.

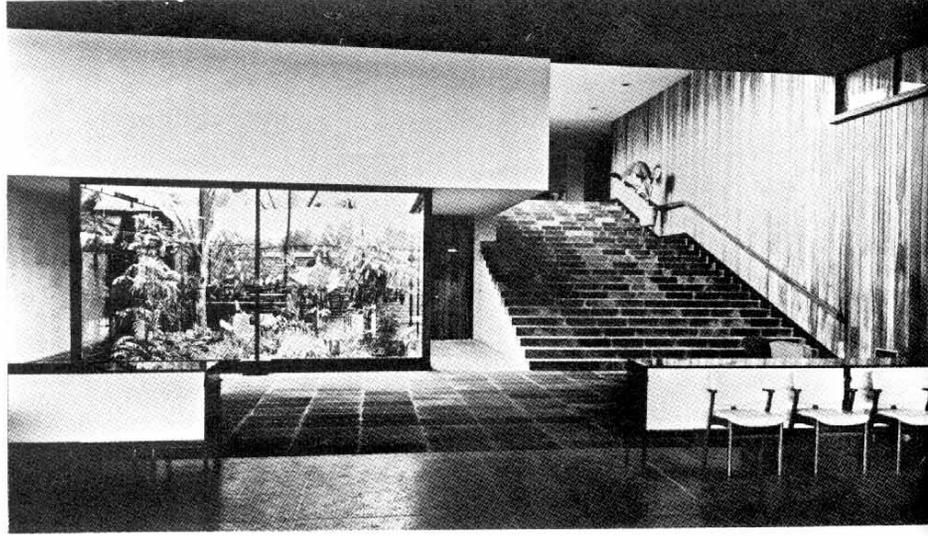
A muchas reuniones, principalmente a las de la Unión Internacional de Arquitectos (U.I.A.), Mestre ha asistido no como delegado de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, que fue fundada a principios de siglo, sino como representante del Colegio de Arquitectos que fue fundado en los treinta, o de la Federación de Arquitectos que fue constituida por ley en 1964. De 3,800 arquitectos recibidos, actualmente unos 2,000 ejercen su profesión en México. Los países que tengan más de 50 arquitectos dedicados a su profesión tienen un voto en las reuniones. México, que cuenta con entre 1,000 y 5,000 arquitectos que ejercen su profesión, tiene cuatro votos en las reuniones del Comité Ejecutivo.



54

“Trabajamos utilizando cuatro idiomas oficiales, igual que los hace la Organización de las Naciones Unidas.” Se entusiasma con su tema, pero no abandona ese admirable economizar de palabras. “En inglés la palabra ‘unión’ da idea de unión sindical, lo cual no somos. Nuestra unión es una asociación apolítica no sectarista y absolutamente profesional. Pekín es miembro de la Unión y ambas Alemanias lo son también. Nos mantenemos unidos en nuestros intereses comunes y profesionales. Separamos los factores políticos de los factores de la cultura y el clima. Nuestras elecciones no son exactamente libres, pero equilibradas como por ejemplo entre representantes de continentes, de ideologías, de países en vías de desarrollo y de países altamente desarrollados. Nos reunimos en comités a discutir y a intercambiar opiniones e información sobre temas tales como escuelas, hospitales, capacitación profesional, la formación del arquitecto, las instalaciones deportivas o de recreo. Debo hacer observar que esta Comisión recientemente nombrada se reunirá en la Ciudad de México en octubre, el mes de la XIX Olimpiada. Tenemos un subcomité de investigación de los métodos arquitectónicos y otro sobre museos que también se reunirá en México en diciembre de este año.”

“Que alguno de los países desea saber: ¿Cómo construimos hospitales? ¿Qué planes tenemos para la construcción de escuelas prefabricadas? ¿Qué leyes ha decretado México al respecto? México responde. Como la vivienda para las masas es un problema tan grave para México, pedimos consejo. La Unión está formada por 75 países de 18 razas. Luchamos durante nuestras reuniones, y entre ellas, por hallar soluciones para nuestros problemas colec-



55

tivos o individuales. Se trata de una colaboración profesional que nace lo más posible en una época en la que es necesaria esta clase de colaboración.”

Hécter Mestre es uno de los 18 miembros del Comité Ejecutivo de la U.I.A. que se reunió en Lausana en enero al principiar el año del vigésimo aniversario de la Unión. “En el comité, hablo y voto como Mestre. En las asambleas, los delegados mexicanos hablan por México y votan en nombre de México. Tenemos que considerar nuestro trabajo dentro de la U.I.A. como una responsabilidad personal, profesional y realmente nacional. Se trata de un trabajo honorario y a menudo exigente, pero que lo deja a uno satisfecho. Me levanto temprano para tener tiempo de atenderlo.” El sentido del deber no puede ser expresado en palabras.

56



54. Edificio de oficinas. México, D. F. 1958. En sociedad con el Arq. Manuel de la Colina.
 55. “Club de Golf México”. México, D. F. 1958. En sociedad con el Arq. Manuel de la Colina.
 56. Casa de campo en el “Club de Golf México”. México, D. F. 1958. En sociedad con el Arq. Manuel de la Colina.

APUNTES SOBRE LA ARQUITECTURA MEXICANA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Por el Arq. Héctor Mestre

Quien vea los logros de la arquitectura mexicana, fácilmente olvida que no hace muchos años, ésta se encontraba desalentada, desenvolviéndose en un medio un tanto indiferente y hasta hostil. En cierto modo, esta actitud era explicable. A la vista de todos estaban las grandes obras que nos han dejado las generaciones anteriores. Las obras que por aquellos años se intentaban, bien parecían desmerecer junto al legado del pasado. Para muchos, la savia que había hecho florecer la arquitectura mexicana, se había agotado.

Quienes así pensaban, sólo veían ciertos aspectos superficiales sin percatarse de las múltiples causas que por un lado limitaban el desarrollo de nuestra arquitectura, pero que por otro lado, estaban sirviendo de crisol donde se fundirían las ideas básicas que habían de dar fuerza y carácter a la arquitectura que más tarde haríamos.

La Revolución Mexicana, hoy reconocida en el mundo entero como uno de los acontecimientos de mayor relieve en nuestro siglo, apenas había terminado la etapa de luchas sangrientas que modificó radicalmente toda la estructura social y económica de nuestra patria.

La etapa precedente a esta época, no había sido fructífera para el desarrollo de una arquitectura propia. Salvo contadas excepciones, las obras más destacadas de esa época, habían sido proyectadas por arquitectos extranjeros. Estos se inspiraban en el arte europeo sin conocer a fondo las condiciones físicas, climatológicas, ni sociales y aun los arquitectos nacionales, buscaban su inspiración en la arquitectura de ultramar. Algunos de sus proyectos son encomiables y sus líneas armoniosas aún adornan algunas ciudades de nuestro país, pero el camino estaba equivocado. Había que dirigir la mirada por nuevos senderos.

A la vez que la lucha interna sacudía nuestra patria, guerras igualmente cruentas y en mucho mayor escala, destrozaban Europa. Al finalizar esta etapa de destrucción, muchos arquitectos abrieron los ojos hacia un mundo en el que los valores, en todas las esferas de la actividad humana, habían sufrido un cambio radical.

Estaría fuera de los límites de un ensayo tan breve el ver cómo las ideas estéticas, los conceptos sociales y económicos, el desarrollo industrial y muchos otros factores, influyeron sobre los arquitectos de las generaciones de los años 20 para forjar en ellos un nuevo concepto de lo que debía ser la arquitectura. Como en todo concepto de esta naturaleza hubo aciertos y hubo errores, pero se dio un paso definitivo para la creación de una arquitectura más en consonancia con nuestra época, es decir, con nuestra vida social y nuestras posibilidades económicas.

El movimiento de renovación en el campo de la arquitectura en Europa, tuvo un efecto inmediato sobre el desarrollo de la arquitectura mexicana y ya a fines de los años 20, se habían construido en nuestro país, algunos edificios de importancia que acusaban las nuevas tendencias. Las ideas preconizadas por los tratadistas europeos, despertaban un gran entusiasmo entre los miembros de la generación que por aquel entonces, se iniciaba en México en el ejercicio profesional y éstos a su vez, ejercieron una enorme influencia en el desarrollo de los futuros profesionistas que en esos años seguían sus estudios profesionales. Las teorías de los maestros europeos, no tardaron en ser interpretadas y adaptadas a nuestro medio. Los años de guerras intestinas, habían dejado

al país agotado. Los recursos disponibles para construir eran exiguos. Sin embargo, los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana, se enfrentaban a la necesidad de proporcionar vías de comunicación que darían fácil acceso a escuelas, hospitales, habitaciones y edificios públicos que se construían. La austeridad predicada por los arquitectos como base para la nueva arquitectura, concordaba con la realidad mexicana y no pasaron muchos años sin que esta simbiosis encontrara expresión en una arquitectura que pronto adquirió rasgos propios y despertó interés en el extranjero. No obstante lo anterior, este movimiento "funcionalista" o "modernista", como se le llamó, no despertó gran entusiasmo popular. Sus creaciones austeras, carentes de ornato o lujo y en ocasiones inspiradas en la arquitectura industrial de otros países, difícilmente podían congeniar con el medio físico y espiritual mexicano. Aunque en esa misma época la pintura muralista mexicana, que tanto renombre mundial adquiriría, estaba en pleno desarrollo, es curioso notar que, a la inversa del cubismo en Europa, tuvo escasa influencia inmediata sobre nuestra arquitectura.

El trabajo de colaboración entre arquitectos y pintores, no logró una verdadera integración sino hasta muy posteriormente, en los años cuarentas.

El arquitecto mexicano se encontraba en esos años ante un campo fértil, pero el papel que debería desempeñar apenas se estaba definiendo. No es éste el lugar para narrar la lucha que los arquitectos de esa época tuvieron que emprender para lograr el reconocimiento profesional que les correspondía. Pero, el prestigio de que hoy goza nuestra profesión no sólo en el país, sino también en el extranjero, en gran parte se debe al esfuerzo desplegado por esos profesionistas para lograr el justo reconocimiento tanto de las esferas oficiales como de la iniciativa privada.

Una serie de factores políticos e históricos, harían cambiar radicalmente el desarrollo de México. El país se industrializaba, los recursos económicos incrementándose cada día, permitían emprender obras cada vez de mayor envergadura. Tanto el gobierno como el capital privado, iniciaban obras de gran importancia. Pero, no sólo eran de mayores dimensiones, sino que iban adquiriendo mejor calidad constructiva y se observa más conocimiento y dedicación en el detalle. Los años de aprendizaje anteriores, no habían pasado en vano; pronto se lograría una expresión arquitectónica más en consonancia con las raíces históricas de México.

Es por estos años cuando se inicia la publicación de la revista "Arquitectura", cuyos treinta años de publicación ahora celebramos.

Durante los años de la Segunda Guerra, hubo una reducción momentánea del desarrollo arquitectónico; pero aun en esos años, no se detuvo el ritmo de la actividad constructiva. Esta década ve el crecimiento acelerado de los núcleos urbanos que llevó a la realización de muchas obras de gran interés, tanto arquitectónicas como urbanísticas.

Entonces se realizaron varios concursos de conjuntos, que la revista "Arquitectura" y otras publicaciones dieron a conocer. Algunos de estos proyectos fueron realizados posteriormente, otros se quedaron en el papel. Pero los estudios emprendidos, no tardarían en dar también fruto.

De muchos años atrás, se venía proponiendo la edificación de una Ciudad Universitaria digna de nuestro país, que llevara al estudiante fuera del medio viciado del centro de la Ciudad donde se albergaba. Sin embargo, tales proyectos eran irrealizables. El país, no tenía ni la potencia económica, ni técnica para una realización

de esa magnitud. Pero para los años 40, este panorama venía cambiando rápidamente. El adelanto en todas las esferas de la vida nacional era palpable. Así que cuando nuevamente se propuso la construcción de una Ciudad Universitaria, la experiencia adquirida en los estudios de conjunto realizados en los años anteriores, habían de servir de apoyo al proyecto que se iniciaba. Por otra parte, el desarrollo técnico y el potencial económico del país, hacía factible la realización de semejante empresa sin poner en peligro el equilibrio de la Patria.

La construcción de la Ciudad Universitaria, constituye una etapa que marca el fin de una época y la iniciación de otra en el campo de la construcción en general.

El entusiasmo popular que despertó esta obra, hacía ver que la arquitectura otra vez marchaba al unísono con el sentir del mexicano. No significa lo anterior que ésta sea una obra sin tacha; tiene múltiples defectos y deficiencias; pero a partir de ese momento las mayores limitaciones a que se veía sujeta nuestra arquitectura, estaban allanadas.

El campo quedaba abierto para las mayores audacias y el arquitecto sabía que contaría con los medios para su realización. No tardaron en surgir toda una serie de innovaciones que vendrían a modificar el aspecto de nuestras ciudades en la forma más radical.

Las esferas oficiales se encaraban a la necesidad de dar solución a las múltiples necesidades derivadas del rápido crecimiento demográfico.

A través de los organismos gubernamentales existentes o creados al efecto, se han venido realizando un número cada vez mayor de edificios, que pueden verse desde los grandes centros urbanos hasta los más apartados rincones del país: escuelas, clínicas, hospitales, conjuntos de habitación, centros deportivos, mercados, construcciones para servicios públicos, etc. También el inversionista particular, se lanza a hacer edificios ambiciosos de bancos, de oficinas, de comercios, de diversiones, de hoteles, de industria, etc. Como es natural, el arquitecto mexicano ha encontrado aquí un campo propicio para su desenvolvimiento. Sería casi imposible siquiera enumerar las construcciones realizadas en los años de 1950 a la fecha.

Como se ve, no sólo las esferas oficiales realizaban grandes obras, sino que la iniciativa privada no quedaba a la zaga y en todas las ciudades de la República, se ven los progresos evidentes en el campo de la arquitectura. El desarrollo de la vida espiritual ha exigido la construcción de iglesias, escuelas y universidades en todo el país. El incremento de población y del nivel de vida, ha dado ocasión a grandes trabajos de urbanización y de construcción residencial y de habitación colectiva.

No sólo es el volumen de estas obras lo que llama la atención. El arquitecto mexicano, ya fogueado en los aspectos constructivos, ha sabido darle expresión y carácter a su obra y ha encontrado novedosas soluciones a todos estos problemas y ha mejorado fuertemente la calidad técnica y artística de sus obras.

Estas realizaciones arquitectónicas, no sólo han sido vistas con simpatía en nuestro país sino que el arquitecto mexicano, goza de fama en todos los países del mundo.

Hecha esta breve reseña de los años anteriores, vale la pena examinar el presente y el papel que desempeña hoy el arquitecto.

Varios campos se muestran propicios a su actividad. Dentro de la esfera de la construcción oficial, queda aún tanto por hacer debido al rápido crecimiento de población, que no es de preverse que dentro de las próximas generaciones pueda detenerse el ritmo de trabajo.

En el campo de la iniciativa privada pasa otro tanto.

Actualmente el arquitecto siente claramente que las orientaciones de la economía afectan de inmediato su actividad. Así ha visto derivar su trabajo hacia la vivienda colectiva, vertical u horizontal en condominio; y en estos últimos años, los edificios deportivos y los hoteles han encontrado un auge; las construcciones comerciales e industriales han venido evolucionando en forma sorprendente; y en el campo espiritual las iglesias, escuelas y universidades, han encontrado expresiones que por su atrevimiento o magnitud, hubieran sido irrealizables, hace unos pocos años atrás. El arquitecto tiene en sus manos, una enorme responsabilidad. Es obligación de nuestro gremio examinar muy a fondo esta situación y exigir de nosotros mismos, el corresponder con la mayor entereza y sentido profesional a la confianza que tenemos depositada en nuestras manos.

Así como en el curso de los últimos treinta años, hemos visto un cambio radical en el ejercicio profesional, es de suponerse que otros cambios han de operarse en los años venideros. Aún hoy ya se observan ciertas tendencias tanto en el campo de la técnica como en el campo administrativo y de investigación que irán encontrando mayor aplicación en la práctica profesional.

Es probable que el arquitecto del futuro, tenga que enfocar su educación y práctica en forma distinta a la actual.

Dentro de los límites planteados a este breve reseña, se ha esbozado el desenvolvimiento reciente de la arquitectura mexicana y en particular se ha tratado de hacer resaltar que no se mueve en un vacío, obedeciendo a una autonomía propia, sino que marcha íntimamente ligada a los destinos de México.

¿Cuáles serán las influencias probables sobre el futuro de nuestra arquitectura? No lo sabemos, pero este tema bien vale la pena ser motivo de otro ensayo.

Sin embargo, es de justicia hacer resaltar el esfuerzo que las últimas tres generaciones de arquitectos hemos hecho contribuyendo con ella a resolver problemas sociales y urbanos de nuestro país.

La generación de principios de siglo, aportó sus enseñanzas, pues ellos fueron nuestros maestros, quienes en un medio difícil por los razones antes expuestas, nos dieron su cátedra, la que dejó honda huella en nosotros.

La siguiente generación, a la cual pertenezco yo, nos tocó empezar con los primeros balbuceos de la llamada arquitectura moderna, claro está, echando a perder mucho, pues no había ni la técnica, ni los elementos, ni el dinero para construir, sólo había el deseo de superarse produciendo cada vez mejor y cada vez más de acuerdo con las necesidades y posibilidades de esa época, ya sin importarnos otras arquitecturas extranjeras, aunque sí muchas veces inspirados en ellas.

Por último, esta generación contemporánea, a la que le pido medite sobre lo que hemos pasado los arquitectos durante los últimos cuarenta años, y que conociendo la historia económica y social de nuestro país, perdone nuestros errores profesionales y reconozca, al igual que nosotros reconocemos de nuestros mayores, que lo que la actual generación está haciendo y seguirán haciendo en beneficio de nuestra patria, se apoya en los cimientos que hicieron nuestros mayores, los sostiene la estructura que hicimos nosotros y se complementará con los acabados de obra que seguirán haciendo ellos.

Es así como se complementan perfectamente lo que yo llamaría, las tres etapas del grandioso edificio siglo XX que están construyendo en México, los arquitectos mexicanos.

No quiero terminar este artículo sin hacer una mención especial, felicitando y agradeciéndole a la revista

ARQUITECTURA / MÉXICO, el que se haya fijado en mí para colaborar con estas líneas en el XXX aniversario de su fundación, pero también quiero aclararles que mi vida profesional no hubiera sido prolífica como lo ha sido, ni hubiera yo logrado las importantes realizaciones que la oportunidad de la iniciativa privada me dio y me sigue dando, de no haber contado con la colaboración estrecha e inapreciable en todos sentidos de mi buen amigo, compañero y asociado el arquitecto Manuel de la Colina.

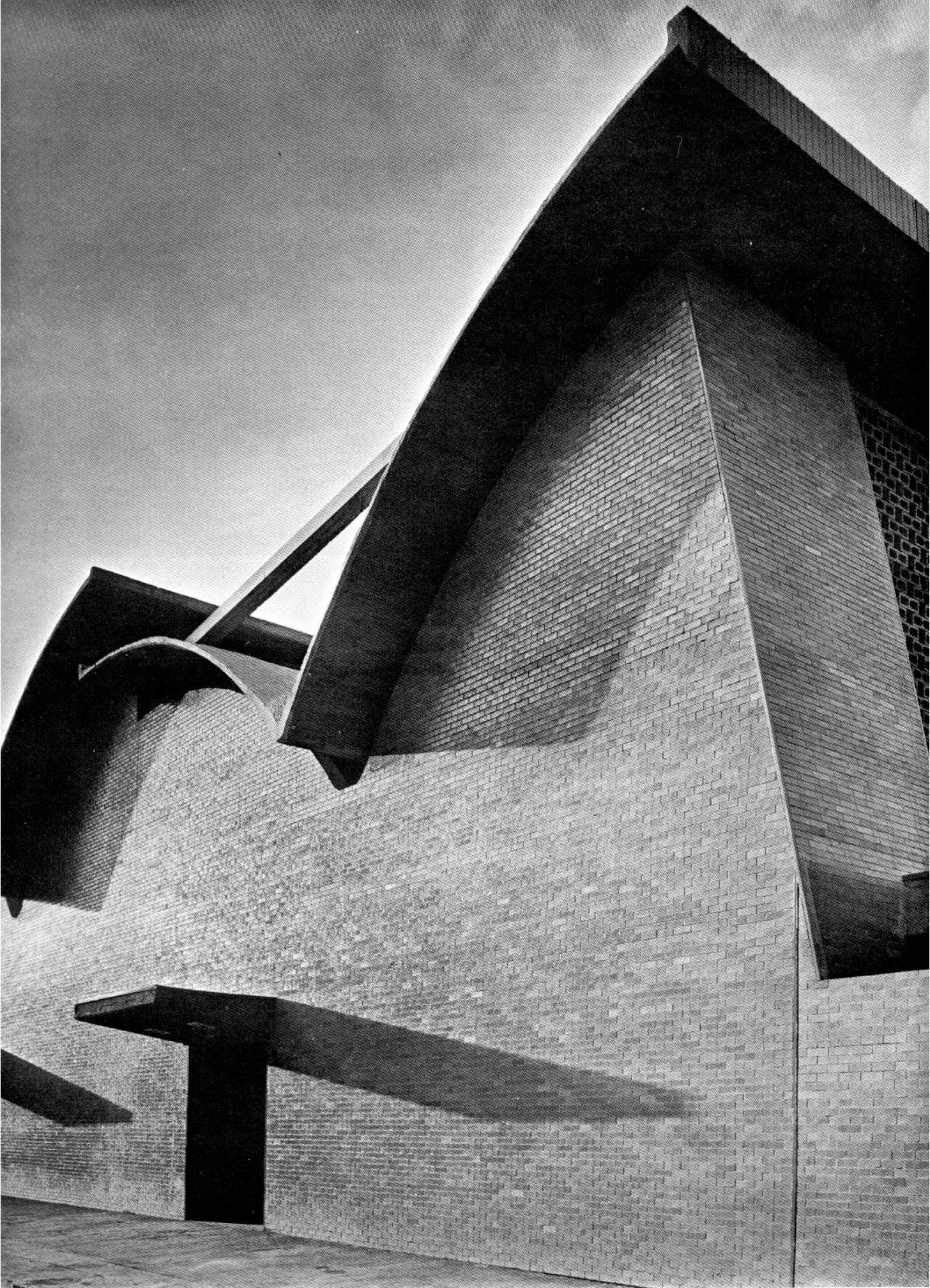


57. "Banco de Comercio".
México, D. F. 1965.
En sociedad con el Arq. Manuel de la Colina.
58. Edificio para oficinas.
México, D. F. 1958.
En sociedad con el Arq. Manuel de la Colina.

57

58





Enrique del Moral había estado hablando elogiosamente de los arquitectos que en la Edad Media trabajaron estrecha, pero anónimamente con los artistas y constructores.

Una secretaria trajo varias cartas a su escritorio y él las firmó con elegante ademán y evidente buen humor... "Entonces, ¿quién construyó el Palacio de Versalles?" inquirió. "¿Luis XIV? ¡Je! ¿Qué construyó Leonardo da Vinci? ¿Quién proyectó y construyó El Escorial? Felipe II en persona? ¡Je!"... El sabe cómo imprimirle burla a ese "¡Je!".

Levantó la vista con cierto nerviosismo cuando uno de sus ayudantes se aproximó trayendo un enorme libro de cheques. Esta vez fueron veinte las firmas, pero las garrapateó con mayor lentitud. Su lengua asomaba en su boca retorciéndose como en agonía. La tarea quedó conculcada y el arquitecto observó tristemente: "Bueno, no podemos permitir ese lujo hoy en día... me refiero al anonimato."

Eramos tres las personas que nos encontrábamos sentadas en una oficina que es diferente de cualquier otra oficina gris en que en una pared hay lo que a primera vista parece un clóset de poco fondo, de unos dos metros de alto y pintado en color amarillo intenso. En un nicho, pintado de un rojo igualmente intenso, hay un caballo de barro, pintado a su vez incongruentemente en varios colores. Pensado sólo en hacer volver la conversación al alto nivel a que había llegado anteriormente, le pregunté a Del Moral: "¿Qué es eso?", y señalé lo que parecía un clóset. "¿Qué es? Pues... es decoración. Es obvio que es un adorno." Se notaba en el tono de su voz cierta suspicacia, cierto enojo, pero el cambio de conversación había cumplido su propósito y

Del Moral volvió a sumergirse en su tópico favorito: la arquitectura del siglo XVIII.

Generalmente, éste no es un tópico que interese a todos, no se siquiera de interés profesional, pero ocurre que sí es un tópico en el cual Del Moral posee una amplísima información. Además, su interés en él lo ha llevado a una concienzuda investigación y a varias conclusiones originales con respecto a la historia y al comportamiento humano, las cuales deberían ser publicadas.

"Saben ustedes, presenté mi tesis en 1928, el día 29 de noviembre." Por la décima vez en el transcurso de cuarenta minutos, dejó correr los dedos de su mano izquierda por el cabello hasta la nuca, como si quisiera asegurarse de que todavía lo tenía. Posee abundante cabello, evidentemente propio, pero uno casi se deja llevar por la fantástica idea de que su dueño, su orgulloso dueño, a juzgar por su hábito, usa en realidad peluca y se pregunta nerviosamente si ésta no se le habrá movido.

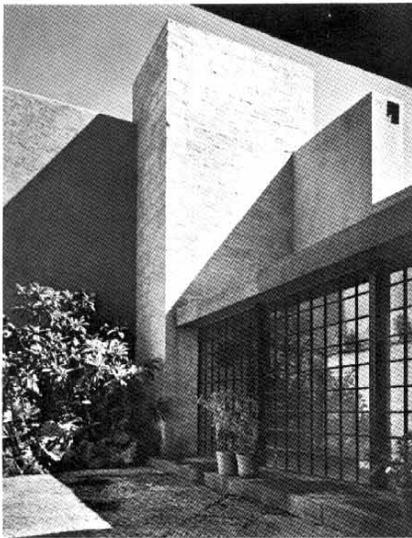
"Pero", continuó diciendo, "hasta que cumplí 37 años comencé a preguntarme qué posición ocupa realmente la arquitectura en la historia; qué impresión ha dejado la arquitectura en ella, o digamos mejor, cómo han dirigido el arte, la filosofía, la religión y la política a la arquitectura en una o en otra dirección."

"Fui profesor de la Universidad Nacional desde 1934, y en 1944, un año después de que este problema en especial me llamara la atención, me iba a convertir en Director de la Escuela Nacional de Arquitectura. Pero hice lo que era obvio: regresé a la escuela, asistí a la Escuela de Filosofía y Letras y estudié la historia de la filosofía."



Desde las alturas filosóficas que pronto estuvo escalando, volvió la vista atrás a su profesión y comenzó a preguntarse acerca de las formas: ¿Qué influía en ellas? ¿Por qué cambiaban? ¿Dónde, y por qué, habían sido superiores o desalentadoramente inferiores? Ya era en cierto modo una autoridad en la arquitectura del siglo XVIII en México y sus maestros lo impulsaron a profundizar más aún en el tema invitándolo a que concentrara su atención, durante un seminario, en la arquitectura jesuítica de ese siglo. Leyó profundamente, viajó extensamente, observó esa diversidad de formas e inmediatamente comenzó a comparar las formas jesuíticas de México con las formas jesuíticas de otras partes del mundo. En forma similar, comparó la arquitectura barroca de México con la de Francia e Italia.

"Saben ustedes", dice y ahora se ve animado, le brillan los ojos y puntualiza las palabras cada vez con más frecuencia con "¡Jes!" de triunfo, de alegría, o de sarcasmo. Con mayor frecuencia también comprueba con los dedos la existencia de su espeso cabe-



60

llo... "la arquitectura, la expresión arquitectónica, puede ser relacionada fácilmente con la filosofía, con la política, con las guerras y sus consecuencias, con la economía, con cosas como el comercio exterior... La arquitectura está relacionada con las ideas. Con las ideas que expresa, por ejemplo, la literatura."

Se recuesta hacia atrás en su sillón y comenta: "Esta es una noble profesión. Aprendí a respetarla aún más después de que profundicé en ella en relación con otras actividades humanas."

Su entusiasmo es juvenil. En verdad este participante del Seminario de Filosofía sobre la Cultura en México en el siglo XVIII; este Presidente del Seminario de Cultura Mexicana; este miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM; este popular y respetado maestro, conferencista y autor, es en sí un muchacho en la manera como deja transparentar sus reacciones emotivas, en su ansiosa e impensada respuesta al reto. Su juvenil inocencia y entusiasmo contrastan agradablemente con el récord de su obra, su original investigación, sus enseñanzas, sus viajes de estudio, sus escritos y conferencias —logros que le han ganado una reputación más allá de las fronteras mexicanas. Ha sustentado conferencias en Cuba, los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y cinco países de Centroamérica, y sus obras se han publicado en Buenos Aires los Estados Unidos, Holanda y España.

Pocas son las personas a las que habrá que recordarles, por ejemplo, que cuando fue adquirido el terreno donde se construiría la UNAM, en 1947, el rector, el Dr. Salvador Zubirán, le pidió a Enrique de Moral, quien en aquella época era Director de la Escuela Nacional de Arquitectura, y a José



61

Villagrán García, entonces profesor, que hicieran un estudio general preliminar.

Cuando ese estudio fue completado, Enrique del Moral, Mario Pani y Mauricio M. Campos fueron comisionados para que prepararan los proyectos. Estos a su vez fueron aceptados y a mediados de 1947 el trío recibió instrucciones de desarrollar el plano total para la Ciudad Universitaria. A consecuencia del fallecimiento de Mauricio Campos, recayó una mayor responsabilidad sobre Del Moral y Pani.

La coordinación de los múltiples planos individuales de construcción se logró mediante reuniones periódicas con cada uno de los grupos de arquitectos supervisores. El equipo de profesionistas pronto fue el más numeroso que hasta entonces había trabajado en México en un proyecto arquitectónico.

Mientras dirigían de este modo la construcción de una majestuosa universidad, espaciosa y funcional, Del Moral y Pani se dieron tiempo para diseñar los alrededores de la universidad, los jardines, los estacionamientos, la Rectoría, los vestidores, los campos deportivos y, aplicando la teoría de Herrey, el sistema interno de avenidas y calles.

Era esta una tarea que no podía encomendársele a un muchacho, pero probablemente habría sido menos agradable para quienes intervinieron en ella —y la misma Ciudad Universitaria habría resultado perjudicada si la tarea se hubiera enfocado, no con menos seriedad pero sí con mayor solemnidad. Su entusiasmo juvenil se combinó con gran éxito con los conocimientos que bullen bajo ese rubio cabello que le ganó el apodo de "gringo".

Dicen que durante esa época Del Moral adquirió una costumbre que conserva y que algunos —no él sin embargo— consideran antisocial. Probable-

mente fué ésta la vez primera que, al trabajar en grupo, sus compañeros se dieron cuenta de que para Del Moral un anaquel con libros es lo que una flor para una abeja, excepto que esta abeja hace mayores distinciones. Del Moral tal vez hojee rápidamente cincuenta o cien volúmenes sólo para desecharlos con un rudo "Je". Pero si un libro acapara su atención tiene que devorarlo, a una velocidad fantástica, pero olvidándose de lo que lo rodea. Si lo invitan a cenar, estará tan enfrascado que olvidará quién lo invitó. Si es necesario se retirará hasta un lejano rincón para lograr el aislamiento que deben tener él y el autor. Si el libro o el artículo le agradan, vuelve muy contento a unirse a la conversación. En caso contrario, se muerde el bigote y lanza airadas miradas por toda la habitación hasta que logra señalar el lado flaco del autor y destruirlo para su propia satisfacción, con entusiasmo y maestría, pero con juvenil alegría. La vida nunca es aburrida estando cerca de Del Moral. Si Pani está con él —forman un equipo formidable, cualquiera que sea su actividad— la vida puede llegar a ser un regocijo constante.

60. Casa-habitación. México, D. F. 1958.

61. Residencia en México, D. F. 1954.

62. Secretaría de Recursos Hidráulicos. México, D. F. 1946-1950.

En sociedad con el Arq. Mario Pani.

63. Cortes Penales. México, D. F. 1962.

CUESTIONARIO

1.—*Considera usted la arquitectura como un arte?*

Si, la arquitectura es un arte, pero es un arte aplicado. No es como las artes puras tales como la pintura, la escultura y la música, en donde la creación del artista es en gran medida libre. Por ser un arte aplicado está sujeto en primer lugar a diversas y complejas condiciones económicas, geográficas, climáticas, tradicionales, culturales, espirituales, etc. Debe tomarse también en cuenta, que por la misma razón, está condicionado siempre por programas definidos y claros y que por lo tanto, tiene limitaciones y que precisamente estas limitaciones, son las que hacen a la arquitectura extraordinariamente expresiva, porque recoge todas estas condiciones y circunstancias.

2.—*¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?*

La de interpretar a su tiempo y a su circunstancia. Es decir, el arquitecto es el intérprete de la época y de su particularidad. Debe tener, precisamente por ser un programa de época, una clara conciencia del bien social. También debe tomarse en cuenta que, en la arquitectura actual, por lo complejo de los problemas, se trabaja cada vez más en colaboración y equipo.

El arquitecto es también un director, encauza corrientes y debe interpretar cuáles son las más creativas de la época. Es conveniente hacer notar, que el arquitecto debe evitar una exaltación de la personalidad, en el sentido del deseo de lucimiento, si ello pudiera perjudicar o fuese en detrimento de la obra y cuidar el enfoque correcto del programa, ya que una equivocación o mala interpretación al respecto, pueden producir resultados funestos.

Ampliando el concepto anterior, en varias ocasiones he visto arquitectos que distorsionan y deforman importantemente los programas, precisamente por perseguir un deseo de originalidad o de notoriedad, es decir, por exaltar su ego. Esto no me parece que sea conveniente para la arquitectura, sobre todo en el momento actual.

3.—*¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea característica y diferenciada?*

62

Toda época tiene características generales en lo que pudiéramos llamar *el estilo de la época*, pero estas características, esta corriente general, es deformada por las condiciones particulares de cada pueblo. Esta deformación es más o menos intensa, dependiendo de la simpatía o antipatía, de la comprensión o incompreensión, que tenga ese pueblo en relación con la corriente general, con las ideas que conforman la manera de ser y el estilo de la época.

Consecuentemente, un pueblo denunciará una manera de ser característica, una peculiaridad y la expresión de esta peculiaridad dependerá de la fuerza de sus raíces más hondas y profundas y del valor que tenga lo que caracteriza y diferencia a ese pueblo.

Debe tomarse en cuenta que estas características afloran, en muchas ocasiones, aun a pesar de la persona que está interpretando su manera de ser, porque tiene gran importancia en el estilo; lo inconsciente, es decir, lo que aflora aun a pesar de uno, sin que uno lo note.

También debe hacerse notar, por lo que respecta a la arquitectura, que dependen en gran medida de los programas, el que esta corriente autóctona, se manifieste en ellos, en forma más o menos importantemente. En otras palabras, el programa mismo, contiene peculiaridades locales.

Quiero explicar que hay programas que se refieren muy cercanamente, que involucren muy íntimamente, al hombre. En éstos resplandecen mejor las características particulares, por ejemplo: los programas relacionados con la habitación, en los que lógicamente se acusan más fuertemente las diferencias que hay con respecto a la corriente general, llamémosle internacional. En cambio, otros programas menos cercanos al hombre, pudiéramos decir más deshumanizados, acusarían menos esa peculiaridad, esa particularidad y esas características locales, pongamos por caso: un hangar para aviones.

Se comprende fácilmente que las condiciones que debe satisfacer un hangar tienen características más internacionales que las que vaya a satisfacer el programa correspondiente a la habitación. En ella, muchos factores importantes pueden tener gran significación, desde luego la orientación, la tradición y otras condiciones culturales y espirituales, mismas que afectan menos a un programa como el de un hangar.

Por lo tanto, un país, un pueblo que tenga una personalidad acusada y que lo diferencie, aun sin proponérselo, manifestará esas características e indudablemente, si el arquitecto las interpreta hábilmente, ellas quedarán impresas en la arquitectura.

63



Estas características pueden ser de diversa índole, algunas de ellas pueden ser de tipo completamente formal —la manera como ese pueblo interpreta la forma, el color, la textura, etc.— pero hay también más hondas, condiciones más profundas, que son realmente las que más cuentan y que la arquitectura también recoge.

Conviene insistir, que en el mismo programa, inclusive muchas veces sin proponérselo, existen estas peculiaridades y que a su vez, al ser interpretadas por el arquitecto quedan impresas en la arquitectura.

Quiero poner un ejemplo: el mundo moderno tiene como una de sus características, el sentido público de su manera de ser, es decir, un sentido extrovertido: esto se hace patente en la habitación, sobre todo en los países más típicos del mundo moderno. Estas condiciones quedan manifiestas por la apertura de su solución hacia el exterior, por la interconexión de los espacios libres y por la eliminación de los límites entre una propiedad y otra.

En cambio, México tiene para la habitación, características contrarias debido a su sentido de intimidad e introversión. Ello automáticamente marca a la arquitectura, pues esas condiciones aparecen constantemente en los programas, aunque en muchas ocasiones no sea en forma explícita, sino implícita. Como consecuencia, aparece en México constantemente la barda, misma que caracteriza a las soluciones de habitación de México. Las soluciones se "interiorizan" a tal grado que en muchísimos casos, las fachadas de las casas no se aprecian porque éstas ven hacia el interior.

La barda indica también, una definición de la propiedad y separación entre la casa y la calle, que al enfatizar la intimidad de aquella, deja a la calle prácticamente, al margen de la composición de la casa misma.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

Creo que debe considerarse la arquitectura como un conocimiento total y no por géneros de edificios.

El arquitecto debe considerar cualquier problema en arquitectura y situarse frente a él para abordarlo y resolverlo; es muy importante la manera como lo enfoca como lo maneja y como lo resuelve.

En realidad la especialización sólo podría considerarse, como un mayor conocimiento del programa particular del edificio o del género de edificios de que se trate. Claro que puede considerarse que éste conocimiento de un programa determinado, puede llevarse tiempo, pero esto de todas maneras, es un estudio que el arquitecto tiene siempre que realizar.

5.—¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?

Una de las razones que pueden haber influido importantemente en la evolución de la arquitectura en México, en estos 30 últimos años, es el enorme crecimiento que ha tenido la Escuela de Arquitectura, y no solamente ésta sino más bien, las escuelas de Arquitectura. Debe tomarse en cuenta que hace 30 años no existía más que una sola escuela en todo el país y que debe haber tenido entonces unos 100 alumnos aproximadamente.

En la actualidad, solamente la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional tiene como 3,500 estudiantes, además de los que asisten a otras tres escuelas

más en la propia ciudad de México, en provincia hay otras 10 o 12 y como consecuencia, el número de arquitectos ha crecido enormemente en relación con los que había hace 30 años. En esa época había, en gran medida un desconocimiento o mala interpretación de la labor que podría desarrollar el arquitecto, inclusive estaba a discusión la necesidad que había de utilizar sus servicios.

Los campos del ingeniero y del arquitecto en aquella época no estaban bien delimitados, no porque el arquitecto no supiera cuál era su papel, sino porque el público lo desconocía y mal interpretaba. Le parecía indiferente el uso de un ingeniero o de un arquitecto para aquellos problemas que correspondía resolver a este último.

Sin embargo, por el solo aumento del número de arquitectos, éstos se han ido imponiendo y en la actualidad, todas las obras de arquitectura importantes en la República, están en manos de arquitectos.

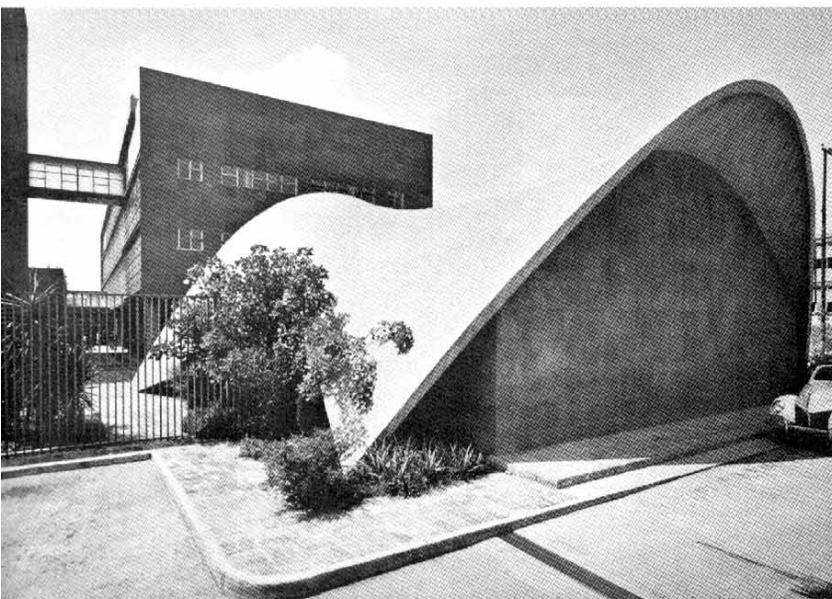
También cabe hacer notar otra condición que ha tenido consecuencias en la arquitectura de México: la libertad en la que las autoridades han dejado al arquitecto para trabajar, sobre todo en estos últimos años. Recuerdo que hace 30 años, todavía se trataba de imponerle soluciones de acuerdo con estilos históricos en desuso, por ejemplo, por un erróneo sentido nacionalista, se pretendía que se hicieran las construcciones en estilo colonial.

Es curioso hacer notar que esta pretensión de realizar los edificios oficiales en México en estilo colonial, corresponde precisamente a una época que se supone avanzada, llamémosle izquierdista, a una época en que todos se complacían en resaltar todos los defectos y las fallas que tuvo precisamente la época colonial. Contradictoriamente, se consideraba de "buen gusto", como signo de exaltación nacionalista, el empleo de la arquitectura de una época de la cual se avergonzaban.

Esa libertad que han dejado las autoridades al arquitecto, es digna de todo encomio.

Creo que también debe destacarse la construcción de 2 conjuntos muy importantes que en estos últimos 15 o 20 años se han hecho en México: uno es la Ciudad Universitaria y otro el Instituto Politécnico Nacional. Ambos ya han tenido fuerte influencia en las construcciones posteriores en México.

También cabe hacer resaltar que en ambos existe una postura diferente respecto a la arquitectura; la de la Universidad es una postura si se quiere más creativa, más personal, pero al mismo tiempo es una arquitectura de tipo cerrado, tanto en su composición como en su concepción misma. En cambio, el Politécnico tiene características menos personales, pero es una arquitectura de tipo abierto y que puede sufrir ampliaciones sin mengua de su valor. En la arquitectura de la Universidad es difícil hacerlas porque se destruye esa sensación de finitud que tiene y siempre se ve como un agregado postizo lo que con posterioridad se construya. A últimas fechas podría hacerse notar que la arquitectura ha sufrido ciertos cambios, sobre todo en su aspecto formal. Parece como si los arquitectos quisieran desentenderse de fórmulas que pudieran parecer académicas. Pongamos el caso de las enunciadas por Le Corbusier del plan libre, de la *fachada cortina*, etc. Parece como que el arquitecto tuviera un empeño especial en desentenderse y olvidarse de este tipo de cosas, es decir, la arquitectura se ha vuelto menos lógica, menos intelectualizada y menos razonada ya que aparecen actualmente una serie de soluciones que se antojan, en cierta medida, caprichosas y arbitrarias.



64

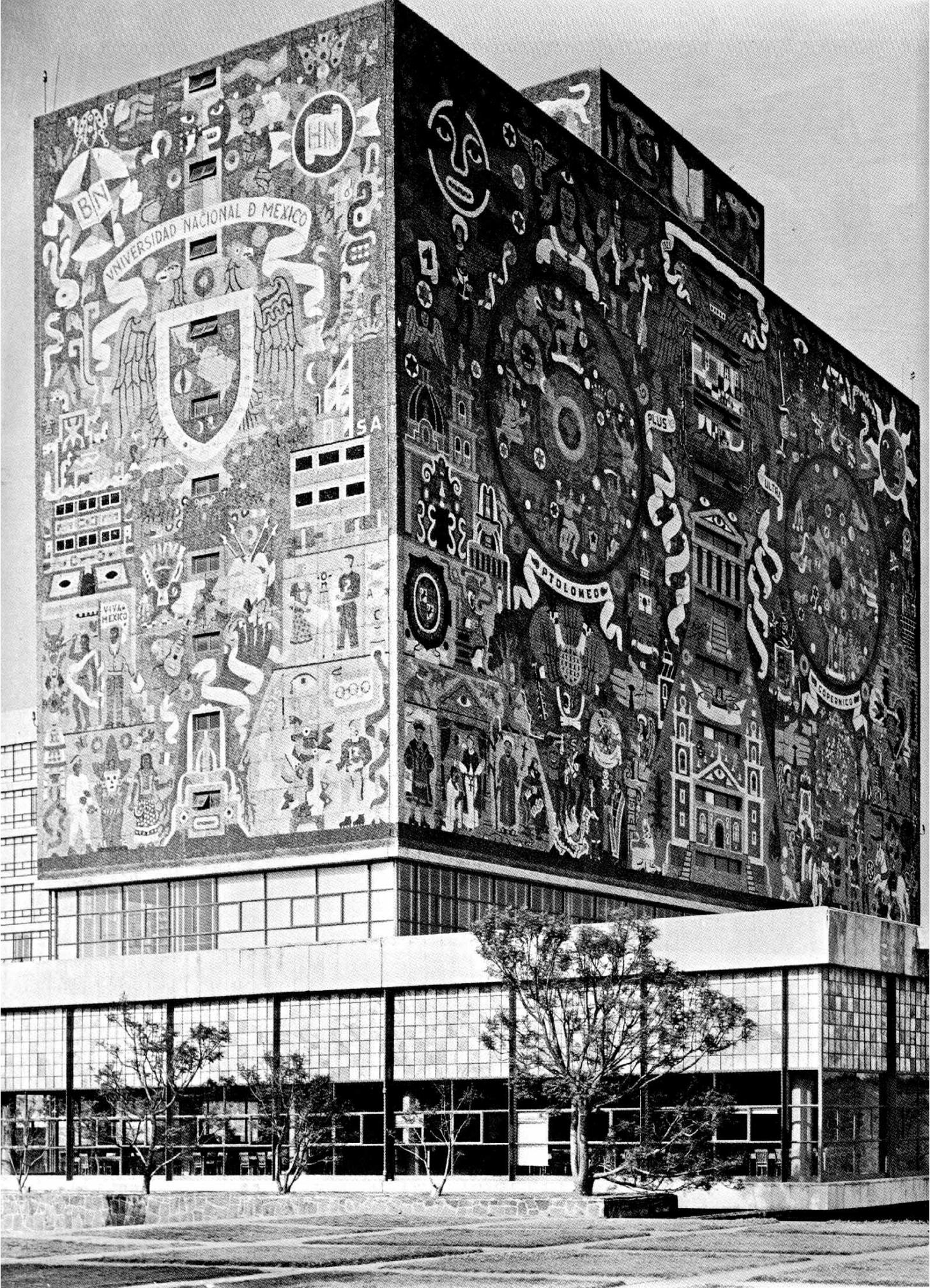


65



66

64. Procuraduría. México, D. F. 1961.
65. Edificio para oficinas.
México, D. F. 1957.
66. Tesorería del D. F. México, D. F. 1963.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

USA

VIVA MEXICO

10-10

CATOLICO

PLUS

CRISTIANO

El crítico Raúl Flores Guerrero describió una vez a Juan O'Gorman como un buen pintor, y un rebelde y buen arquitecto, y añadió que en realidad es un hombre excepcional porque en México ya no abundan los buenos pintores, y los arquitectos rebeldes ni siquiera se supone que existan.

Sin embargo, ¿quién puede negar la existencia del arquitecto O'Gorman? Ni siquiera el arquitecto mismo, aunque él haya dicho que la arquitectura es simplemente un negocio si se basa uno en el gusto de la gente que tiene dinero para construir. "Realmente es una situación molesta," dice con un suspiro. "En 1938, como no sabía a donde volverme para huir del funcionalismo y como no tenía la menor intención de convertirme en hombre de negocios, abandoné la profesión de la arquitectura y me dediqué a pintar."

Por supuesto, O'Gorman no abandonó la arquitectura. Como él declaró libremente después de que se le otorgó el premio en Artes del Fondo de Fomento Educativo, posiblemente su mayor satisfacción se derive de la construcción de escuelas en la década de los treinta, cuando con tres millones de pesos se logró erigir 30 escuelas con una capacidad total para 15,000 alumnos.

La Biblioteca de la Universidad Nacional fue diseñada, construida y cubierta con mosaico por O'Gorman en 1950-52. Su propia casa, que expresa su rebeldía pero que él alegremente insiste en que es uno de los únicos tres ejemplos de arquitectura mexicana moderna, pertenece al mismo período. O'Gorman ha contribuido en mucho a reincorporar el color a la arquitectura: reincorporarlo porque, como él señala, fue en la antigüedad y hasta el Renacimiento una parte esencial en la com-

posición. O'Gorman es muy solicitado como conferencista en sus dos profesiones, cuando menos en los Estados Unidos, y su imperecedera pasión por su primera profesión lo obliga a estudiar su desarrollo en todas partes del mundo. Actualmente está enfrascado en una materia que lo fascinaba desde sus días de estudiante: el alojamiento funcional de las siempre crecientes masas del pueblo. Es característico de O'Gorman el haber ahondado más allá del diseño y puede hablar con conocimiento de causa de cómo pueden producirse las casas a una escala industrial; cómo debe conseguirse el capital —probablemente capital del Estado—; cómo deben ser equipadas las fábricas de casas, y cómo debe depender la producción eficiente de la colaboración con los ingenieros. "Este problema jamás será resuelto por la arquitectura," dice. "Persiste la contradicción en lo que se refiere a la función utilitaria y la función emocional o estética.

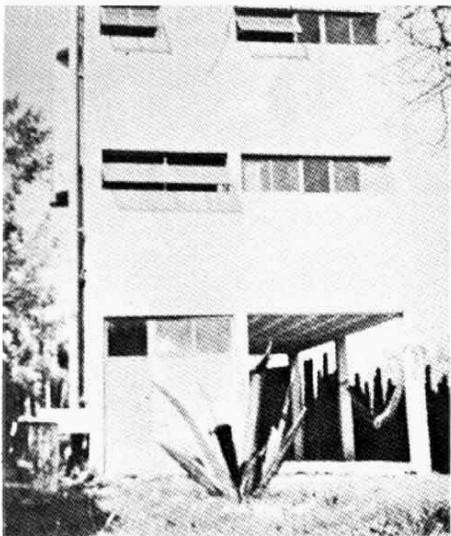
A los diecinueve años, O'Gorman leyó cuatro veces *Vers une Architecture*. En los últimos dos años de sus estudios en la Universidad Nacional trabajó con Carlos Obregón Santacilia, José Villagrán García y Carlos Tarditi. Obsesionado con la idea de construir "Casas nuevas para la nueva vida de la nueva sociedad", diseñó y construyó entre 1928 y 1937, una docena de casas habitación particulares funcionales, entre ellas una casa y estudio para Diego Rivera, quien años después lo iba a describir como un maestro completo de las artes plásticas. Durante cuatro de esos años, siendo jefe de arquitectos del Departamento de Construcción de Escuelas de la Secretaría de Educación Pública, planeó también y construyó unas treinta escuelas primarias y una



escuela técnica en la Ciudad de México y una escuela primaria en Tampico.

Entonces, repentinamente, la rosa se marchitó y un desierto se extendió interminable en el horizonte.

No fue que los pies de Le Corbusier se hubieran convertido en barro de la noche a la mañana, sino que su genio se vio eclipsado. "Fue una desgracia que fuera Le Corbusier y no Frank Lloyd Wright quien llamara nuestra atención," es la conclusión a que ha llegado O'Gorman y habla con vehemente entusiasmo de Wright, "quien nos habría ayudado a permanecer más cerca de nuestra verdadera tradición americana. Fue el supremo arquitecto de este siglo. Concibió la arquitectura verdaderamente orgánica de nuestro tiempo. Muchos de sus edificios, definitivamente influenciados por el México antiguo prehispánico, son los mejores ejemplos de la arquitectura americana. Su casa, Taliesin, es la más grandiosa casa moderna construida en este siglo y una de las más importantes obras de arte de todos los tiempos. Tiene un carácter reconociblemente mexicano. Revive la tradición



68

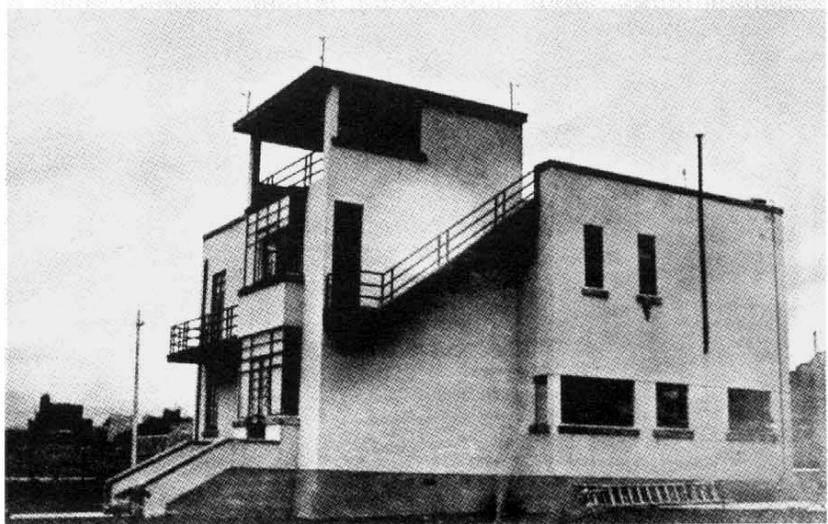
de Mesoamérica. Fue Wright, frecuente visitante de nuestras zonas arqueológicas, quien comprendió la arquitectura orgánica en relación con el ser humano y su contenido histórico. Encuentro lamentable que la influencia prehispánica no sea visible en la arquitectura del México moderno. Pero además —dice encogiéndose de hombros— tampoco existe escuela alguna de arquitectura mexicana moderna.”

¿Fue el descubrimiento de Wright el punto de partida, el momento de rebeldía y del supuesto abandono de la arquitectura?

Sólo en parte, hace ver O’Gorman. El funcionalismo ya había sido distorsionado en la práctica. La teoría no ha sido reexaminada ni formulada debidamente como todavía debería hacerse. El funcionalismo se ha convertido, en México al menos, en la antítesis de las artes plásticas. “Y la arquitectura debe convertirse en una obra de arte.” insiste con vehemencia. “Debe ser una expresión de la más profunda necesidad del hombre por lograr armonizar con el ambiente que lo rodea y con sus semejantes. ¿Y cuáles son las características de la verdadera arquitectura mexicana?” El arquitecto verdadero y rebelde las cuenta con sus dedos manchados de pintura. “La forma piramidal de la composición; la asimetría del eje; la compleja variedad del decorado; la riqueza de forma y de color; la manera soberbia en que la construcción armoniza con el paisaje.”

“Por supuesto —dice alzando las manos— no podemos esperar que resolvemos nuestros problemas de alojamientos para las masas, ya ve, vuelvo otra vez sobre el tema, al mismo tiempo que construyamos estrictamente de acuerdo con tales principios: no inmediatamente, de ningún modo. Pero comencemos.”

Un Félix Candela pudo haber tenido



69

la envidiable y cultivada facultad de poder despojar un problema de arquitectura de todas sus superfluidades. Un Juan O’Gorman se ve atormentado —¿será esta la palabra correcta?— por el contenido y las complejidades del problema social como un todo. Es por esto que su conversación sobre arquitectura va mucho más allá de la cáscara de nuez que la humanidad, incluyendo algunos arquitectos, trata de romper. Preisionado por una curiosidad intelectual, ¿por qué debería él titubear para expresar sus, en cierto modo pungentes creencias? Con lo cual no se quiere implicar que Félix Candela no pueda ser intelectualmente curioso. Igualmente atormentado y posesionado por creencias igualmente pungentes, sino simplemente que en sus puntos de vista a O’Gorman parece preocuparle más el agobiante problema social.

Provóquelo usted un poco y oírá que la arquitectura moderna “ha acumulado su bagaje estético de una mezcolanza de formas geométricas. No hace caso de la tradición. El estilo internacional ha llegado a ser una de las más fatuas expresiones de nuestra incivilizada época. Hagamos a un lado el hecho de que lo que verdaderamente necesitamos es alojar a enormes cantidades de personas en ambientes cómodos, económicos, funcionales y sanos. El funcionalismo puramente mecánico desarrollado en arquitectura modernista lo único que puede producir son efectos y estilos que cada día se comercialicen más y sean más repugnantes. Este estilo internacional está bien llamado. La gente que lo pide y paga por él —¿y por qué deben considerarse los arquitectos libres de culpa?— es precisamente un grupo internacional sin sentido de tradición ni juicio artístico. La esencia humanista de la arquitectura está siendo relegada

a los intereses puramente comerciales. Nadie se molesta siquiera en voltear a ver estas monstruosidades de vidrio y concreto en las que el frío, el calor y la luz entran con igual agresividad.”

O’Gorman hace una pausa, sonríe casi como disculpándose y suelta una carcajada al decir: “Ya ve, como no trabajo como arquitecto tal vez mi punto de vista sea más objetivo.”

Ha usado la palabra “agresividad” y de hecho sus convicciones le han dado una reputación totalmente injustificada de tener esa misma cualidad. En realidad es una persona gentil y sensata que, por mucho que lo intente, no puede escapar a las implicaciones sociológicas de su primera profesión —en orden cronológico. Es plenamente capaz de hablar, mientras pinta, de la arquitectura funcional como una necesidad de esta época de explosión demográfica, o de la función social de arquitecto como constructor de viviendas funcionales.

“Cuando menos”, dice frunciendo el ceño y mezclando colores en su paleta, “el funcionalismo mecánico no es una moda. Es el método objetivo y correcto para mejorar las condiciones materiales de muchísimas personas que necesitan casa, escuelas y hospitales cada día en mayores cantidades y en mayor volumen.”

Este hombre no colecciona mariposas (tendría que matarlas) ni estampillas de correo (¿quién va a tener tiempo?) o cueros cabelludos humanos, aunque podrían contarse un buen número de cráneos de intelectuales que él ha escalpado. O’Gorman trabaja. Lleva tres meses trabajando doce horas diarias en un mural en el Castillo de Chapultepec. “Si usted nota agilidad en mis pasos, se debe a los años, ya hace mucho tiempo, en que jugué tenis, jai-alai y badminton con la misma intensidad con la que trabajo y quiero vivir siempre.”

EL DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA EN MEXICO DURANTE LOS ULTIMOS TREINTA AÑOS

Por el Arq. Juan O'Gorman

Gracias a la Revolución de 1910-14, los últimos 30 años en México han sido extremadamente importantes en su devenir histórico. Esta Revolución Agraria destruyó el viejo sistema de la explotación del campo e hizo posible el desarrollo industrial en gran escala, creando el régimen capitalista y la clase rica mexicana, dentro del sistema de la libre competencia. Este régimen, a su vez, ha hecho posible la existencia de una extensa clase media. Paralelamente y como consecuencia de este progreso, la arquitectura se ha desarrollado en una forma que revela y refleja estas condiciones sociales.

Desde luego, no podemos olvidar que, un gran porcentaje de las construcciones que se levantan en nuestras ciudades se realizan sin la intervención de los arquitectos. Una enorme cantidad de casas populares y muchos edificios mayores se construyen por contratistas, constructores o simples maestros albañiles. Pero la mayoría de los edificios que llevan a cabo los ricos burgueses, el Estado y una pequeña parte de la clase media superior, se hacen con proyectos y supervisión de los arquitectos. Esto no quiere decir que no tomemos en consideración la arquitectura popular hecha sin arquitectos, pero en este artículo se trata del proceso que ha seguido la arquitectura realizada por sus profesionales en los últimos 30 años.

Para hacer este artículo lo más corto posible y gastar la menor cantidad de espacio de este número de la Revista *Arquitectura* que tan generosamente nos abre sus páginas para poder publicar nuestras opiniones libremente, sólo me voy a referir a algunos casos particulares por pertinentes a consideraciones de carácter general que, a mi juicio, son importantes. Sin equivocarnos, podemos asegurar que la arquitectura profesional en México ha seguido los lineamientos trazados originalmente por los grandes arquitectos europeos —Le Corbusier, Gropius y Mies van der Rohe— después de la primera guerra mundial y posteriormente en los Estados Unidos de Norteamérica, donde esta misma influencia europea ha sido uno de los principales determinantes de la arquitectura norteamericana. Con más o menos éxito se han llevado a cabo los edificios y las casas más im-

portantes en México dentro de la tendencia que se ha llamado del "estilo internacional" y son raras las excepciones donde no esté aplicado el concepto cosmopolita de la arquitectura moderna.

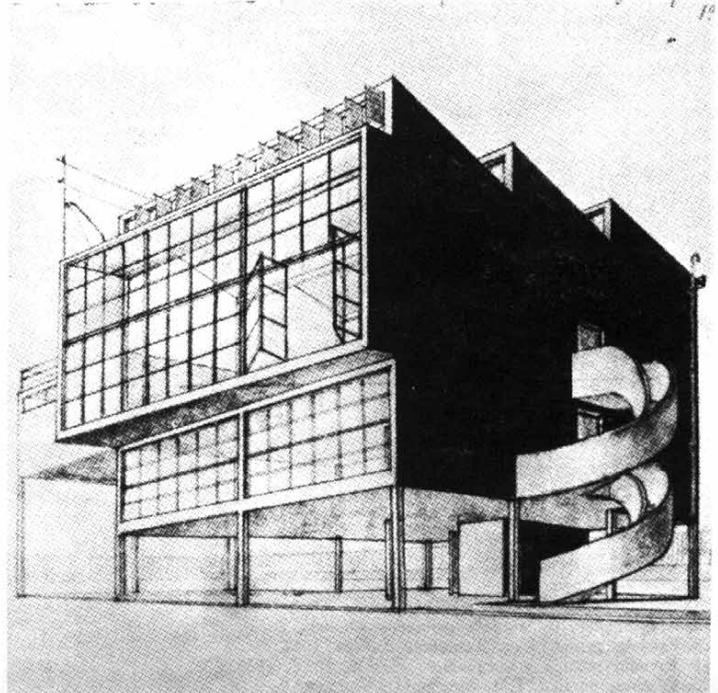
La influencia europea primero y la norteamericana después, han determinado la arquitectura en el mundo occidental y por lo tanto en México esta tendencia es dominante, sobre todo si se considera que el sentido estético tradicional del pueblo mexicano nunca ha sido patrimonio cultural de las clases económicamente privilegiadas, que son las que educan y emplean a los arquitectos. Es indiscutible que esta arquitectura es el reflejo del gusto estético de la clase rica mexicana, del sector más educado de las personas que manejan el poder público, de la mayor parte de los profesionistas e intelectuales y de los arquitectos que la proyectan y construyen.

Hasta hoy, una mayoría del pueblo mexicano, es decir la masa popular o la gente del pueblo, no encuentra expresados en esta arquitectura, sus anhelos y en general siguen considerando a los edificios modernos como "cajas o cajones" sin belleza. Se me dirá que el "bajo" pueblo nunca ha participado en estas tareas culturales, lo cual no es totalmente cierto, pero además esto no quiere decir que no deba participar o que nunca participará, pues, a mi juicio, es perfectamente posible realizar una arquitectura, completamente moderna, que corresponda al gusto del pueblo mexicano. Al decir esto, sólo quiero anotar que la amplitud de criterio es necesaria para no cegarse ante las múltiples posibilidades del desarrollo de la arquitectura en otras direcciones y orientaciones. A mi juicio, es indiscutible que en este periodo de tiempo, en México se ha llegado a establecer la nueva academia de arquitectura moderna, tan obstru- sa y cerrada como lo fue la antigua Academia de San Carlos orientada a la manera dis- que clásica por la Escuela de Bellas Artes de París en los primeros 25 años de este siglo, anteriores al advenimiento del funcionalismo. Hoy por hoy, cualquier egresado de cualquier Instituto o Escuela de Arquitectura en cualquier parte de la República proyecta cualquier género de edificio siguiendo los recetarios perfectamente conocidos que no son otra cosa más que aplicaciones del paralelepípedo y del paralelogramo como base de toda forma arquitectónica, logrando alcanzar como objetivo "estético" el total aburrimiento. En términos generales la aplicación del ángulo recto y de la "caja" como base formal de la arquitectura, es la característica principal de esta academia internacio-

- 68. Casa-habitación de Tomás O'Gorman. México, D. F. 1931.
- 69. Casa-habitación. México, D. F. 1928.
- 70. Casa-habitación. México, D. F. 1934.
- 71. Casa-habitación del pintor Diego Rivera. México, D. F. 1931.

70

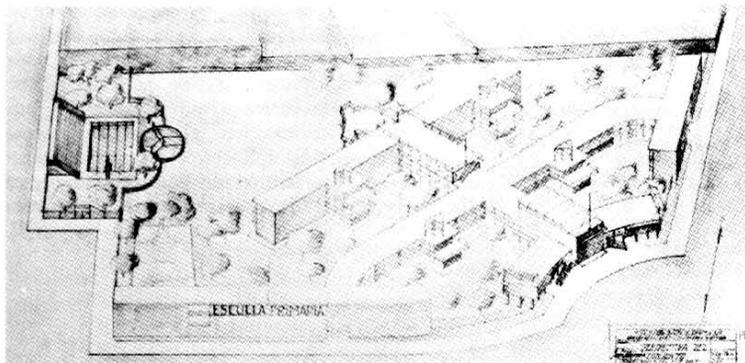
71



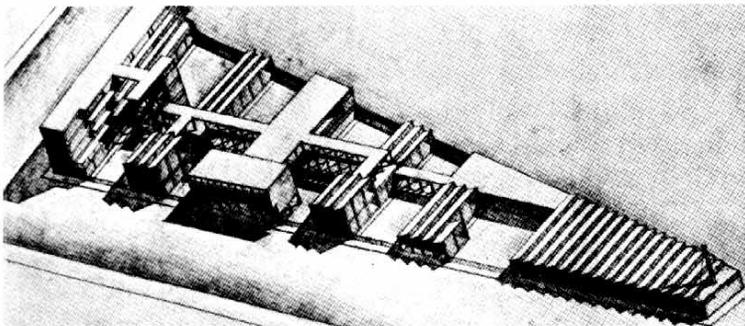
nal contraria al pensamiento creador y a la necesidad de expresión y de fantasía que existe en el ser humano. Además, la repetición de la repetición de lo mismo para lo mismo y por lo mismo, sólo puede ser síntoma de miseria intelectual, de apatía o de necesidad de "chamba" comercial a la moda del día. Es cierto, como dice el Maestro José Villagrán García, que esta nueva forma académica tiene variaciones de acuerdo con la idiosincrasia peculiar de los diversos países o regiones, pero estas variaciones no implican modificación de los conceptos académicos básicos y no son, de ninguna manera, expresiones creativas de la arquitectura. Indiscutiblemente que, dentro de esta academia hay obras sobresalientes, con muy buenas soluciones de planta y de inmejorable acabado, lo cual indica que el conocimiento profesional puede aplicarse para lograr una arquitectura académica excelente, pero ésta, nunca será más que la expresión de lo ya establecido; no descubre nuevos rumbos ni encuentra nuevos caminos. Contraria a esta condición académica, lo más sobresaliente que, a mi juicio, se ha hecho en México desde el punto de vista estético y dentro del concepto de arquitectura moderna, son las obras de Luis Barragán y las de Mathias Goeritz. En la obra de Luis Barragán nos encontramos el refinamiento de las proporciones que inspiran y ayudan al sentimiento religioso de recogimiento que ha logrado este arquitecto mediante la organización extremadamente sencilla de los elementos arquitectónicos en armonía con el espíritu poético de sus jardines. Su observación, que me parece la síntesis de su pensamiento, de que: "Toda arquitectura que no exprese serenidad no cumple con su misión espiritual. Por eso ha sido un error sustituir el abrigo de los muros por la intemperie de los ventanales", es una tesis que eleva la arquitectura a una categoría superior y demuestra su gran talento.

La obra de Mathias Goeritz es muy importante por su sentido completo de libertad de expresión, y a mi juicio, tiene relaciones con la de Luis Barragán por lo que

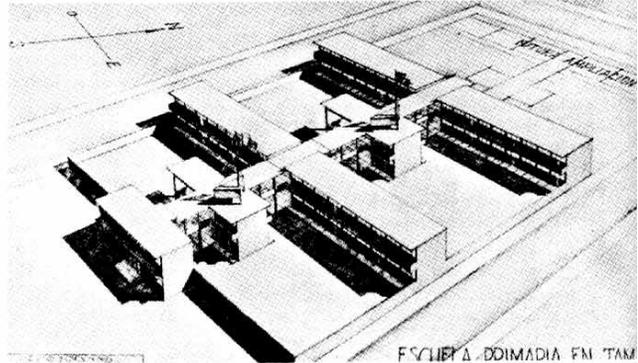
se refiere a que en ambas el principal propósito es emocional. En el caso de Mathias Goeritz no se trata de la serenidad religiosa, sino por el contrario, de la inquietud espiritual de lo abstracto sin lógica, pero con ausencia total de lo grotesco. Su museo experimental "El Eco" obra original de gran calidad, desgraciadamente ya desaparecida, fue un ejemplo de lo que el verdadero artista y arquitecto puede hacer mediante el color y los elementos más simples (sin ángulos rectos ni curvas) para crear espacios impresionantes y de esta manera producir estados de ánimo que reflejen las condiciones espirituales contradictorias y angustiosas de nuestro tiempo. Como maestro y con su actitud generosa de colaborador de los jóvenes arquitectos, Mathias Goeritz puede ayudar a salvar la arquitectura de su estancamiento académico y darle impulso para que pueda vivir las experiencias que sólo son posibles con la libertad de expresión. Las esculturas de Mathias Goeritz exhibidas en El Eco y que formaban parte integral de la arquitectura, fueron creadas dentro del mismo concepto y son, a mi juicio, mucho mejores que las que ahora, después de muchos años, ha presentado el escultor Tony Smith como gran novedad y con gran éxito en Nueva York. Si Luis Barragán busca a Dios, Mathias Goeritz busca al demonio, y por lo tanto, en la obra de estos dos hombres de gran talento, encontramos la exaltación metafísica de lo desconocido. Quizá, en el extremo opuesto de esta posición está la obra de Félix Candela, hombre feliz de nombre poético, a quien México le debe mucho, pues su fama aquí y en el extranjero es fama para nuestro país. Gracias a la aplicación de sus cascarones de concreto muchos arquitectos mexicanos han podido hacer soluciones novedosas determinadas por la forma de las cubiertas. En el restorán "Los Manantiales" de Xochimilco, así como en la iglesia de "La Florida" de la Ciudad Satélite, la estructura de estos cascarones (metáfora arquitectónica en forma de gran flor) es el concepto total del edificio. En todos los casos en que ha intervenido el Arquitecto



72



74



73



75

72. Anteproyecto de escuela primaria. México, D. F. 1934.

73. Escuela primaria en Tampico, Tamps. 1932.

74. Escuela técnica y vocacional. México, D. F. 1933.

75. Oficinas de la C.T.M. México, D. F. 1934.

Candela, como constructor o contratista de las techumbres, nos ha librado de las formas estructurales ordinarias y pedestres y nos ha enseñado las posibilidades innumerables de la construcción lógica del concreto armado. En su propia obra de arquitecto, sobre todo en la iglesia de "La Virgen Milagrosa" ha logrado armonía y unidad inusitada entre las formas constructivas y el carácter de la arquitectura, lo cual significa invención y novedad, pues generalmente la estructura sólo sirve como elemento de apoyo y soporte, pero en este caso la arquitectura misma fue empleada como medio de expresión arquitectónica.

En los últimos 30 años en México no se han hecho más que unos cuantos ensayos de arquitectura orgánica, cuyos principios fueron inventados y practicados por el arquitecto más original del mundo moderno, Frank Lloyd Wright. Uno de estos ensayos de arquitectura orgánica, es mi propia casa habitación construida en las estribaciones del Pedregal de San Angel y cuyo principal mérito consiste en ser una protesta en contra de la nueva academia. Por eso procuré que esta casa fuera una síntesis de todo lo contrario a las recetas de la arquitectura de cajón, es decir, traté de hacer una arquitectura antiacadémica.

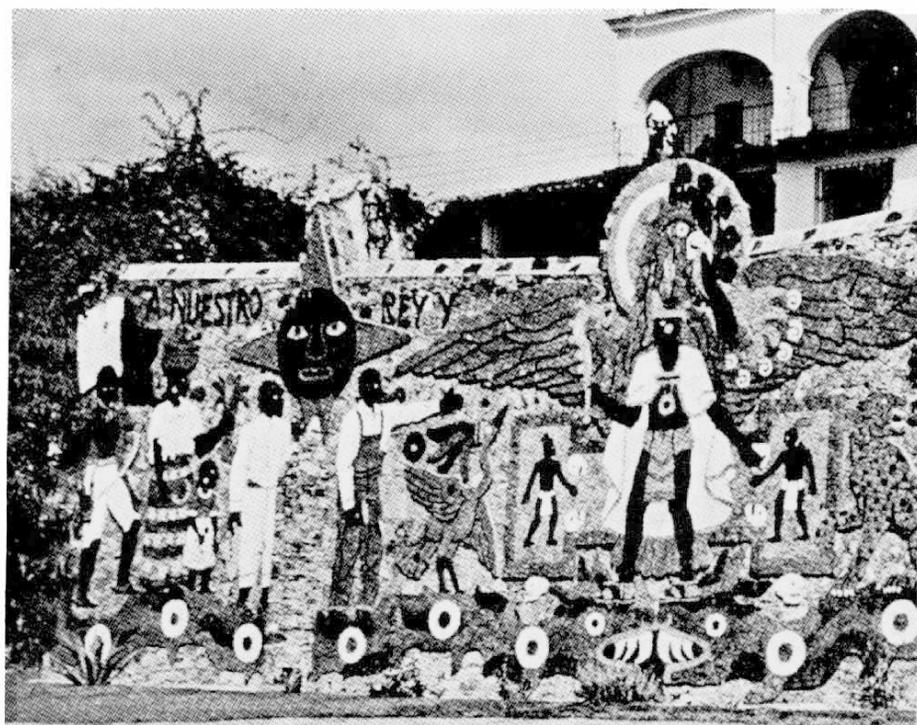
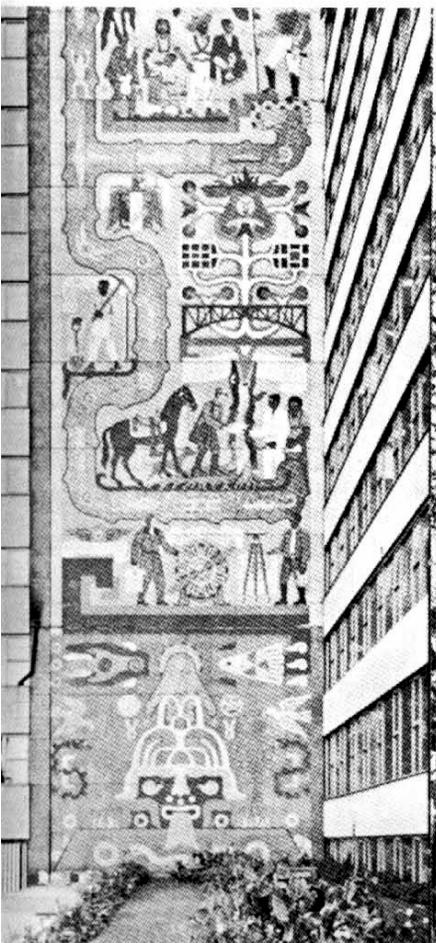
Tengo la pretensión de decir que en esta casa están conscientemente, o por lo menos correctamente integrados a su arquitectura, el paisaje que forma su marco, la escultura y los mosaicos, interiores y exteriores que la decoran y que existe unidad en el interior y el exterior del edificio.

Gracias a que el Estadio de la Ciudad Universitaria no se llevó a cabo con el proyecto original, se hizo una obra importante de arquitectura orgánica. El relleno de tierra apisonada forrado de piedra volcánica, sacadas del mismo sitio donde se construyó este edificio y que forman el macizo de la parte superior de las graderías, ligan y armonizan la arquitectura con el paisaje del Pedregal y le dan un aspecto piramidal que implica

continuación o más bien actualización de la tradición prehispánica. Se puede decir que este es el único ejemplo en el mundo en el que se haya producido la arquitectura por casualidad, pues la economía del procedimiento constructivo (en relación al proyecto original) determinó su arquitectura, a la que también podemos llamar, si se quiere, "arquitectura inconsciente". Como quiera que se haya realizado, este edificio tiene una gran importancia dentro del panorama general de las obras producidas en México en los últimos 30 años y merecen sus autores caluroso aplauso.

Es necesario mencionar, aunque brevemente, los ensayos que se hicieron para integrar a la arquitectura con las otras artes plásticas: pintura, mosaicos y escultura. A mi juicio, el único caso de verdadera integración lo realizó el gran pintor Diego Rivera en el Estadio de la Ciudad Universitaria, pues ahí la escultura recubierta de mosaico de piedras de color natural, tiene una perfecta relación plástica con el carácter y el estilo de la arquitectura. Desgraciadamente no se hizo más que una pequeña parte central de la escultura monumental sobre el Zampeado de piedra.

En el caso de la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria no hay esta integración, pues el concepto de su arquitectura del estilo internacional, no tiene relación con el sentido realista tradicional del mosaico de piedra. Estoy enteramente de acuerdo con la crítica venenosa que se ha hecho de este edificio en el sentido de que es "una gringa vestida de china poblana". De todas maneras el mérito de esta obra consiste principalmente en la magnitud del mosaico (cuatro mil metros cuadrados) y en el hecho de que no existe en el mundo otro mosaico más grande. Además el sentido popular de carácter mexicano del mosaico ha hecho de este edificio un símbolo del México actual, y por esta misma razón tiene importancia desde el punto de vista del turismo y ha sido fotografiado y reproducido en publicaciones, tarjetas postales y calendarios, muchas veces.



76

77

76. Mosaico-mural de la Secretaría de Comunicaciones. México, D. F. 1963.
77. Mosaico-mural en el Hotel "Posada de la Misión". Taxco, Gro. 1957.

El mural exterior pintado con silicón por el gran José Clemente Orozco en el anfiteatro al aire libre de la Escuela Normal de Maestros de México es una obra genial, pero a mi juicio, no tiene nada que ver con la arquitectura que lo rodea.

También se intentó con éxito la integración a la arquitectura moderna con pintura o mosaicos de la tendencia llamada "abstracta", que debe llamarse no-objetiva, es decir sin tema "realista". Por la perfecta relación entre la arquitectura moderna cosmopolita, de la mejor calidad, y el mosaico de vidrio integrado a ésta, me parece necesario mencionar en el caso del edificio de oficinas de la Avenida Insurgentes Sur, construido por el arquitecto Enrique del Moral, cuyo vestíbulo fue decorado por el artista Carlos Mérida. Así como éste, hay otros ejemplos que podrían citarse, pero lo extraño es que los arquitectos en México no hayan empleado más a los excelentes pintores y escultores "abstractos" tales como Germán Cueto, Felguerez y muchos otros de gran talento, para realizar obras importantes en los edificios modernos.

Se me ha dicho, en varias ocasiones, que no es posible resolver los problemas de alojamiento y albergue para las grandes masas de población, urbana con los conceptos estéticos y creativos de la arquitectura orgánica, con lo cual estoy de acuerdo. Pero a mi juicio, tampoco es posible resolver este importantísimo problema dentro de los conceptos estéticos, cualesquiera que sean éstos, de la arquitectura actual. La magnitud de esta apremiante necesidad colectiva implica una transformación de calidad en cantidad en relación a los dos términos de la contradicción que existe en toda arquitectura entre el concepto estético subjetivo y la necesidad utilitaria objetiva.

Sólo se deberán considerar las condiciones de simple utilidad y costo cuando se trata del alojamiento urbano en relación a la "explosión" demográfica, si se desea resolver el problema en la forma más conveniente. Para el arquitecto es difícil pensar en una arquitectura que no es arquitectura, pero al aplicar a la construcción de edificios el principio de "mínimo de esfuerzo o gasto por el máximo de eficiencia, utilidad y servicio", se niega toda posibilidad de expresión estética y con esto se transforma la "arquitectura" en ingeniería de edificios. Esto no quiere decir que se le deje al ingeniero la solución de estos problemas, sino muy por el contrario, sólo el arquitecto podrá resolverlos, pues las técnicas aplicadas son las propias de su profesión. El arquitecto en este caso deberá despojarse lo más posible de lo que le es más grato, la parte artística de su trabajo, para poder aplicar sus conocimientos técnicos libremente, sin inquietudes subjetivas, al problema de la utilidad objetiva. Se me dirá, que no hay razón para aplicar tan estrictamente (como si se tratara de una máquina) el principio de "máximo de eficiencia por el mínimo de costo" a la planeación y construcción de edificios y que, a pesar de todo, deberá emplearse siempre, aunque sea una parte pequeña del costo total para "embellecer" estos edificios (para las mayorías de población urbana) pues es merecido también que le toque al pueblo algo más que el simple sitio donde habitar, etc., etc., etc.

A mi juicio, estos argumentos son falsos principalmente por dos razones: 1.—La idea de que el concepto estético del arquitecto que proyecte los edificios (administrado a cuenta gotas) es lo que el pueblo pobre desea, es falsa en la gran mayoría de los casos. 2.—No puede aplicarse arquitectónicamente un concepto estético más que en la medida de que sea medio de expresión como concepción total del edificio, es decir en

escala mayor. La administración (en menor escala) de la "estética" sólo puede hacerse como un agregado o aplicación de diversos materiales, acabados, colores o formas. Pero cuando se contempla, aunque sea tan sólo teóricamente el caso extremo del alojamiento para la población urbana pobre, que sin duda son la gran mayoría, se ve con claridad lo absurdo de toda proposición "estética", para este caso.

Como quiera que se considere este asunto, lo cierto es que para poder construir el mayor número de viviendas con el menor costo posible, es necesario proyectar la estructura, la distribución, las instalaciones, las proporciones de los edificios y todas sus partes y elementos en función exclusiva de su aplicación utilitaria. A este respecto me parece muy importante mencionar el conjunto de edificios que constituyen la Unidad Urbana "Mixcoac", en la Loma de Plateros de esta ciudad, proyectada por el arquitecto Mario Pani y construida por el Fondo de Operación y Descuento Bancario a la Vivienda, de habitaciones para la clase media de pocos recursos económicos. Los únicos antecedentes en México de este tipo de "arquitectura" son los ensayos de casas para obreros de Juan Legarreta construidas en la zona de Balbuena por el Departamento del Distrito Federal y las escuelas que yo proyecté para la Secretaría de Educación Pública entre los años de 1932-35 en las que se trató de aplicar el funcionalismo totalmente. Los grandes conjuntos urbanos de Tlatelolco, los Centros "Benito Juárez" y "Presidente Alemán" así como la unidad "Santa Fe" en esta ciudad, han mejorado notablemente las condiciones generales de habitación de la clase media y son obras de extrema importancia social, por eso me parece que Mario Pani es el arquitecto que más ha servido a México.

Estas grandes obras urbanas son precursoras necesarias en una época de transición de la arquitectura "artesanal" o semi-artesanal a la prefabricación industrializada.

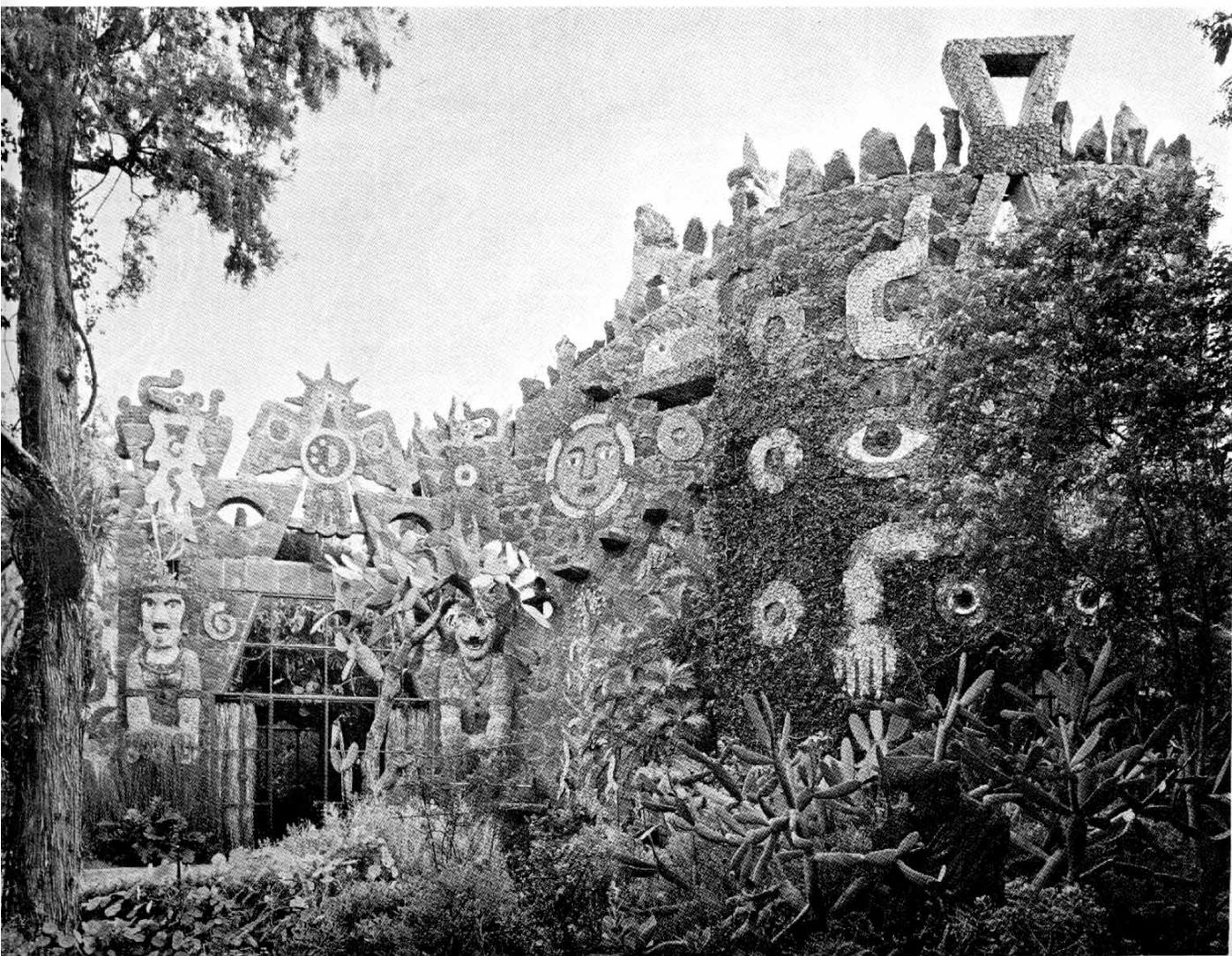
Naturalmente, sólo se logrará satisfacer la necesidad de alojamiento para las mayorías que forman las grandes masas de población, mediante la total prefabricación industrial de los grandes edificios. Esta condición ya se plantea como una posibilidad futura en los Estados Unidos de Norteamérica y en la Unión Soviética, donde los medios de producción y trabajo lo permiten.

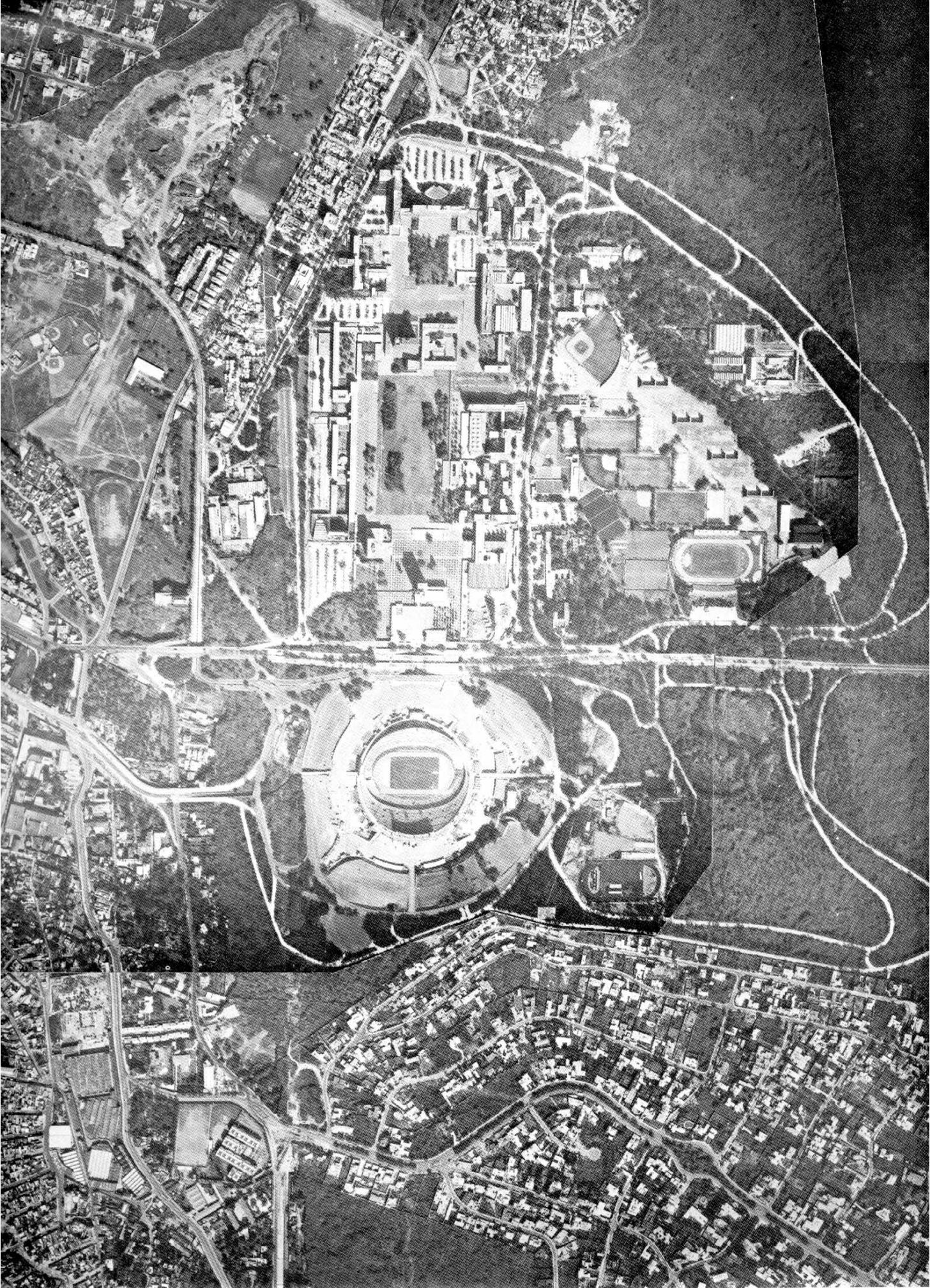
Aparte del edificio monumental para el Museo de Arqueología de México proyectado y construido por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, que es uno de los museos más importantes y mejores del mundo, este arquitecto organizó y dirigió el Comité Federal de Construcción de Escuelas que dentro de sus programas de trabajo ha hecho muchas obras de arquitectura de tendencia funcionalista. Pero, hay que mencionar muy especialmente el caso de prefabricación de edificios realizado en México con éxito y que es el de las pequeñas escuelas rurales fabricadas en la ciudad de México para ser armadas en el lugar de su destino. Por este trabajo de prefabricación de la arquitectura, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez recibió, muy mercedisimamente, el premio de la Bienal de Milán, hace unos cuantos años.

Como sucedió con las carrocerías de automóvil, en la arquitectura fabricada totalmente por procedimientos mecánicos industriales, quizá se podrá lograr más tarde una estética nueva y propia, condicionada por las nuevas formas de producción. Pero esto pertenece al futuro que, lamentablemente no veremos y que sólo podemos imaginar, deseando que algún día llegue una época capaz de proveer habitación y alojamiento conveniente para todo el mundo.



78/79. Casa-habitación del
Arq. Juan O'Gorman
México, D. F. 1952.





Si Mario Pani está recibiendo de lleno el impacto de la *explosión demográfica*, no da muestras de doblegarse ante él. Vive bien, duerme bien, pero si se diera el caso de que fuera llamado y se le ordenara de pronto enfrentarse a ella, respondería —sin consultar papel alguno— exigiendo los servicios de un número específico de proyectistas, planeadores, dibujantes, matemáticos, contratistas, proveedores, expertos artesanos y ejércitos de trabajadores; requeriría además de cantidades específicas de maquinaria, materiales, herramienta, equipo y también de extensiones específicas de terreno; ordenaría destruir de la noche a la mañana, determinadas manzanas de casas en la ciudad.

La explosión demográfica no ha sacudido a Pani, todo lo contrario, lo ha excitado y estimulado. La ha sentido como un reto personal y se ha sumergido en sus múltiples problemas.

El profesor universitario que tiene a su disposición enormes computadoras puede irse tranquilamente a almorzar mientras que sus problemas son asimilados y resueltos. Pero Mario Pani, mientras asimila y contesta una pregunta aparentemente casual sobre urbanización —que implica otras cincuenta preguntas— habla. Habla, al mismo tiempo que frunce el ceño, se ríe, levanta los brazos desesperado, golpea contra su escritorio, gesticula, se pasea de un lado al otro de la oficina, agita el puño cerrado y en asombrosa sucesión se muestra sarcástico, orgulloso, humilde, comprensivo y optimista. Después de tres horas, el que lo entrevista, con la cabeza y el cuaderno de notas revueltos, tiene que consolarse con el pensamiento de que ese computador posee, después de todo, el encanto personal del que carecerán siempre los computadores mecánicos; es mucho más

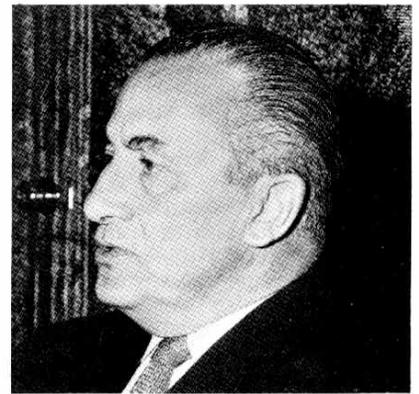
divertido y, en términos humanos, es mucho más creíble.

A la edad de dieciocho años, Mario decidió estudiar arquitectura cuando vivía en París. “O más bien accedí a estudiarla. Mi padre y un tío mío eran ingenieros civiles que, debido principalmente a sus actividades en la política, no habían podido practicar su profesión como hubieran querido y sentían un profundo interés por la arquitectura.”

Pani vivió desde la edad de ocho años en Bruselas, Roma y París. “Cuando regresé 16 años después, me dí cuenta de que no era considerado como un verdadero mexicano. Además, al parecer no poseía yo el refinamiento ni el *donaire* que se suponía distinguían a un verdadero europeo.”

Su única esperanza era redimirse por medio del trabajo y en esta decisión la suerte estuvo de su parte. Tuvo la oportunidad de empezar a trabajar de inmediato con media docena de proyectos pero fue Mario Pani quien luchó por convertir el cruce del Paseo de la Reforma y la Avenida Insurgentes en una “Place de L'étoile” sólo que más grande y más grandiosa; su diseño para una Casa de España fue aceptado; fue el primero que luchó por la erección de un Centro Médico y quien finalmente inició la construcción de conjuntos de vivienda con el Centro Urbano Presidente Alemán, al mismo tiempo que construía la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la Escuela Normal, el Conservatorio de Música, etc.

Todo eso lo hizo alejarse cada día más del diseño para un palacete —una Maison du Mexique— que traía en la maleta cuando regresó a México, pero las necesidades de una población siempre en expansión le abrieron los ojos a los campos que hay disponibles para el arquitecto y para el urbanista.



Todavía abre los ojos con asombro cuando dice: “Puede usted imaginar cómo vamos a hacer para construir, cómo estamos obligados a hacerlo, un número mayor de viviendas de aquí al año 2,000 que las que hemos construído en los últimos cinco mil años?” Se hunde en su sillón con un gesto de admiración. “De aquí al año 2,000 la población del mundo se habrá duplicado y la de México se triplicará.” “En los linderos del lado oriente de la ciudad de México, casi un millón de personas viven como pueden sin contar con servicios sanitarios ni adecuado alojamiento. Cientos de miles se apiñan en cuevas en la lava que es parte del Pedregal. Esperan poder conseguir una casa o un cuarto en la ciudad, y mientras tanto, se multiplican.

“¿A qué velocidad se mueve el tráfico en la ciudad? A catorce kilómetros por hora. ¡Hágame el favor! El ochenta por ciento de la gente que se transporta viaja en el doce por ciento de los vehículos en uso, de modo que el otro veinte por ciento ocupa el ochenta y ocho por ciento de los vehículos. ¡Qué cantidad de horas de trabajo des-



81

perdiciadas! Auto-móvil tras automóvil, llevando una persona, ocupando diez metros cuadrados de espacio. ¡Espacio!” Suspira. “Vaya, si esta ciudad se está derramando dentro de dos estados. ¡Va a llenar el Valle de México! ¡Todos esos altos edificios!” Sus ojos se abren más aún, pero el tono de su voz se hace sarcástico. “¿Pero cuál es la altura promedio de los edificios de la ciudad? ¡Un piso y medio!” Indica un pequeño espacio con sus dedos plugar e índice. “Hagan que el promedio sea de cuatro pisos, o seis, proporcionen viviendas, den a la gente espacio donde caminar!” Se levanta y da algunos pasos. “La automatización pronto nos enfrentará con una semana de trabajo de veinte horas. ¿Estamos avanzando, culturalmente hablando, como para ser capaces de utilizar apropiadamente tanto ocio? ¿o siquiera para disfrutarlo?”

“¿Dice usted que si todos estos problemas conciernen al arquitecto? Por supuesto que sí. El arquitecto debería ser estadista y el estadista arquitecto en su aspecto de planificador”, insiste. “Pero el arquitecto, como estadista, carece de poder y de autoridad.”

Habla con cariño de la creación de una comunidad rural en Yucatán, en las tierras áridas donde se cultivaba el henequén.

Se encontró agua a poca profundidad. Los molinos de viento proporcionaban fuerza suficiente para bombearla a la superficie. Podían extraerse cantidades específicas de agua por medio de tuberías de determinado diámetro. Por lo tanto, la comunidad fue planeada sobre una base de unidades de agua. Se perforaron pozos. Obviamente, se construyó la escuela cerca del lavadero central donde las mujeres iban a lavar su ropa. Las viviendas estaban situadas de tal manera que todos los

82

campesinos tenían que caminar más o menos la misma distancia, de su casa a su trabajo, al pozo, o a alguna de las pequeñas cardadoras que fueron instaladas y la fibra era llevada por otro equipo de personas a la planta embalsadora central en donde era embarcada.

La disponibilidad de volúmenes predeterminados de agua era el factor clave. “Era, lo sostengo, un logro arquitectónico de primera magnitud. La comunidad funcionó. Era una comunidad cómoda y productiva. Incluso procesamos las aguas negras y les devolvimos el noventa por ciento de pureza para utilizarlas nuevamente para riego.”

“¿Ve usted? El arquitecto-estadista.” Hace una pausa y deja oír una carcajada: “¿Cuántas casas diseñamos o construimos? ¡Ninguna! Me parece recordar que algún genio trató de insistir en hacer que la gente viviera dentro de bloques de concreto, donde sin duda se habría asfixiado, pero afortunadamente no se le hizo caso. La gente construyó casas frescas y ventiladas como siempre las ha construido en ese país cálido y seco. Pero la creación de esa comunidad fue buena arquitectura.

En el libro *Builders in the Sun*, publicado en Nueva York hace un año, aparecen dos fotografías; en una de ellas se ven chozas hechas de cartón, madera y hoja de lata; en la otra se ve un grupo de casas compactas que ha reemplazado a las chozas. Pani y sus socios habían estudiado la urbanización de una zona que daría albergue a muchas familias, pero sólo se construyeron sesenta y cuatro casas.

Estas dos fotografías llamaron la atención de varias personas que hicieron la reseña del libro, por lo que le pregunté a Pani por qué no había sido terminado el proyecto, dada la urgencia que existe de alojamientos a bajo costo.

Esta es la respuesta que el constructor de Ciudad Tlatelolco me dio:

“Ese plan no prosperó porque no lo entendieron. Es decir, nosotros hicimos un plan para hacer 47,000 viviendas en la zona de un ejido que se llamaba Tlacotal y Bramadero. En esa época eran casas como las que ve usted en la foto: lamentables. Entonces se nos ocurrió que había que resolver un problema de vivienda que no se ha resuelto en México. Es la vivienda que probablemente tiene más necesidad de usar la población que viene a México de la provincia y del campo, que es uno de los aspectos que hacen que la Ciudad de México crezca mucho. Pero el individuo que viene del campo es el menos adaptado a vivir en la ciudad y además no sabe vivir en ella. Entonces a él no se le ocurre otra cosa que construirse una choza con los elementos que tiene a mano y agarra láminas y todas las porquerías que encuentra y hace éso. Fue por esto que se pretendió construir casas que tuvieran un costo verdaderamente mínimo. La idea básica era que no tuvieran calles, porque se suponía que ellos no tenían automóvil, que fueran calles sólo para peatones, que los servicios sanitarios fueran colectivos y que la vivienda fuera nada más de dos cuartos, para vivir hombres y mujeres, o digamos, la vivienda del matrimonio y la de los niños.

“Pero la característica fundamental que tenía consistía en que los servicios urbanísticos se redujeran a un mínimo, porque tenían, digamos, unidades sanitarias para 20 o 30 viviendas; las casas no tenían cada una ni excusado ni baño. Eso fue lo que hizo que el Departamento Central desechara el proyecto porque “era absurdo que en esta época se hicieran viviendas sin servicios sanitarios”.



83

“Fue una ingenuidad peor pretender que iban a hacer viviendas con unidades sanitarias cuando no se hacen ni siquiera viviendas con unidades sanitarias colectivas, y el ejemplo lo tenemos en Ciudad Netzahualcóyotl y todos los tugurios donde no sólo no hay sanitarios individuales, sino que no hay sanitarios colectivos ni de ninguna especie. Entonces ocurre que por querer hacer algo mejor se dejó de hacer algo bueno y que habría resuelto el problema puesto que eso sí era algo factible.

Me acuerdo que en esa época calculábamos que costaría alrededor de tres mil a cuatro mil pesos la vivienda. Estando en esas discusiones con el Departamento Central presentamos un plan para 47,000 viviendas y que no se realizó por incomprensión del gobierno.

Sin embargo, después de 20 años todavía no se hace nada al respecto, el problema todavía sigue en vigor y ahora es más necesario que nunca resolverlo.

“La ciudad de México requiere de una serie de unidades que acampen al campesino que llega y lo pongan en algo que todavía es un intermedio entre la choza en donde vive y la casa donde va a vivir dos o tres años mientras se acostumbra y es susceptible a ser un sujeto de crédito para que se le construya una vivienda. Entonces nos está faltando esa vivienda en la que el individuo pase una especie de cuarentena para que aprenda a vivir y no ocurra que porque no se le proporcione, comience a hacer esa clase de chozas inmundas que en cualquier parte son un problema.”

Pani deja escapar un suspiro manifestando evidentemente que los estadistas desearan más convertirse en arquitectos.

81. Centro Urbano
“Presidente Alemán”.
México, D. F.
1947-1949.
82. Escuela Nacional
de Maestros.
México, D. F. 1947.
83. Edificio de
oficinas.
México, D. F.
1948-1950.

1.—¿Considera usted la arquitectura como un arte?

La arquitectura es un arte. Es un arte porque su función es crear el ambiente en que vive el hombre, y este ambiente debe ser agradable y bello. La arquitectura resuelve no sólo las necesidades materiales del hombre, sino las espirituales, entre las que es fundamental la belleza. Ahora bien, no es un arte puro, como la música, la pintura o la escultura, que no tienen otra finalidad que la belleza, pues alcanza otras finalidades: la de “vivirla”, la de albergar al hombre, que puede, además, desarrollar en ella infinidad de actividades; es así material y objetivamente útil. Esta *utilidad* hace que siendo, la arquitectura como dice Paul Valery, el “arte mayor”, sea un arte impuro. El propio Valery, afirma que, dentro de las artes, guarda más semejanza con la música, dadas sus relaciones armónicas y el hecho que son las dos artes en las que el hombre vive *dentro* de ellas, en lugar de sólo contemplarlas desde *afuera*.

2.—¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?

Precisamente en el mundo actual, el arquitecto ha logrado una posición que yo calificaría de excepcional en la historia de la humanidad. Esto se hace más notable porque en la etapa inmediata anterior, particularmente en México, la arquitectura se veía reducida en su función a limitaciones lamentables. A principios de este siglo, más del 90% de la arquitectura en México se limitaba a la construcción de casas, la mayoría de ellas de planta estereotipada, de manera que la preocupación del arquitecto consistía en escoger el “estilo de la fachada”, y su calidad como profesional se definía por su capacidad y habilidad para presentar dibujos a la acuarela.

De esa época, en la que el arquitecto tenía una función insignificante en la sociedad, a la que actualmente tiene, existe una gran distancia.

El arquitecto empezó a comprender que la arquitectura no era hacer “fachadas” y que su función era algo más profundo y más humano. Se percató de que los problemas eran distintos, que requerían soluciones diversas, que había que hacer investigaciones, y se percató de la imperativa necesidad del “programa de la obra”.

El proyectar y construir fábricas, laboratorios, cines, hospitales, grandes conjuntos urbanos; el hacer programas que no se conocían, implicó la necesaria investigación a la que el arquitecto tuvo que enfrentarse. De la formulación del programa se pasó, yo diría que en forma natural, a la planeación y al enfoque, por parte del arquitecto, de grandes problemas de conjunto, de urbanismo regional y, a veces, de alcance nacional. Pueden citarse como ejemplo de planeación regional, los estudios realizados por arquitectos y urbanistas para resolver los problemas que afrontó el Programa Nacional Fronterizo. En escala nacional podemos citar la planeación de hospitales, realizada bajo la dirección del Dr. Gustavo Baz en los primeros años de la década del 40, en la que se analizaron las características del hospital mexicano por zonas y regiones, estudiándose desde el hospital mínimo hasta el “Centro Médico de la Ciudad de México”. Más tarde se realizó en México la planeación escolar, después de que el Dr. Jaime Torres Bodet creó el Comité Organizador del Programa Federal de Cons-

trucción de Escuelas CAPFCE, fundado por los arquitectos José Villagrán García, José Luis Cuevas, Enrique Yáñez y Mario Pani. El CAPFCE tuvo gran importancia bajo la dirección del arquitecto Ramírez Vázquez, cuando se proyectaron las aulas prefabricadas que se enviaron a los lugares más alejados del país, para ser terminadas localmente con los materiales de la región. Este programa mantiene trascendencia tan grande, que el arquitecto Francisco Artigas está construyendo un aula cada media hora... Son éstas realizaciones de arquitectos a escala nacional. También en la planeación del problema de la habitación, el arquitecto no sólo construye conjuntos que son tan grandes como ciudades, sino que se enfrenta al programa nacional del mismo en su aspecto sociológico, económico, financiero, urbanístico y ¡hasta arquitectónico!

Esta situación ha llegado a crear conflictos en algunos países, discutiéndose si el arquitecto se ha sobrepasado de su papel natural. En Estados Unidos, por ejemplo, se ha creado la nueva carrera del "planner", del planificador especializado que reemplazaría al arquitecto como creador de una planificación general.

A este respecto no soy partidario del "planner" americano que estudia una técnica para conocer los problemas urbanos que, sin embargo, son tantos y tan complejos, que jamás podrá abarcarlos todos. Se necesita, para plantear estos problemas, el concurso de un sinnúmero de "conocedores" y de especialistas, y no de uno solo que los conozca superficialmente y que, además, y ésto es lo peor, no está preparado para crear y proyectar los volúmenes de la ciudad y "componerlos" con sus espacios abiertos y sus circulaciones. No está capacitado para hacer obra de "compositor de volúmenes"... de arquitecto a gran escala.

3.—¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea característica y diferenciada?

La verdadera arquitectura debe ser la imagen indirecta de un pueblo, puesto que está llamada a resolver sus necesidades materiales y espirituales. La arquitectura debe expresar esta imagen hasta en sus matices.

Es cierto que existe, cada vez más, una igualdad de vida entre todos los pueblos, y que la facilidad de las comunicaciones, ya sean directas como en los viajes, o indirectas como la radio y la televisión, hacen que todos los habitantes de la tierra se conozcan entre sí, copien su vida y tiendan a perder sus características propias. Sin embargo, existen aficiones y gustos atávicos, maneras de ser y caracteres diversos que seguirán significándose, y de ahí la gran diferencia que existe a pesar de todo entre un mexicano y un escandinavo, o un norteamericano, a pesar de que éste vive tan cerca de nosotros y lo conocemos tan bien.

De ahí que los "gustos" y la idiosincrasia de cada uno, deba expresarse en la arquitectura de estos pueblos. En México, la arquitectura tendrá más color, será más encerrada; como que se vive más hacia dentro y existe un menor sentido de la comunidad, que se expresa en las separaciones de nuestras casas y en las bardas que las encierran. El clima, a pesar de los aparatos de calefacción y enfriamiento, no deja de seguir influyendo en la diferenciación de las arquitecturas; pero creo, sin embargo, que es más importante el aspecto psicológico del mexicano, que sus necesidades materiales; esto hace que la arquitectura de México se diferencie de la arquitectura internacional y afirme la existencia de su carácter propio.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

Me parece una buena pregunta y quiero contestarla categóricamente. Creo que está haciendo mucho daño sólo el pensar que sí debe existir la especialización. Actualmente, en la Escuela de Arquitectura de México, se pretende lograr un "Doctorado en Arquitectura", a través de una especialización del arquitecto. Es decir, el arquitecto va a ser "Doctor en Arquitectura especializado en Vivienda", "Doctor en Arquitectura especializado en Restauración de Monumentos", "Doctor en Arquitectura especializado en Historia del Arte", en "Hospitales", en "Laboratorios", etc. ¡Considero que es una posición absolutamente absurda en relación con la arquitectura!

Creo, por el contrario, que en la época actual, en donde todo tiende a la especialización, en donde todo tiende "a limitar el campo de la visual para profundizarlo más", los únicos que se escapan de esa profundización y limitación en la visión, son los arquitectos.

El arquitecto debe ser, *por necesidad*, un hombre con un ángulo de trescientos sesenta grados *para poder ver todo* y sentir hasta el mínimo palpitar de las necesidades del hombre. En nuestra época el arquitecto es, problemáticamente, el único profesional cuya actividad *no debe especializarse*.

En el mundo contemporáneo, el arquitecto es algo así como un director de orquesta. Efectivamente, el arquitecto dirige a especialistas, pero no puede ser especialista él mismo. Así como el director de orquesta debe conocer el violín, la flauta, debe tocar el piano, pero no debe ser un virtuoso del piano, del violín o de la flauta. Entonces no sería el director: sería un especialista en violín y no un coordinador de especialistas.

Esto no quiere decir que cuando al arquitecto se le planteen problemas de planeación o de edificios de funcionamiento complejo, me refiero al caso de un hospital por ejemplo, no deba conocer a fondo el programa del hospital. Es muy posible que se le facilite el conocimiento de ese programa si ha construido con anterioridad otros hospitales, pero lo que parece evidente es que no porque el arquitecto haya hecho muchos hospitales aunque tenga poco talento, hará un hospital mejor que un arquitecto de gran talento, quien, asesorado convenientemente, haya estudiado por primera vez dicho programa.

Es decir, la especialización debe realizarse en la investigación: el arquitecto debe ser el coordinador, el integrador, el que hace la síntesis de los diferentes análisis del problema, los que él mismo puede realizar si el problema es sencillo, o bien, encomendárselo a diversos especialistas en los sistemas que componen un edificio o un conjunto urbano. El arquitecto es el coordinador de los especialistas.

No sólo no creo en la especialización dentro de la arquitectura, sino pienso que el pretender realizarla es desconocer la esencia de la arquitectura.

84. Conservatorio Nacional de Música. México, D. F. 1947.

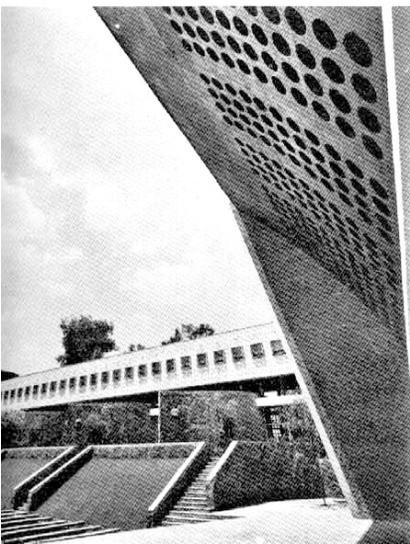
85. Centro Urbano "Presidente Benito Juárez". México, D. F. 1950-1952.

86. Primer edificio en condominio en México, D. F. 1954-1955.

87. Condominio "Los Cocos", Acapulco, Gro. 1957.

88. Edificio del Club de Yates. Acapulco, Gro. 1955.

89. Aeropuerto de Acapulco, Gro. 1952.



84



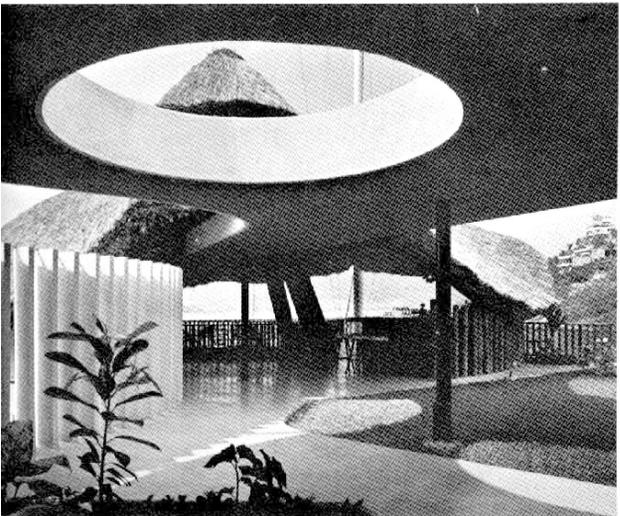
85



86



87



88



89

5.—¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?

Podríamos considerar dos grupos de fenómenos. Primero, el de los externos o internacionales, que fuertemente se han reflejado en México, y el segundo con los de carácter local.

El más importante de los primeros, es el fenómeno que podríamos llamar "la tecnificación del mundo", cuyo impacto ha repercutido en la vida diaria del hombre. La facilidad de las comunicaciones, a que ya me referí anteriormente y especialmente la popularización del automóvil que ha hecho que todas las estructuras urbanas resulten ahora obsoletas. Los elevadores y los adelantos estructurales que ha permitido edificar en altura y vivir en departamentos. En fin, todos los adelantos materiales que han provocado un radical cambio de vida de la humanidad, mucho más profundo y trascendente en los últimos cien años que en los tres mil años anteriores. También han influido en la evolución de la arquitectura en México, las teorías arquitectónicas específicas que han surgido del movimiento mundial, muy particularmente las de Le Corbusier, con sus tesis de planta libre y de la estructura independiente, y en urbanismo la separación del vehículo y del peatón, las altas densidades y los grandes espacios abiertos.

Considero, sin embargo, que los fenómenos más interesantes son los locales.

México ha sufrido fenómenos particulares que han influido en su evolución arquitectónica, de los que, sin lugar a dudas, el más importante ha sido la Revolución iniciada en 1910.

La Revolución fue una "limpia" de prejuicios, de ideologías extranjeras y de complejos de inferioridad que estaban involucrados en nuestra arquitectura, pues, tras la etapa violenta, hubo que empezar todo de nuevo. También logró que México se desarrollara y creciera, de tal manera que ahora es uno de los países de mayor incremento demográfico. Este fenómeno influye en la necesidad de construir aprisa. Probablemente el construir aprisa nos hace enfrentarnos a los problemas con cierta ligereza, pero, por otro lado, nos creamos la urgencia de resolverlos, que es característica del México actual; tratamos de afrontar con premura el problema de la vivienda, el problema escolar, el hospitalario, etc.

Otra característica de la arquitectura mexicana es la de no haber tenido que luchar para realizarse contra una fuerte tradición. En otros países, la arquitectura moderna no se ha desarrollado con tanta facilidad, o en tal cantidad, como en México, porque ha habido más prejuicios, más ideas preconcebidas o, si se quiere, una fuerte y arraigada tradición. En cualquier ciudad de Estados Unidos encontramos que dominan las habitaciones de estilos pasados; hay una fuerte tradición que se ha impuesto y dominado los deseos de los arquitectos de renovarse y de hacer una arquitectura actual.

En México esa tradición ha sido débil y el arquitecto ha realizado, con más libertad, su pretensión de arquitectura contemporánea. No quiero decir con esto que haya sido buena arquitectura; hay poca arquitectura buena en todas partes del mundo, de la misma forma que hay poca pintura o escultura buenas. Sin embargo, aunque los éxitos arquitectónicos no sean muchos, en México, en un porcentaje muy alto se ha pretendido realizar una arquitectura actual.



90. Ciudad Tlatelolco.
México, D. F. 1960-1964.





CON EL CASO DE MEXICO
Y COMIENZO DE LAS FLECHAS QUE LLEGAN
A LA MANO LIBRE DE EL HOMBRE
Y SU OJO DE LA TANA A LA TIERRA
DEL MEXICO FLORES AL MEXICO LA TIERRA

INTRODUCCION A LA ANTRPOLOGIA

El resto del mundo ha tardado en olvidar una imagen de México, la de una figura cubierta por un sarape y un sombrero sumida en un profundo sueño o en apatía a la sombra de un árbol.

La nueva imagen internacional de México está siendo creada en este Año Olímpico. Se trata, por supuesto, de una imagen totalmente diferente, pero no se está haciendo el menor esfuerzo por crear una imagen que sea falsa.

"México es distinto, a diferencia de los países en decadencia tiene fe en la humanidad y por lo mismo en sí mismo y ésta es una de las razones que explican por qué ni siquiera estamos tratando de aparecer como sumergidos en nuestra historia pre-hispánica, ni vestidos exclusivamente con traje de charro o vestido de China poblana", dice Pedro Ramírez Vázquez, destacado arquitecto y Presidente del Comité Organizador de la XIX Olimpiada.

"Somos un pueblo creciente y progresista con una fuerza moral que tiene sus raíces en ciertos logros políticos y sociales y creo que estamos aumentando esa fuerza al restaurar el verdadero carácter de la Olimpiada y revivir el festival cultural que originalmente complementaba los juegos."

El arquitecto Ramírez Vázquez les ha dicho a los numerosos periodistas visitantes que no obstante que la situación actual del mundo no parece alentar al optimismo, la Olimpiada causará una profunda impresión y quizás permita que la juventud alcance un entendimiento internacional mucho más profundo. Durante los difíciles meses de principios de este año, Ramírez Vázquez hizo hincapié en que México no está contra ningún país sino única y resueltamente contra la discriminación por motivos de raza, color o creencias religiosas o políticas. "Esta es una cualidad esencial

de nuestra vida y la protegeremos con el mayor cuidado", dijo recientemente en una reunión de corresponsales extranjeros. "Aquí en México, habrá respeto absoluto para la dignidad humana."

El arquitecto recuerda riéndose que algunas personas lo instaron a que buscara la manera de ocultar las colonias de viviendas pobres situadas en las cercanías de las zonas donde se efectuarán los eventos deportivos. "Cerca del Estadio Azteca, por ejemplo, hay grupos de viviendas que son en realidad chozas", comentó. "Pero les pregunté a esas personas que evidentemente sentían ultrajado su orgullo cívico: ¿Qué nos recomiendan que hagamos? ¿Construir una pared muy alta alrededor de esas viviendas? ¿Usar pintura para camoufflage y que parezcan algo que no son?"

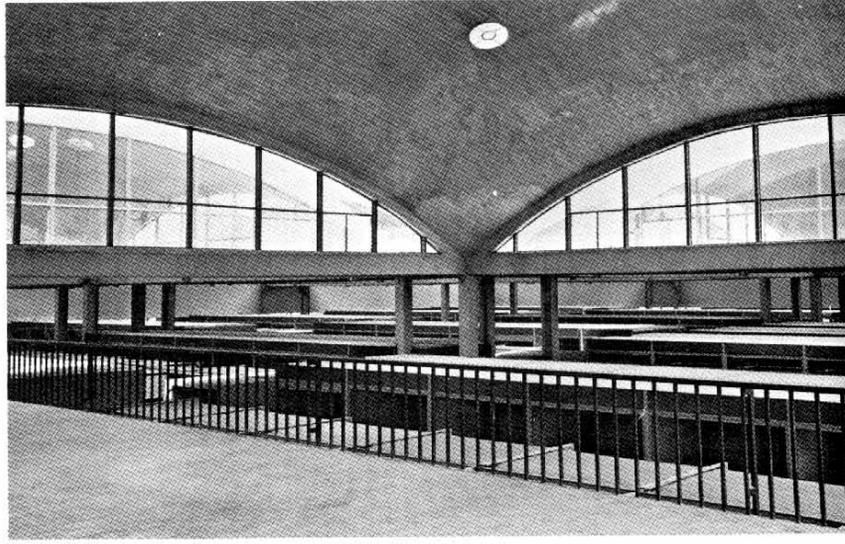
Se inclinó sobre su escritorio y nos confió que los guías olímpicos están siendo preparados para acompañar a los visitantes a los barrios pobres y también a San Juan de Aragón, Villa Coapa, y a otros conjuntos de viviendas populares. "No tenemos nada que ocultar. La población rural está invadiendo la ciudad. Pero en México la gente pobre no está resentida o amargada. No están cayendo en la pobreza, están saliendo de ella, dejándola atrás."

Sonriendo nuevamente, el arquitecto nos reveló que durante el tiempo que dure la Olimpiada se exhibirán reproducciones de caricaturas de Abel Quezada, en una de ellas, por ejemplo aparece un humilde albañil construyendo una pared con la forma del contorno de la República Mexicana y un letrero que dice: "Disculpe las molestias que le pueda ocasionar la construcción de esta obra, trabajamos para usted."

Al preguntarle por qué él, un archi-



tecto, ocupa su actual puesto, respondió: "Pues una Olimpiada se asemeja en mucho a un edificio." "Uno comienza a construirlo solo y reúne a un grupo de los mejores técnicos que haya disponibles en una diversidad de especialidades. El equipo se convierte en una serie de equipos, y el todo se transforma hasta llegar en ocasiones a constituir una gigantesca pirámide. El día que termine la Olimpiada, el edificio, por decirlo así, será inaugurado. "En realidad", agregó, "me sentía mucho más descansando en, digamos, 1963, cuando estaban en construcción la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Museo Nacional de Antropología, el Estadio Azteca y el Museo de Arte Moderno —todo esto además del programa de construcción de escuelas en todas las regiones del país. Ahora la única diferencia es que soy un ignorante en muchos campos que están fuera de mi profesión. Tengo que estudiar y aprender con la ayuda de expertos, lo cual es interesante, y además de esto", agregó desde hace mucho tiempo me han interesado el diseño y la publicidad, digamos



92

los medios y técnicas de la comunicación humana, cosas ambas que intervinieron en la Olimpiada”.

En realidad, la obra de Ramírez Vázquez siempre ha estado en estrecho contacto con el pueblo y ha enfocado su atención sobre las necesidades del pueblo.

Durante varios años que ocupó diferentes cargos en la Secretaría de Educación Pública, y como Gerente General del CAPFCE* se construyeron unas 35,000 escuelas. La producción industrial de partes componentes para las escuelas no únicamente aseguró el éxito de un programa que está cambiando la imagen —y el curso de la historia— de la nación mexicana, sino que también atrajo la atención de otras naciones. Han sido construidas estas escuelas en Cuba, Ecuador, Perú, Colombia, Nicaragua, Venezuela, las Filipinas, Indonesia, la India, Yugoslavia e Italia. La misma solución, adaptada a las características de cada país, se encuentra ya en aplicación en planes nacionales en Chile, Costa Rica y Argentina. Su proyecto de la escuela rural prefabricada le ganó al arquitecto el Gran Premio de la XII Trienal de Milán. “Tanto los escandinavos como los ingleses produjeron construcciones de gran belleza y simplicidad, y pensé que los jueces quizás en realidad habían sido amables con nosotros, “pobrecitos que hacíamos lo más que podíamos con lo poco que teníamos”, dijo sonriendo. “Pero, por otro lado, tal vez los jueces comprendieron que nuestro programa es un éxito por su factor más importante... nuestro pueblo.

“El pueblo era y es la clave de la solución que encontramos”, insiste el arquitecto. “Nos dimos cuenta de que los campesinos siempre construían sus propias paredes pero carecían de cono-

93

cimientos técnicos para saber cómo construir buenos techos, y esto a su vez motivaba el empleo de ventanas pequeñas. Pero “puedo decir que quisiera ser tan bueno como campesino como nuestro campesino lo es como constructor”. En la actualidad la gente habla de ‘nuestra escuela’ y al hacerlo así define y expresa orgullo por un logro nacional. En muchos lugares que en 1960 contaban con una sola aula, se han construido escuelas secundarias y esa antigua aula probablemente ahora es utilizada como bodega. Al colaborar con nosotros, el pueblo aprendió automáticamente algo en materia de administración. Han sido formados voluntariamente comités para la conservación de la escuela. Las escuelas, embellecidas con árboles y vegetación cultivada, se han convertido en oasis en las zonas áridas, y en todos los casos mejoran su vecindario, en el sentido social y sociológico además de en el físico.”

Esta misma sensibilidad a las aspiraciones y a los gustos del pueblo hicieron triunfos arquitectónicos de la construcción de quince mercados en el Distrito Federal y de varios museos, aquí y en Ciudad Juárez. “El mexicano no tiene realmente costumbre de ir a los museos”, observó Ramírez Vázquez. “De modo que construimos, por ejemplo, el Museo Nacional de Antropología en un lugar al que la gente acude, en el Parque de Chapultepec. El parque es visible desde el interior del museo: el patio permite la mayor libertad posible de movimiento e incluso proporciona abrigo contra la lluvia. ¿Puede reconocerse en él una construcción mexicana? No lo creo. Posiblemente encuentre usted en él rasgos de San Marcos, de El Escorial o de Uxmal, y por supuesto hay continuidad en el empleo de los materiales, la larguísima tradi-

ción de nuestros albañiles. No estoy de acuerdo en construir una Brasilia en Campeche, pero por mi parte nunca he tratado conscientemente de mexicanizar una construcción.”

Como miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Arquitectos; como fundador del Centro Regional de Construcciones Escolares para la América Latina; como conferencista, maestro y representante de su país en diversos congresos nacionales e internacionales, el arquitecto ha adquirido una especial habilidad para hablar en público y para participar en debates.

Pero como Presidente del Comité Organizador de la Olimpiada se ha visto involucrado en temas que tocan más estrechamente la política y la diplomacia internacionales.

“Fue sorprendentemente fácil tratar estos temas no profesionales con suerte y con personas de muchos países”, recuerda. “La razón es muy sencilla también. Mencioné mi convicción de que México ha logrado, en el transcurso de los años, una cierta autoridad moral en el mundo. Una de las principales razones de esto posiblemente sea la consistencia y la limpieza de nuestra política exterior de la cual, por supuesto, sólo soy un estudiante. Recuerdo, por ejemplo, que cuando la Liga de las Naciones aprobó la anexión de Austria por parte de Alemania, México fue el único país miembro que votó contra ella. Tengo presente una caricatura que fue publicada en aquel tiempo en la que aparecen todos los ilustres delegados levantando la mano en señal de aprobación. Abajo, en una esquina, está un ‘indito’ con sombrero que manifiesta decididamente su desaprobación. México estuvo contra Mussolini en el asunto de Etiopía. México hasta la fecha no

* Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas.

CUESTIONARIO

1.—¿Considera usted la arquitectura como un arte?
No. Como una técnica que en la medida en que es acertada puede producir belleza.

2.—¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?

Social.

3.—¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea característica y diferenciada? ¿por qué?

Aun cuando me parece conveniente que ésto lo juzguen y respondan los críticos y el público, creo que la arquitectura mexicana como propósito de imprimirle la bandera Nacional a algo que es tan técnico, no puede existir. Si la obra se ha apoyado en los materiales de que dispone en México, se ha aprovechado al máximo la técnica que podemos manejar y se atiende a las necesidades que el habitante de México tiene que resolver en ese espacio que se va a crear, *la obra tendrá características locales*. Eso puede ser lo mexicano de la arquitectura.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

Sí. Ese volumen de necesidades tan grande que tenemos en un país que está desarrollándose, que tiene al mismo tiempo una enorme explosión demográfica y en donde el progreso de la técnica de construcción es tan rápido, para estar al día, en todo lo que podemos aplicar para resolver bien estas cosas, es necesaria la especialización. Además, los sistemas de enseñanza cambian por los medios de comunicación de que disponemos en la actualidad y por ello estamos en vísperas de un cambio total; eso cambiará totalmente los edificios.

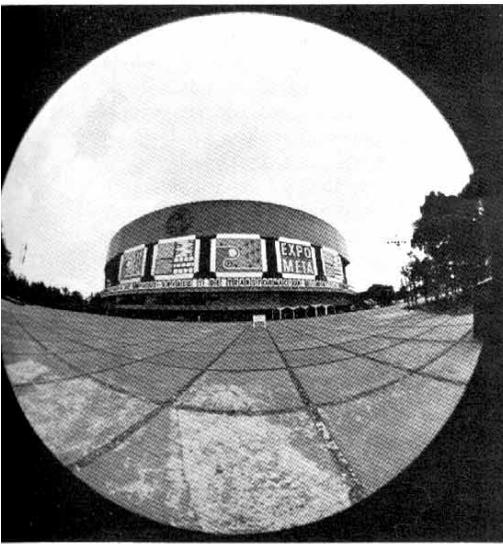
No es posible estar al día en todos esos adelantos que van a darle características especiales a las futuras escuelas, a los hospitales, etc. Tiene que haber una especialización, la actividad profesional es ya demasiado amplia, como para que ésta no exista.

5.—¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años.

El sentido social de la obra de gobierno.

El desarrollo económico consolidado que ha permitido el progreso de la industria de la construcción.

La Ciudad Universitaria como expresión de obra de equipo, ambiciosa en su deseo de buscar nuevos caminos, y en la visión del incremento de la educación superior.



ha reconocido al régimen que gobierna en Madrid. Sin importarle las presiones exteriores en muchos casos similares, México ha permanecido, con honor y sin complicaciones, fiel a sus principios políticos y morales. Por la simple aplicación de esos principios, pudimos salvar las dificultades que parecían —sólo parecían— amenazar el éxito de la XIX Olimpiada.

“Esta será, y ya está comprobando serlo, una magnífica Olimpiada”, concluyó diciendo el arquitecto. “Todo el mundo, hablando literalmente, nos está mirando. Podemos mirar a nuestra vez al mundo sin temor y con un espíritu de amistad. Nuestro festival cultural de este año quizás represente un reto o una invitación para aquellos países que sean anfitriones de los Juegos en el futuro. Es además una promesa de un mundo mejor para la humanidad, una muestra de que los pueblos —el pueblo mexicano sobre todo en este momento— aspiran a, y pueden, cumplir esa promesa y construir ese futuro.”

92. Facultad de Medicina.

Ciudad Universitaria.

México, D. F. 1952.

En sociedad con los

Arqs. Héctor Velázquez, Ramón

Torres y Roberto

Alvarez Espinoza.

93. Mercado de la

Lagunilla.

México, D. F. 1956.

En sociedad con el

Arq. Rafael Mijares.

94. Auditorio

Nacional.

México, D. F. 1954.

En sociedad con el

Arq. Fernando Beltrán

y Puga y Ramiro

González del Sordo.

95. Pabellón de

México en la Feria

Mundial de Bruselas,

1958. En sociedad con

el Arq. Rafael Mijares.

96. Pabellón de

México en la Feria

Mundial de Nueva

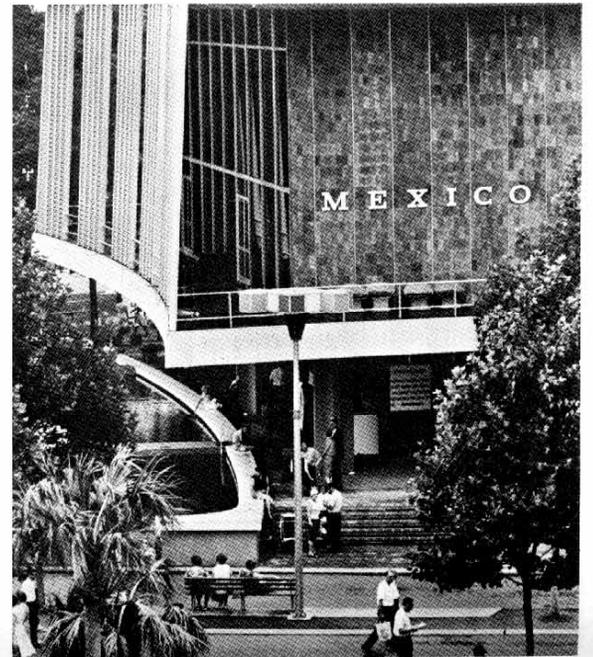
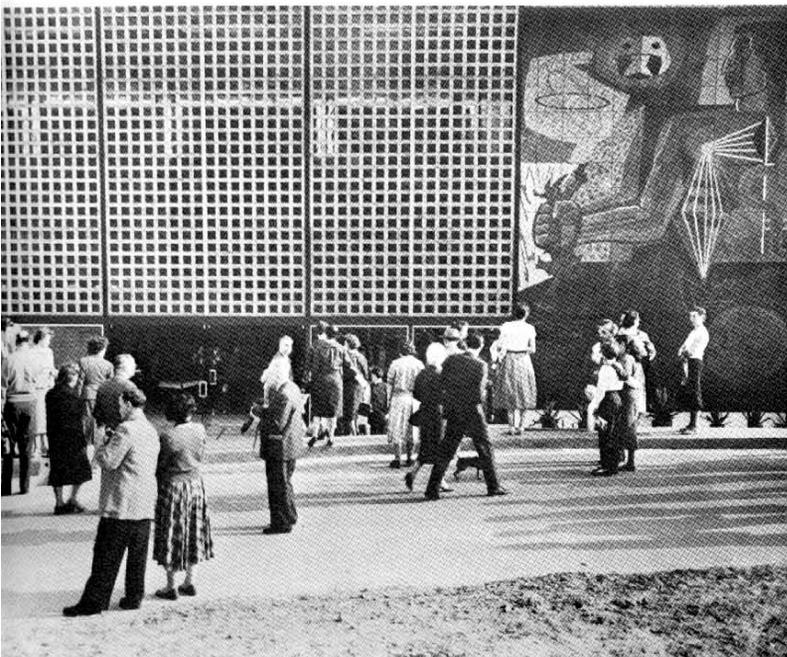
York, 1964.

En sociedad con el

Arq. Rafael Mijares.

95

96



EL DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA EN MEXICO EN LOS ULTIMOS TREINTA AÑOS

Por el Arq. Rafael Mijares

El presente artículo, fue preparado por el Arq. Rafael Mijares, Alcerraca, socio del Arq. Pedro Ramírez Vázquez en la firma de arquitectos que lleva sus nombres desde el año de 1950.

Hablar sobre el desarrollo de la arquitectura en México en los últimos treinta años, requeriría de una revista completa o bien, de un libro sobre el tema en el cual se pudieran analizar con detalle todos los fenómenos que han producido este desarrollo, las características del mismo, los arquitectos que con su obra han intervenido en él, las diferentes corrientes y rutas de pensamiento que se han seguido y han quedado plasmadas en la obra de esta época, y tantos otros puntos que necesitarían de muchas páginas para describirse.

No obstante eso, y con mi agradecimiento sincero, acepto gustoso la invitación que ARQUITECTURA / MÉXICO me ha hecho para colaborar en las páginas de este su número de aniversario y así me veo ante el problema de sintetizar en un artículo breve, esta etapa tan brillante y tan importante de la historia de nuestra arquitectura, que hemos vivido y estamos aún viviendo y que marca la incorporación de nuestro país en el panorama de la arquitectura moderna en el mundo.

Considero que las respuestas a las preguntas que en un cuestionario se me han hecho, quedan contestadas en la exposición, que de acuerdo a mi criterio, hago a través de estas líneas.

La arquitectura que se ha desarrollado en México en las últimas tres décadas presenta múltiples facetas que la definen muy claramente y la hacen en términos generales característica nuestra; fue en sus principios, el movimiento de una serie de jóvenes arquitectos que en aquel entonces luchaban por terminar con el academismo reinante en la Academia de San Carlos y que estuviera inspirado en el arte de los maestros europeos de otras épocas. Las características específicas cambiantes de esa época precisa, en que se empezaban a sentir los primeros frutos de la Revolución y los problemas so-

ciales de la colectividad empezaban a hacerse sentir como problemas nacionales hizo que los arquitectos se enfrentaran a ellos para estudiarlos y darles solución; y es asimismo, en esta etapa, cuando la arquitectura mexicana empieza a integrarse, se torna pujante, progresista y así se da a conocer en el mundo, ganando un sitio de relevante importancia en el marco de la arquitectura mundial, reafirmando al arquitecto en su carácter de creador y organizador de espacios útiles para el hombre.

La oportunidad que han tenido en nuestro país los arquitectos de esta época para el desarrollo de su obra se debe a múltiples y variados fenómenos: primero, tanto al desarrollo económico del país como a su estabilidad política que han permitido y propiciado el desarrollo de grandes programas de obra en beneficio de las masas; segundo, a la voluntad de vivir y progresar, de un país cuyos habitantes han ido adquiriendo conciencia de ello; tercero, al progreso, que paralelo al desarrollo económico, ha tenido la industria de la construcción; cuarto, al perfeccionamiento de la técnica y por último, al gran sentido social de la obra de los últimos gobiernos, que han dejado una vasta obra que ha ido satisfaciendo progresivamente y de acuerdo a sus limitaciones, las necesidades materiales y espirituales del mexicano.

Todos estos factores han propiciado la creación de una arquitectura, que en la mayoría de sus ejemplos (los buenos y los verdaderos) no sólo es una voluntad de forma, sino que responde y ha respondido en estos últimos treinta años a las necesidades de nuestro país, ha solucionado las premisas de sus programas y con esto ha satisfecho dentro de su alcance, sus necesidades materiales y espirituales.

A raíz de los cambios sociales en la estructura del país, el arquitecto ha ido conociendo y percatándose más de sus responsabilidades en relación a estas necesidades del hombre de su época; ha ido teniendo un conocimiento más profundo de su profesión y de la técnica, así como de los medios que tiene disponibles para realizar su obra, tanto en el aspecto físico como en el espiritual o en el económico.

Es entonces en esta etapa cuando los grandes programas de obra y de planeación, que lleva a cabo el gobierno, empiezan a solicitar la intervención de arquitectos como Villagrán, Cuevas, Del Moral, Legarreta, O'Gorman, Yáñez, Ramírez Vázquez y otros; muchos otros empiezan a laborar en los grandes planes de la Secretaría de Educación, Comité de Escuelas, Campaña de Hospitales de la Secretaría de Salubridad,

etc., expresándose en sus estudios y en sus obras, con el pensamiento de una arquitectura funcional, racional, sobria y lógica, que representó la solución de los problemas específicos de esa época. Baste citar como ejemplos, los hospitales de Villagrán, Pani, Del Moral y Yáñez, las escuelas de la corriente "funcionalista" de Legarreta, O'Gorman y Yáñez, obras que como pioneras aportaron las ideas para consolidar lo que serían los cimientos de la arquitectura moderna mexicana; y decimos mexicana no por significar un estilo propio nuestro, sino más bien por ser la respuesta a la solución de los programas de necesidades de nuestro hombre, en nuestro medio y en esa época precisa.

Algunos años después el proyecto y la realización de la Ciudad Universitaria en México, vino a significar uno de los pasos más importantes en la evolución de nuestra arquitectura. Es el primer intento de trabajo, no ya individual, sino de numerosos equipos de arquitectos con otros profesionistas; es la obra que hace que el mexicano comience a interesarse verdaderamente por las obras de su país; es la obra que da al arquitecto relevancia y prestigio ante la sociedad en que convive y que antes, no lo tomaban mayormente en cuenta y es aquí donde se plasma el deseo del arquitecto mexicano de hacer algo suyo, algo mexicano y así se realiza lo que juzgamos ahora como el primer gran ensayo de arquitectura mexicana.

Nacen con Ciudad Universitaria, los primeros intentos (con resultados poco felices) de la integración de las artes plásticas a la arquitectura (O'Gorman, Siqueiros, y otros). La industria de la construcción, inicia aquí su auge en el camino de realización a gran escala y es aquí también donde el arquitecto vuelve los ojos a los espacios a gran escala, ahora, al servicio de la educación superior. Es esta etapa uno de los escalones más firmes de la arquitectura de esta época que, aunque después de los años, nos presenta múltiples defectos, no deja de ser una de las grandes oportunidades para la expresión del arquitecto mexicano, quien plasma aquí su pensamiento y hace que trascienda rápidamente al mundo exterior, provocando múltiples comentarios, los más, elogiosos.

El crecimiento extraordinario de la población viene después a presentarnos múltiples problemas a resolver y así empiezan a aparecer los grandes centros de vivienda colectiva, soluciones que inician el arranque de este tipo de obras con los primeros ejemplos, los multifamiliares Miguel Alemán y Benito Juárez que son proyectados y realizados por el Arq. Mario Pani. Después

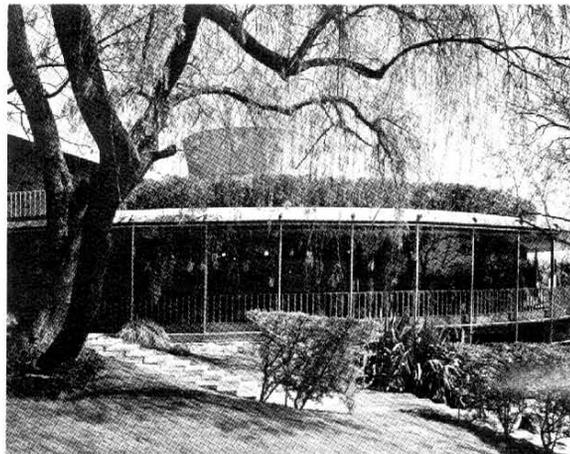
de algunos años, estas obras se han multiplicado, ya que el crecimiento demográfico sigue cada día en aumento progresivo y así vemos en la actualidad que múltiples instituciones del gobierno encausan sus presupuestos a la creación de nuevos centros de habitación como los de Unidad Independencia, Santa Fe, Lomas de Sotelo, Unidad Legaria, Conjunto Balbuena, San Juan de Aragón, Lomas de Plateros, Nonoalco-Tlatelolco (la obra más grande de este tipo en México) etc. De estas obras la gran mayoría han sido ejecutadas por Mario Pani, cuya labor en este campo viene a ser de una trascendencia social enorme para el país.

En este tipo de obras, las características (más o menos comunes) de su arquitectura, han estado regidas por factores de tipo económico, uso de mate-

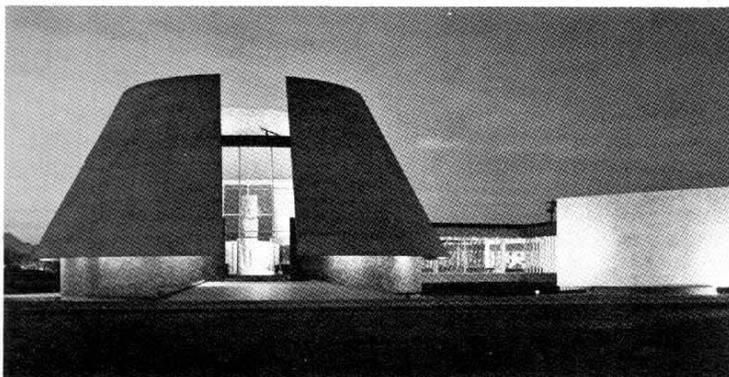
riales, sistemas constructivos adecuados y programas de obra condicionados a a la urgencia de terminación para su pronto uso. En estos centros urbanos, las necesidades del hombre son satisfechas en un medio interno, autosuficiente, que no gravita necesariamente en el marco urbano que las envuelve.

Constituyen la búsqueda de un sinnúmero de caminos que ambicionan las soluciones de criterios constructivos adecuados, satisfacciones al problema económico que se les presenta y muy principalmente a encontrar soluciones para el bienestar del hombre que las habita. Los resultados no son en su totalidad satisfactorios, pero siempre representarán ensayos y experiencias que en el futuro se irán perfeccionando hasta encontrar la solución óptima a este tipo de problemas. En varios de estos casos,

97



99



100



101

la búsqueda de los valores estéticos se encuentra en forma clara y estos se manifiestan como resultado la mayor parte de las veces, de la aplicación del talento creativo en los valores de función y economía. (Ej: la Villa Olímpica, que está actualmente en construcción).

La misión del arquitecto en estas obras de beneficio colectivo se enfatiza, como misión social, —que en la actualidad, es uno de los aspectos más importantes en el campo de su profesión—, sin que por ello descuide el aspecto de arte que siempre caracterizará a la arquitectura, como camino de creación artística con una técnica a su servicio y no al contrario; arte, como creación de espacios, que con el empleo de una técnica, conformará espacios vitales para el hombre, conociendo previamente

98

97. Edificio de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México, D. F. 1952, en sociedad con el Arq. Rafael Mijares.

98. Museo de Historia, Chapultepec. México, D. F. 1962.

99. Museo de Cd. Juárez, Chihuahua. 1963. En sociedad con el Arq. Rafael Mijares.

100. Museo de Arte Moderno, México, D. F. 1963. En sociedad con el Arq. Rafael Mijares. Encargado del proyecto, Arq. Carlos Cázares.

101. Vista aérea del edificio para la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D. F. 1964. En sociedad con el Arq. Rafael Mijares. Arquitecto encargado del proyecto: Bernardo Uribe.

sus necesidades a través de un análisis profundo de sus problemas materiales y espirituales, individuales y colectivos. Sólo los arquitectos verdaderos con talento creativo, podrán hacer arquitectura verdadera. Lo demás podría ser: hacer construcción, conocer o dominar una técnica, pero no es a través de estos caminos, como podremos significar la vida del hombre; como podremos ayudarlo a desenvolverse adecuadamente en todas las funciones de su vida.

Cuan a menudo vemos, en estos últimos treinta años, la gran cantidad de construcción que se ha realizado, y sin embargo, ¿en qué proporción podemos decir que se ha hecho arquitectura? Especialmente en los últimos diez años observamos la búsqueda de la forma por la forma misma, en la que vemos totalmente ausente el análisis profundo del problema. La formación en gran mayoría, incipiente, de nuestros nuevos profesionistas, nos manifiesta un deseo desorbitado de hacer cosas nuevas, obras originales, pero sin ninguna base, que muchas veces, es sólo desgraciadamente por satisfacer la vanidad propia, y por ese ser original, descuidando por completo, las necesidades y los problemas del hombre para quien planean y construyen.

En estas últimas tres décadas y ya dentro de lo que llamamos arquitectura, y no construcción solamente, hemos podido observar diferentes corrientes y estilos que diferentes grupos de arquitectos, han plasmado en sus obras, convencidos de que en ellos está o pretenden estar el camino de la solución y de la verdad.

Así tuvimos primero el funcionalismo, ya mencionado en las obras de Yáñez, O'Gorman, Legarreta y otros, en que la función del edificio era el elemento más importante a resolver, descuidando hasta cierto punto, los valores estéticos o bien lo que podríamos llamar artes decorativas dentro de estas soluciones.

Encontramos posteriormente, algunos ejemplos aislados de la corriente orgánica con Obregón Santacilia, Carlos Lazo Jr., Juan O'Gorman y otros. Ejemplos aislados que no dejan mayor huella o trascendencia en las generaciones que los seguirán.

En el género arquitectónico de oficinas y apartamentos, la corriente que más se propició fue la de tipo internacional, con raíces del funcionalismo y que respondía a los programas específicos a satisfacer, cuya naturaleza no constituía propiamente la manera propia de ser del mexicano, ya que sus características en este aspecto, han trascendido fronteras y cada día más, los

elementos que las constituyen tienen más puntos en común con el hombre universal. En este terreno, destacan brillantemente, arquitectos, como Mario Pani, Luis Barragán, Ramón Marcos, Juan Sordo Madaleno, Augusto Alvarez, Jaime Ortiz Monasterio, Héctor Velázquez, Ramón Torres y muchos otros quienes a partir de los años cuarentas con los edificios primero de Luis Barragán (en la Colonia Cuauhtémoc) y poco después los de Augusto Alvarez y Juan Sordo, inician una brillantísima etapa en este género de edificios, dejando extraordinarios ejemplos de arquitectura.

El desarrollo económico acelerado del país auspició la institución de numerosas empresas nuevas, bancos, industrias, financieras, afianzadoras, etc., las cuales construyen en los últimos veinte años un sinnúmero de edificios, en la zona del centro y en los principales avenidas del sur y el sur-oeste de la ciudad. Es en este tipo de edificios donde más se aprecia la corriente funcional y donde los adelantos de la tecnología moderna se ven más claramente aplicados. Es aquí donde nace la gran cantidad de constructoras que hay actualmente, y es aquí también donde se perfecciona y crece la industria de la construcción, la capacitación de los técnicos en este ramo, y la elaboración industrializada de los materiales.

Por otro lado y paralelo a este desarrollo, el inmenso programa de obras que ha realizado el gobierno, especialmente en estos últimos 15 años, abarca múltiples géneros de edificios entre los cuales podemos anotar: oficinas de gobierno, mercados, escuelas, hospitales, clínicas, museos, centros de vivienda colectiva, etc.

En esta inmensa gama de edificios, muchos arquitectos han tenido oportunidad de colaborar (integrándose así el problema nacional) y por esto, observamos una gran cantidad de estilos, de tendencias, de corrientes.

Se continúa la tendencia, aún no consumada en cuanto a sus propósitos, de plasmar un estilo de arquitectura con características propiamente mexicanas, principalmente en las obras que realizó y continúa realizando el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Comisión Constructora de la Secretaría de Salubridad. Obras estas, de gran sentido social, que con los años han ido mejorando, especialmente en cuanto a su calidad. Y así vemos ahora obras que son duraderas, de fácil mantenimiento y de digna apariencia.

La enorme campaña de realizaciones de mercados, hospitales, museos, etc., ha brindado maravillosas oportunidades a los arquitectos de hoy, quienes han sabido en muchos casos aprovechar

de ellas, elevando el nombre de México en el ámbito de la arquitectura mundial.

Sería prácticamente imposible, el deseo de enumerar todas y cada una de las obras importantes que se han llevado a cabo en estos treinta años, como también será imposible nombrar a todos sus autores, analizando las características y enjuiciando las virtudes de estas obras; pero podemos decir, en términos generales, que estas tres últimas décadas han representado la oportunidad más brillante que han tenido los arquitectos mexicanos para realizar su obra, para inspirar a sus seguidores del futuro y para colaborar cada día más, en las necesidades crecientes de su país.

Los maestros de principios de esta época, como Villagrán, Cuevas, Del Moral, Pani, O'Gorman, Legarreta, Mauricio Campos, etc., sirvieron de inspiración con su ejemplo, su obra y su enseñanza a las generaciones que los siguieron, en donde gente como Carlos Lazo, Ramón Marcos, Augusto Alvarez, Raúl Cacho, Juan Sordo y otros muchos que a su vez, con sus ideas y línea de conducta han servido y servirán de ejemplo a todas las nuevas generaciones, cuya misión, cada día más social, será la de conformar, como en todas las épocas, el espacio donde el hombre habita y actúa.

De aquí que el arquitecto actual deberá día a día, responsabilizarse más en su tarea, deberá aumentar la profundidad de sus conocimientos en relación a los programas de necesidad del hombre y del manejo de las nuevas técnicas, siempre en un plan de visión integral de los problemas de su época, realizando a través de su criterio los diferentes géneros y programas que se le plantean, con visión universal. Podrá y deberá en muchas ocasiones, trabajar en equipo con gentes especializadas, pero su misión será directora de ideas, será organizador y en muchas ocasiones promotor y guía de los caminos a seguir para la resolución de los problemas actuales y futuros de su patria.

El camino que estos últimos treinta años de arquitectura nos han señalado, ahí está. Ahora tocará a las nuevas generaciones el seguirlo con dignidad, aprovechando su buen ejemplo y las aportaciones que han sido tan positivas. Los adelantos de la ciencia y de la industria auxiliarán esta labor para lograr más fácilmente el conseguir su propósito, pero no olvidemos que el arquitecto, para serlo realmente, deberá ser completo y no fraccionado, deberá ser universal y no especialista, deberá ser consciente de los problemas de su medio y de su época pues sólo así, hará arquitectura.



102/103. Estadio de Fútbol "Azteca".
México, D. F. 1966. En sociedad con el
Arq. Rafael Mijares. Encargado del
proyecto, Arq. Luis Martínez del Campo.

102

103





Es tal el respeto y el amor que siente Ricardo de Robina por lo antiguo que cuando, hace algunos años, decidió que debería aprender a hablar inglés, compró un ejemplar del "Enrique V" de Shakespeare y un disco con la grabación de la obra. Tres meses después, habiendo aprendido todo el texto y gastado el disco, comió un día con varios arquitectos de Texas que estaban de visita. "Me gusta mucho conversar, pero a medida que avanzaba la comida al parecer yo dominaba totalmente la conversación, cosa que no me agrada. Se me ocurrió que tal vez estaba hablando demasiado aprisa, pero aun cuando hablé más despacio obtuve poca o ninguna respuesta de nuestros invitados. Finalmente, para alivio de todos, me quedé callado. El hecho fue, por supuesto, que mi inglés shakespeariano había sido casi incomprendible. ¿Inglés? La lengua de Shakespeare, por lo tanto el mejor inglés, con la distinción, según mi manera de pensar, de ser lo antiguo! Debo decir que nuestros amigos de Texas aceptaron lo ocurrido bastante bien una vez que les hube explicado, hablando casi todo en español, cómo había aprendido mi inglés.

"Pocas noches después", recuerda de Robina, "invité a cenar a un inglés. Todavía saturado de Enrique V volví a hablar la lengua de Shakespeare. Mi huésped poseía una voz bellamente modulada. Hablaba con más claridad y comencé a notar las diferencias entre la usanza antigua y la moderna. El inglés estaba intrigado al grado que sacó a relucir la cuestión de mi inglés, me felicitó por él y juró que era un gran placer oír hablarlo. 'Pero Ricardo,' añadió, 'te vas a encontrar con que muy pocas personas podrán entender algo de lo que digas y como el propósito del lenguaje es transmitir nuestras ideas y

opiniones; te verás obligado a sacrificar en parte tu respeto por lo antiguo'."

"De modo que compré un ejemplar de otra obra teatral. 'La importancia de llamarse Ernesto' y una grabación de ella, y me gradué en el elegante y moderno lenguaje de Oscar Wilde. Con el transcurso de los meses descendí hasta 'Crimen en la Catedral' y para entonces formalicé en cierto modo mis estudios, descubriendo que había adquirido un vocabulario de más de siete mil palabras."

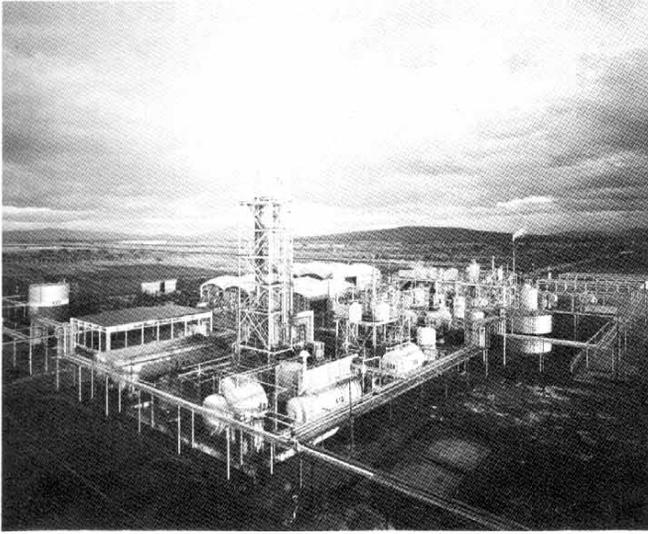
De Robina ha cedido ante lo moderno en el curso de su vida pero sigue aprendiendo cada día más acerca de lo antiguo. Por ejemplo, la tesis que presentó al finalizar sus estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura se basó principalmente en su trabajo de exploración arqueológica en la región maya de Hochob en Campeche, pero en ella incluyó, para completar la obra, la descripción de una fábrica de pintura que estaba construyendo en el Distrito Federal. De la pintura progresó pasando por el cloro, el DDT, los refrescos, la sosa, los productos químicos y fertilizantes, hasta tal punto que su oficina se estaba convirtiendo en una fábrica de planos para fábricas, y para variar entró en la construcción de oficinas y apartamentos, nada de lo cual hacía recordar ni remotamente lo antiguo. Pero avivó su primer y real amor al entrar a la Escuela de Antropología e Historia, donde desde entonces ha sido profesor de Arte Maya y de Arquitectura Precolombina. Acostumbra viajar por lo que el Departamento de Turismo amenaza con convertir en la Ruta Maya, bajando por Yucatán, Guatemala y Honduras hasta donde se extendían los dominios de los mayas, pero le son familiares regiones que el turista común y corriente no



verá en lo que falta de este siglo —los valles de los ríos Chixoy y Usumacinta y las regiones costeras del Golfo de Honduras y del Golfo de México. De Robina y Guillermo Cuevas hicieron un viaje de cuatro meses en el que recorrieron siete u ocho zonas arqueológicas.

"La arquitectura debe traducir las culturas pasadas," insiste de Robina. "La arquitectura y la arqueología son la tradición de la construcción. Del mismo modo, los materiales de construcción, si no son los de uso tradicional, quedan apartados y son diferentes de nosotros y de nuestra personalidad."

Una de las cosas que más estima es el monasterio benedictino de Loma Larga, donde se está construyendo una nueva capilla con piedra que es llevada desde una cantera que comenzó a explotarse desde la época de la Colonia. Nuestra Señora Reina de la Paz, también en el Distrito Federal, "impresionante en su simplicidad y dimensiones" es básicamente un cubo de treinta metros. "Dejen que otros construyan sus techos ligeros y frágiles," dice de Ro-



105

bina riéndose entre dientes. "A mí mis timbres, como dicen —un cubo de treinta metros."

Sus sondeos en el pasado le abrieron además una breve y nueva carrera como museólogo. Trabajó con personas de nacionalidades diferentes en la instalación de veinticinco salas del ala de arqueología del Museo Nacional de Antropología e Historia y aprendió además lo agradable que es trabajar como miembro de un grupo. Trabajó en muchas iglesias, entre ellas la Catedral de Cuernavaca, en el Palacio de las Vizcaínas, y colaboró con Mario Pani en el diseño de la Plaza de las Tres Culturas.

Era inevitable que el problema actual de la Catedral de México atrajera su atención. Tuvo el gusto de ser uno de los miembros de una comisión de nueve que descubrió los planos utilizados en el siglo XVI para la construcción de la Catedral y los registros de conversaciones tenidas por los albañiles, los arquitectos y las autoridades eclesiásticas de aquella época. "En los planos originales cada elemento está exactamente en su lugar," dice entusiasmado. "Incluso sabemos que el problema de las corrientes de aire que cruzan frente al altar, procedentes de las puertas, fue discutido solemnemente y fue resuelto. La lógica no puede cambiar y no cambia."

Sentado en su despacho de un edificio de oficinas de cristal y concreto, con las ventanas compasivamente cubiertas con cortinas, de Robina se entusiasma al volver al tema de la historia y la tradición. "Tuve la suerte de conocer a Jean de la Enfina," afirma. "Tuve la enorme fortuna de desarrollar una relación de padre a hijo con un gran maestro." El Seminario de la Historia de la Arquitectura, uno de los resultados de esa colaboración, es un motivo tan hondo de orgullo para el sobreviviente



106

de la pareja como lo son los 18 años que ha enseñado Historia de la Arquitectura en la Escuela Nacional de Arquitectura, o sus continuas conferencias en la Escuela de Antropología e Historia.

Si las generaciones de alumnos suyos pueden extraer información en una manera tan fácil y tan agradable de esta mina como lo ha hecho un simple periodista, en verdad que son afortunados. La vida de este hombre es una vida intensa e intelectual. Su facultad para transmitir información y opiniones claramente y con obvios entusiasmo y autoridad lo hace quedar, como maestro, dentro de dos definiciones que José Villagrán García tal vez no haya inventado, pero que cita frecuentemente: Un sabio es un almacén, un genio es una fábrica.

Su vida es intelectual pero implica una considerable cantidad de ejercicio físico, por ejemplo al ascender y descender por los valles de los grandes ríos del sureste, y revela una disciplina jesuita fácil de notar: una cierta tosudez en la persecución de las metas, sean éstas intelectuales o físicas.

La experiencia de la juventud justifica incluso un análisis tan superficial. Ricardo de Robina nació en el Distrito Federal en 1919. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Jesuita de Nuestra Señora de Antigua en el país vasco. "Alguna falla geológica había hecho que una porción circular de terreno se hundiera, quedando más baja que el territorio que la rodea," dice haciendo memoria. "Allí, dentro de una construcción del siglo XVI, continuamente asediados por el frío, la humedad y la niebla, teníamos nada menos que nueve campos para jugar fútbol y varios frontones. Nos entrenábamos bajo la lluvia y en el lodo, y salíamos de nuestras cavernas para derrotar a los equipos pro-

fesionales de las cercanías. Aprendimos, en las tinieblas y la neblina, a escalar difíciles picos rocosos, a aceptar el reto de la roca y a saber que las amistades que se hacen cuando uno forma parte de un grupo de escaladores nunca se pierden."

De Robina dice que cuando tenía ocho años fue el estudiante más joven que escaló cierto pico. Años después, durante uno de sus frecuentes ascensos a los picos más altos de México, él y sus compañeros, después de caminar tres días, llegaron a 150 metros de la cumbre del volcán de Colima cuando los sorprendió una tormenta. De Robina salió de esa aventura con los riñones congelados a tal grado, que uno de los doctores del hospital le preguntó a otro que de qué cadáver se había sacado una muestra de sangre que le habían tomado al arquitecto. En el invierno pasado encontró por pura casualidad, según insiste él, el Volkswagen en el que su cuñada y varios de sus sobrinos estuvieron a punto de morir en el paso entre el Ixtlaccihuatl y el Popocatepetl.

105. Fábrica "Montrose".

Salamanca, Gto. 1957.

106. Edificio "Cremi". México, D. F. 1958.

En colaboración con los Arqs. Jaime Ortiz Monasterio, Héctor Mestre y Manuel de la Colina.

107. Edificio de oficinas. México, D. F. 1950.

En sociedad con el Arq. Jaime Ortiz

Monasterio.

108. Edificio "Soria". México, D. F. 1962.

CUESTIONARIO

El hecho, de que al momento presente se plantee la pregunta de si la arquitectura es o no un arte, es por sí misma sumamente significativa de las posibilidades o formas de respuesta probable. Parece absolutamente increíble, el que tal pregunta hubiese sido hecha en la época de un Alberti o un Palladio y aún creo que difícilmente se habría planteado, en el campo de la práctica, hace solamente 50 años, aun cuando las ideas avanzadas de un Semper y otros teóricos del XIX, hubiesen significado un precedente para la misma. El acercamiento al tema presupone por sí mismo un cambio básico en las producciones arquitectónicas de nuestra época contemporánea; sin embargo, el surgimiento de esa pregunta, después que dos generaciones han venido "haciendo su arquitectura moderna", determina que no pueda contestarse lisa y llanamente en sentido clásico afirmativo. Debemos admitir, si obramos con espíritu de absoluta franqueza, que existe respecto a este tema "un algo" que antes no se había presentado, una situación nueva respecto a la arquitectura, un acercamiento al problema, que podemos denominar típicamente con el calificativo descriptivo, de "incierto".

Sin embargo aquello que puede darnos una mayor dimensión de lo que implica esa situación "incierto", consiste en que no sólo puede presentarse la pregunta para la arquitectura, que invariablemente ha ostentado un carácter mixto, sino que puede y debe generalizarse a otros campos, que son aquellos de lo exclusivamente estético, como la pintura y la escultura, tradicionalmente concebidas; en efecto aquí tampoco puede afirmarse, que las tales actividades lo sean, con la absoluta certeza de no equivocarnos.

Diversos autores se han planteado ya con rigorismo y penetración, la posibilidad de que el advenimiento del "hombre técnico" —que parece representar la esencia de nuestra época—, podría significar un mundo conceptualmente nuevo, que actualmente apenas alcanzamos a entrever, donde el "arte", uno de los principios básicos del pasado, no tuviera cabida ni acogida posible. Es malo siempre, el tratar de ser profetas, aunque, si en cierta medida no nos lo proponemos, deberemos también de no tratar de pensar en el presente. "Hay que renunciar a hablar sobre el presente, cuando no se quiere hacer conjeturas sobre el futuro. El presente se compone de futuros que contienen el pasado". (Weidle) Lo cierto, mirando hacia adelante, es que si el arte subsiste como manifestación humana, sus dimensiones de acción,

107

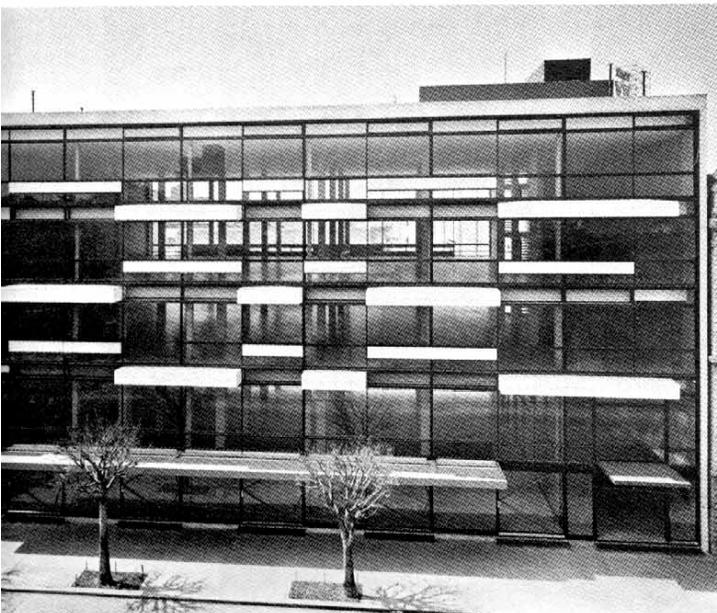
su significación como producto anímico y vital, su función social y formas de expresión, no tendrán ningún contacto con el pasado.

En el fondo de la pregunta, subyace un problema que hiende sus raíces en dirección al carácter más íntimo y fundamental de nuestra cultura; ésta, lo mismo que su correlativa la arquitectura contemporánea, significan un momento "incierto", en la evolución de la humanidad, una "época transicional" en que todas sus resultantes adquieren caracteres confusos, con perfiles poco claros y malamente definidos. Nos hayamos situados en el centro de una "época transicional", en que se mezclan, en heterogeneidad, elementos del pasado y alientos del futuro.

Como un compendio y reflejo de esa situación, nuestra arquitectura, se realiza con materiales y sistemas constructivos poco definidos y también "transicionales"; en forma simultánea se usan materiales que tecnológicamente se encuentran separados por cinco mil años de vida de la humanidad. Materiales de los balbuceos arquitectónicos, del inicio de las grandes culturas primarias de Mesopotamia y del Mediterráneo, se mezclan con otros de reciente invención, que con retraso, han pasado la etapa de un uso empiricista. Las posibilidades técnicas, que corresponden a la cultura del "hombre técnico" que ha hecho su aparición en la escena humana y que significan una realidad, en otros campos del hacer actual, todavía se presentan con muy escasa factualidad dentro de la arquitectura. Se tiene la impresión de que así como en el momento presente conviven en la especie humana pueblos que emergen de la prehistoria, de profundos arrastres ancestrales junto con sociedades altamente tecnificadas—, así también conviven en nuestra arquitectura las técnicas espaciales y los profundos conocimientos que implica el dominio de la materia con anclajes tradicionales técnicos y estéticos.

Una de las notas distintivas de todo momento histórico "transicional" parece ser una falta de "fe" en las obras que ese momento produce, como una presencia de la duda, en aquello que se realiza. Este fenómeno ocurre como una contraposición o antípoda de la creencia absoluta en una determinada verdad estética, que constituye el elemento de liga y unión más estrecha que conforma los estilos artísticos. Una introspección en nuestra producción llamada "arte" o "arquitectura", actualmente produce la impresión de que la afirmación interna de su validez y de sus propios valores, parece estar ausente de las mismas. La arquitectura actual, carece de ese vínculo de legalidad, que en los estilos del pasado producía como resultante, que sus obras quedasen íntimamente encadenadas a un fenómeno artístico en conjunto identificado como estilo.

108



En cierto modo, la arquitectura moderna, como “fenómeno de transición”, conserva una parte de los valores estéticos tradicionales y por otro trata de crear en un esfuerzo, —que hasta ahora nos da la impresión de quien araña en la dura roca, o quizás lo que es peor, en el agua—, conceptos nuevos, que al momento presente apenas podemos avizorar, en sus posibilidades y consecuencias, como pertenecientes a una todavía inasible sociedad futura, que se convertirá en presente, con tan pronta inmediatez como significa una sola generación más, lo cual representaría, respecto al tiempo que nos ha antecedido, la revolución humana, más profunda y violenta de la historia del hombre. Tenemos constantemente, la sensación, de penetrar el umbral de un cambio trascendental, cuya amplitud y consecuencias no acabamos de captar totalmente.

Ampliamente ligado a las ideas esbozadas, en los párrafos anteriores, se encuentra el enfoque, que podemos dar a la “posible mexicanidad” de nuestra arquitectura. México, como entidad cultural ha entrado, respecto a las grandes naciones de Occidente, con cierto retraso al proceso de tecnificación, de tal modo, que las primeras etapas que Inglaterra o los Estados Unidos, cumplieron a finales del siglo pasado, nosotros las hemos cruzado, a mediados del presente.

Este retraso ha hecho coetáneas para nosotros el desarrollo de la arquitectura contemporánea, con grupos humanos y estructuras de pensamiento tradicionales, que han alcanzado en “cierta medida” a expresarse en un repertorio arquitectónico propio del momento actual. Baste tomar un ejemplo como es el nuevo Museo de Antropología, el cual debe en cierto grado su carácter formal al uso de un material, el mármol rojo de Puebla, de peculiares características, tanto en cuanto a material natural, como a su dimensión y forma de labrado, que lo hacen distintivamente “mexicano”. Si no hubiese existido la organización laboral, la mano de obra artesanal y las condiciones sociales y económicas propias de nuestro momento presente, en ciertas zonas de nuestro grupo social, que hacen el uso de ese material posible económica y técnicamente, no hubiese existido la posibilidad, de la expresión típica y “mexicana” que se logró.

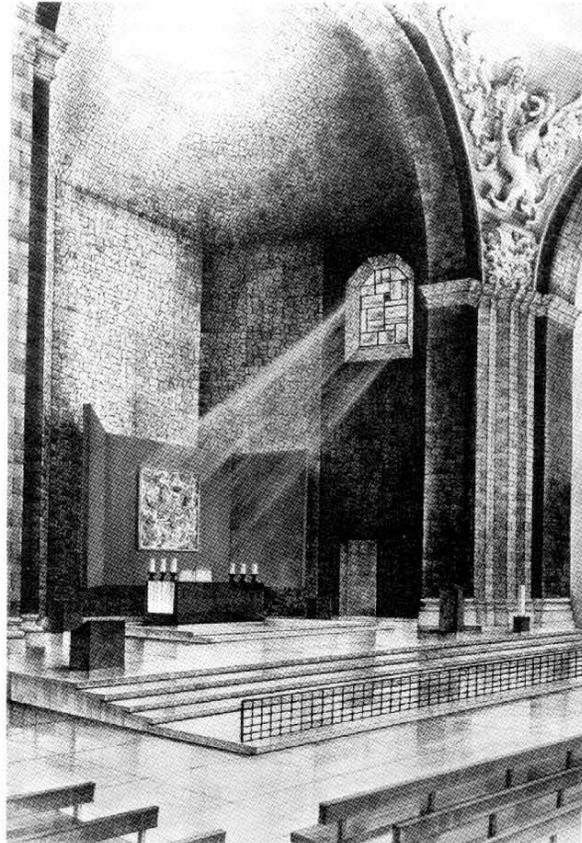


La mexicanidad de nuestra arquitectura está en buen grado condicionada en razón directa de la permanencia de estructuras tradicionales, —de organizaciones de pensamiento, de factores socioeconómicos heredados del pasado—, así como en relación inversa, a nuestro desarrollo como grupo altamente tecnificado e industrializado.

El cambio que muy cerca de nosotros y en los últimos años, ha sufrido la función de la arquitectura, nos permite fijar, con cierta probabilidad de éxito, cuáles son las características —aunque sea por un principio análogo— de su función en la Sociedad actual.

En efecto, el hecho de que no más lejos que una generación hacia atrás fuese necesario para llevar a cabo la construcción a través de la iniciativa privada, de un centro de población importante de la ciudad de México como podría ser la Colonia del Valle, —que requería el trabajo profesional de más de una centena de arquitectos—, ha evolucionado al momento presente, al ejecutarse un volumen de obra semejante como lo es un plan de habitación popular o de escuelas u hospitales dirigido por el Sector Público, con un equivalente de inversión económica y que es dirigido y ejecutado solamente por un grupo mínimo de arquitectos, trabajando como tales y complementados por un conjunto mucho más amplio de colaboradores en cada una de los múltiples y diferentes tareas que comprenden el proyecto y la ejecución de la obra arquitectónica, sin que estos colaboradores sean propiamente arquitectos, ni trabajen como tales. Esta situación plantea más que una evolución nueva de las funciones del arquitecto, un problema de número en los mismos y del carácter y formación de sus colaboradores.

El arquitecto, considerado en su función de responsable técnico, de los grandes programas de construcción, que demanda el mundo moderno, deberá aunar a sus características tradicionales como arquitecto, las de organizador y director, que saliéndose de los límites exclusivos de su profesión, pueda y deba aunar la visión del sociólogo y del economista. En cierto modo, el carácter humanista que había tenido siempre la profesión del arquitecto, se verá amplificado a campos que no habían sido hasta el presente motivo de su participación más que en forma sumamente limitada.







Los contrastes —por no usar la palabra contradicciones —comienzan a manifestarse en el vestíbulo de la oficina de Juan Sordo Madaleno. El edificio es claro y ventilado, y el patrón de los colores es igualmente claro —blanco, anaranjado, amarillo. En una pared, dentro de un marco moderno, se ve “México en 1855: primer plano aéreo”. ¿Aéreo? Junto a otros grabados de la Ciudad de México en siglos pasados se ve uno de “La villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España en 1635”. Sobre una baja y brillante mesa hay una maqueta de una gran tienda que al parecer deberá ser construida en parte bajo tierra, de modo que los clientes puedan llegar directamente hasta la extensa zona de estacionamiento que es el techo de la tienda.

El arquitecto Sordo Madaleno, vestido con imaculada elegancia, de modales y conversación civilizados y sofisticados, puede dejar asombrado a quien lo visita al afirmar que lo que verdaderamente le gusta es montar a caballo recorriendo regiones poco habitadas. Con urbanidad y gran desenvoltura ahonda la impresión de contraste entre la apariencia y la realidad al explicar que tanto la arquitectura como los arquitectos están pasando por una crisis: pero esta opinión es expresada en voz calmada y en cierto modo burlona, en la que no se advierte el menor signo de preocupación.

“Parece que estamos vagando en círculos,” dice sonriendo. “Empecé a construir con cristal, con ventanas de cristal tan grandes que en realidad eran paredes de cristal. Pero luego me di cuenta de que, por mi parte, nunca había vivido, ni deseado vivir, en una jaula de cristal, expuesto a la vista de todo el mundo. Y todavía es menos agradable

escondarse detrás de cortinas. De modo que construí conforme a mi propio deseo, que es el de buscar aislamiento. Después de todo, ¿dónde trabaja, come y pasa la mayor parte de su vida la gente? En las oficinas públicas, las calles, los restaurantes. Es por eso que el hogar debe ser un refugio en el que pueda uno disfrutar de una sensación de libertad. Técnicamente hablando, en la libertad debe incluirse el verse libre de interrupciones, de llamadas telefónicas o de las estridentes voces de los aparatos de televisión y de radio, que generalmente lo único que tratan es de convencerlo a uno para que compre algo que no necesita.”

El tono de su voz sigue siendo el de alegre comentario. No hay indicios de alarma en su anuncio de que “nosotros los arquitectos pasamos por una crisis”. “La industria ha progresado, nosotros no. Por ejemplo, la industria nos ofrece cada día nuevos materiales para construir. O no los empleamos bien o no los empleamos para nada. No se cual de las dos sea la peor ofensa al progreso.”

Sordo Madaleno es un hombre que ha pasado la mayor parte de su vida en continuo movimiento. Nació en el Distrito Federal en 1916, hijo de padres españoles. Inició sus estudios aquí pero a la edad de ocho años entró a la escuela en Madrid. Regresó a México en 1927 y obtuvo su bachillerato en la Universidad Nacional en 1932. Ese mismo año comenzó a construir en la Colonia San Borja. “Hicimos lo que se necesitaba: apartamentos, casas, oficinas. Hubiera preferido construir más casas porque éstas ofrecen más amplitud y en ocasiones pueden resultar de la entera satisfacción del arquitecto y del cliente. Una casa que resultó así, años después, fue la de Bruno Pagliai en Acapulco.”



Pero en 1934, Sordo Madaleno había regresado a España para obtener su bachillerato allá. Entre viajes y trabajo llegó el año de 1939 sin que se hubiera podido graduar en la Escuela Nacional de Arquitectura, donde fue maestro en la década de los cincuentas.

Europa lo llama. Viaja allá tres veces al año, en parte porque ha construido varias casas en Madrid y está terminando un hotel en algún lugar de España. Mientras se dedicaba al estudio de los métodos arquitectónicos en varios países de Europa, fue a descansar una temporada a Stevenage, uno de los Nuevos Pueblos de Inglaterra. “Necesitamos esta clase de cosas y debemos tenerlas,” comentó decidido.

Entre un viaje y otro, podría uno pensar, este hombre de movimientos firmes y rápidos ha reconstruido una hacienda del siglo XVI en la que aplica sus conocimientos de experto, adquiridos tras arduo trabajo, a la cría de caballos árabes. Cerca de Tequisquiapan, trabaja con igual intensidad para hacer volver a los ruedos la gloria de los toros de Xajay. Juega golf, asiste a los partidos



113

de futbol y es tan aficionado a este deporte, que viajó hasta Inglaterra en ocasión de la Copa Mundial.

“Hablando de caballos,” señala, “Por favor no me confunda con un jinete de club. Soy un jinete de verdad, un jinete de campo, y mientras más lejos me encuentro de los lugares habitados más feliz soy. Nos estamos haciendo demasiado civilizados y mientras más civilizados nos volvemos más infelicidad creamos. Bien, supongamos que empleamos la palabra civilización en su sentido popular e inexacto. Lo que quiero decir es que el hombre es espíritu. Si no hubiera Dios, inmediatamente tendríamos que inventarlo. Es el espíritu el que se ve oprimido por la forma en la que tan torpemente tratamos de ser civilizados en el verdadero sentido —o volvemos la espalda a la civilización.”

¿Qué se puede hacer con respecto a la crisis en la arquitectura?

“La tarea de la arquitectura, le agrade o no al arquitecto, consiste en la actualidad en dar alojamiento a las masas populares en una manera más civilizada.” Habla en un tono más serio sobre las viviendas en Dinamarca, Suiza, Italia, Suecia, y vuelve a Inglaterra, al concepto del Pueblo Nuevo. “Luis Barragán y yo venimos tratando de combinar el urbanismo y la vista en tal forma que la gente pueda vivir a gusto,” dice. “Las calles deben quedar libres de casi todo vehículo de ruedas. Las calles son para jugar, caminar y conversar y no para efectuar carreras de obstáculos arriesgando la vida y respirando los gases de la gasolina. Las familias pueden vivir en pequeños grupos, comprendiendo y desarrollando la cualidad de la buena vecindad. Continuaremos con escuelas, oficinas, iglesias, centros comerciales, clínicas y quizás hasta universidades. En resumen, estamos tratando de



114

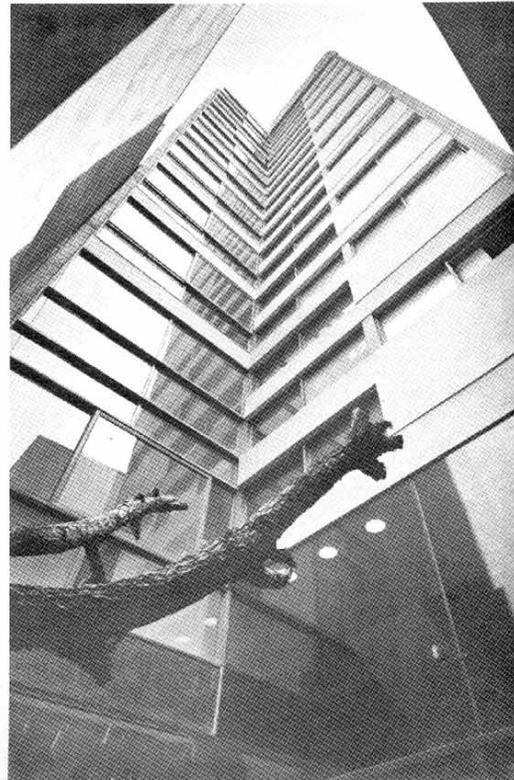
construir un enfoque a ser más civiles y por lo mismo más civilizados, hasta donde nuestra descarriada civilización nos lo permita.”

“¿De modo que ha vivido usted tanto tiempo sin haber aprendido que las apariencias engañan?” dice Sordo Madaleno con una risa ahogada mientras acompaña hasta la puerta a su visitante. “Yo no cultivo conscientemente apariencia alguna. Sir Isaac Newton confesaba que no sabía qué aspecto tenía él para el mundo y decía... olvidé cuáles fueros exactamente sus palabras, pero averígüelo si le interesa.”

Lo que el sabio Newton agregó fue: “para mí mismo al parecer solo he sido un niño jugando en la playa... mientras que el gran océano de la verdad se extiende todo sin descubrir frente a mí.”



115



113. Edificio para oficinas. México, D. F. 1953.

114. Edificio para oficinas. México, D. F. 1958.

115. Edificio para oficinas. México, D. F. 1959.

116. Edificio para oficinas. México, D. F.

117. Casa-habitación. México, D. F.

118. “Cine Ermita”. México, D. F.

CUESTIONARIO

Después de considerar detenidamente las cinco inteligentes preguntas que me presenta ARQUITECTURA / MÉXICO me permito contestar a tres de ellas e involucrar las dos restantes, tercera y quinta, en comentarios que expongo con un poco de mayor detenimiento.

1.—¿Considera usted la arquitectura como un arte?

La arquitectura ha sido siempre y seguirá siendo un arte.

La arquitectura es creación. Sin embargo, en la actualidad, debido principalmente a los adelantos científicos, se busca más la funcionalidad en cualquiera de las actividades del hombre, que la creación artística.

2.—¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?

La explosión demográfica mundial, los adelantos técnicos y la necesidad urgente de resolver problemas habitacionales, de beneficio social, etc. directamente relacionados con la construcción, obligan al arquitecto a un trabajo más intenso y a una preparación día a día más técnica.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

Como más adelante lo indico, la arquitectura es ya en sí una especialización de la actividad del hombre. El arquitecto no debe especializarse. Al hacerlo, perdería su poder imaginativo y por ello sus cualidades creativas y se limitaría al conocimiento de un solo problema, dejando por ello de estudiar y prepararse en todo aquello que debe concernirle.

3.—¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea característica y diferenciada?

5.—¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?

A estas dos preguntas deseo contestar exponiendo las siguientes consideraciones:

Nuestro mundo es día a día más pequeño. Las distancias que hace algunos años se antojaban inmensas, en la actualidad, se salvan en unas cuantas horas de avión. Este acortamiento de distancias logra también, día a día, que los pueblos del mundo se sientan miembros de una sola y única sociedad. Por ello, las costumbres más y más se internacionalizan, más rápidamente se suceden los intercambios de ideas, de adelantos y de técnicas. La consecuencia, en el campo de la arquitectura, es la internacionalización tanto de las formas como de las formas de construir.

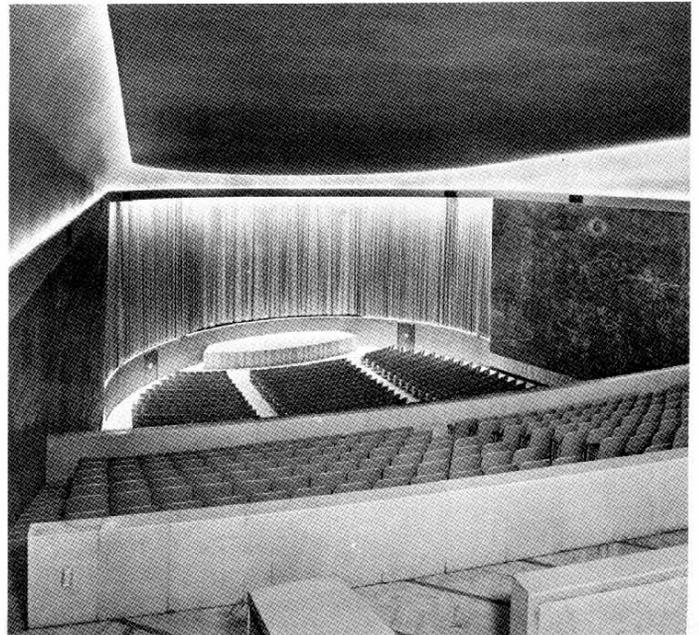
México, probablemente más que ningún país en el mundo, ha asimilado este fenómeno por su posición geográfica como centro del continente nuevo. La arquitectura mexicana, podemos asegurarle, tiene un claro sentido internacional. Sin embargo dentro de este sentido internacional se diferencia. La mexicanidad producto de la fusión de dos culturas, lleva en sí la tradición europeo-oriental de sus conquistadores y la forja de la tradición indígena. El espíritu de nuestro pueblo tiene la audacia del conquistador por una parte y por la otra, la seriedad del espíritu indígena. Son estas características, las que a través de 400 años de tradición mexicana, surgen en todas sus formas de vida y en todo tiempo expresan, asimismo, su arquitectura.

Nuestra arquitectura, y me refiero a los últimos 50 años, entusiastamente ha seguido la corriente de renovación y se distingue de las arquitecturas internacionales, por esa mexicanidad. Si a esto aunamos el sentido de libertad que ha regido en todos los gobiernos revolucionarios para la arquitectura y aquellos que la ejercen, la riqueza de materiales a disposición del arquitecto y el rápido adelanto socioeconómico del país, el resultado es, en suma, esa arquitectura mexicana internacional pero diferenciada, de expresión moderna, de tradición y nuestra.

El mundo actual y las principales actividades del hombre, tienen un claro sentido industrial y por ello técnico. Nuestras construcciones se han salvado de caer en la frialdad matemática de la técnica por su tradicional sentido humanístico.

El arquitecto mexicano, salvo contadas excepciones, poco piensa en las técnicas y aún menos en la investigación de los adelantos logrados en este terreno en otros países. Normalmente se conforma con la información de los pocos pseudoespecialistas existentes en las ciudades donde ejerce.

Nada se conoce, o escasamente, en nuestro medio, de los adelantos técnicos en la construcción de otros países que precisamente fincan su progreso en los adelantos en



el terreno de la técnica. Sabemos que existen en los Estados Unidos, en Europa y en Asia institutos de investigación de materiales y procedimientos constructivos nuevos, sin embargo, no existe un organismo en México que recopile y difunda estos adelantos entre arquitectos y constructores; y si no existe, es por la falta de interés de estos profesionales en esta información.

Los arquitectos mexicanos sabemos de la importancia que representa la técnica en nuestra profesión y día a día realizamos más este hecho. Requerimos de técnicos, de técnicos no sólo en el aspecto de adelantos en los sistemas constructivos y en los nuevos materiales, requerimos también de técnicos en la investigación de programas. Es sin duda en este último renglón en donde en nuestro país no existe ni siquiera una asesoría para jerarquizar la investigación de un programa arquitectónico. Improvisamos sistemas de investigación para un sinnúmero de problemas y aunque normalmente obtenemos los consejos de los especialistas en las diversas partes del programa, el conjunto de la investigación se realiza desordenadamente, con costos elevados y sin definiciones finales de perfecta claridad.

Es de inminente necesidad que en nuestro país se desarrollen las especialidades al mismo ritmo que lo hacen los países más adelantados en las técnicas. El porvenir de la construcción en México, por su explosión demográfica y su impulso industrial, lo exige; y si deseamos que nuestra arquitectura conserve el humanismo que la caracteriza y que la técnica pura no nos arrastre a ser sus subordinados en lugar de subordinarla a las ideas arquitectónicas, debemos estar al día en los adelantos técnicos para aplicar éstos a nuestra actual y futura arquitectura.

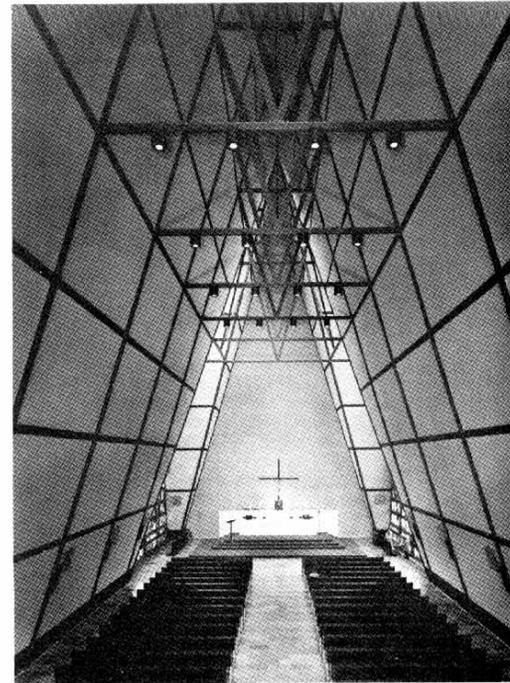
El arquitecto no debe ser especialista ya que la arquitectura en principio es una especialidad de las actividades del hombre. El arquitecto podrá resolver problemas de un mismo género de edificio repetidas veces y este ejercicio convertirlo en práctico, pero no por ello en especialista, puesto que el mismo principio de creación arquitectónica existe en cualquier género de edificio.

Algunos países del mundo en que el desarrollo de la técnica es prácticamente la base de su progreso y que por ello su aplicación ha sido generalizada, incluyendo naturalmente la arquitectura, en la actualidad, inician la búsqueda de un humanismo en su aplicación, ya que han realizado que la técnica pura es aplicable a la máquina y que el hombre no entra dentro de esta clasificación.

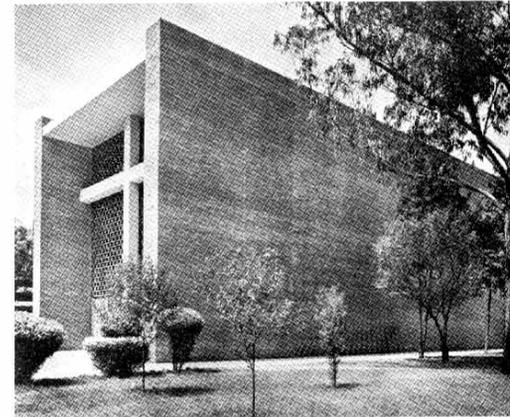
Al hablar del futuro de la arquitectura mexicana, la debo incluir en el futuro de la arquitectura mundial pues, repito, en la actualidad, en que no existen distancias, el futuro es el mismo para todas las arquitecturas de todos los continentes, y sólo espero que nuestros jóvenes arquitectos persistan en expresar en sus construcciones la mexicanidad.

El mundo parece dividirse en dos facciones, en dos ideas filosóficas, en dos sentidos de lo que es la vida del hombre: el materialismo por una parte y el retorno a los valores del espíritu.

El materialismo que diluye la individualidad en la colectividad hasta negarla, y los valores del espíritu, que reconocen, a través del humanismo, la individualidad aun dentro de la más grande de las colectividades.



119



120



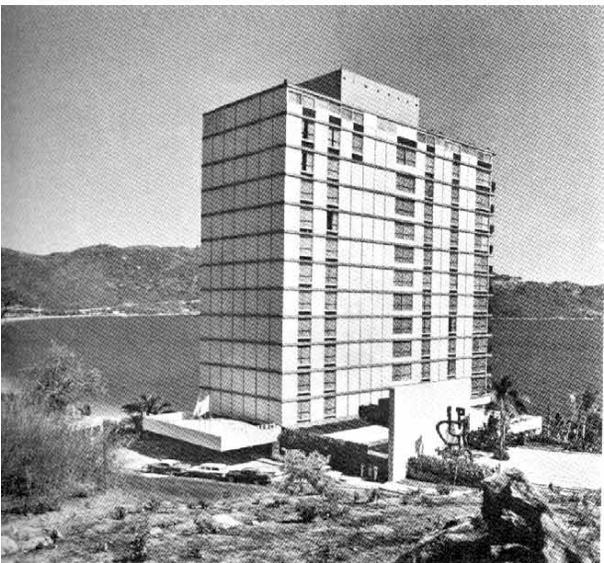
121

119, 120 y 121. Iglesias en México.

122. Hotel "El Presidente". Acapulco, Gro. 1957.

123. Oficinas de la Dirección de Tránsito, México, D. F.

124. Edificios de la Procuraduría General. México, D. F.



123



124



Diógenes decía —¿o será el caso de que él conocía a alguien que lo decía?— que el saber es el único bien y la ignorancia el único mal.

La sabiduría se deriva de la contemplación. El conocimiento sólo puede obtenerse a través del estudio. El estudio es una disciplina —una disciplina tan severa como el estudiante quiera hacerla o sea capaz de superarla. El estudio —la adquisición de conocimientos— exige identificarse e implicarse en los asuntos de la humanidad que pudieran ser rechazados por la persona que busca la sabiduría. Las filosofías expuestas por los sabios pueden ser aceptadas, rechazadas o ignoradas, pero ningún argumento puede resistir el conocimiento de hecho.

Si se piensa en el conocimiento como una montaña, entonces el verdadero estudioso debe escalar esa montaña y dominarla aumentando con ello su volumen y su altura. Algunos quedan satisfechos con escalar un modesto peñón. Los montañistas dedicados como el Dr. José Villagrán García nunca quedan satisfechos con escalar otra cosa que no sea el Everest.

Un compatriota mío, uno de los más apreciados jóvenes talentos de la Gran Bretaña, ha escrito sobre la soledad del corredor de largas distancias. Seguramente es mayor la soledad del escalador de montañas. Al depender absolutamente de la firmeza de sus pies debe estar seguro de ellos. El corredor, que busca únicamente ir adelante de sus competidores puede desmayarse a un lado del camino cuando llega al límite de su resistencia. Las alturas del Everest son remotas, frías, prohibidas, a menudo están ocultas por las nubes y son azotadas por las tormentas. Los escaladores del Everest, al haber aceptado una disciplina tan severa, fijan pocos o

ningún límite a su resistencia y aceptan con agrado la compañía de sus compañeros montañistas. Se sienten desilusionados de sí mismos si sus limitaciones físicas los obligan a descansar. Nada que sea más pequeño que la cumbre del Everest es aceptable aun cuando el Everest es en la realidad física una serie de cumbres más bajas en cualquiera de las cuales puede establecerse honorablemente un campamento.

Para generaciones de estudiantes, la posición es al revés: el maestro Villagrán García es el Everest, ellos son los montañistas.

Si se me permite la impertinencia de tratar de describir —o más bien de conjeturar— la personalidad del maestro, podría también hacer la observación que él, el Everest, conserva su sentido del humor— que constituye la mejor salvaguardia contra el orgullo del saber.

Como dijo Ortega y Gasset en relación a las nuevas olas, a las nuevas opiniones: acaben con ellas o traten de entenderlas.

El maestro insiste en que puede buscarse el conocimiento en una pluralidad de direcciones; que el rumbo es la actualidad y que hay que rechazar al miedo y a la angustia. Parece que este Everest no es tan remoto ni tan prohibido después de todo. Si hay que disparar contra algo habrá que hacerlo a un nivel intelectual. Si él les exige a sus alumnos es que, cuando menos, exige lo mismo de sí mismo. En cuanto a la pluralidad de direcciones, cualquiera o todas las que pudieran aumentar la altura de la montaña del conocimiento que él claramente desea conquistar, no necesariamente solo, sino de preferencia en buena compañía, no cabe duda. Hace un mes, le pregunté en forma casual en qué concentraba su



atención en ese momento. “En la restauración de monumentos”, me respondió tocando un grueso fajo de papeles que llevaba bajo el brazo. Una semana después, el maestro Villagrán estaba sumergido en lo original en la arquitectura mexicana y no habían pasado quince días cuando su atención se hallaba dividida entre la metrología y el empleo de la electrónica en la arquitectura.

En toda profesión este es el material con que están construidas las altas montañas, los valores que perduran. La vida es perseverancia, la vida es real, han insistido los maestros a través de la historia. La vida es trabajo, declaró aprobadoramente Tolstói y agregó que la vocación de todo hombre es servir a los demás.

Tolstói el filósofo pudo permitirse —incluso en el sentido material— cultivar la sencillez de espíritu. La característica es evidente en el maestro cuando menos en el grado en que su modo de vivir es sencillo, casi espartano. Siempre ha trabajado con ahínco. Ha acumulado conocimientos no por los co-



126

nocimientos mismos, aunque los aprecia, sino para aplicarlos y compartirlos. Es este vigor, este deseo de compartir los conocimientos, de intercambiar opiniones y experiencias, lo que ha ganado el respetuoso título de maestro, incluso entre sus contemporáneos cuando todavía era un joven. Su reputación se refleja en el hecho de que es miembro del Colegio Nacional, de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos; del Colegio de Arquitectos de México y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte; en que es miembro honorario del Instituto Americano de Arquitectos y de la Sociedad de Arquitectos de Guatemala; en su título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Guadalajara y en que es presidente del Comité Provisional del ICOMOS (UNESCO). Ha recibido condecoraciones de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y del Colegio Nacional de Arquitectos Mexicanos; de la Universidad de La Salle; del Instituto Nacional de Cardiología y del Comité Nacional de Lucha contra la Tuberculosis. El, que proyectó y dirigió la escuela de arquitectura y talleres de la Ciudad Universitaria, recibió este año un diploma y una medalla por sus 43 años de Docencia en la Escuela.

Es esta reputación ganada desde su juventud como arquitecto y como maestro, como conferencista aquí y en el extranjero y como autor (¿quién podría tratar de contar las palabras, los temas sobre los cuales —sólo hasta ahora— han sido dichas o escritas?) la que hace que no tenga sentido su injusta observación de que: “Cuando llegamos a viejos, ¿que nos queda por hacer sino hacernos de cierta fama?” Su incansable dedicación al trabajo que tenga entre manos desmiente tanto su edad como su afirmación de que está

envejeciendo. Le pregunté de pronto: “¿Qué es lo que le gusta, de qué disfruta usted?”. “De la vida”, me respondió sin vacilar. “¡La vida!”, repitió vigorosamente.

La vista desde lo alto del Everest —desde un punto tan alto que él se apresuraría a negar que haya alcanzado— alternativamente lo alegra y lo entristece, lo irrita o lo deja fascinado. Villagrán García piensa que el hombre de Occidente está desorientado, extraviado, y que debe prestar estrecha y cuidadosa atención a sus múltiples problemas, a sus problemas arquitectónicos entre otros muchos. La actitud de muchos arquitectos, particularmente en los Estados Unidos, le hace recordar la revista *Playboy*, en el sentido de que les preocupa la sensación y la emoción que lo único que pueden producir es el aburrimiento y la ineficiencia. Vuelve al tema: estudio, disciplina, dedicación. Le da a uno la impresión de que el maestro Villagrán se ve impulsado a seguir escalando para mejorar, o al menos para ampliar, la perspectiva: que incluso si estuviera a punto de alcanzar la cumbre insistiría en que no es la verdadera, en que existe otra todavía más alta. Creo que se siente estrechamente identificado con su familia, a la que describe suscitadamente como “brava”: una familia de maestros y médicos, pero bravos.

126. Hospital Infantil. México, D. F. 1932.

127. Escuela-Hogar Infantil.

México, D. F. 1934.

128. Hospital de Jesús. México, D. F. 1943.

129. Maternidad “Arturo Mundet”.

México, D. F. 1943.

130. Instituto Nacional de Cardiología.

México, D. F.



127

131. Edificio “Las Américas”. México, D. F. 1952.

132. Edificio de oficinas. México, D. F. 1953.

133. Seminario de Misiones.

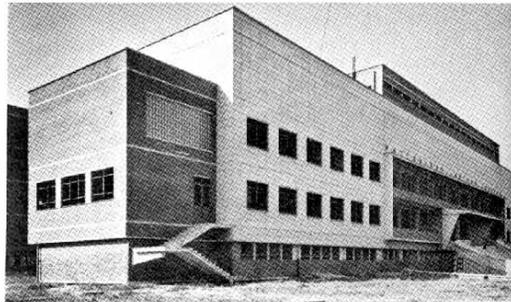
México, D. F. 1953.

134. “Centro Universitario México”. México, D. F. 1954.

128



129



130



CUESTIONARIO

1.—¿Considera usted la arquitectura como un arte?

Sí, entendiendo por arte lo que Aristóteles: una *actividad productiva* acompañada de razón verdadera. Esto es, intelectual y productiva de algo extrínseco a quien ejerza la actividad. En términos actuales: entendiendo arquitectura como construcción de espacios habitables por el hombre integralmente conceptualizado. La construcción es transformación, cambio de forma inicial, *ars* en latín y *techné* en griego. El destinatario, el hombre integralmente conceptualizado, dice que los espacios, han de adaptarse a los diversos aspectos de la complejidad vital y esencial humana como ente físico, biológico, psicológico y dotado de ese espíritu que lo hace hombre y le ha lanzado al mundo de lo bueno, lo bello y lo verdadero, cualquiera que sea el concepto que de estas formas de realidad se sustente con seriedad: ya, lo bueno como amor, como lo más y más general o como conformidad con uno mismo y con la naturaleza cósmica; ya lo bello como armonía en profundidad o en amplitud y lo verdadero como significación de exactitud, consistencia o autenticidad, según ha expresado certeramente Erich Kahler en reciente y medular conferencia.

2.—¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?

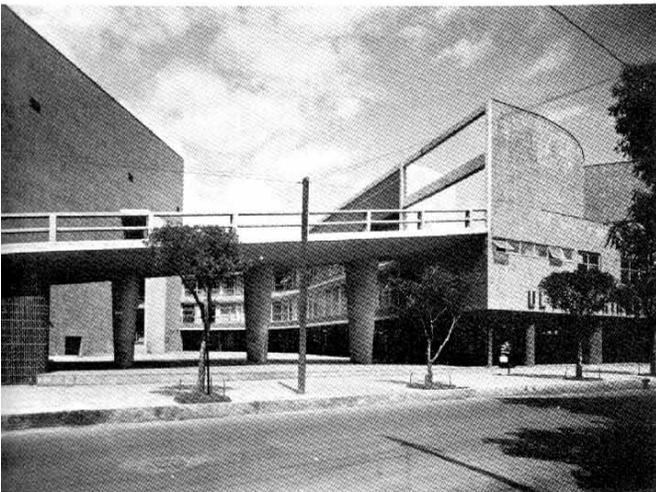
Acorde con lo antes expuesto, el papel del arquitecto en un mundo como el de hoy o como el de cualquier ayer, es el mismo en esencia y transitorio en sus acci-

dentos: constructor de espacios habitables para el complejo ser humano. Si en este momento crucial del occidente no sabemos cual deba ser nuestra modalidad de vivir y de organizarnos colectivamente, difícilmente podrá el arquitecto definir la que le corresponda como no sea la de configurarse a lo que la cultura occidental convulsa y perpleja le inspira ante la pluralidad direccional que nos estiliza. Gideon dice respecto a la arquitectura actual que vive cual "playboy": saltando de una a otra novedad para concluir hastiándose de todas. Por ello el arquitecto va desde el extemporáneo egocentrismo en que se mueven los "ases", particularmente con base en Norteamérica, hasta los intentos "éticos" de los más activos e impulsivos grupos europeos, que buscan "actitudes profesionales ante la colectividad" y no las "trivialidades constructivas" que condena Mumford como características de la arquitectura actual. Prolijo sería comentar si el arquitecto acabará tardíamente en nuestro medio, organizado en monstruosos talleres, como los norteamericanos de siete u ochocientos arquitectos, o en oficinas gubernamentales, gremiales o de futuras e ignoradas estructuras para cumplir la misión secular de la arquitectura dentro de las modalidades que le imponga el conglomerado social a que se arraigue.

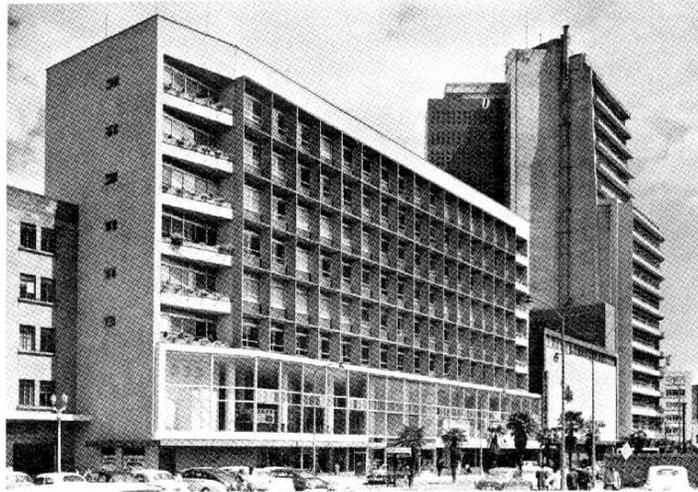
3.—¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea característica y diferenciada?

Es claro que existe diferente a otras, tal y como es indiscutible que existe un pueblo mexicano diferente de otros. Queriendo o no, lo que se hace en México, bueno, mediocre o malo, tiene sello propio. De positivo interés resulta el tema que investigue cuáles son las características que prestan a lo nuestro propiedad, aún

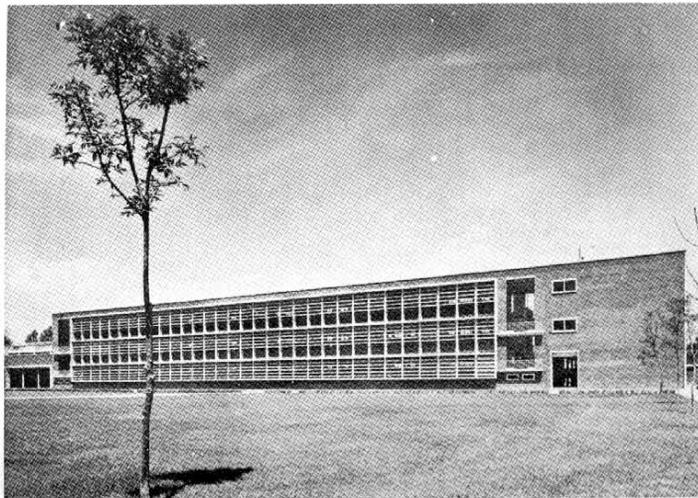
131



133



134



dentro del intento secular de estar dentro de la cultura occidental. El manejo de ciertas "cualidades formales", entre ellas el color y la calidad háptica son patentes en todo lo mexicano. Hay algunas otras características que impresionan especialmente al crítico extranjero: La calidad métrica y cierto cansancio o desdén por obtener auténtica unidad en las obras: cambia el tema armónico o compositivo de una a otra fachada y del interior al exterior, no menos que de una parte a otra dentro del mismo conjunto. Sin embargo, en cada fase o en cada parte hay una obra con validez positiva aunque con autonomía. El tema exigiría un estudio de amplitud documentada.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

Ante las otras actividades intelectivas es obvia la especialidad. Refiriéndose a especializarse dentro del campo propio del arquitecto en diferentes géneros de problemas, habría que decir lo que en otras profesiones: antes que todo se debe ser arquitecto apto para saber profesionalmente afrontar un "problema", que es *objetivo*, y de él derivar "su programa", que es *subjetivo* e inicio de la creación y "construir" los espacios que le reclama "el problema" y capte "el programa" y en los que el hombre pueda vivir con propiedad y gozo una porción de su existencia. La especialidad podrá contar en razón a cierta experiencia y conocimiento de aspectos de un "problema" que en muy contadas excepciones podrán ser inaccesibles a cualquier auténtico arquitecto que, bien dotado y preparado, podrá inclusive alcanzar mejores formas de solución que otro con un diploma de especialista. Un talento ilustrado puede lograr lo que un simple diploma no puede dar.

5.—¿Cuáles son los fenómenos sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?

Bien difícil sería aventurarse por esta última pregunta que reza así: ¿cuáles son los sucesos, valores y ejemplos trascendentales de la arquitectura en México en los últimos 30 años?; requeriría por de pronto una buena colección de ilustraciones correspondiente a una época que se caracteriza por una producción copiosísima, no sólo en la Ciudad capital, sino en las otras ciudades importantes del país. Fácilmente podría caerse en apreciaciones inexactas y hasta carentes de elemental justicia, como se advierte en las varias "historias" de la arquitectura moderna mexicana que por informaciones incompletas o posturas parciales están deformando mucho de lo que buen número de arquitectos y de críticos han presenciado y vivido.

135. Edificio de oficinas. México, D. F. 1957.

136. Edificio de oficinas. México, D. F. 1954.

En colaboración con el Arq. Enrique del Moral.

137. Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional.

México, D. F. 1956.

138. Escuela Nacional Preparatoria. México, D. F. 1960.

139. "Hotel Alameda". México, D. F. 1962. En sociedad

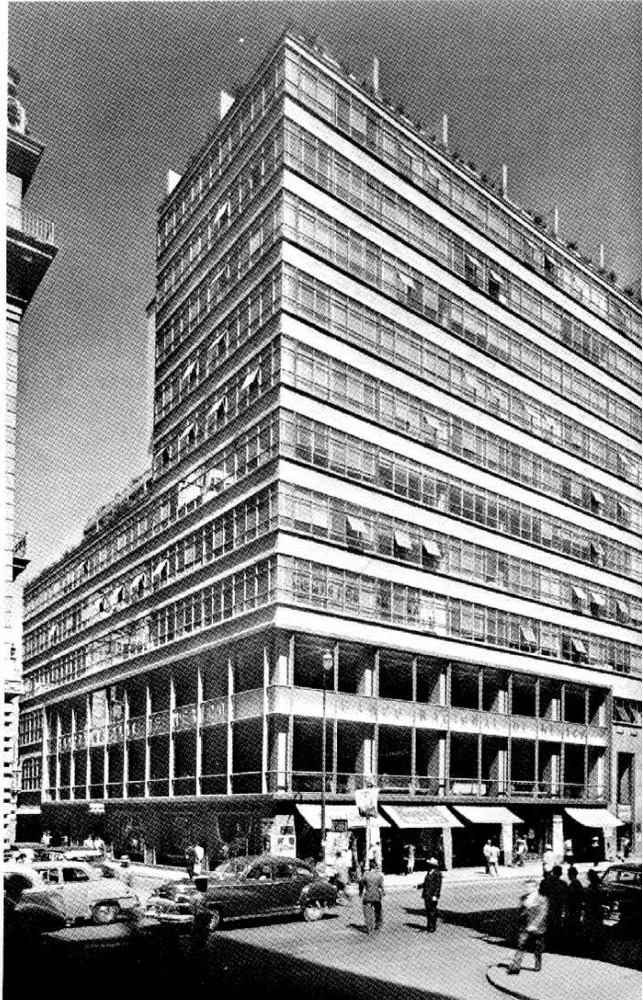
con el Arq. Ricardo Legorreta V.

140. "Hotel María Isabel". México, D. F. 1962.

En colaboración con los Arqs. Juan Sordo Madaleno y Ricardo Legorreta V.



135





137



138



139

140





"No mantengo aquel pensamiento puritano funcionalista que tanto nos animaba hace cuarenta años, cuando éramos estudiantes, e incluso posteriormente."

Enrique Yáñez de la Fuente le hace una seña a su visitante para que lo acompañe hasta donde están alineadas unas maquetas en la pared opuesta.

"Estos son algunos de los hospitales que estamos terminando," dice y lee los nombres de Tampico, Celaya, Ciudad Obregón, Tapachula, San Luis Potosí. "Inauguraremos treinta y cinco hospitales este año y comenzaremos a construir otros dieciocho."

"Pero debemos recordar que la tesis del funcionalismo ha sido aplicada con éxito en México a la construcción de escuelas y que en materia de hospitales y de habitaciones populares, estamos trabajando con tanto éxito cuando menos, como lo vienen haciendo en la mayor parte de los países del mundo."

Llama la atención sobre las maquetas y hace hincapié en las diferencias en planeamiento, diseño y detalles, teniendo en cuenta consideraciones tales como el clima, la ocurrencia de enfermedades regionales, la orientación de las habitaciones de los enfermos, el acceso directo e independiente a los distintos edificios y el empleo de los colores. Mientras camina de vuelta a su escritorio se pregunta en voz alta cuándo podrá trabajar con más consistencia en una serie de estudios de planos, normas, conceptos y necesidades que podría decirse, rigen el diseño y la construcción de hospitales.

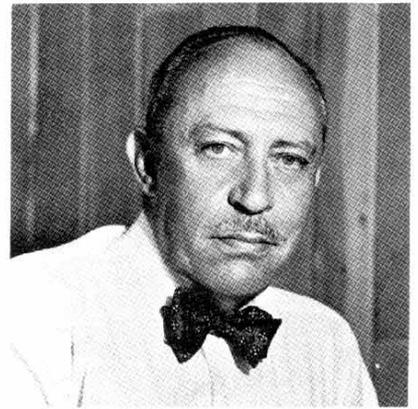
"La materia bien podría ameritar escribir un libro, creo yo. Hoy en día todo el mundo parece considerarme como una autoridad en la materia, aunque no lo sea." Inclina la cabeza hacia un lado y sonrío. "Como quiera que

sea, volviendo al tema de lo que hemos venido pensando y haciendo, digamos que los hospitales son, en el último de los casos, edificios útiles."

Enrique Yáñez está lejos de ser el único arquitecto que estudiaba en la Academia de San Carlos cuando se inició la revolución arquitectónica europea. Paralelamente con las clases iniciales de Teoría de la Arquitectura de Villagrán García y su curso de Composición, llegaron a los jóvenes estudiantes los conceptos imbuidos por los maestros académicos. Pero él comprendía, y sigue comprendiendo profundamente, que está viviendo en un mundo cambiante.

"La arquitectura moderna mexicana nació en el clima creado por la Revolución que comenzó cuando yo tenía dos años. Los artistas plásticos captaron muy rápidamente el contenido social y nacional de la Revolución. Iniciaron un movimiento para independizarse del arte europeo: el realismo pictórico mexicano. Los arquitectos, hablando en forma general, no fueron tan rápidos para comprender o para hacer valer sus convicciones. Llegó la década de los treinta antes de que trataran de enfocar el racionalismo a una interpretación de utilidad social."

Proyectar lo modesto, lo útil y lo económico, y de estas características obtener lo bello, era una doctrina, una tarea de extenso significado social. Habían aparecido doctrinas sociales que ponían por primera vez al hombre ordinario como sujeto primordial de la arquitectura. De pronto había una urgente necesidad de habitaciones colectivas, hospitales, escuelas y centros para el desarrollo físico. "Se hablaba mucho de liquidar en un corto plazo los contrastes entre la riqueza y la miseria, entre la salud plena y la vida precaria,



entre la alta cultura y la total ignorancia. Pero la realidad era mucho más compleja. La posición resultó no solamente idealista sino también, desde el punto de vista individual y nacional, enteramente impráctica. La arquitectura recobró su carácter como problema de creación artística y por ende comenzó a manifestarse en una pluralidad de corrientes."

Con sus musculosas manos, Yáñez toma un brillante objeto parecido a una pequeña cubeta, enciende una pequeña flama y exhala una nube de humo de cigarrillo hacia el techo.

Hace una acre observación con respecto a "la admiración neoporfirista por lo extranjero" que causa la corriente internacional de imitar el trabajo del nombre que está de moda. "Cuando uno piensa en ello," agrega sonriendo con cierto tono de burla, "la mayoría de las fotografías son publicadas en blanco y negro y quizás sea por eso que en el trabajo de ellos no aparece el colorido, una de las constantes mexicanas indiscutibles."

Se inclina hacia adelante en su si-



142

llón y tamborilea lentamente sobre la mesa. “Tan es así.” dice, “que creo que la expresión plástica de los edificios no debe limitarse a los puros medios arquitectónicos. En México no nos hemos puesto a pensar a conciencia la cuestión de la integración plástica.

“En otros países, en los que la tradición y la historia le ofrecen al arquitecto mucho menos amplitud, se ha logrado más progreso.” Vuelve a aparecer en su rostro esa sonrisa no del todo alegre. “Quizás algún día la aceptación de este concepto en el extranjero, de que la arquitectura puede y debe ser enriquecida con la participación de artistas plásticos de los diferentes ramos, cambiará nuestro modo colectivo de pensar.”

Ninguna señal de asentimiento aprobatorio en el extranjero cambiará el modo de pensar de este hombre combativo, por la sencilla razón de que ha predicado, a la vez que practicado, la integración plástica la mayor parte de su vida profesional.

Desde 1939, David Alfaro Siqueiros pintó en el cubo de la escalera del edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas, un mural sobre el tema del trabajo en equipo. Los proyectos para la ornamentación de las fachadas exteriores de la Escuela Nacional de Ciencias Químicas de la Ciudad Universitaria tuvieron que ser abandonados, pero tanto Diego Rivera como Siqueiros contribuyeron a la integración del Hospital de la Raza.

Casi fue realizada completamente una gran obra de integración plástica en el Centro Médico: decoración escultórica de Francisco Zúñiga, un mural escultórico de José Chávez Morado, murales de Siqueiros y de Luis Nishizawa, ornamentaciones de tipo no figurativo en varios muros exteriores. El entusias-

143

mo de Yáñez por hacer evidente la presencia de las artes plásticas en la arquitectura se ve aumentado por su conocimiento de que los resultados son enormemente apreciados por el público no profesional.

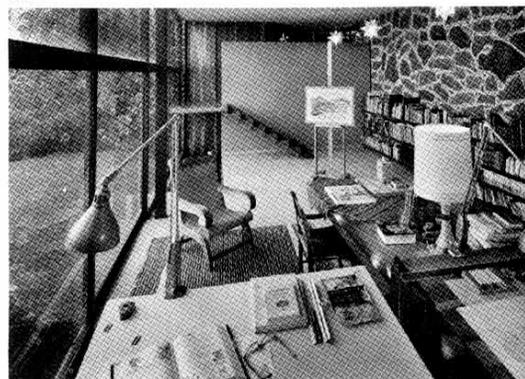
En la quietud de su hogar —sus tres hijos son varones y él ya es tres veces abuelo— Yáñez confiesa que “una cierta preocupación nacionalista actual” influyó en él en el diseño de la decoración de su casa. Se procuró conservar al máximo la topografía. La distribución se deriva de disposiciones tradicionales de las casas mexicanas. Los espacios libres quedan divididos en varios jardines o patios diferentes. Los muros están hechos de la piedra misma del Pedregal, tratada en diversas formas para obtener riqueza de texturas. Hay elementos decorativos de raíz precortesiana que “en mi opinión están vigentes pues es común encontrarlos en textiles y en cerámica”.

Su biblioteca refleja el espíritu de Enrique Yáñez, un arquitecto productivo. Contiene muchos libros sobre pintura, ballet clásico y escultura.

144



145



146



- 142. Edificio para el Sindicato Mexicano de Electricistas. México, D. F. 1938.
- 143. Oficina particular. México, D. F. 1941.
- 144. Residencia en el Pedregal de San Ángel. México, D. F. 1959.
- 145. Residencia del Arq. Enrique Yáñez. Vista del estudio. México, D. F.
- 146. Detalle de una biblioteca. México, D. F.
- 147. Aulas del Hospital General del Centro Médico Nacional. México, D. F. 1956.
- 148. Centro Médico Nacional. México, D. F. 1956.

CUESTIONARIO

1.—¿Considera usted la arquitectura como un arte?

Al cabo de 35 años de ejercicio de la arquitectura, después de participar en el movimiento renovador arquitectónico en México por los años 30, de esforzarme junto con otros en imprimir a la enseñanza y a la práctica de la profesión un sentido eminentemente objetivo, realista, técnico y por otra parte social, fuera de actitudes estéticas, lo que visto a la distancia tuvo mucho de aventura, pienso que la arquitectura es un arte; un arte que se realiza mediante el empleo de la técnica, o si se quiere, de muchas técnicas que pueden clasificarse en dos grandes grupos. Las técnicas que tienen por objeto el análisis y conocimiento de los problemas humanos que la arquitectura pretende satisfacer y las técnicas de índole constructiva que posibilitan la realización de las obras.

Considero esencialmente la arquitectura como un arte, porque su finalidad es la de crear y configurar espacios en los que las actividades humanas se desarrollen con facilidad, con bienestar, con agrado, despertando y estimulando la emoción estética de los individuos. Nada resta a esta cualidad, la utilidad que por otra parte debe llenar y que cuenta entre sus valores, pues por lo contrario, ésta y otras características axiológicas parece que dan a la arquitectura una consistencia de que quizá carecen otras artes.

La observación confirma que es un arte, porque sólo hacen arquitectura quienes tienen poder creativo, intuición y aptitud artística, debiendo reconocerse que del enorme volumen de construcción que se realiza, poco merece calificarse como arquitectónico.

Arte cuyos valores son cualitativamente permanentes y cuantitativamente variables, obedeciendo a determinantes de las distintas épocas, debe tener en la actualidad un sentido eminentemente social, es decir, al servicio de las mayorías.

2.—¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?

Sustancialmente la misma; proyecta los edificios en que se realizan las actividades humanas, pero con enfoque y modalidades características de la época actual.

Entendiendo que la actividad propiamente creativa del arquitecto, existe en pocos casos en relación a la gran cantidad de profesionales que preparan las Escuelas de Arquitectura, tienen mucha importancia las actividades colaterales de supervisión, administración, enseñanza, etc. La formación del arquitecto y su trabajo en equipo le crean una capacidad importante aún en tareas no propiamente arquitectónicas, pero en las cuales se

precisa tener visión de conjunto y espíritu de síntesis. Habitado a imaginar, el arquitecto frecuentemente va adelante de la realidad y en su empeño por modificarla y mejorarla, asume posiciones de promotor, de planificador o de organizador, que si no siempre tienen los frutos deseados, agitan las ideas dentro de un medio en desarrollo.

Se habla y se especula a menudo acerca de la misión social del arquitecto; es cierta sin duda, pero no depende de él cómo se encauzan los recursos económicos con los cuales se construye. Concibe un mundo organizado físicamente en el que la vida sea agradable durante el trabajo, el estudio o el descanso, y mucha de su labor consistirá en denunciar el déficit que presenta la realidad, cualquiera que sean sus implicaciones.

3.—¿Existe una arquitectura mexicana contemporánea, característica y diferenciada?

La pregunta misma recoge una preocupación característica del espíritu nacionalista del México actual. Quizá una interrogante similar no se plantearía en una encuesta entre arquitectos británicos u holandeses por ejemplo, pero es lógica y explicable en un país que lucha por manifestar su ser propio y autónomo que, participando del progreso universal, se enfrenta, sin embargo, al coloniaje cultural.

Se ha dicho, sobre todo por quienes pretenden existir al margen de la política, que si el arquitecto estudia con objetividad las características del problema arquitectónico que ha de resolver en México, analiza las necesidades peculiares que debe satisfacer y cuida de obrar lógicamente en su concepción arquitectónica, tomando en consideración condiciones climáticas, sistemas estructurales y materiales adecuados, y además si el arquitecto es mexicano, la arquitectura que produzca será en consecuencia fatalmente mexicana. Esta reflexión me parece, cuando menos, candorosa, frente a influencias formales ineludibles que distorsionan la libre creación si no se está prevenido contra ellas.

Las condiciones en otras épocas eran distintas, como resultado del desconocimiento de los pueblos entre sí, de la dificultad de comunicaciones y de la falta de medios gráficos de difusión. Quizá entonces, sí podrían manifestarse con naturalidad en los diversos pueblos las motivaciones de la obra arquitectónica, la tecnología a emplear para su realización y por ende la expresión plástica espontánea, sin necesidad de teorías del arte.

Si aun así hubo influencias ajenas, ello no impidió la elaboración de teorías y cánones de belleza propios de la cultura occidental, pero es preciso recordar que en el área americana donde florecieron culturas aisladas, la conquista representó una imposición brutal sobre la personalidad de pueblos que son integrantes de nuestro mestizaje. Parece lógico que haya que esperar ahora, en nuestro desarrollo cultural, manifestaciones diferenciadas.



Sin embargo, es difícil considerando como desideratum el logro de una arquitectura mexicana, pensar si ésta existe ya. Dentro de la pluralidad de tendencias que en la actualidad presenta la obra de los arquitectos de México, ya se pueden señalar algunos ejemplos que, sin incurrir en repeticiones estilísticas anacrónicas, tienen una indudable expresión nacional que a veces no percibimos por estar inmersos en el propio medio, pero que surge al establecer las comparaciones que se suscitan viajando por otros países. Es sintomática y, claro está, satisfactoria, la exaltación con que algunos renombrados críticos de arquitectura censuran obras que en México se producen (la arquitectura grotesca mexicana que señala Bruno Zevi).

Pero por otra parte, mucho se hace en México imitando la obra de los grandes arquitectos extranjeros que en el transcurso de los años van estando sucesivamente en boga (Le Corbusier, Gropius, Mies Van der Rohe, etc.) imitaciones que curiosamente son exentas de colorido, quizá porque los originales se conocen en reproducciones fotográficas en blanco y negro. Hago esta anotación porque el color es sin duda, una de las características más expresivas del gusto popular.

4.—¿Cree usted en la necesidad de la especialización dentro de la arquitectura?

La necesidad de especialización la señala el tipo y magnitud del trabajo por realizar. No puede ser un propósito "a priori" sino una respuesta a las exigencias de este trabajo. La importancia de las asignaciones presupuestales que otorga el Estado y a veces las entidades privadas, para la construcción de escuelas, de hospitales o de viviendas de bajo costo, permiten que haya profesionales que de manera continua proyecten dichos edificios y que por otra parte recojan las experiencias obtenidas para tomarlas en cuenta y mejorar la calidad de los futuros proyectos. El hacer continuamente el mismo tipo de obra determina relaciones de los arquitectos con profesionales o especialistas de otros ramos, cuyo criterio determinante, los mantiene al tanto de las técnicas constructivas; de sistemas de instalaciones y de materiales apropiados para usarse, permitiendo el acopio de investigaciones, de normas y de toda clase de datos que constituyen la especialización. En cada arquitecto hay potencialmente un especialista de cualquier rama, pero solamente lo es, el que en la práctica se ocupa de ella y deja de serlo cuando abandona la labor específica durante tiempo considerable.

En las condiciones actuales y refiriéndome a los temas propiamente arquitectónicos, encuentro absurdo establecer en las Escuelas de Arquitectura carreras de especialización, mientras no exista una estrecha vinculación y coordinación entre dichas instituciones y los organismos estatales que requieren especialistas, pues de lo contrario se obtendrá, en el mejor de los casos, una preparación teórica, irreal y por otra parte los profesionales graduados corren el riesgo de no encontrar posteriormente aplicación a sus estudios.

Aún más, habría que pensar en todo caso si la especialización debe lograrse, no en el seno de las escuelas, sino en las instituciones que elaboran los proyectos y construyen las obras, con la intervención de aquellas en cuanto a la planeación pedagógica y el control de los resultados obtenidos.

Entiendo, sin embargo, la creación de carreras o cursos de especialización en campos como el urbanismo o la restauración y conservación de las obras que forman

el legado arquitectónico del país, porque en estos casos la especialización significaría el estudio de disciplinas que no forman parte de la carrera del arquitecto y en las cuales, se requiere emplear además conceptos pedagógicos distintos, entre los que hay que considerar la participación en equipo de otros varios especialistas.

5.—¿Cuáles son los fenómenos, sucesos y valores trascendentales que han influido decisivamente en la evolución de la arquitectura en México durante los últimos 30 años?

La primera reflexión que al respecto surge, es que la evolución de la arquitectura mexicana es la manifestación local de la evolución universal de la arquitectura, a la que México no podía sustraerse sino en virtud de condiciones fuertemente restrictivas que afortunadamente no han existido: imposición estatal de "estilo" o debilidad económica generalizada, es decir, falta de recursos para construir. Los hechos que determinaron universalmente el tránsito de la arquitectura académica del siglo XIX y principios del XX a la arquitectura moderna, han sido ya examinados por tratadistas especializados y no es del caso repetirlos, pero sí hay que señalar que habiendo ocurrido este cambio de manera gradual, convencionalmente lo podemos ubicar a partir de la primera postguerra mundial, y sin embargo, viene a tener repercusión en nuestro país en la década de los 30, cuando ya habían aparecido en Europa los primeros frutos de los grandes maestros de la arquitectura moderna y a raíz de que comenzó a divulgarse en México el pensamiento de dichos arquitectos a través de libros, revistas y de la celebración de conferencias y congresos.

Por otra parte, en México, la Revolución que echó por tierra estructuras socioeconómicas semif feudales y que sacudió ideas, ocurrió aproximadamente en el mismo lapso de la primera guerra y fue necesario que transcurriera una etapa de consolidación para que en el campo cultural, esta Revolución trascendiera y se hicieran presentes sus exigencias de tipo económico-social y nacionalista. Dentro de este marco encajan precisamente las características de utilidad social, económicas y eficiencia, propias de la nueva arquitectura funcional.

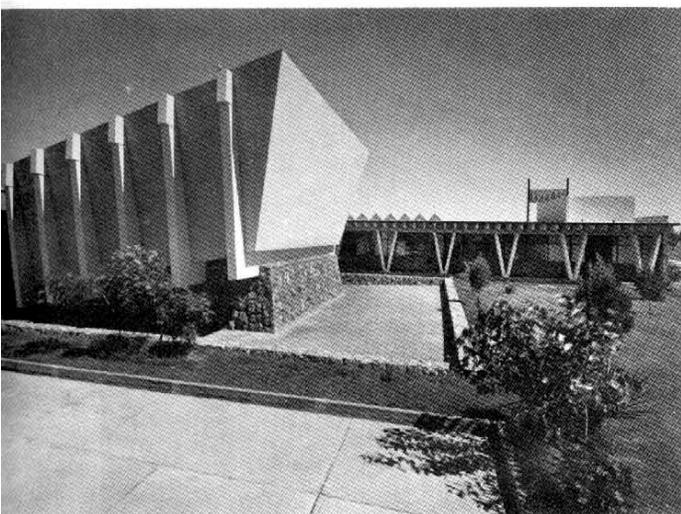
Por otra parte el desarrollo económico del país que generó la Revolución, por contrastado que haya resultado, significa el incremento acelerado de los recursos económicos del Estado y la riqueza de una capa social que provocan actividad constructiva intensa. En el curso de estos 30 años se han elaborado programas sociales de gran alcance, de escuelas, hospitales, viviendas y al mismo tiempo ha sido preciso construir los escenarios de la vida burguesa, residencias, hoteles, oficinas, clubes, etc.

Como consecuencia del amplio mercado de la construcción, se fundaron industrias y talleres para la fabricación de elementos, equipos y materiales que anteriormente tenían que importarse.

Todas estas condiciones de subestructura pueden explicar la importancia en magnitud de la construcción en México en los últimos años, pero no lo que parece ser una persistente inquietud formal o insatisfacción, cuyas causas son mucho más difíciles de explorar. No se sabe a veces si presenciamos una evolución, una revolución o una regresión.

¿Hay una búsqueda estilística para satisfacer un gusto barroco peculiar? ¿Es una simple actitud frívola pequeño-burguesa?

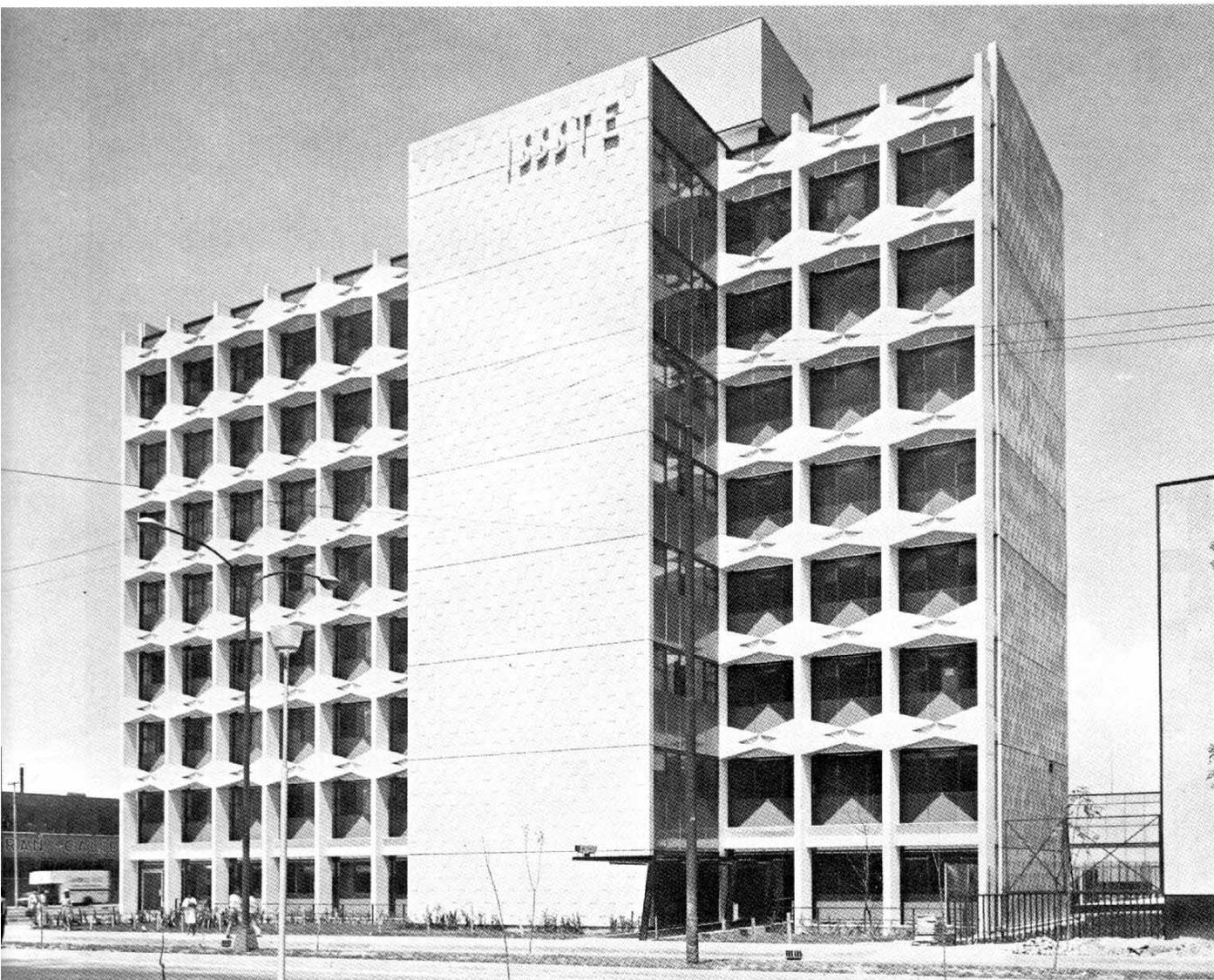
Es quizá una evolución compuesta de aspectos complejos, diferentes y aun contradictorios.



149

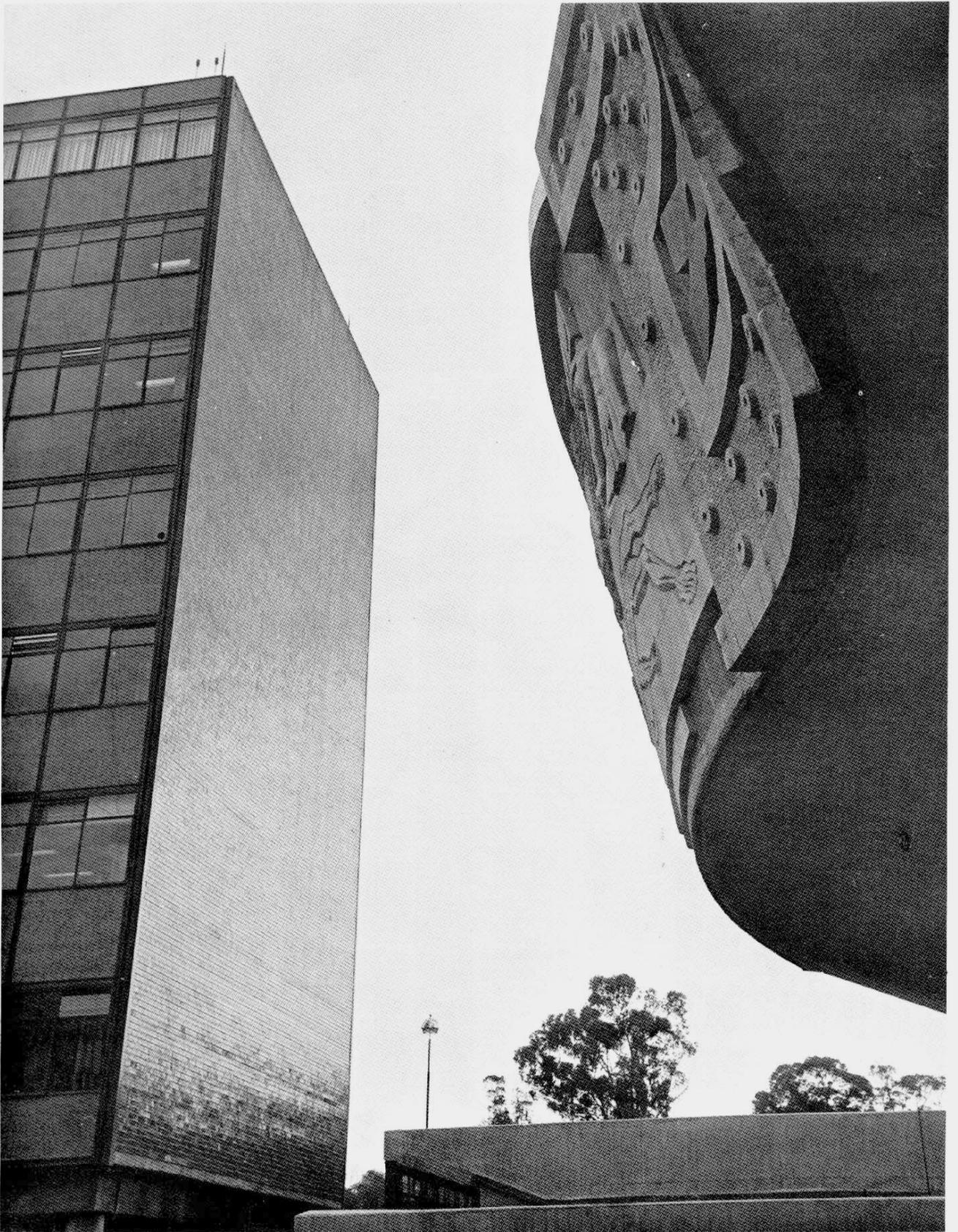


150



151

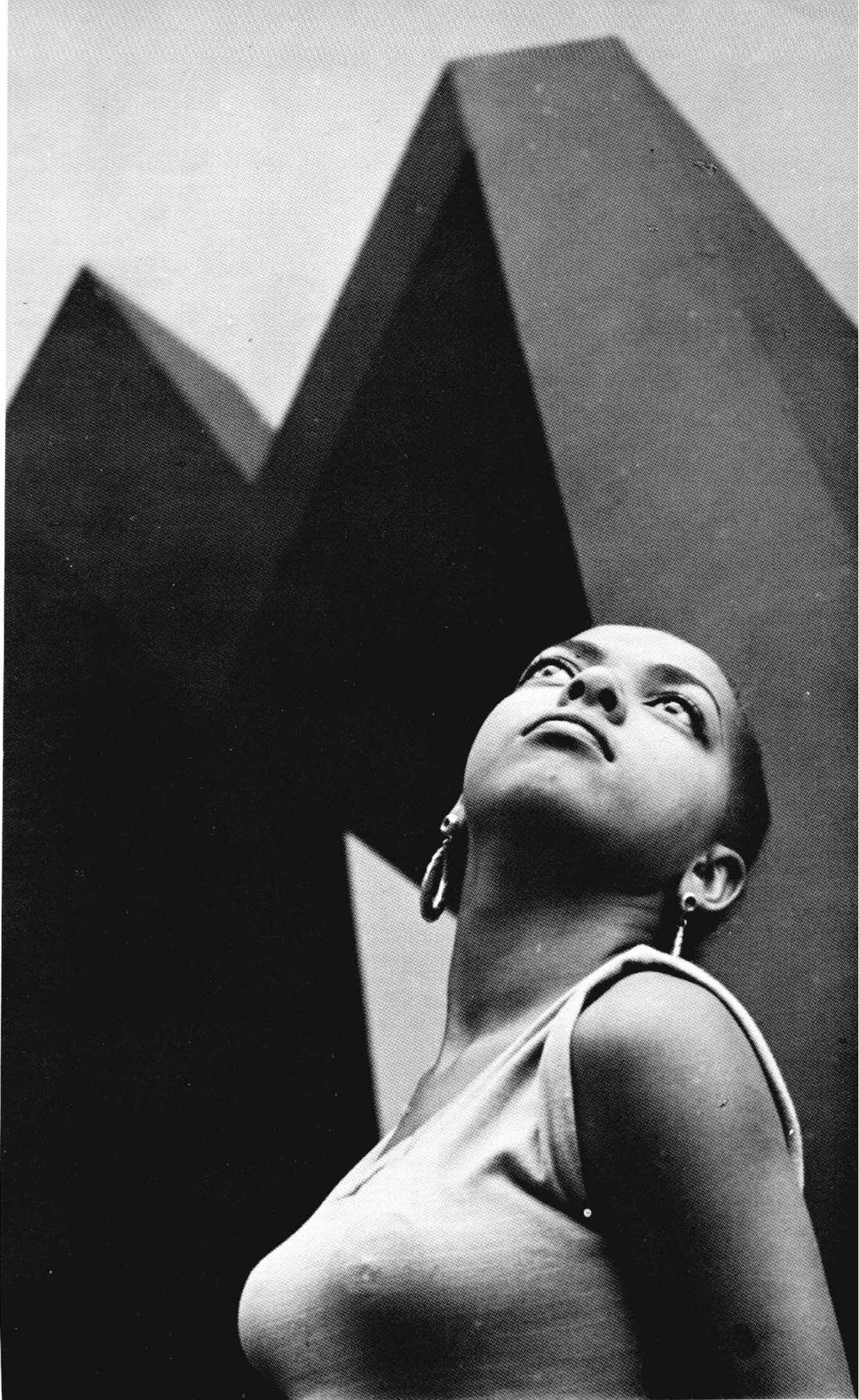
149. Hospital del ISSSTE. Cd. Juárez, Chihuahua. 1964.
150. Instituto Mexicano del Petróleo, México, D. F. 1966.
151. Hospital de Gineco-Obstetricia del ISSSTE.
Ciudad Tlatelolco. México, D. F. 1964.

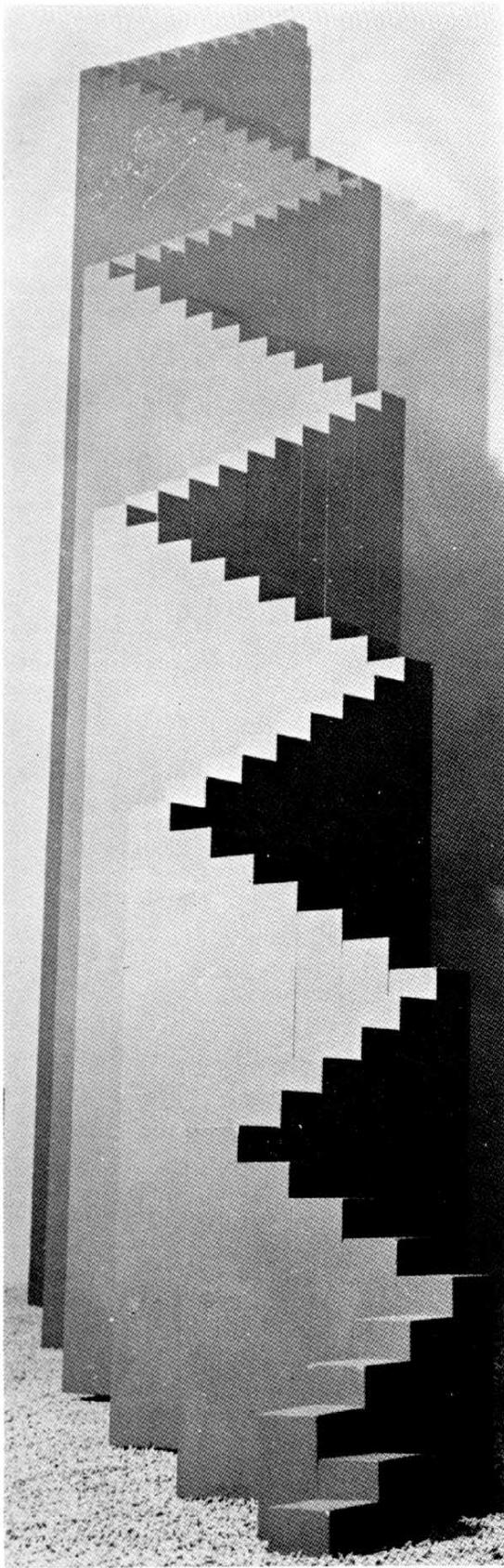


152. Centro Médico Nacional.
México, D. F. 1956.

ARQUITECTURA / MEXICO SECCION DE ARTE / 32

153. Bailarina en "El Eco", 1953.





154. "La Ciudad Sin Fin".
Madera pintada.
1960.

"¿La arquitectura, un arte?, ¡Claro que lo es! La verdadera arquitectura, la que merece tal nombre, es arte. El que produce verdadera arquitectura es un artista." Mathias Goeritz parece estar sorprendido, casi herido, de que pueda existir alguna duda. "Por supuesto, los artistas no pueden producirse en cantidades, como por ejemplo lo que ocurre con los tenedores de libros. Como tampoco podremos nunca fabricar verdaderos arquitectos por docenas, como si fueran piezas de pan. Pero puede usted estar bien seguro de que cualquiera que hace verdadera arquitectura es un artista.

"¿Cuál es la función del arquitecto en el mundo actual?" Goeritz levanta las cejas como si nuevamente estuviera sorprendido por una pregunta cuya respuesta es tan sencilla y tan obvia.

"Pues, como siempre —supongo que nunca ha cambiado— la función del artista —vamos a hablar del arte, de que la arquitectura es o debe ser arte y el arquitecto realmente es artista— es la de ayudar a espiritualizar al mundo, al mundo en el que vive, un mundo que ahora, especialmente ahora, está lleno de una profunda inquietud espiritual.

"Un mundo como éste les exige a los artistas, y tiene derecho a exigirles, cierta inspiración espiritual. La gente —y me refiero a toda la gente y no únicamente a un pequeño sector seleccionado y creativo— desea recibir esa inspiración para poder responder emocionalmente. ¿No respondió la gente a los primeros templos que fueron construidos en Grecia? ¿A las primeras catedrales góticas? ¿A las pirámides y templos de México? ¿Incluso a los castillos barrocos? Por supuesto que respondió, y sigue respondiendo después de miles o de cientos de años



de que la arquitectura, la obra de arte, fue terminada."

Goeritz insiste, y puede argumentar convincentemente, en que no está seguro de en donde empiezan y en donde terminan los elementos de la arquitectura, la pintura o la escultura, o incluso los de la poesía, por ejemplo, en una catedral gótica. Un edificio, como obra de arte, refleja el estado espiritual de la humanidad de su época, y el espíritu abarca a todas las artes.

"Si el arte refleja actualmente nuestro estado espiritual, entonces verdaderamente somos muy tristes ejemplos", dice frunciendo el ceño. "La mayoría del arte moderno es demasiado individual, demasiado intelectual, excesivamente racional." Se desata en improperios contra la prensa de Londres que no hace mucho habló airadamente acerca de este tema: "Yo, cuando menos, estoy harto de toda esa pornografía caótica de individualismo, la gloria de un día, la moda del momento, llena de vanidad, crueldad, ambición, descaro y consciente o inconsciente egoísmo."

Goeritz se preguntaba públicamente (en el libro *Builders in the Sun*): "¿Soy un arquitecto?" Y seguía la pregunta con otra: "¿Quizás no soy un arquitecto?"

Voces poderosas insisten, sin embargo, en que Mathias Goeritz es un artista. Frederick Kessler, por ejemplo, insiste en que Goeritz "puede hacer cualquier cosa. Realmente PUEDE y en verdad la HACE", y lo considera "un artista universal, pintando, construyendo una silla, esculpiendo, haciendo ventanales de iglesia con sus propias manos, escribiendo poemas de danza en acero, tallando madera, fundiendo Cristos de bronce, esculpiendo en redondo, en hierro, madera o concreto, erigiendo obeliscos y torres rascacielos."

Kessler lo llama un *gamateur*. Más bien, es probable que Goeritz se sienta en secreto orgulloso del hecho que mucha de su obra como artista dentro de la arquitectura sea impersonal en cuanto a que es anónima. Su rostro se alegró cuando le platiqué acerca de la sarcástica pregunta que hiciera Enrique del Moral: "¿...y quién construyó Versalles, quién construyó El Escorial? ¿Luis XIV? ¿Felipe II?"

"Me preguntas cuáles son los fenómenos que han influido decisivamente en la evolución del arte en México durante los últimos treinta años. Pues, la decadencia del movimiento realista y el despertar de una generación joven que ha comprendido que el arte no tiene fronteras. Hay otro fenómeno más, pero no quiero decirlo. Dejemos que ese sea mi secreto, aun cuando es un secreto que comparten algunos otros, quizás muchos otros..."

Ahora Goeritz se pone serio, vehemente. "Las obras más importantes que los artistas contemporáneos han producido en México en los últimos años son, en mi opinión, las que se integran a la arquitectura, se confunden con ella y se convierten en un elemento espiritualmente funcional. En ella el arte vuelve a encontrar su meta esencial, ¡la del *servicio!*, su famosa sangre fría nórdica se revela y golpea sobre la mesa con el puño cerrado: ¡*servicio!*, repite y agrega: "Los muralistas abrieron una brecha al llamar la atención sobre el elemento arquitectónico del muro. Crearon una conciencia que se convirtió en costumbre y la llamaron tradición. Juan O'Gorman, el más grande y, en el fondo, el más original de todos ellos, concibió con extraordinaria clarividencia una "obra total" en la cual se reunieran todas las artes. Su persona-

lidad anticonformista, sin embargo, no pudo subordinarse, sino que creó su propio O'Gormanismo orgánico. Carlos Mérida, mientras tanto, al trabajar con Mario Pani en el Centro Urbano Presidente Juárez, soñó con un arte funcional para las mayorías y alcanzó el alto grado de humildad indispensable para la superación del individualismo artístico."

"Como el arte individualista tiende a desaparecer y a convertirse en una búsqueda científico-artística de los medios plásticos al servicio del hombre, el camino queda libre para las creaciones novedosas realizadas en equipo en las que ya no se hablará de 'arte' sino que se fundirán la arquitectura, la escultura, la pintura, etc., para expresar las inquietudes espirituales de la época." No pudo... no quería... pero no resistió la tentación de añadir: "Lo que aparece desde hace 30 años en nuestras galerías artísticas es otra cosa. Tiene generalmente poco que ver con el arte. Es vanidad, propaganda o *business*."

Mi última pregunta fue casi superflua, pero así la hice deliberadamente. Le pregunté a Goeritz si existe un arte mexicano contemporáneo, característico y diferente.

Goeritz insiste en que cualquier concepto nacionalista significa la negación de los valores espirituales. "Un 'arte mexicano' no puede existir. Si un artista que intenta hacer 'arte mexicano', como por ejemplo los artesanos que producen *Mexican Curios*, consigue crear arte, lo logra a pesar de sus intenciones. Desde luego, existen características que se deben al medio ambiente del artista en México. Sin embargo no creo que pueda ni deba hablarse de un 'arte mexicano', sino del 'arte en' México o al menos del 'arte de' México."

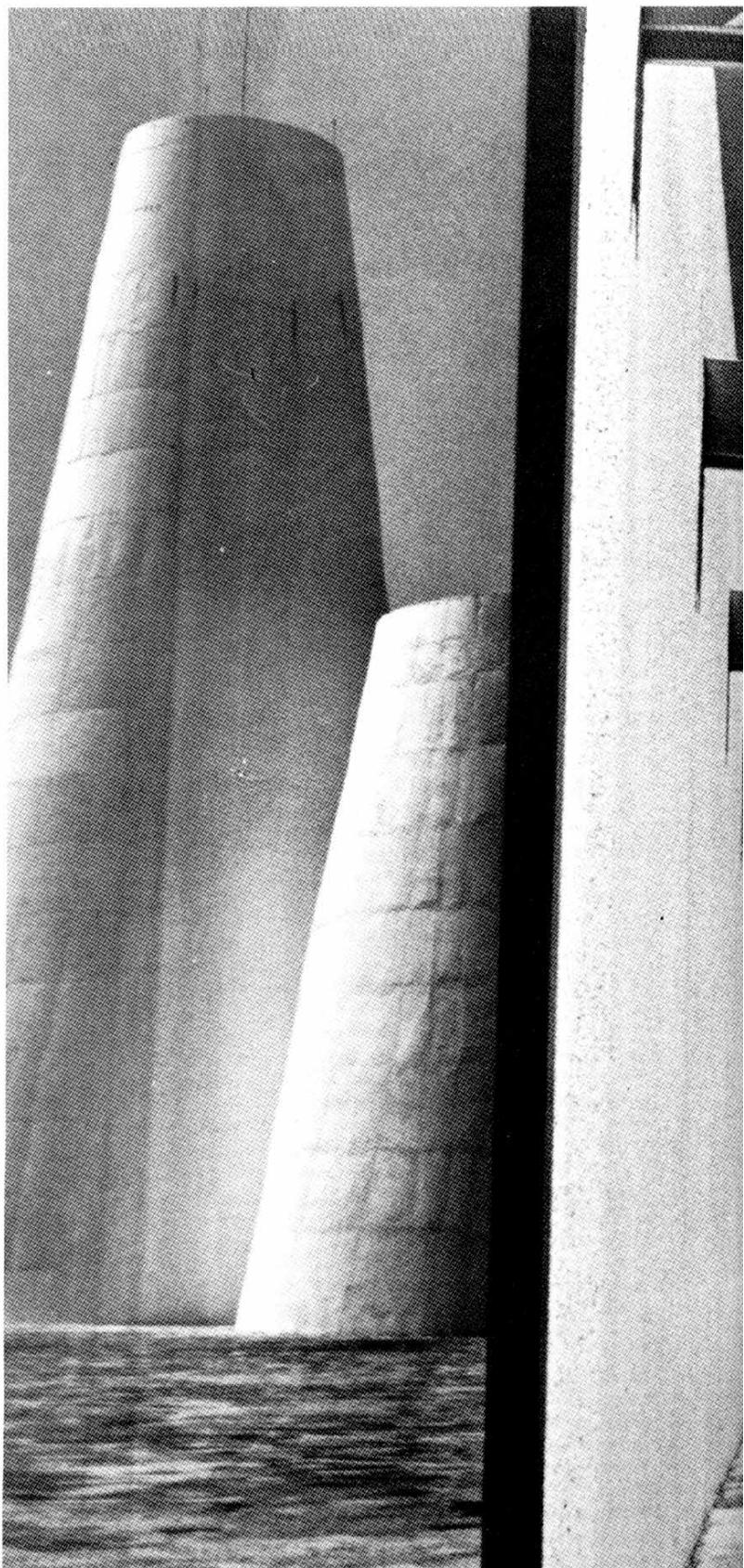
Advertencia:

Las obras de mayor y más avanzada importancia que los artistas contemporáneos han producido en México, durante los últimos treinta años, son —en mi opinión— las que se integran a la arquitectura, se confunden con ella y se convierten en un elemento espiritualmente funcional. En ellas, el arte vuelve a encontrar su meta esencial, la del *Servicio*.

Los muralistas abrieron una brecha al llamar la atención sobre el elemento arquitectónico del muro. Crearon una conciencia que se hizo costumbre y la llamaron tradición. Juan O’Gorman, el más grande y —en el fondo— el más original de todos ellos, concibió con clarividencia extraordinaria una “obra total”, en la cual se reunían todas las artes. Su personalidad anticonformista, sin embargo, no fue hecha para subordinarse, sino creó su propio O’Gormanismo orgánico. Carlos Mérida mientras tanto, al trabajar para Mario Pani en el Centro Urbano Presidente Juárez, soñó con un arte funcional para mayorías y alcanzó el alto grado de humildad indispensable para la superación del individualismo artístico.

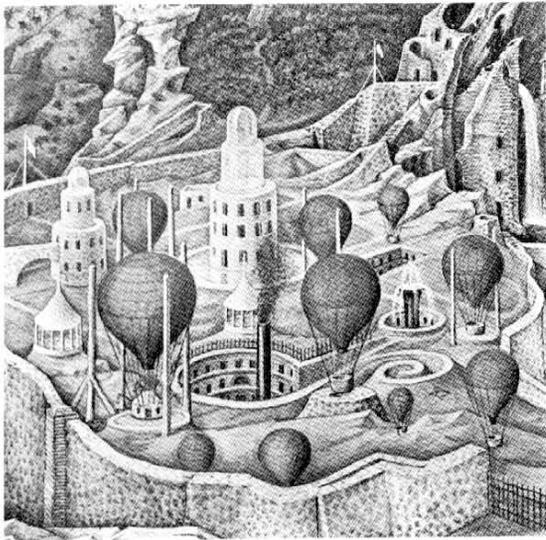
Como el arte individualista tiende a desaparecer y a convertirse en una búsqueda científico-artística de los medios plásticos al servicio del hombre, el camino queda libre para novedosas creaciones realizadas en equipo, en las cuales ya no se hablará de “arte”, sino se fundirán arquitectura, escultura, pintura, etc. para expresar las inquietudes espirituales de la época. (Todo lo demás, o sea, lo que está pasando desde hace 30 años en nuestras galerías artísticas, es otra cosa. Tiene generalmente poco que ver con el Arte. Es vanidad, propaganda o *business*).

Mathías Goeritz.

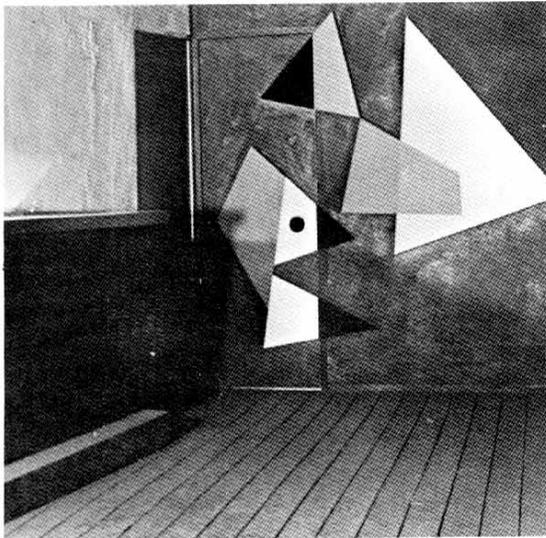


155. Las Torres de Automex. 1963-1964.
Concreto pintado aprox. 45 metros de alto.
En colaboración con el Arq. Ricardo Legorreta V.

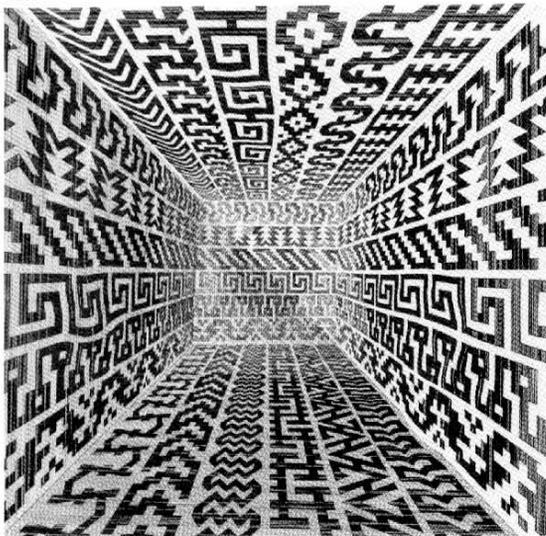




156

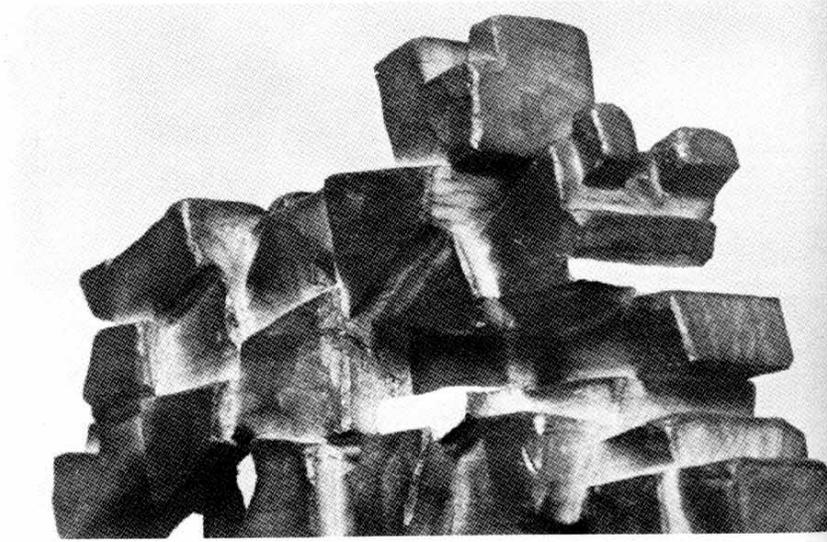


157

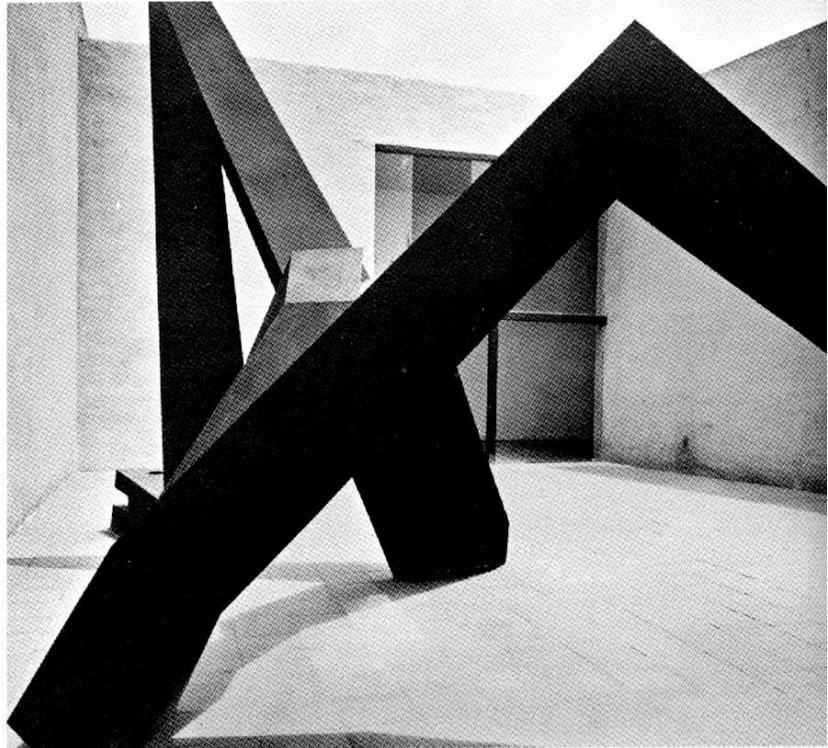


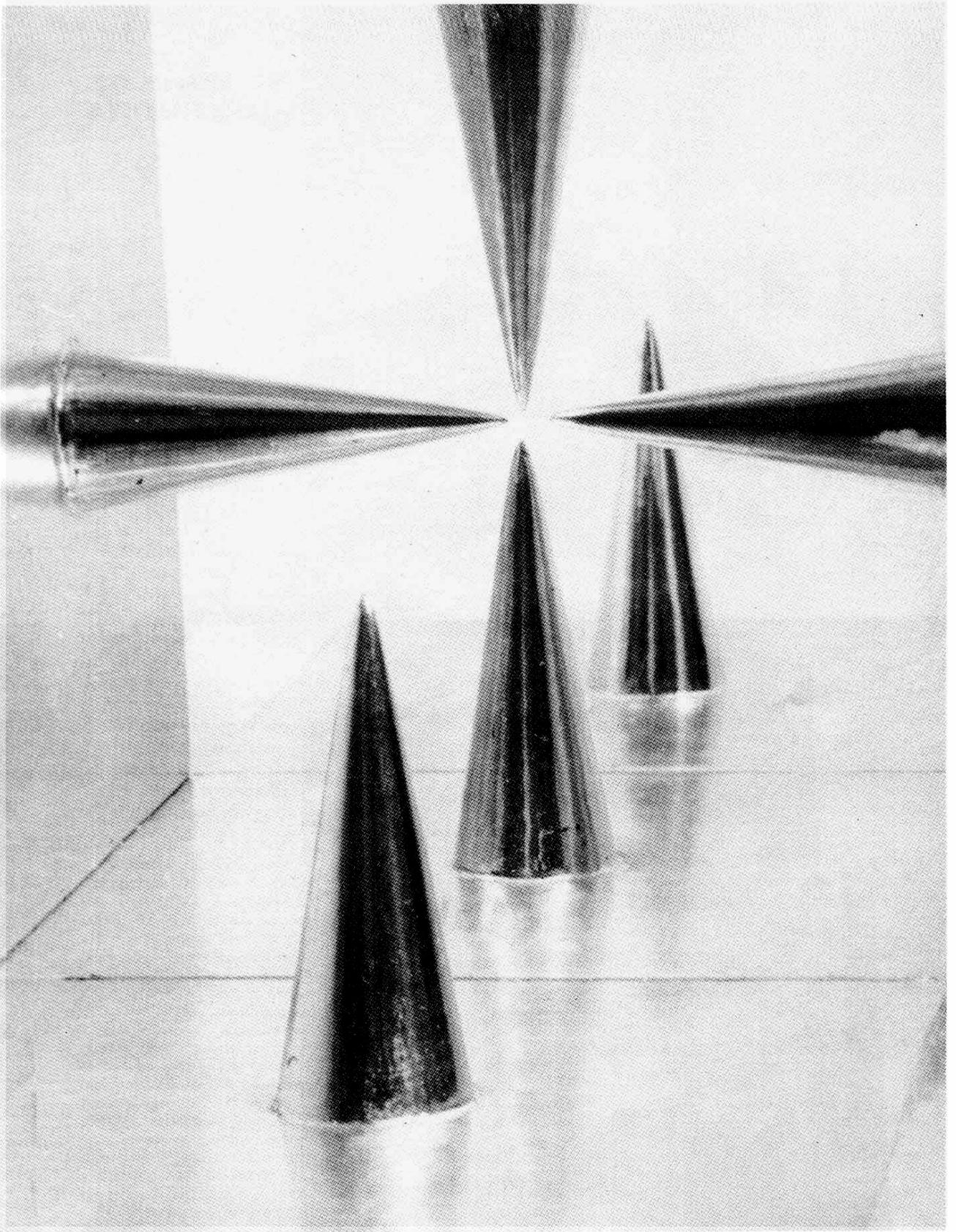
158

156. La casa del Arq. Juan O'Gorman. México, D. F.
 157. Decoración mural de Carlos Mérida en "El Eco".
 (Museo Experimental de México). 1953.
 158. Pedro Friedeberg. "Cámara Secreta del Cocodrilo
 Cleptómano". 1964.
 159. Proyecto de un edificio multifamiliar (de la Serie
 Arquitectura Emocional). Madera. 1955. Col. Selden Rodman,
 Oakland, N. J.
 160. El patio de "El Eco" (Museo Experimental de México).
 161. Proyecto de una catedral (interior).
 Madera dorada. 1963-1964.
 159



160

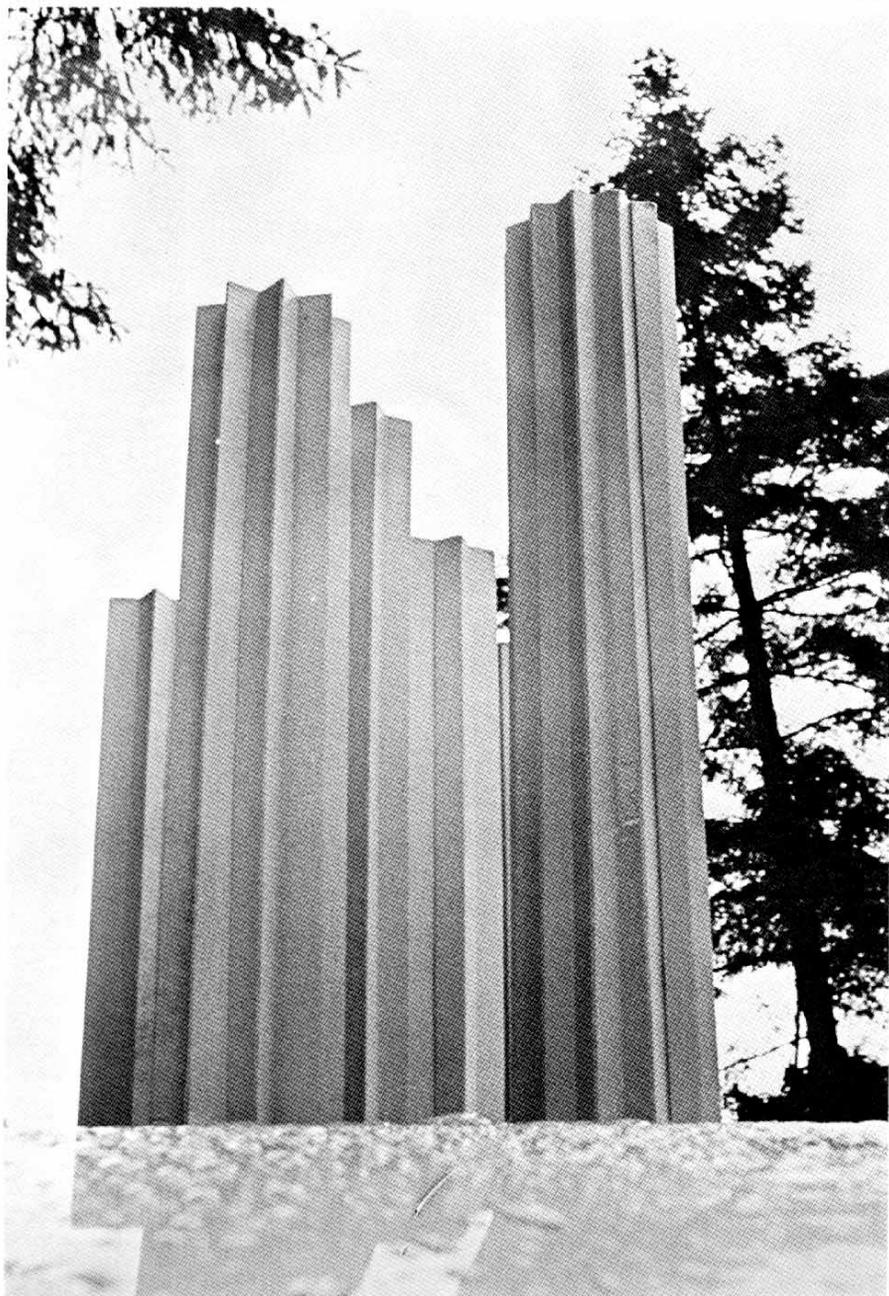






162

163



162. Construcción VAM. Concreto pintado. 18 metros de largo. En colaboración con el Arq. Carlos Mijares.
163. Maqueta para una Constelación Escultórica: "La Osa Mayor". Para la entrada del "Palacio de los Deportes" de la ciudad de México, 1968.

30 AÑOS DE LA REVISTA ARQUITECTURA / MEXICO

- 100 Ediciones ininterrumpidas.
- Artistas de más de 42 países.
- Difusión internacional de la Arquitectura Mexicana desde 1938.
- Un contenido variado, descriptivo, crítico y eminentemente didáctico.
- Más de 1,500 artículos de arquitectura, urbanismo, arte, noticias y reseñas bibliográficas.
- Presencia constante de la provincia mexicana.
- Reseña permanente de la arquitectura mundial.
- Más de 200 ejemplos de vivienda unifamiliar y colectiva y otros cientos de ejemplos de no menos de 30 tipos y géneros de edificios distintos.
- Crítica constructiva, mesas redondas y análisis de tendencias.
- Más de 100 reseñas sobre escultores, pintores y diseñadores.
- 30 números de la sección de arte.
- Números especiales sobre Ciudad Universitaria, el Multifamiliar Presidente Juárez, La Unidad Independencia, Ciudad Tlatelolco, El Museo de Antropología, Restauración de la Catedral.
- Planos reguladores de varias ciudades de la República.

No obstante algunas sonrisas que expresaban ironía o escepticismo, después de publicar el primer número de esta Revista en diciembre de 1938, continuamos editando, con la voluntad, inquietud y el sostenido entusiasmo que alentaron nuestro programa de difusión arquitectónica, —100 ediciones nunca interrumpidas, a cambio de mejorarlas siempre—, hasta llegar con legítimo orgullo, a nuestro primer centenario numérico.

No podemos ocultar que sobre todo al principio, tuvimos pequeñas y grandes dificultades —características en esta clase de actividades— y que solo pueden vencerse con la oportuna y talentosa colaboración de quienes han compartido con nosotros la responsabilidad de obtener y seleccionar el material de edición, de formar sus páginas, revisar su impresión, y asimismo, con la también oportuna, comprensiva y valiosa confianza de los suscriptores y anunciantes que nos honran con su ayuda y hacen posible la aparición y el perfeccionamiento de las páginas de ARQUITECTURA / MÉXICO.

Nuestro inicial programa de actividades, en vez de debilitarse por circunstancias imprevisibles, se hizo cada

vez más sólido en cuanto a la importancia y calidad de su contenido, más didáctico y ameno también en la variedad multiplicada de sus temas y motivos de exposición y crítica.

Dar a conocer en México, a través de las páginas de nuestra Revista, las más meritorias realizaciones arquitectónicas, los planteamientos urbanísticos y las novedosas tendencias del arte, han sido siempre los objetivos principales. Al mismo tiempo, el publicar la obra de los más distinguidos arquitectos, de los maestros urbanistas y de los más destacados artistas contemporáneos del extranjero —nada menos que de 42 países—, ha sido motivo de preocupación constante. El hacer llegar a todas las grandes ciudades del mundo, nuestra actual y pretérita arquitectura, las soluciones de nuestros complejos urbanísticos y las heterogéneas expresiones de nuestro arte y sus creadores, fueron también las principales finalidades de nuestro programa.

Por eso mismo dijimos en el primer número de ARQUITECTURA / MÉXICO, al esbozar nuestros propósitos: *Su fin es el de mostrar, con una visión la más amplia posi-*

ble, obras de todos los países, para que el último progreso, el resultado más reciente, esté al alcance de los que se interesan por la arquitectura. A pesar de que entonces ofrecimos restringir, con el más riguroso eclecticismo, la reproducción y el comentario de lo que no fuera arquitectura verdadera, sin apartarnos mucho de este a veces mal comprendido propósito, dimos cabida en nuestras páginas al mayor número de ejemplos; lamentamos, sin embargo, que otros ejemplos tan dignos como los publicados, dejaron de tomarse en cuenta en muchas ocasiones, por no haber proporcionado sus respectivos autores las copias fotográficas y los datos descriptivos necesarios para nuestro comentario. Esto no quiere decir que sólo lo que publicamos es arquitectura verdadera; ante la abrumadora cantidad de información actual, muchísimas otras obras realizadas en nuestra capital mexicana y en las principales ciudades de la República y del extranjero, obras cuya calidad y belleza hubieran honrado nuestras páginas, desgraciadamente quedaron fuera de nuestro alcance y de la posibilidad de ser comentadas y dadas a conocer.

Reproducir y hacer crítica en su más desapasionada intención sobre la arquitectura, el urbanismo y el arte mundial, no fue para auspiciar el cómodo recurso de copiar lo realizado por otros, —tal como advertimos en el primer número de esta revista—, sino para poder analizar su evolución estética y técnica, desde el punto de vista eminentemente informativo y pedagógico. En cambio mucho ganamos con la cada vez mayor admiración y respeto con que ahora ven nuestra arquitectura quienes la conocen a través de nuestra revista, además de constituir cada una de nuestras informaciones un verdadero e inapreciable estímulo para sus autores.

Con motivo del acontecimiento de ofrecer a nuestros amables lectores el número 100 de ARQUITECTURA / MÉXICO —fruto de 30 años de paciente y entusiasta labor en pro de uno de los aspectos de la cultura en México—, hacemos un resumen de sus abundantes y variadas materias tratadas en las 99 ediciones anteriores:

Concedimos especial preferencia a la información sobre edificios multifamiliares y conjuntos de habitación colectiva, que se distinguieron por su funcionalismo e importancia ante los graves problemas demográficos del

mundo contemporáneo: un total de 115 realizaciones y proyectos.

156 ejemplos de habitaciones, desde las más sencillas casas económicas hasta las más lujosas residencias, en las que se manifiestan la variedad de los materiales y la belleza de las formas arquitectónicas.

22 conjuntos de edificios deportivos de tipo escolar o profesional, incluyendo los grandes estadios.

48 edificios y conjuntos destinados a la educación en sus distintas categorías, desde la escuela rural con su mínimo campo deportivo y su pequeño taller adjunto, hasta las instalaciones universitarias, rodeadas de zonas verdes, vías de comunicación y enormes campos para recreo y deportes.

44 edificios destinados a la salud pública, centros médicos y hospitalarios con los programas arquitectónicos más modernos.

35 edificios destinados a la administración pública y Secretarías de Estado.

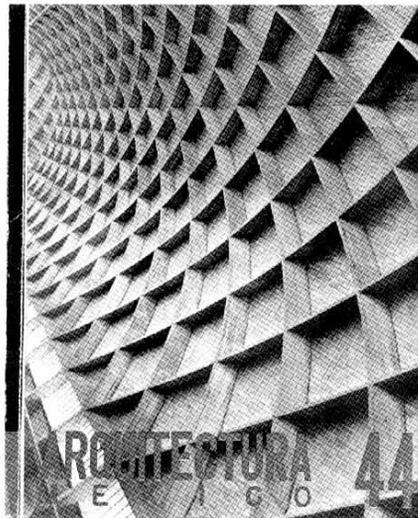
22 centros industriales y fábricas y 47 edificios para comercio.

32 templos religiosos, muchos de ellos resueltos en las más atrevidas formas constructivas.

42 edificios para actividades culturales y recreativas: teatros, cinematógrafos, salas de conferencias, escenarios diversos, etc.

Especial importancia concedió esta revista al urbanismo mexicano y extranjero, reproduciendo gráfica y descriptivamente las mejores sugerencias para resolver, definitiva o temporalmente, los angustiosos problemas de circulación y estacionamiento de vehículos, la creación de nuevas avenidas, la enmienda de los errores presentes, la zonificación y remodelación de las ciudades, particularmente de la capital de nuestra República.

Las páginas de ARQUITECTURA / MÉXICO, desde un principio, fueron ofrecidas a quienes quisieran opinar sobre la evolución de la arquitectura en sus distintas tendencias técnicas y estéticas. En esta serie nunca interrumpida de artículos y encuestas, es donde la crítica constructiva contribuye a orientar el criterio de nuestros arquitectos jóvenes, y ofrece la oportunidad para que los maestros expresen también sus personales puntos de vista acerca del movimiento universal de la arquitectura de todos los tiempos.



Para la confrontación de diversas ideas se organizaron y dieron a conocer los resultados de mesas redondas, con la participación de nuestros más distinguidos profesionistas. En ellas, aun las observaciones aparentemente adversas respondían al noble propósito de corregir errores y estimular y depurar la creación arquitectónica en nuestro medio.

En muchas de las páginas de esta revista se desarrollaron temas sobre las más avanzadas técnicas constructivas, sobre la perfecta armonía entre el concreto reforzado y las distintas expresiones de la arquitectura moderna, etc.

En las páginas precedentes se comentaron también, en distintas ocasiones, las propiedades de los materiales, en cuanto a su tersura, color y dimensiones, así como el modo más económico de utilizarlos.

Se concedió especial interés a los concursos públicos y privados, realizados en México y en algunos otros países sobre monumentos conmemorativos, edificios para oficinas y comercios, centros habitacionales y educativos.

Desde los primeros números de ARQUITECTURA / MÉXICO no escatimamos páginas para dar a conocer las inquietudes creadoras y las obras de los más consagrados artistas, escultores, pintores y grabadores, no sólo en sus relaciones estéticas con la arquitectura, como el formidable movimiento muralista mexicano, sino también en el caso de obras aisladas y con destino a exposiciones. Con este fin se incluyeron 32 reseñas sobre escultores, 53 de pintores y 57 de decoradores y dibujantes, cuyas ilustraciones fueron siempre acompañadas de sus respectivos juicios críticos.

La sección dedicada a la decoración ha ocupado un lugar especial en la trayectoria de nuestra revista, pues en ella se revisaron los estilos tradicionales y las tendencias modernas. Asimismo, desde hace muchos años, formó parte integral de ARQUITECTURA / MÉXICO la *Sección de Arte*, que no dejaba de mostrar un panorama mundial de las artes plásticas y los acontecimientos más notables en literatura y teatro.

En su afán de contribuir a la documentación y a la mejor preparación profesional de los lectores, se incluyó en cada número la *Sección de Libros y Revistas*, en la que se han dado a conocer reseñas bibliográficas de in-

numerables libros y revistas relacionados directa e indirectamente con la arquitectura.

Algunos de nuestros números se dedicaron a temas especiales y de singular importancia, como el de la *Ciudad Universitaria*, que incluye el proceso de planificación y los distintos aspectos de las construcciones hasta llegar a los detalles propios de cada una de las unidades que la componen; el *Centro Urbano Presidente Juárez*, realizado también en la capital mexicana, que constituyó entonces uno de los esfuerzos sin precedente para iniciar la solución de los problemas de vivienda colectiva; la *Unidad Independencia, Ciudad Tlatelolco* y otras de proyección internacional como el espectacular *Museo de Antropología*.

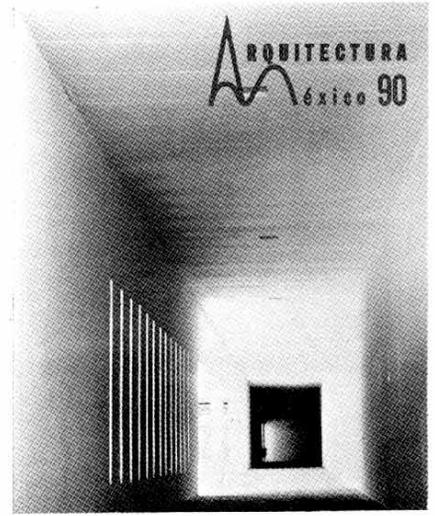
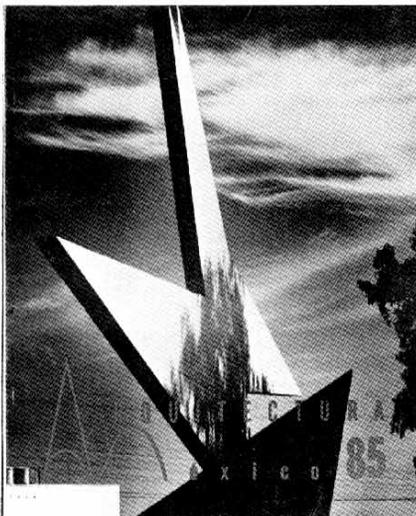
Tesis trascendentales han sido tratadas como por ejemplo la *Catedral de México*, que con motivo del infortunado incendio de principios de 1967 y por la responsabilidad histórica y artística que implica su reconstrucción —con modificaciones de acuerdo con las vigentes liturgias de la Iglesia Católica— se contraponen con las ideas de quienes absurdamente pugnan por volver a presentar la parte afectada tal como era antes.

La provincia mexicana ha estado presente en los 30 años recorridos por ARQUITECTURA / MÉXICO. Varios de sus números fueron dedicados a presentar los diversos aspectos y problemas urbanísticos existentes, así como los programas de enmienda y planificación integral de muchas de nuestras ciudades, entre las que recordamos Campeche, Mérida, Acapulco, Culiacán y Guadalajara.

ARQUITECTURA / MÉXICO tuvo presente siempre a los consagrados maestros contemporáneos de la arquitectura y urbanismo, quienes también colaboraron desde los primeros números, como Le Corbusier, Richard Neutra.

La labor emprendida en pro de la cultura arquitectónica mexicana, que hoy se confirma con la aparición del número 100, es un testimonio evidente para que todos, arquitectos, urbanistas, ingenieros, artistas, críticos, suscriptores y anunciantes, continúen prestándonos su valiosa, inapreciable colaboración, sin la cual no sería posible la existencia de nuestra revista.

Justo es mencionar por último a quienes, infatigablemente, a través de la existencia de ARQUITECTURA / MÉXICO, han colaborado de manera directa, —haciendo posible la aparición de esta publicación—, en funciones, ya



fueran de carácter administrativo, aportaciones intelectuales o responsabilidad de la edición.

Como Fundador Director, el Ing. Arturo Pani hasta 1962, fecha de su muerte, nos alentó siempre con su entusiasmo, experiencia y su gran capacidad de trabajo.

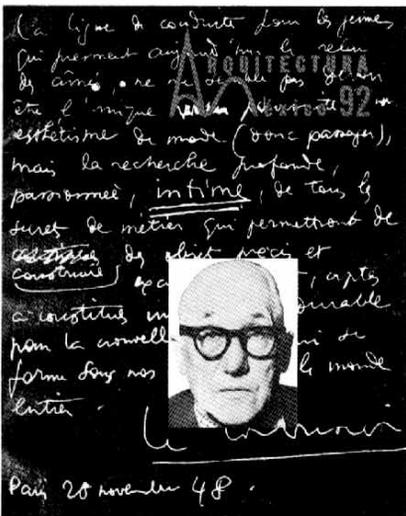
Como actual Director, el Arq. Mario Pani ha siempre encauzado las labores editoriales y realizado además con el dinamismo que lo caracteriza, importantes y valiosas promociones definitivamente esenciales para la ininterrumpida existencia de ARQUITECTURA / MÉXICO.

Su constante inquietud por el mejoramiento de la publicación, lo llevan a fundar en 1962 el Consejo Directivo en el que han colaborado distinguidas personalidades como el Arq. Vladimir Kaspé, el Arq. Pedro Ramírez Vázquez y el Arq. Mauricio Gómez Mayorga.

Dicho Consejo Directivo está actualmente integrado por 16 prominentes arquitectos, ingenieros y especialistas mexicanos: Mario Pani como Presidente, Luis Barragán, Félix Candela, Enrique Carral, Mathias Goeritz, Antonio de Ibarrola como Editor, Enrique Langenscheidt, Ricardo Legorreta, Enrique del Moral, Juan O'Gorman, Ricardo de Robina, Emilio Rosenblueth, David Serur, Víctor Vila, Enrique Yáñez y Mario Pani Jr. como Secretario.

De la redacción y producción de la revista, se han encargado distinguidas personalidades como Don Rafael Loera y Chávez, Don Antonio Acevedo Escobedo, el Arq. Vladimir Kaspé, el Arq. Manuel Chacón, el Arq. Mauricio Gómez Mayorga, el Arq. Enrique Guerrero, el Arq. Manuel Larrosa, el Arq. Enrique Langenscheidt, el Dr. Mathias Goeritz y a partir de 1968 ha sido designado como Editor, el Arq. Antonio de Ibarrola. Fueron notables los desempeños administrativos de colaboradores como Don Isidro Sánchez y en el campo publicitario, capitalizando el interés fundamental por difundir el conocimiento de los nuevos materiales y técnicas de construcción, han prestado su colaboración valiosa don Germán Pardo García y posteriormente don Carlos Pani de Publicidad Pani, S. A.

A todos ellos expresamos nuestra gratitud.



CELEBRACION DEL XXX ANIVERSARIO

Con motivo de la celebración del XXX Aniversario de la Revista Arquitectura México, el Consejo Directivo ofreció un cocktail en el Club de Industriales, al que asistieron distinguidas personalidades relacionadas tanto con la Dirección de dicha publicación como con la edición y la publicidad de la misma.

1. Arq. Rafael Mijares, Director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Ibero-Americana; Arq. Enrique del Moral, Arq. Ramón Torres, Director de la Escuela de Arquitectura de la UNAM, Sr. José Gutiérrez de Publicidad Lemus Hnos., S. A., Arq. Enrique Yáñez, Director de Obras del IMSS, Arq. Mario Pani, Director de la Revista Arquitectura/México y Presidente del Consejo Directivo de la misma y Arq. Ricardo de Robina.

2. Arq. Eduardo Alamán, Arq. Antonio de Ibarrola, Editor de la Revista Arquitectura México, Arq. Enrique Langenscheidt, Dr. Mathias Goeritz.

3. Sr. Ignacio Lemus Jr. de Publicidad Lemus Hnos., Arq. Antonio de Ibarrola, Arq. Manuel Villazón y Arq. Jesús Aguirre Cárdenas.

4. Alexander Calder, destacado escultor norteamericano, quien se encontraba en México con motivo del Simposium de Escultores del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada y el Arq. Mario Pani.

5. Lic. Guillermo Mendizábal, Arq. Mario García, Lic. Enrique Pani, Arq. Francisco Rivas y Lic. Samuel Canseco.

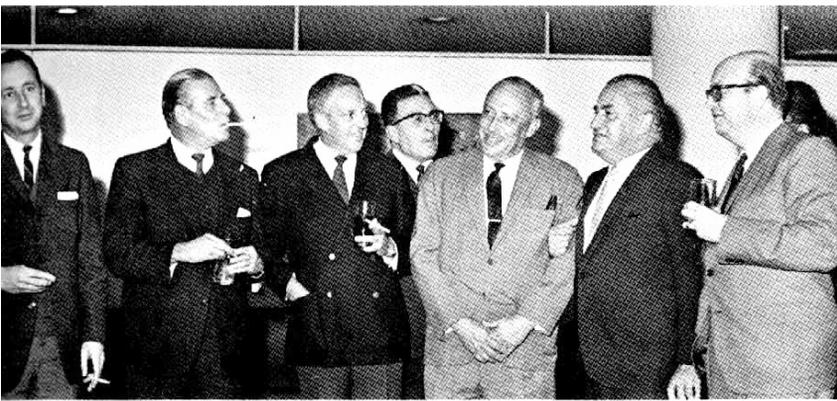
6. Arq. Noel Chacón, quien colaboró con Arquitectura/México hace algunos años como Editor.

7. Arq. Vladimir Kaspé, primer Editor de Arquitectura/México.

8. Don Carlos Pani, Director de Publicidad Pani, S. A. y encargado de la publicidad de Arquitectura/México y Sr. Alfonso Fernández de la Parra.

9. Ing. Víctor Vila, Sr. Federico Sánchez Fogarty y Arq. Nicolás Mariscal y Barroso.

10. Arq. Ricardo Legorreta, Dr. Mathias Goeritz y Alexander Calder.



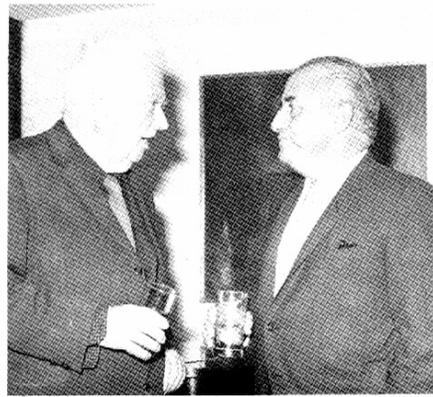
1



2



3



4



5



6



7



8



9



10

Las entrevistas de este número fueron realizadas por

CLIVE BAMFORD SMITH

Nació en el condado de Yorkshire, Inglaterra.

Estudios: Historia en la Universidad de Hull, Yorkshire y Economía en la Escuela Londinense de Economía, al mismo tiempo trabajó como periodista.

Posteriormente fue periodista en Londres, Sydney y París. Salió de Londres rumbo a España como corresponsal del "Daily Mirror" en diciembre de 1936 y decidió en París entrar en el Ejército de la República.

Unico miembro de la Unión Nacional de Periodistas de la Gran Bretaña en las Brigadas Internacionales, trabajó también en el Servicio de Inteligencia Británica en la Segunda Guerra Mundial.

Fue marinero en las costas de Africa y Australia, con tres amigos navegaba en el ketch "Windward" de 12 metros desde Inglaterra al Caribe, Panamá y Acapulco, en 1939-1940.

Regresó a México en 1946. Editor: corresponsal ahora de la BBC, "Sunday Times" y "Financial Times", todos de Londres. En 1967 publicó en Nueva York "Builders in the Sun", notas sobre el trabajo y las vidas de cinco arquitectos mexicanos, con prefacio escrito por el Dr. José Villagrán García.

OPINION

Arq. Mario Pani,
Director de la Revista Arquitectura,
Dinamarca No. 60-307,
México 6, D. F.

Mercedores de toda felicitación a los autores y participantes del "Experimento de crítica arquitectónica". Beneficios grandes a quienes se conviertan en lectores de este artículo, por su orientación y búsqueda de valores en la obra arquitectónica que se sometió a juicio, con una actitud de crítica verdaderamente positiva.

Adquiere nuevos perfiles esta revista



Clive Bamford Smith.

FOTOGRAFIAS

Esther Born: 127
Brehme: 137, 141, 151
Compañía Mexicana Aerofoto, S. A.: 80
Espinoza: 90
Héctor García: 148
Marianne Goeritz: 153, 157, 159

Kati Horna: 39, 42, 44, 48, 49, 50, 52, 154, 155, 161, 162

Limón Aragón: 131, 132
López Campos: 51, 94
Héctor Mejía: 54
Multicolor, S. A.: 53, 57, 58
Palladini: 163
Manuel Paz: 31

Armando Salas Portugal: 10, 14, 15, 16, 17, 18, 25, 67, 79, 91, 98, 104, 106, 109, 111, 112, 117, 160

Francisco Uribe: 26, 101, 102, 103
Vollmer: 28, 142, 143, 147

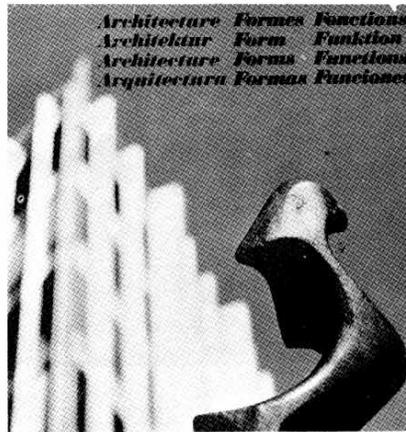
Guillermo Zamora: 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 22, 24, 27, 29, 30, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 81, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 92, 113, 114, 116, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 129, 136, 140, 144, 145, 146, 149, 150.

en el aspecto de la crítica, que ya decaía en nuestro ánimo, de no ser por los artículos del Maestro Mathias Goeritz con sus constantes "Advertencias".

Tal vez quien publique sus obras en esta revista, con textos meramente descriptivos de las partes del programa que las constituyeron, desearan pasar por este "Experimento" con consecuencias de enriquecimiento propio, como lo reconoció el Arq. Ricardo Legorreta y beneficios para nosotros los lectores.

Me uno a las miles de felicitaciones que ya tendrán de los colegas y adelante. ARQ. GERARDO RODRIGUEZ M.

REVISTAS



ARCHITECTURE-FORMES/
FONCTIONS. No. 14
Editions Anthony Krafft
Lausanne, Suiza. 1967/1968.

El número 14 de la magnífica publicación suiza anual que acaba de llegar a México, no es menos bueno e interesante que los volúmenes anteriores.

Esta vez, el "Debate Internacional" gira en torno al tema "Arquitectura y Humanismo", con valiosas opiniones de Lucio Costa, Alexandre Persitz, Henri Lefebvre y otros.

La sección "Perfiles" se destaca por un ensayo de interés primordial que se ocupa de la obra poco conocida del arquitecto soviético Constantin Melnikov; mientras que, en la sección "Arte y Arqueología" merecen mención los artículos sobre las fortificaciones coloniales de Cuba y sobre la influencia de los jardines persas en la decoración islámica, ambos acompañados de magníficas fotografías (a color y en blanco y negro).

La excelente "Retrospectiva de la Prospectiva Arquitectónica" de Michel Ragon, al lado de proyectos no realizados, o sea de una "Arquitectura Perdida" de Marcel Breuer, Frei Otto, Robert Krier, J. Dahiden, del Taller de Arquitectura y Urbanismo y otros, aportan quizá el material más importante para el arquitecto de espíritu joven, dentro del bello volumen, ya que reúnen trabajos desconocidos que reflejan la extraordinaria amplitud de conceptos de los diferentes autores.

Una de las características de esta publicación anual es el "Panorama Mundial". Resume, también esta vez, algunos de los ejemplos más representativos del año 1967, en los diferentes países.

México está representado por obras recientes de los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Félix Candela.

I.R.P.

INDICE

Tomo XXII / Año XXX [1938-1968] / Números 96-97-98-99

ESTUDIOS GENERALES:

Un Programa para la Catedral de México. Por Ricardo de Robina	96-97	4
Una Opinión sobre la Reconstrucción de la Catedral de México. Por Enrique del Moral	96-97	23
Problemas suscitados por el incendio de la Catedral de México. Por Mauricio Gómez Mayorga	96-97	33
Un Punto de Vista. Por Enrique Ruiz Lezama	96-97	38
Encuesta 40. Por Manuel Chacón	96-97	43
La Catedral de México	96-97	48
Edit. Arquitectura		
La Demolición de la Catedral	96-97	51
Edit. Arquitectura		
Carta Internacional de Restauo	96-97	53
Qué es una Iglesia Catedral. Por Ramón de Ertze Garamendi	96-97	55
Algunos conceptos relacionados con la Restauración de nuestra Catedral. Por Antonio de Ibarrola	96-97	57
Lo Nuevo y lo Antiguo en materia de Edificios Monumentales	96-97	62
Edit. Arquitectura		
Imagen Urbana. Por Mauricio Gómez Mayorga	96-97	75
Reparación y Conservación de los Edificios Históricos de la Ciudad de México. Por Bernardo y José Luis Calderón	96-97	77
El Escándalo de la Opera de Sidney. Por Félix Candela	98	103
Un experimento de Crítica Arquitectónica	99	165
Edit. Arquitectura		
Un Equipo Internacional de Diseño. Por Ricardo Legorreta Vilchis	99	194
Imagen Urbana. Por Mauricio Gómez Mayorga	98	142
Imagen Urbana. Por Mauricio Gómez Mayorga	99	198

SECCION DE ARTE:

Vitrales Modernos en Templos Antiguos. Por Mathias Goeritz	96-97	85
Advertencia. Ian Hamilton Finlay. Glauber. Por Mathias Goeritz	98	145
Advertencia. El arte Actual. Por Juan O'Gorman.		
La Estética de la Máquina. Por Mathias Goeritz	99	213

IGLESIAS:

Sinagoga Maguen David	98	111
Ing. David Serur, Arq. Guillermo Hume, Dr. Mathias Goeritz, Arq. Julián Farah		
Iglesia en Valenciennes	98	123
Escultor Pedro Szekely y Arq. Claudio Guislain		

RESTAURACIONES:

Restauraciones de algunas Iglesias en México	96-97	67
Restauración del Edificio de la Esmeralda, México, D. F.	99	199
Arq. Ricardo de Robina		

CENTROS CULTURALES Y COMERCIALES:

Centro Cultural de la Comunidad Israelita	98	117
Arq. Pascual Broid		
Centro de Compras Thomas Mall	98	127
Arqs. Copeland, Knovak e Israel		
Centro de Diseño de Bélgica	99	176

ESTADIOS:

Estadio Azteca	98	131
Arq. Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares A.		
Coliseum de la Ciudad de Seattle	99	201
Arq. Paul Thiry		

CASAS HABITACION:

Casa habitación en México, D. F.	98	137
Arq. Juan José Díaz Infante		
Casa habitación en Tecamachalco, Estado de México	98	139

BANCOS:

Banco Mexicano de Occidente	99	181
-----------------------------	----	-----

EDIFICIOS DE GOBIERNO:

Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México	99	186
Arq. Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares A.		

EXPOSICIONES:

Pabellón Alemán de la Exposición 67	99	206
Montreal, Canadá		

NOTAS Y NOTICIAS:

Un Nuevo Espacio Una Nueva Escala.	96-97	93
Arq. Juan José Díaz Infante		
Del Dolmen a la Kalikosmia	96-97	93
V Reunión Nacional de Escuelas de Arquitectura		
octubre de 1966	96-97	94
XII Bienal Americana del Arte	96-97	94
Betty Huberman		
Centro de Exposición de California	98	154
Conjunto Estructural de Cristal	98	154
Maryland, E.U.A.		
La Próxima XIV Trienal de Milán	98	155
Color con alma de acero	98	156
Exposición de Arte Checoslovaco en el Museo de la UNAM	99	221
La Ultravanguardia Teatral	99	223
Hotel Regency Hyatt en Atlanta	99	223

SECCION DE LIBROS:

Builders in the Sun	96-97	96
Clive B. Smith		
Warchavchik	96-97	97
El Comercio del Arte	96-97	97
Michel Seuphor		
Las Obras Maestras del Arte Universal	96-97	98
Eleanor Munro		
Arquitectura Contemporánea Mexicana	96-97	99
Israel Katzman		
People of Mexico	96-97	99
Stoppelman		
Los Secretos de la Antigua Geometría	98	157
Otto Viilmann		
El Gran Diseño	98	157
Color y Arquitectura	98	158
Konrad Gatz	98	158
Structural Handbook	98	158
Japón 60	98	158
Barbará		
La Mafia	99	224
Guillermo Piazza		
El Brutalismo en Arquitectura	99	224
Banhan		
Chalets de Montaña		
Joye		
Detalles Arquitectónicos Modernos	99	224
Gatz		

**Consignatarios en
la República Mexicana**

Distribuidora de libros
Varsovia No. 24,
México 6, D. F.

Editorial Gustavo Casasola, S. A.
Independencia No. 51, Locales 3 y 4,
México, D. F.

Daniel Escribano. Foto Diana
Mchor Ocampo 455,
México, D. F.

Galería de Arte Misrachi, S. A.
Génova No. 76,
México 6, D. F.

Hotel Continental Hilton
Paseo de la Reforma No. 166,
México, D. F.

Hotel Reforma. Tabaquería
Paseo de la Reforma y París,
México, D. F.

Librería Atlántida
Balderas 36-8,
México, D. F.

Librería Café Literario
Lieja No. 40,
México, D. F.

Dalis, S. A.
Amberes No. 12-C,
México, D. F.

Librería de Cristal, S.A. E.D.I.A.P.S.A.
Pérgola Alameda Bellas Artes,
México, D. F.

Librería Europea
Gutemberg No. 60-B,
México, D. F.

Librería Góngora
Orizaba No. 32,
México, D. F.

Librería Herrero
5 de Mayo No. 39,
México 1, D. F.

Horr y Choperena Suers., S. A.
Av. Madero No. 40,
México, D. F.

Librería Ibis, S. A.
Nápoles No. 11,
México, D. F.

Librería Independencia
Independencia No. 67,
México, D. F.

Librería Internacional, S. A.
Av. Sonora No. 206,
México, D. F.

Librería Juventud
5 de Mayo No. 34,
México, D. F.

Librería Letrán
San Juan de Letran No. 8,
México, D. F.

Librería Lóndres
Lóndres No. 52,
México, D. F.

Librería Madero
Av. Madero No. 12,
México, D. F.

Librería Moderna
San Luis Potosí No. 213,
México, D. F.

Librería y Papelería Mundo Cultural
Av. Cuauhtémoc No. 198,
México, D. F.

Librería Patria, S. A.
5 de Mayo No. 43,
México, D. F.

Librería Plateros, S. A.
Av. Madero No. 66,
México 1, D. F.

Antigua Librería Robredo
Esq. Guatemala y Argentina,
México 1, D. F.

Librería Universitaria
Ciudad Universitaria,
México 1, D. F.

Librería y Ediciones Botas, S. A.
Justo Sierra No. 52,
México, D. F.

Librerías Zaplana
San Juan de Letrán No. 41,
México 1, D. F.

Libros y Discos
Madero No. 1-B,
México, D. F.

F. Marcos, S. A.
Tabaquería Hotel Alameda,
Av. Juárez No. 50,
México, D. F.

Félix Moreno Canalejas
Librería Hotel del Prado,
México, D. F.

Papelería Nóbél
Orizaba No. 42,
México, D. F.

Pérez Siliceo
Lerma No. 230,
México, D. F.

Librería Casarrubias, S. A.
López Cotilla No. 512,
Guadalajara, Jal.

Librería Font, S. A.
López Cotilla No. 440,
Guadalajara, Jal.

Librería La Joyita
Galeana 110,
Guadalajara, Jal.

Sr. Lic. Luis Torres Gómez
Belisario Domínguez 222-1,
León, Gto.

Librería Cosmos, S. A.
P. Mier Ote., 474,
Monterrey, N. L.

Librería Letrán de Puebla, S. A.
2 Poniente 106,
Puebla, Pue.

Sr. Emilio Wirth
2 Poniente 223 Altos,
Puebla, Pue.

**Distribuidores
en el extranjero**

Akateeminen Kirjakauppa
Box 10128,
Helsinki, Finland.

Almacén y Librería El Siglo
4a. Avenida Sur No. 322,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Dawson-France, S. A.
4, Fg. Poissonniere, 75,
París 10e. France.

F. W. Faxon Company, Inc.
515 Hyde Park Ave.,
Boston, Mass. 02131. U.S.A.

Anivaldo Ferreira Santiago
Av. Rio Branco, 106/108-180.
Andar-Gr. 1.810, Rio de Janeiro
GB, Brasil.

Rafael Esteban García
Apartado Nacional 344,
Medellín, Colombia.

Globe Publications
C-33 Nizamuddin East,
New Delhi 13, India.

Librería Commissionaria Sansoni
Vía Lamarmora 45,
50121 Firenze, Italy.

Librería Internazionale Minerva
Napoli Via Ponte Di Tapia,
Naples, Italy.

McGregor Magazine Agency, Inc.
Mount Morris,
Illinois 61054, U.S.A.

Carlos Rohden
Caixa Postal 5004,
Sao Paulo — SP — Brasil

Stobart & Son Ltd.
22 Upper Thames Street,
London, E.C.4, England.

Publishing & Distributing Co., Ltd.
Mitre House, 177 Regent Street,
London, W1.

Santo Vanasia
58, Via M. Macchi,
Milan, Italy.

Edgar Vargas V.
Apartado Postal 3866,
San José, Costa Rica, C. A.

Walter J. Johnson, Inc.
111 Fifth Avenue,
New York, N. Y. 10003, U.S.A.

Wennergren-Williams A. B.
Fack,
Stockholm 30, Sweden.

Wittemborn and Company
1018 Madison Ave.,
New York, N. Y. 10021. U.S.A.

LINEA JULIE

CUBIERTAS Y PUERTAS DE FORMICA EXCLUSIVAS
JALADERAS DE MADERA
INTERIORES LAMINA COLD ROLL PINTADA Y HORNEADA



EXCLUSIVO DE

MUEBLES
Galgo S.A. LA CALIDAD DEL FUTURO

DISTRIBUIDO POR:

COCINAS MALDONADO

Baja California No. 284

Tel. 11-88-75 28-74-22

DISEÑOS DE ACOGEDORA BELLEZA EN LA EXTENSA LINEA DE COCINAS MALDONADO

¿No que no tomaba café?

Sí pero ya tomo desde que descubrí café DECAF!



Descúbralo usted también



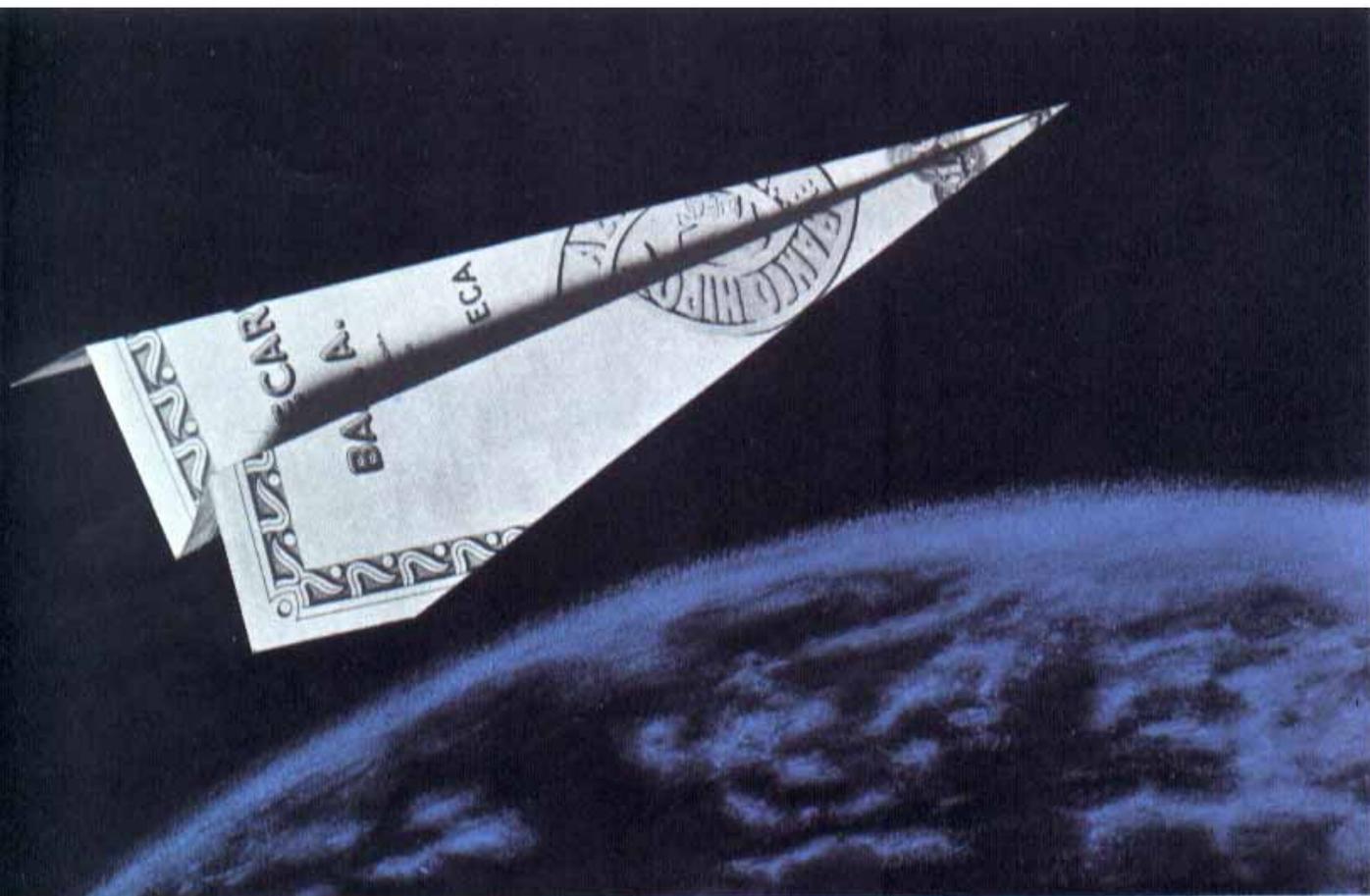
CAFE **DECAF**



VERDADERO CAFE Sin Cafeína

La cafeína de este café ha sido científicamente eliminada. DECAF le brinda ¡sabor y aroma en balance perfecto!

Tome todas las tazas de café DECAF que quiera y... ¡a la hora que quiera! Tome café DECAF... verdadero café... con todo el aroma y el sabor del café recién tostado. Confíe en DECAF... Es un producto NESTLÉ.



déje altura a su dinero

CON CEDULAS Y BONOS AZTECA

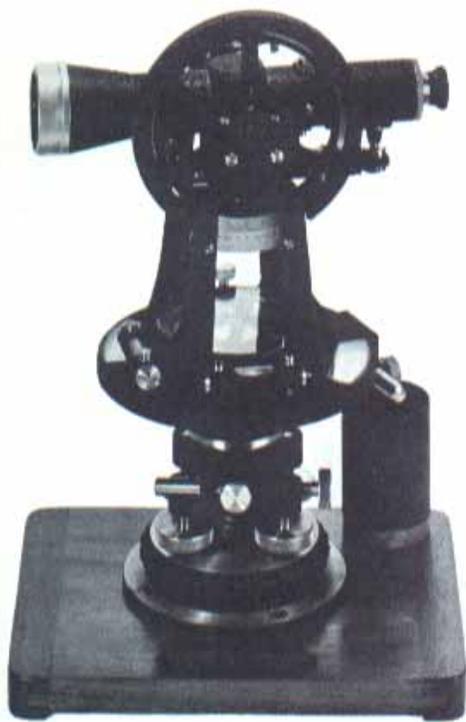
Son dinero **activo** que le produce ganancias, pagaderas mensualmente en su propio hogar u oficina, o reinvertibles. Las Cédulas y Bonos Azteca aseguran ampliamente su inversión porque están garantizados con bienes inmuebles: ofrecen máxima liquidez.

Invierta en Cédulas y Bonos Azteca ¡y ahorre ganando!



BANCO HIPOTECARIO AZTECA, S. A.

Madero 32. México 1, D. F. Tel. 21-82-17



TRANSITO K. E. PARAGON

TRANSITO K. E. PARAGON
HECHO EN MEXICO POR
INDUSTRIAS CHOPERENA, S. A.
ASOCIADOS CON
KEUFFEL & ESSER Co.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

HORR Y CHOPERENA
SUCRS., S. A.

CASA MATRIZ: MANZANILLO No. 23
TEL.: 64-33-00 CON 5 LINEAS DIRECTAS
SUCURSAL: MADERO No. 40 MEXICO 1, D. F.
TEL.: 21-95-32

Otis[®]

**ELEVADORES DE PASAJEROS,
HOSPITALES Y CARGA
ELEVADORES HIDRAULICOS
ESCALERAS ELECTRICAS
TRAV-O-LATORS**

**POR MAS DE CIEN AÑOS LA PALABRA MUNDIAL
SIGNIFICANDO SEGURIDAD EN ELEVADORES**

OFICINAS Y FABRICA: ABEDULES No. 75 TEL. 47-03-70
COL. SANTA MARIA INSURGENTES MEXICO 4, D. F.

VENTAS: MADRID No. 37-101 MEXICO, D. F.
TELS. 35-94-97, 35-41-75 Y 47-03-70



con esta tarjeta se compra de la

A a la **Z**

Desde Abarrotes hasta Zafiros, todo el abecedario de mercancías y servicios está ahora a su disposición para que usted compre siempre a precio de contado y pague a los 30 días siguientes al corte de su cuenta, sin recargo o hasta en once mensualidades, con intereses bancarios.

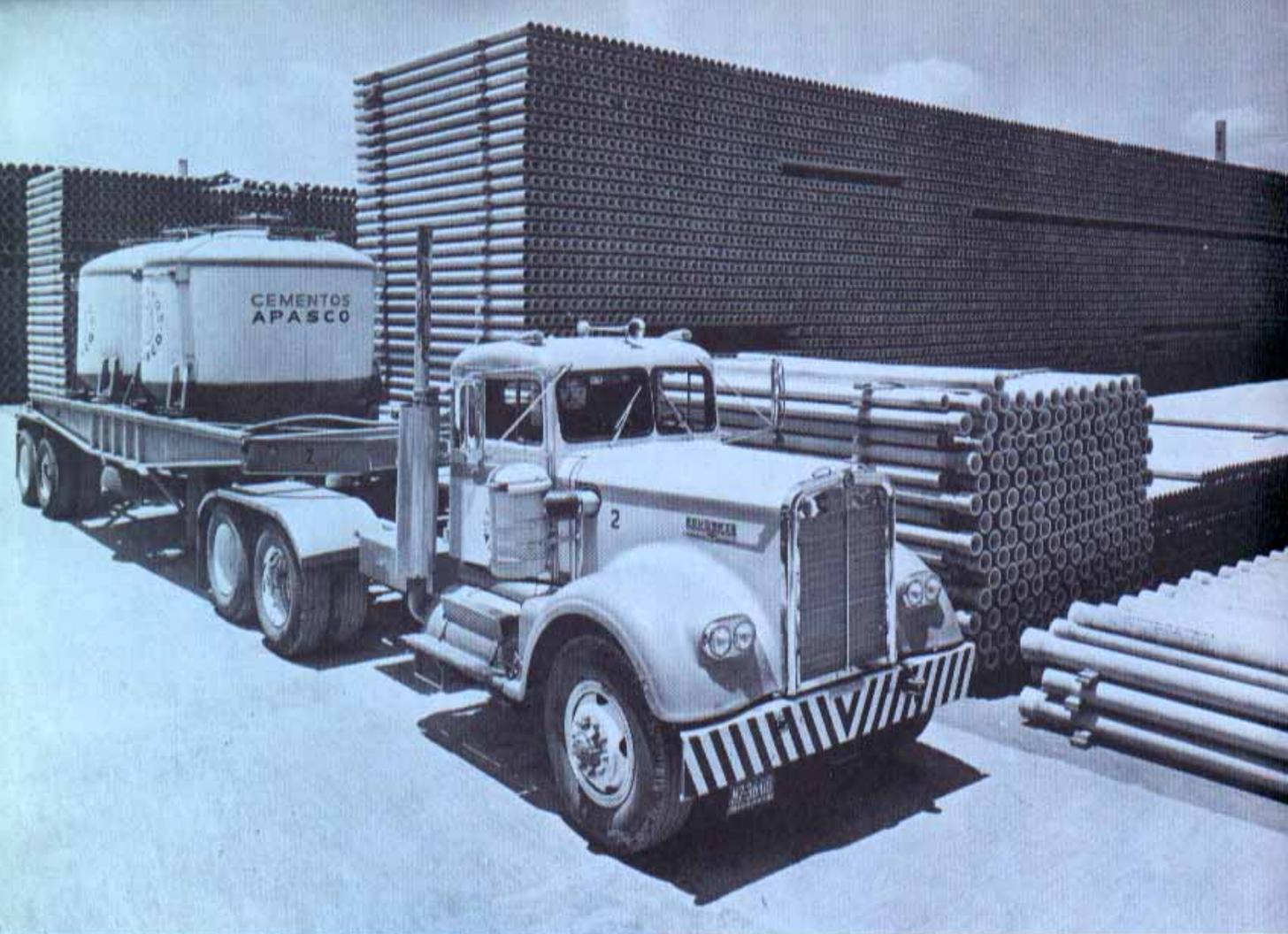
Cientos de establecimientos que no concedían crédito, ahora aceptan gustosos la Tarjeta de Crédito Banc-O-mático, atraídos por el pago inmediato de sus notas por el Banco Nacional de México.

Los últimos adelantos electrónicos, puestos al servicio de su clientela por el Banco Nacional de México, hacen posible esta nueva Tarjeta.

Solicite informes en nuestra sucursal más cercana

**Banco Nacional
de México, S.A.**

Institución privada de depósito, ahorro y fiduciaria.



CEMENTOS APASCO EN ASBESTOS DE MEXICO

**CALIDAD UNIFORME
SERVICIO CONSTANTE E INMEJORABLE**

**APASCO PUEDE
¡ COMPRUEBELO !**

Centro de distribución:
Poniente 134 No. 828
Industrial Vallejo



Oficinas Generales:
Buenavista 3
Tel. 66-26-22 con 10 líneas





¿Sabía usted que John Deere fabrica también maquinaria para construcción?

Efectivamente, **John Deere** con sus 130 años de experiencia y prestigio internacional como fabricante de maquinaria agrícola de alta calidad, utiliza ahora toda su técnica en la fabricación de una extensa línea de equipos sobre orugas y sobre ruedas:

Motoescrapas autocargables, Cargadoras

frontales, Arrastradoras forestales, Retroexcavadoras...

...Poderosos equipos para la industria de la construcción.

Conozca las ventajas de la maquinaria para construcción con el Distribuidor Autorizado **John Deere**.

Solicite informes, pida una demostración.

JOHN DEERE

Maquinaria para construcción.





cia. mexicana de T

Ha recibido autorización de la Dirección General de Normas de la Secretaría de Industria y Comercio, para usar el Sello Oficial de Garantía en sus productos Tubos y Conexiones de Barro Vitrificado y Pisos Integrales de Barro Comprimido, en virtud de haber cumplido con los requisitos establecidos en el Reglamento al artículo 32 de la Ley General de Normas y de Pesas y Medidas.

Secretaría de Industria y Comercio

Pruébelos...

Hay una extensa variedad en materiales, formas, colores, resistencias, aplicaciones y acabados ya sea para exteriores como para interiores. Además, LOS PISOS INTEGRALES DE BARRO COMPRIMIDO, tienen alta resistencia a la compresión y a la abrasión así como un bajo porcentaje de absorción. Son ideales para lugares de tránsito intenso por su duración y calidad permanente. Por eso insistimos en que los pruebe. Estamos seguros que con los PISOS INTEGRALES DE BARRO COMPRIMIDO sus proyectos son realizables técnica y estéticamente y su creatividad no tiene límites.



cia. mexicana de tubos de albañal, s.a.

DISEÑA Y PRODUCE PARA QUE USTED REALICE

Av. Marina Nacional 200 México 17, D. F. Tel. 45-63-50

PF-13-1/158



s de albañal, s.a.



Sello Oficial de Garantía



Mándelas por un tubo...

El salitre, los gases corrosivos, las altas temperaturas, el vapor, los desperdicios químicos, la circulación de sustancias abrasivas, la humedad permanente, la presión interna, los desechos industriales corrosivos... todas estas preocupaciones, mándelas por un TUBO DE BARRO VITRIFICADO que ofrece resistencia efectiva a todos esos elementos destructores.

Los Tubos y Conexiones de barro vitrificado cumplen ampliamente con los requerimientos de la Dirección General de Normas así como las de la American Society for Texting Materials de los Estados Unidos de Norteamérica,

Ahora que está usted proyectando, cuente con Tubos y Conexiones de barro vitrificado, para eliminar preocupaciones y asegurar un funcionamiento perfecto a su construcción.



cia. mexicana de tubos de albañal, s.a.

DISEÑA Y PRODUCE PARA QUE USTED REALICE

Av. Marina Nacional 200

México 17, D. F.

Tel. 45-63-50

¡Mi inversión en Cédulas
y Bonos de Crédito Hipotecario
ES LIBRE DE IMPUESTOS!
y está bien garantizada



Efectivamente, usted no tendrá que preocuparse. CREDITO HIPO-
TECARIO, S.A. seguirá pagando el impuesto del 2% como lo ha he-
cho hasta la fecha para que usted reciba su INTERES NETO del 8%
anual; además la Ley de Ingresos de la Federación para 1968 indica
que el producto de los intereses provenientes de Valores Hipotecarios,
NO SON ACUMULABLES a otros ingresos que perciban las perso-
nas físicas.

INVIERTA "SEGURAMENTE" EN BONOS Y CEDULAS "CREDITO".

CREDITO HIPOTECARIO S.A.

Paseo de la Reforma-144, México 6, D.F. Tel. 96-04-56 con 10 líneas.

OF. CIBAS 401-31-16584-1-1000

TOLTECA

como siempre,
ofrece a usted
cementos de
calidad,

directamente desde nuestras fábricas en Tolteca, Hgo., Mixcoac, D. F. y Atotonilco, Hgo. y, próximamente, en Zapotiltic, Jal. Desde nuestros depósitos en Vallejo, D. F. y Querétaro, Qro. Y por conducto de nuestros 48 distribuidores generales y más de 2,500 expendios de medio mayoreo y menudeo. Contando con muchas facilidades para hacerle a usted rápida entrega de su pedido, por ferrocarriles o camiones.



CEMENTO TOLTECA

EL CEMENTO DE CALIDAD DE MEXICO
DESDE HACE CINCUENTA Y NUEVE AÑOS



a ritmo con la pujante industria mexicana



STEEL la fábrica más importante de muebles de acero para oficinas e industrias, se siente orgullosa de colaborar en forma activa al desarrollo industrial del país.

P. M. STEEL ha creado una enorme fuente de trabajo y está consciente de su responsabilidad. Tiene la preocupación constante de elevar la capacidad técnica de su personal, desarrollar sus sistemas de fabricación, acelerar al máximo su producción y mejorar constantemente su ya muy alto standard de calidad.

P. M. STEEL ¡a ritmo con la pujante industria mexicana!

Su red de 23 Sucursales y 84 Distribuidores, brinda atención y servicio en toda la República.



PRODUCTOS METALICOS STEEL SA
MUEBLES Y EQUIPOS PARA LAS OFICINAS DE MEXICO

OFICINAS: Lago Alberto 282 Tel. 45-64-00 México 17, D. F.
EXHIBICION: Balderas 27 Tel. 18-04-40 México 1, D. F.

1906



1968

HUBARD Y BOURLON

INSTALACIONES ELECTRICAS • AIRE ACONDICIONADO
UNIDADES ILUMINACION • ANDAMIOS COLGANTES
SISTEMAS PARARRAYOS
SECADORES ELECTRICOS PARA MANOS

AV. UNIVERSIDAD No. 397 MEXICO 12, D. F. TEL. 23-63-12



PROYECTO Y CONSTRUCCION
DE JARDINES

CAMPOS DEPORTIVOS

DECORACION CON PLANTAS

CONSERVACION Y FUMIGACION

C. CRUZ GONZALEZ Y CIA., S. A.

M. ANGEL QUEVEDO No. 1161 TEL. 49-04-69
MEXICO 21, D. F.



Planta Ayuda Textil S.A. de México

¿Sabía Ud.?

que la

Carlita

fué utilizada para recubrir los techos con mortero aléxido, por la parte exterior, para ayudar al equipo de aire acondicionado a mantener una temperatura constante en el interior de las salas de telares.

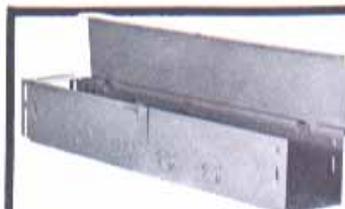
MATERIALES CARR, S.A.

Agentes Exclusivos de Ventas

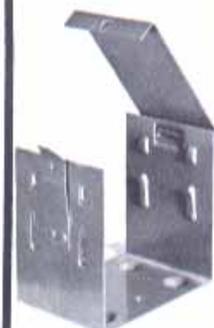
LUBOSA - Luis Borioll, S.A.

Monterrey 89 Do. Pto. Tel. 33-14-16 con 3 líneas México 7, D. F.

DUCTO CUADRADO EMBISAGRADO



TRAMO RECTO



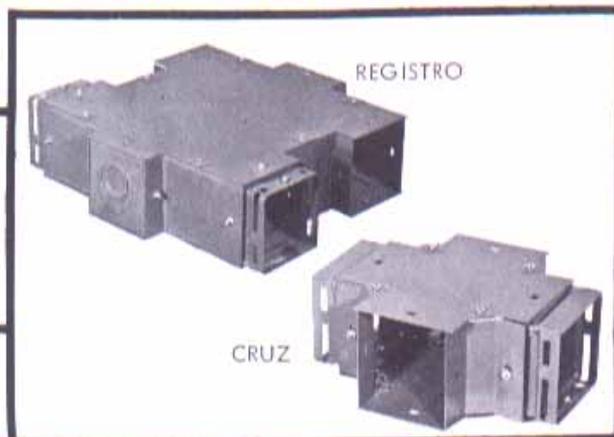
CONECTOR
ABIERTO



TEE



REDUCTOR



CRUZ

REGISTRO



TELESCOPIO



COLGADOR

SQUARE D

DUCTO CUADRADO EMBISAGRADO

El Ducto cuadrado embisagrado es un sistema ideal de canalización para conductores eléctricos, que presenta una facilidad máxima en la instalación de alambres en su interior, ya que todos los ductos y las conexiones se abren mediante bisagras de manera que permiten la colocación de dichos alambres en toda su longitud.

No hay necesidad de jalar alambres a lo largo del ducto, simplemente se colocan en él, con lo cual se facilita grandemente la operación, se evita que los forros de los alambres se deterioren y se ahorra tiempo y dinero.

Cuenta con salidas troqueladas preparadas para recibir Tubo Conduit (Knock-outs) a toda lo largo, a manera de poder fácilmente hacer derivaciones ó conexiones a interruptores ó arrancadores.

Se fabrican en longitudes de 30.5, 61 y 152.4 cms., correspondientes a 1, 2 y 5 pies.

ADAPTADOR



PLACA DE CIERRE



CODO



SQUARE D DE MEXICO, S. A.

OFICINAS EN GUADALAJARA
16 de Septiembre 233
Tel: 3-99-73

PLANTA Y OFICINAS ■
Calzada del Moral 270
Ixtapatapa, México 13, D. F.
Tel: 32-05-00

OFICINAS EN MONTERREY
Zaragoza Norte 217-208
Tel: 43-14-51

**H CONVIERTE LUZ
EN ILUMINACION**

HOLOPHANE, S. A. D.E.C.V.

GOLONDRINAS No. 43 ESQ. FAISAN
TELS. 37-68-14 y 37-06-29
COL. GRANJAS MODERNAS
MEXICO 14, D. F.

DISTRIBUIDORES AUTORIZADOS:

- MANUFACTURAS Y REP. TECNICAS, S. A.
- CIA. MEXICANA DE ILUMINACION, S. A.
- ILUMINACION PLANEADA, S. A.
- ILUMINACION NACIONAL, S. A.
- ILUMINOTECNIA, S. A.
- QUINZANOS, S. A.
- ABASTECEDORES GENERALES, S. A.
- UNIDADES PARA ILUMINACION, S. A.
- INDUSTRIAS GARMEX, S. A.
- MANUFACTURAS BEKOLITE, S. A.

■ DIST. ELECTRICA INDUSTRIAL, S. A.
WASHINGTON No. 1258
TELS. 3 70-51 y 3-84-23
GUADALAJARA, JAL.

■ PROMOCIONES INDUSTRIALES, S. A.
GUERRERO No. 4000 NORTE
TELS. 75-32-83 y 75-31-35
MONTERREY, NUEVO LEON.

COMERCIAL	INDUSTRIAL	EXTERIOR
 F. 8150 (2.40 W) CONTROL EN TIPO PUERTA	 PRISMPACK 025	 WALLPACKETTE 400 (150 W)
 REALITE TIPO SOBREPONER 6500-4 (2x40 W) 8500-8 (4x40 W)	 92454 A PRUEBA DE VAPORES	 360 (250 W) 400 (400 W) V.M.
 MARCO Y PUERTA TIPO "PAL" F. 540, F. 741, F. 746 (150 W) 26 x 26 F. 562, F. 568 (200 300 W) 30 x 30	 585	 WALLPACK 583 (250 W. V.M.)

70 AÑOS SOLUCIONANDO SUS PROBLEMAS DE ILUMINACION
CON EFICIENCIA, CALIDAD Y GARANTIA.



Confíenos su seguridad

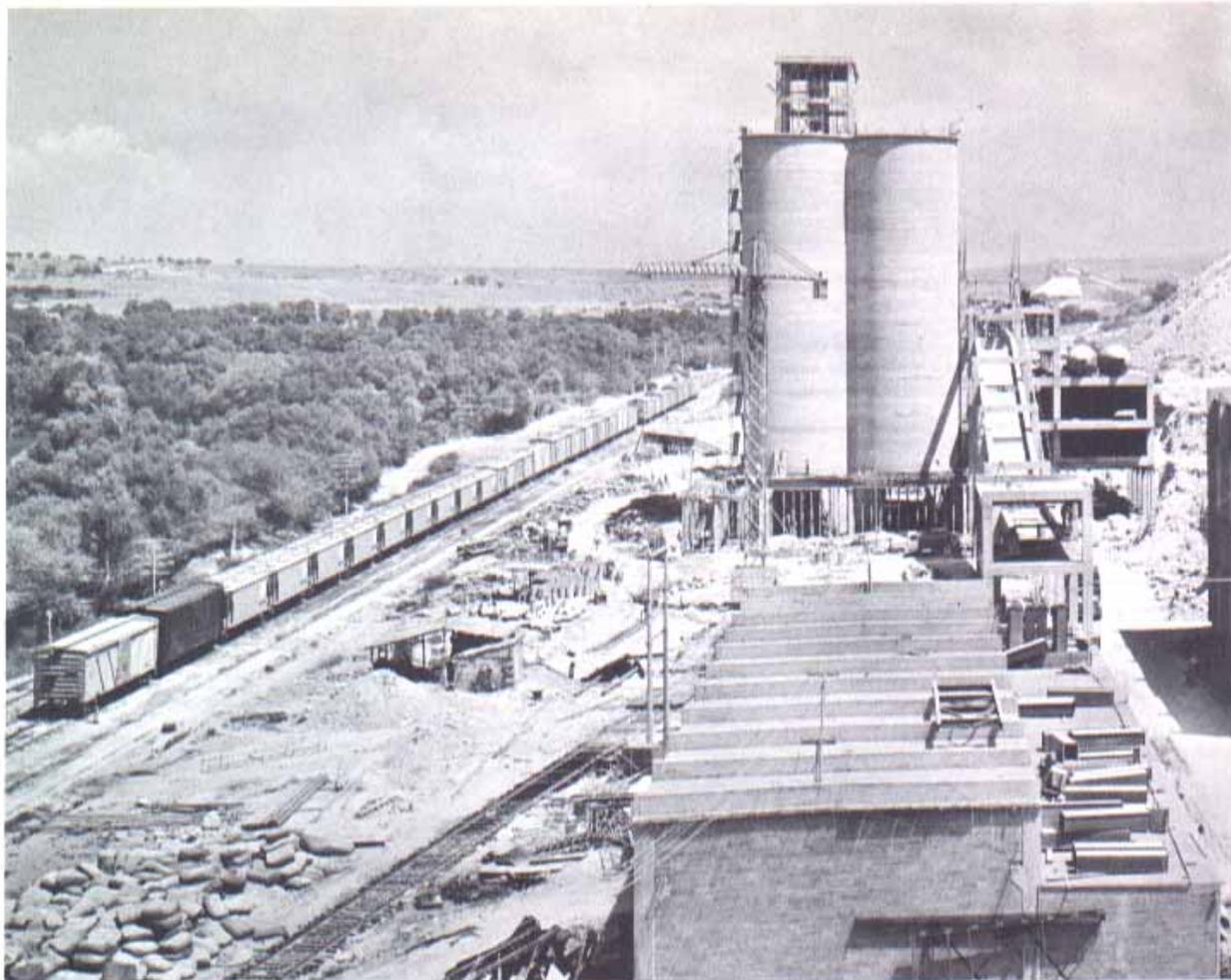
en la
instalación
y suministro
de su gas.

**Salas de Exhibición
y Ventas:**

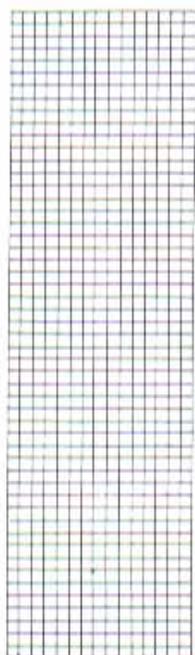
Tiber y Balsas.
11-88-03

Ejército Nacional 1162
20-96-20

Exclusivamente tanques estacionarios...



SILOS DE LA FABRICA DE CEMENTOS APASCO, S. A. OBRA DE E.C.S.A.



CIMENTACIONES
ESTRUCTURAS
DE CONCRETO
ARMADO
EDIFICIOS
PROYECTOS



ESTRUCTURAS Y CIMENTACIONES S.A.

maestro
antonio
caso 142
3er. piso
46-28-88



ADICIONANTES PARA CONCRETO, S. A.

PRAGA No. 35 Tels. 25-07-19 14-93-72 14-17-47 MEXICO 6, D. F.

Fabricantes en México desde 1951 de:

- ADITIVOS PARA CONCRETO Y ASFALTO
- TRATAMIENTO DE PISOS
- MEMBRANAS DE CURADO
- IMPERMEABILIZANTES ASFALTICOS
- MEMBRANAS DE REFUERZO
- RECUBRIMIENTOS ESPECIALES
- SELLADORES Y JUNTAS ELASTICAS
- TRATAMIENTOS EPOXICOS
- AISLAMIENTOS TERMICOS
- EQUIPO ESPECIAL PARA LABORATORIO

CYR

construcciones, S. A.
FUNDADA EN 1929
rio amur 13 tel. 46-48-35 46-32-87



CONJUNTO NONOALCO TLALTELOLCO EDIFICIO 0

- ESTRUCTURAS
- CIMENTACIONES
- SILOS DE CONCRETO
- EDIFICIOS INDUSTRIALES

VIDRIOS LARESGOITI, S. A.

AV. CUAUHEMOC No. 156 ESQ. DR. MARTINEZ DEL RIO



SIN PROBLEMA DE ESTACIONAMIENTO

TEL. 30-32-80 CON 5 LINEAS DIRECTAS

FOTOMURALES



Servicio a Domicilio

- HELIOGRAFIAS
- FOTOSTAT
- MICROCOPIAS
- MATERIAL PARA DIBUJO

Pérez Siliceo s.a.

Lerma 223 Guanajuato 202
2887-01 11-61-47
México, D.F.

AL SERVICIO DE LA DECORACION MODERNA ...

ACERO



**DE ALTA CALIDAD EN CUALQUIER ESPECIFICACION,
PARA USOS INDUSTRIALES Y DE LA CONSTRUCCION**



ALTOS HORNOS DE MEXICO, S. A.

LA EMPRESA SIDERURGICA MAS IMPORTANTE DEL PAIS

MONCLOVA COAH. - MEXICO, D. F.

No hacen falta
palabras
rimbombantes,
ni fotos
ostentosas...



Usted sabe que especificar productos Fester significa calidad. Punto.

¡Protegemos lo que Usted construye!



ISABEL LA CATOLICA 135 • MEXICO 1, D. F. • TEL 21-54-40